

GLADIUS

Gladius Spiritus Quod Est Verbum Dei



P. Alfredo Sáenz

Mística revolucionaria y
cristianismo light

Rafael Luis Breide Obeid

**LOS PROFETAS BÍBLICOS Y LAS PROFECIAS
SOBRE LA PRIMERA VENIDA DE CRISTO**

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO

91

Ediciones Gladius



\$ 800

OBRAS COMPLETAS DE HUGO WAST

Vida de Hugo Wast por Juan Bautista Magaldi

tomo 1

incluye las siguientes obras:

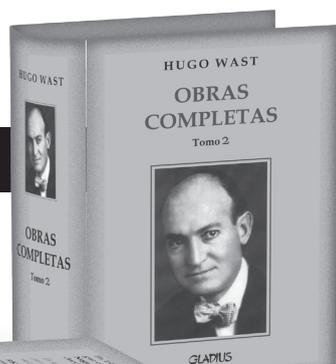
Alegre | Novia de vacaciones | Flor de durazno | Fuente sellada | La casa de los cuervos | Valle negro | Ciudad turbulenta, ciudad alegre | La corbata celeste | Los ojos vendados | El vencedor | La que no perdonó | Una estrella en la ventana | Pata de zorra | Desierto de piedra | Lucía Miranda

NOVEDAD

tomo 2

incluye las siguientes obras:

*Myriam la conspiradora
El jinete de fuego
Tierra de jaguares
El camino de las llamas
El Kahal
Oro
Esperar contra toda esperanza
Lo que Dios ha unido
Morir con las botas puestas
Los huesos del coronel
Estrella de la tarde
¿Le tiraría Ud. la primera piedra?
Juana Tabor | 666 | El sexto sello*



\$ 960

Se puede adquirir en **Librería Imagen y Palabra**

Av. Córdoba 1521 - 4815-0696 - Lunes a Viernes de 11 a 19 hs.
o vía mail a libreriaiyph@hotmail.com

GLADIUS

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO

91



GLADIUS

Año 31 / Nº 91
Navidad 2014

Director

Rafael Breide Obeid

Consejo Académico:

Enrique A. Aguirre, Ricardo Bernotas, Gustavo E. Botteri, Horacio Boló, Rafael L. Breide Obeid, Marcelo L. Breide Obeid, María Delia Buisel, Mario Caponnetto, Alberto Caturelli, Enrique Díaz Araujo, Jorge N. Ferro, P. Luis González Guerrico, Hector H. Hernández, Federico Mihura Seeber, Patricio H. Randle, Juan C. Rego, Francisco Rego, Mario Enrique Sacchi, R.P. Alfredo Sáenz.

ILUSTRACIÓN DE TAPA

Alabanza a la Madre de Dios por Lucrecia Fernández Pinto

La compra de las obras del fondo editorial y las suscripciones se pueden efectuar en: **Librería Imagen y Palabra**, Av. Córdoba 1521, CABA, Tel/Fax: 4815-0696 (Lunes a viernes de 11 a 19 hrs.). Por correo: C. C. 376 (1000) Correo Central, Bs. Aires, República Argentina o al e-mail: fundaciongladius@fibertel.com.ar

Para correspondencia, envío de artículos o reseñas dirigirse a:
fundaciongladius@fibertel.com.ar

Los artículos que llevan firma no comprometen necesariamente el pensamiento de la Fundación y son responsabilidad de quien firma.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Breide Obeid, Rafael Luis
Los profetas bíblicos y las profecías sobre la primera venida de Cristo.

1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Gladius, 2014. 176 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-659-050-1

1. Filosofía. I. Título
CDD 190

Fecha de catalogación: 05/12/2014

Impreso por Editorial Baraga del Centro Misionar Baraga, Colón 2544, Lanús Oeste, Buenos Aires, República Argentina

Diciembre de 2014

ÍNDICE

EDITORIAL

Rafael Luis Breide Obeid
Los profetas bíblicos y las profecías sobre la primera venida de Cristo..... 3

P. Alfredo Sáenz
Mística revolucionaria y cristianismo light. ..33

Instituto Mater Dei
Doctrina de San Juan de Ávila: oración, sacrificio, apostolado. 43

P. Javier Olivera Ravasi
Divorcio y segundas nupcias en la Iglesia primitiva ¿Antes se podía? 53

Héctor H. Hernández
Sacheri y el patriotismo concreto 63

Alberto Caturelli
La templanza y el mundo de hoy. La destrucción de la familia y la natalidad..... 83

Dr. Santiago Alejandro Frigolé
Tragedia, poética y paideia 95

Miguel Ángel Vigliocco
El simbolismo urbano: La ciudad en la Biblia 109

Juan Luis Gallardo
Patoruzú y el indigenismo 125

Juan Olmedo Alba Posse
Gustavo Martínez Zuviría, campeón profético 129

Alberto Caturelli
Breve crónica: beata Tránsito Cabanillas ... 141

IN MEMORIAM

Dr. Guillermo MacLoughlin Bréard
Dr. Víctor Luis Funes (1933-2014))..... 145

DECLARACIONES 149

EL TESTIGO DEL TIEMPO. BITÁCORA..... 153

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS 161

BIBLIOGRAFÍA 163

Bux, Nicola, Ferrer, Juan-Miguel y Díaz Patri, Gabriel, El Motu Proprio Summorum Pontificum y la hermenéutica de la continuidad, Madrid, Instituto Cristo Rey Sumo Sacerdote, 2011, 86 pág., 1 6 3 - 1 6 6 | FOSBERY, Aníbal, *Reflexiones sobre Textos del Evangelio de San Mateo (Para el tiempo de Cuaresma y Semana Santa)*, Volumen 1, MDA Editorial Buenos Aires, 2014, 176 pág., 1 6 6 - 1 6 7 | MÁRQUEZ Nicolás, LAJE Agustín, *Cuando el relato es una Farsa: la respuesta a la mentira Kirchnerista*, Mar del Plata, Contracultural, 2013, 304 pág., 1 6 7 - 1 6 8 | THOMAS, Gordon, *Los Judíos del Papa*, Edhasa, Bs As., 2013, 360 pág., 1 6 9 - 1 7 1 | **LOS SIETE COLORES (SETENTA AÑOS DESPUES)** 1 7 2

Los profetas bíblicos y las profecías sobre la primera venida de Cristo

A) QUIÉNES ERAN LOS PROFETAS

Etimología

Profeta es una voz griega que designa al que habla por otro; equivale, a “intérprete” o “vocero”.

En el hebreo se designa al profeta con dos nombres muy significativos: El primero es *nabí* que significa «extático», «inspirado», por Dios. El otro nombre es *roéh* o *choséh* que quiere decir “el vidente”, el que ve lo que Dios le muestra en forma de visiones, ensueños, etc...

El profeta es instrumento de Dios, hombre de Dios que no ha de anunciar su propia palabra sino la que el Espíritu de Dios le sopla e inspira.

Según I Rey. 9, 9, el “vidente” es el precursor de los otros profetas; y efectivamente, en la época de los patriarcas, el proceso **profético se desarrolla en forma de “visión” e iluminación** interna, mientras que más tarde, ante todo en las «escuelas de profetas» se cultivaba el éxtasis, señal característica de los profetas posteriores que precisamente por eso son llamados «nabí».

Otras denominaciones, pero metafóricas, son: vigía, atalaya, centinela, pastor, siervo de Dios, ángel de Dios (Is. 21, 1; S2, 8; Ez. 3, 11; Jer. 17, 16; IV Rey. 4, 25; S, 8; Is. 20, 3; Am. 3, 7; Ag. 1, 13).

El concepto de profeta

El concepto de profeta se desprende de esos nombres. Él es vidente u hombre inspirado por Dios. De lo cual no se sigue que el predecir

las cosas futuras haya sido la única tarea del profeta; ni siquiera la principal. Había profetas que no dejaban vaticinios sobre el porvenir, sino que se ocupaban exclusivamente del tiempo en que les tocaba vivir. Pero todos —y en esto estriba su valor— eran voceros del Altísimo, portadores de un mensaje del Señor, predicadores de penitencia, anunciadores de los secretos de Yahvé, como lo expresa Amos:

“El Señor no hace estas cosas sin revelar sus secretos a los profetas siervos suyos” (3, 7). El Espíritu del Señor- los arrebatava, irrumpía sobre ellos y los empujaba a predicar aun contra la propia voluntad (Is. cap. 6; Jer. 1, 6). Tomaba a uno que iba detrás del ganado y le dicta: *“Ve, profetiza a mi pueblo Israel”* (Am. 7, 15); sacaba a otro de detrás del arado (III Rey. 19,19 ss.), o le colocaba sus palabras en la boca y tocaba sus labios (Jer. 1, 9), o le daba sus palabras literalmente a comer (Ez. 3, 3). El mensaje profético no es otra cosa que “Palabra de Yahvé”, “oráculo de Yahvé”, “carga de Yahvé”, un “así dijo el Señor”.

Los temas principales de los profetas de Israel

La Ley divina,
las verdades eternas,
la revelación de los designios del Señor,
la gloria de Dios y de su Reino,
la venida del Mesías,
la misión del pueblo de Dios entre las naciones,

La luz profética

En cuanto al modo en que se producían las profecías, hay que notar que la luz profética no residía en el profeta en forma permanente (II Pedro 1, 20 si) sino a manera de cierta pasión o impresión pasajera (Santo Tomás). Consistía, en general, en una iluminación interna o en visiones, a veces ocasionadas por algún hecho presentado a los sentidos (por ejemplo, en Dan. 5, 25 por palabras escritas en la pared); en la mayoría de, los casos, empero, solamente puestas ante la vista espiritual del profeta, por ejemplo, una olla colocada al fuego (Ez. 24, 1 ss.), los huesos secos que se cubren de piel (Ez. 37, 1 ss.); el gancho que sirve para recoger fruta (Am. 8, 1), la vara de almendro (Jer. 1, 11), los dos canastos de higos (Jer. 24,1 ss.), etc., símbolos todos éstos que manifestaban la voluntad de Dios.

Pero no siempre ilustraba Dios al profeta por medio de actos o símbolos, sino que a menudo le iluminaba directamente por la Luz sobrenatural de tal manera que podía conocer por su inteligencia lo que Dios quería decirle (por ejemplo, Is. 7, 14).

La profecía encarnada

A veces el mismo profeta encarnaba una profecía. Así, por ejemplo, Oseas debió por orden de Dios casarse con una mala mujer que representaba a Israel, simbolizando de este modo la infidelidad que el pueblo mostraba para con Dios. Y sus tres hijos llevan nombres que asimismo encierran una profecía: “Jezrael”, “No más misericordia”, “No mi pueblo” (Os. 1).

El profeta auténtico subraya el sentido de la profecía mediante su manera de vivir, llevando una vida austera, un vestido áspero, un saco de pelo con cinturón de cuero (IV Rey. 1, 8; 4, 38 ss.; Is. 20, 2; Zac. 13, 4; Mat. 3, 4), viviendo solo y aun célibe, como Elías, Elíseo y Jeremías.

Los verdaderos y falsos profetas:

No faltaba en Israel la peste de los falsos profetas.

El profeta de Dios se distingue del falso:

Por la veracidad y por la fidelidad con que transmite la Palabra del Señor. Tiene que anunciar a veces cosas duras: “cargas”.

Está lleno del espíritu del Señor, de justicia y de constancia, para decir a Jacob sus maldades y a Israel su pecado (Miq. 3, 8).

El profeta auténtico es universal, predica a todos, hasta a los sacerdotes. Por eso los verdaderos profetas tenían adversarios que los perseguían y martirizaban (véase lo que el mismo Rey Profeta dice a Dios en el Salmo 16, 4).

El que predica los juicios de Dios, puede estar seguro de encontrar resistencia, contradicción.

El falso, al revés:

Se acomoda al gusto de su auditorio,
Habla de “paz”, es decir, anuncia cosas agradables, y
Adula a la mayoría, porque esto se paga bien.

El falso no se atreve a decir la verdad a los poderosos,

Es patológicamente nacionalista, por lo cual no profetiza contra su propio pueblo ni lo exhorta al arrepentimiento.

Los falsos, al contrario de los verdaderos, se veían rodeados de amigos, protegidos por los reyes y obsequiados con enjundiosos regalos.

Predica “lo que gusta a los oídos” (II Tim. 4,3); puede dormir tranquilo; nadie le molesta; es un orador famoso.

B) LOS FALSOS PROFETAS

Los falsos profetas. Las condenaciones lanzadas por Jer 23, 9-40, Ez 13 y ya antes Am 7,14 y Os 12,11, muestran que, efectivamente, el movimiento profético estaba dividido por una polémica. Los profetas cuyos textos podemos leer dirigen a los demás toda una serie de reproches que recoge el *Diccionario Bíblico* de Herder¹:

Son vanidosos impostores (Sof 3,4)

Se dejan llevar por la codicia (Miq 3,5. 11)

Practican la adulación servil (Re 22,13; Is 30,10; Jer 5,31; Miq 2,11)

La inmoralidad (adulterio: Jer 23,14; 29,23)

Embriaguez: (Is 28,7)

El olvido del nombre divino (Jer 23,27)

El conformismo, endurecen a los malvados (Jer 23,14; Ez 13,22)

Desorientan al pueblo (Jer 23,32; 29,8; Ez 13,10)

No impulsan a la conversión (cf. Infra)

Son capaces de hablar en nombre de dioses extranjeros (Dt 18,20) y de arrastrar al pueblo a seguir a esos dioses (13,2.6)

¿Quiénes son esos “falsos profetas”? ¿Qué significan sus palabras y signos: actos simbólicos (1Re 22,11; Jer 28), visiones y sueños (Jer 23,25-27; Ez 13,6.16; Miq 3,6), milagros (Dt 13,2-6), que confirman su predicación?

Hay que reconocer que los autores (Jer, Ez, Dt, etc.) no buscaron explicaciones en la psicología de los personajes, ni siquiera cuando, sabiendo que sus pretendidas visiones eran mentira (Jer 13,16; Ez 13,3)

1. A:A:V:V., Bajo la dirección de la Abadía de Maradesous, *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, Ed. Herder, Barcelona, 1993, pag1253.

y que eran culpables, Dt exige que esos profetas sean ejecutados (Dt 13,6; 18,20).

Los autores están interesados en el designio de Dios, del cual proponen diversas explicaciones. Dios instituyó estos profetas para impedir que Israel recurriera a los adivinos y hechiceros: una especie de mal menor (Dt 18, 9.22; cf. Neh 9,30; Zac 7,12). O bien, Dios les envió “un espíritu de mentira” (1Re 22,23), a fin de desorientar a su pueblo con falsas promesas de salvación (Jer 4,10; cf Ez 14,9).

En este mismo sentido, Isaías dice haber sido enviado para decir una palabra que no suscitaría sino incredulidad, provocando el exterminio del pueblo y la supervivencia de la “cepa”, germen del futuro pueblo (Is 6,9-13).

Por su lado, Ezequiel tiene que proclamar un mensaje cuyo fracaso conducirá al último término de la historia, la manifestación decisiva de la gloria de Yahveh: “*Entonces sabrán que yo soy el Señor*” (cf. Ez 2-3).

Sin embargo, se comparte la convicción de que únicamente la misión de los “verdaderos” profetas es divina (Dt 18,21; Jer 14,14; 23,21s.32; Ez 13,6s).

El objeto de las escenas de la misión profética (Is 6; Jer 1; Ez 1-3) es afirmar la autenticidad del profeta favorecido, mostrar que, a pesar de los fracasos de su predicación (Is, Ez), ese profeta es, entre todos los presuntos profetas, el único enviado por Dios y el único depositario de la misión (Jer).

Ciertamente, los profetas enviados por Dios no pertenecen a otra humanidad distinta; también pueden ser infieles (1Re 13,11-22; Ez 3, 17-21; Dt 13,2-5) y esquivar la palabra de Dios, como Elías (1Re 19,3) y su imitación Jonás (Jon 1).

Tal infidelidad y la eventual incomprensión del mensaje que tienen que pregonar (Jon 4) no modifican para nada el origen divino de la llamada recibida: Elías es enviado de nuevo a su tarea (1Re 19,5) y Jonás vuelve a encontrarse en el camino de Nínive (Jo 3).

Es, pues, únicamente la misión divina, de la que están ciertos, las que los hace capaces de ir en contra de sus propios intereses (Jer 16; pero cf. Miq 3,5) y de defender la opinión exactamente contraria de sus oyentes. Porque esos “falsos” profetas son “profetas de paz”, que se esfuerzan por tranquilizar al pueblo con la promesa de la paz como consecuencia necesaria de la alianza (Miq 3,11; Jer 23,17; 28,2s).

También Ez 13,5 los acusa de no haber estado en la brecha, de no haberse opuesto a la decadencia moral y religiosa del pueblo y no haber exhortado a Israel a la penitencia (cf. Ez 3,17-21; 33,2-9; Jer 23,22).

En los últimos tiempos pulularán los falsos profetas

Tal es lo que está tremendamente anunciado para los últimos tiempos, los nuestros (I Tim. 4. 1 ss.; 11 Tim. 3. 1 ss.: // Pedr. 3, 3 s.; Judas 18; Mat. 24,11). ‘

Jesús nos previene amorosamente, como Buen Pastor, para que nos guardemos de tales falsos profetas y falsos pastores, advirtiéndonos que los conoceremos por sus frutos (Mat. 7, 16).

Para ello los desenmascara en el almuerzo del fariseo (Luc. 11, 37-54) y en el gran discurso del Templo (Mat. 23), y señala como su característica:

La hipocresía (Luc. 12, 1). Se presentarán no como revolucionarios antirreligiosos, sino como “lobos con piel de oveja” (Mat. 7)

Su sello será el aplauso con que serán recibidos. (Luc. 6, 26)

Así como la persecución será el sello de los profetas verdaderos (ibíd. 22 ss.)

C) EL ESTILO PROFÉTICO Y LA INTERPRETACION

En general los profetas preferían el estilo oral. Los vaticinios propiamente dichos son, por regla general, poesía elevadísima, y se puede suponer que, por lo menos algunos profetas los promulgaban cantando para revestirlos de mayor solemnidad. Se nota en ellos la forma característica de la poesía hebrea, la coordinación sintáctica *parallelismus membrorum*, el ritmo, la división en estrofas según lo explicó Marcel Jousse y entre nosotros el P. Leonardo Castellani.²

2. Castellani, Leonardo; *El Evangelio de Jesucristo*, Ed. Vórtice, Buenos Aires, 1997, pag 43 y ss..

Sólo en Jeremías, Ezequiel y Daniel se encuentran considerables trozos de prosa, debido a los temas históricos que tratan. El estilo oral no sólo ha proporcionado a los videntes de ambos Testamentos la facultad de expresarse en imágenes rebosantes de esplendor y originalidad, sino que también les ha merecido el lugar privilegiado que disfrutaban en la literatura mundial.

Dificultades de los intérpretes

No es de extrañar que su interpretación tropiece con oscuridades. Es un hecho histórico que los escribas y doctores de la Sinagoga, a pesar de conocer de memoria casi toda la Escritura, no supieron explicarse las profecías mesiánicas, ni menos aplicarlas a Jesús.

Otro hecho, igualmente relatado por los evangelistas, es la ceguera de los mismos discípulos del Señor ante las profecías. ¡Cuántas veces Jesús tuvo que explicárselas! Lo vemos aún en los discípulos de Emaús, a los cuales dice Él, ya resucitado: *“¡Oh necios y tardos de corazón para creer todo lo que anunciaron los profetas!”* (Luc. 24, 25). *“Y empezando por Moisés, y discurriendo por todos los profetas, Él les interpretaba en todas las Escrituras los lugares que hablaban de Él”* (Luc. 24, 21). Y aquí el Evangelista nos enseña que esta lección de exégesis fue tan íntima y ardorosa, que los discípulos sentían abrasarse sus corazones (Luc. 24, 32).

Las oscuridades, para entender las profecías, se aumentan por el gran número de alusiones a personas, lugares, acontecimientos, usos y costumbres desconocidos, y también por la falta de precisión de los tiempos en que han de cumplirse los vaticinios, que Dios quiso dejar en el arcano hasta el tiempo conveniente (véase Jer. 30, 24; Is. 60, 22; Dan. 12, 4).

Tipo, antitipo y Misterio

Las profecías están envueltas en el misterio, salvo las que ya se han cumplido; y aun en éstas hay que advertir que a veces abarcan dos o más sentidos. Así, por ejemplo, el vaticinio de Jesucristo en Mat. 24, tiene dos modos de cumplirse, siendo el primero la destrucción de Jerusalén (el tipo) la figura del segundo el fin del siglo (el Antitipo). Muchas profecías resultan puros enigmas, si el expositor no se atiene a esta regla hermenéutica que le permite ver en el cumplimiento de una profecía la figura de un suceso futuro.

D) IMPORTANCIA DE LA FUNCIÓN PROFÉTICA Y TESTIMONIAL

Los profetas fueron en primer lugar misioneros de su propio pueblo. Si Israel guardó su religión y fe y se mantuvo firme en medio de un mundo idólatra, no fue el mérito de la sinagoga oficial, sino de los profetas, que a pesar de las persecuciones que padecieron no desistieron de ser predicadores del Altísimo.

Todos los cristianos al estar unidos a Cristo somos en Él Reyes, Sacerdotes y Profetas y de un modo principal los Obispos, sucesores de los Apóstoles, categoría que incluye en forma supereminente la de profeta y patriarca del Antiguo Testamento. Pero a veces hay tensión entre la misión profética necesariamente más contemplativa y pendiente de Dios, y la del gobierno más activa y forzada a tener resultados prácticos. En el Antiguo Testamento, no hubo persecución a los profetas, en la que de un modo u otro no estuviera implicado el estamento gobernante y el mero sacerdocio, por eso Cristo advierte en la Bienaventuranza suprema:

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia porque a ellos pertenece el reino de los cielos. Dichosos seréis cuando os insulten, cuando os persigan, cuando dijeren mintiendo todo mal contra vosotros, por causa mía. Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

Nosotros que gozamos de la luz del Evangelio, *edificados en Cristo sobre el fundamento de los Apóstoles y los Profetas* (Ef. 2, 20), no hemos de menospreciar a los voceros de Dios en el Antiguo Testamento, ya que muchas profecías han de cumplirse aún, y sobre todo porque S. Pablo nos dice expresamente: *No queráis despreciar las profecías* (I Tes. 5, 20). En la primera Carta a los Corintios, da a la profecía un lugar privilegiado, diciendo: *Codiciad los dones espirituales, mayormente el de la profecía* (1 Cor. 14, 1); *pues el que hace oficio de profeta, habla con los hombres para edificarlos y para consolarlos* (1 Cor. 14, 3).

Estrategias y profetas según Liddell Hart³

Veamos lo que dice Liddell Hart sobre esta tensión entre el gobernante y el profeta en su libro sobre la idea de “estrategia” y aproxima-

3. LIDDELL HART, B.H, *Estrategia*. La aproximación indirecta, Círculo Militar, Buenos Aires 1984, pg. 15-17.

ción indirecta, que está estrechamente relacionada a todos los problemas referentes a la influencia de una mente sobre otra; el factor más influyente en la historia humana. Con todo, es difícil conciliar con otra lección: que a conclusiones verdaderas sólo puede llegarse, o aproximarse, cuando se persigue la verdad, sin tener en cuenta dónde puede conducir la misma o cuál puede ser su efecto sobre los distintos intereses.

La historia atestigua el papel fundamental que han desempeñado los “profetas” en el progreso humano, lo que resulta una evidencia del valor práctico final de expresar la verdad sin reservas, tal como uno la comprende.

Con todo también resulta claro que la aceptación y difusión de la visión de los profetas ha dependido de otra clase de hombres, los “líderes” o conductores de masas, quienes han debido hacer de estrategias filosóficas, para buscar un arreglo entre la verdad y la sensibilidad de los hombres hacia ella. El resultado de sus esfuerzos ha dependido frecuentemente tanto de sus propias limitaciones en percibir la verdad, como de su habilidad práctica al proclamarla,.

Los profetas han sido siempre lapidados. Ese es su destino y la prueba de que han realizado su misión. Pero un “líder” que es lapidado, sólo puede probar que ha fracasado en su empresa, sea por una falta de buen juicio, o por haber confundido sus funciones con las de un profeta. Sólo el tiempo puede decir si el resultado de tal sacrificio lo redime de un aparente fracaso como líder, que lo honra como hombre. Por lo menos habrá evitado la falla más común de los líderes, que es el sacrificar la verdad a la conveniencia, sin ventajas finales para su causa. Por cuanto quien habitualmente elimine la verdad en interés de un acierto, producirá una deformidad en el fondo mismo de su pensamiento.

¿Habrá una forma práctica de combinar el progreso a fin de alcanzar la verdad, con el progreso hacia su aceptación? Una posible solución del problema es sugerida por reflexión sobre los principios de la estrategia, que apunta a la importancia de mantener constantemente un objetivo final y, también de tratar de alcanzarlo de un modo adecuado a las circunstancias.

La oposición a la verdad es inevitable, especialmente si esa verdad toma la forma de una idea nueva, pero el grado de resistencia puede ser disminuido, prestando atención no sólo al objetivo, sino también al método de aproximación al mismo. Evite un ataque frontal sobre una posición establecida desde ha tiempo; en cambio, hay que buscar doblegarla con un envolvimiento al flanco, de modo que exponga un

lado más favorable al choque de la verdad. Pero, en cualquier aproximación indirecta de este tipo, cuide de no desviarse de dicha verdad, por cuanto nada resulta más fatal para su verdadero progreso que caer en la falsedad.

E) ALABANZAS DE LOS PROFETAS A LA MADRE DE DIOS

En el siglo VIII, el himno Akatistos se cantaba el sábado de la quinta semana de la gran Cuaresma, y la celebración que se llamaba: “Alabanza a la Madre de Dios”. Este título está escrito sobre un icono del monasterio de Kirillo-Belozersk perteneciente al siglo XVI. En el recángulo central, en el medio, la Virgen en una mandorla coronada con ramas y flores, sentada en un trono.

Durante el transcurso del año 2003, el Taller Rublev, que dirige la iconografía Lucrecia Fernández Pinto, meditó y trabajó sobre el tema Akatistos⁴. Sus labores culminaron con la presentación de 27 iconos que ilustran los 24 cantos del famoso Himno de alabanzas a la Virgen María. Aquí presentamos El icono *Alabanzas a la Madre de Dios*, obra de la directora, que lo describe de la siguiente manera:

Descripción del icono Alabanza de los profetas

Como en el ícono de la Anunciación, inclina su cabeza para expresar su consentimiento y al mismo tiempo levanta la mano derecha en un gesto de rechazo; rechazo a la gloria personal porque sabe que todo viene de Dios. Por encima de la Virgen, en otra mandorla aparece Cristo Emmanuele, de rostro joven, vestido de luces naranjas y oro. Hace el gesto de bendición con la mano derecha y en la izquierda lleva el pergamino de la Sagrada Escritura.

Debajo de la Virgen, el profeta Balaám muestra la estrella de aquel que se ha encarnado.

A ambos lados de la Virgen se inclinan los profetas quienes muestran un pergamino con las palabras de sus profecías. En la otra mano, tienen el símbolo de sus propias visiones -la montaña, la puerta

4. Tenemos en elaboración un libro que presenta el Himno Akhatistos en forma completa con las ilustraciones de los 24 cantos, obra del Taller Rublev.

cerrada, la zarza ardiente, la casa de Dios, etc. - sobre las cuales se ve un medallón con la imagen de la Virgen del Signo. En esta representación complicada, el signo sensible recibe su significado místico mediante la palabra.

Gracias a estos símbolos y a las palabras sobre los pergaminos, se puede identificar el testimonio de Dios, aunque su nombre no aparezca sobre el Icono. El número de profetas varía entre dieciseis y doce según las diversas representaciones, y las inscripciones son citaciones exactas de la Sagrada Escritura.

Dadas las variaciones en lo que concierne a los personajes e inscripciones, nos hemos atendido a Dionisio da Farma.

Izquierda:

(Habacuc): sosteniendo una montaña sombría dice en su pergamino: “llevando en el espíritu una gloria profética, te he visto (Madre) montaña cubierta de sombra impenetrable”.

Salomón: llevando una cama en su mano dice en su pergamino: “yo te he llamado desde el principio tálamo del rey, anunciando tu prodigio.

Aarón: Teniendo un tiara adornada de flores dice en su pergamino: “Esta vara me ha preanunciado La Virgen pura, que tú, igual a una planta, has hecho florecer al Creador”.

Moisés: Teniendo una zarza, dice en su pergamino: “yo te he llamado zarza, o Virgen Madre de Dios; un insólito misterio he visto, de hecho, en la zarza”.

David: Sosteniendo un arca, dice en su pergamino: “Oh jovencita. Yo te he llamado desde el principio arca bendita, vendiendo la belleza del templo”.

Derecha:

Ezequiel: Sosteniendo una puerta dice en su pergamino: “Yo te he visto, puerta cerrada de Dios, a través de la cual ha pasado el único Dios de todos nosotros”.

Jacob: Sosteniendo una escalera dice en su pergamino: “Yo te he visto en sueños como una escalera que apoyada sobre la tierra alcanza a la cúspide del cielo”.

Gedeon: Teniendo un vellón dice en su pergamino: “¡Oh Virgen casta! desde el principio te he llamado vellón, porque en el vellón he visto el milagro de tu parto”.

Daniel: Sosteniendo un monte dice en su pergamino: “Te he llamado desde el principio monte espiritual; del cual se ha sacado una piedra, oh Virgen Madre Purísima”.

Isaías: Teniendo una pinza en su mano dice en su pergamino: “Desde el principio te he llamado Oh Virgen, pinza para el carbón ardiente y trono real”.



Alabanza de la Madre de Dios

Por Lucrecia Fernández Pinto

F) LOS PROFETAS BÍBLICOS Y EL MESÍAS

Presentamos a continuación las profecías de la Primera Venida del Mesías con comentarios basados principalmente en Straubinger⁵

I - DE LA VENIDA DEL MESÍAS

1. **Que vendría 70 semanas de años después del edicto de reconstruir Jerusalén:** Daniel 9,21

²¹Y mientras aún estaba profiriendo mis plegarias, aquel varón Gabriel, a quien yo había visto antes en la visión, se me acercó en rápido vuelo, a la hora de la oblación de la tarde,²² y me instruyó, y habló conmigo diciendo:

“Daniel, he venido ahora para darte inteligencia.²³ Cuando te pusiste a orar salió una orden, y he venido a anunciarla; porque eres muy amado. Fija, pues, tu atención sobre la palabra y entiende la visión.

²⁴ Setenta semanas están decretadas para tu pueblo y para tu ciudad santa, a fin de acabar con la prevaricación, sellar los pecados y expiar la iniquidad, y para traer la justicia eterna, poner sello sobre la visión y la profecía y ungir al Santo de los santos. ²⁵Sábase, pues, y entiende: Desde la salida de la orden de restaurar y edificara Jerusalén, hasta un Ungido, un Príncipe, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas; y en tiempos de angustias será ella reedificada con plaza y circunvalación”.

Comentario

La oblación vespertina, que se ofrecía a las tres de la tarde, consistía en el holocausto de un cordero (Ex. 29. 39; Num. 28, 4; S. 140, 2 y nota). Nótese como el profeta emplea este término sagrado para indicar la hora, no obstante hallarse el templo en ruinas Dios no tarda en escuchar la humilde oración, pues, como dice el Salmista: Él atiende a la oración de los humildes y no desprecia sus plegarias (S.101, 18). Apenas terminada la oración, brotan sus frutos y Daniel es consolado por un mensaje mesiánico, cuyo portador es el arcángel Gabriel es el mensajero de los misterios relacionados con la venida del Mesías. (Cf. Luc. 1, 26 ss.).

5. *La Sagrada Biblia*, Versión Mons. Juan Straubinger, Ed. Club de Lectores, 1948. Dos Tomos.

Eres muy amado, por consiguiente el bien amado del Señor; de modo que los autores de ambos Apocalipsis son honrados con el título de Amado del Señor: Daniel aquí y en 10. 11 y 19. Y San Juan en varios lugares de su Evangelio. Dios muestra su amor a Daniel, revelándole un gran misterio. “El profeta deseaba saber cuándo terminarían los setenta años de la cautividad; Dios le anuncia una liberación mucho más importante, de la cual la predicha por Jeremías es solamente figura.” El dar más de lo que pedimos es propio del Padre celestial, el cual, según dice Santo Tomás, está más dispuesto a dar que nosotros a recibir.

Después de cumplirse setenta semanas será establecido el tiempo mesiánico. Los expositores y comentaristas, desde la era patrística, toman este número en el sentido de semanas de años de manera que la suma total es siete veces mayor: 490 años. A fin de acabar con la prevaricación, etc.

Son enumerados aquí seis bienes espirituales que traerá el Mesías, todos referentes a su misión de borrar los pecados, restaurar la justicia y hacer la paz con Dios. La justicia será eterna: véase sobre esta característica del reino mesiánico, S. 71; Is. 11, 4 s.; Sl. 5 ss.; Jer. 23, 5; Ez. 11. 19 s.; Os. 2, 19. etc. Poner sello sobre la visión y la profecía; es decir que con la venida del prometido rey y sacerdote (S. 109) la profecía tendrá su fin y a la vez su cumplimiento. El santo de los santos significa, en general, el Santísimo (la parte más interior) del Templo donde estaba el Arca de la Alianza. Aquí, empero, la mayoría de los intérpretes lo refieren a Cristo. La unción del Santo de los Santos se manifiesta en su misión de Mesías, que significa Ungido

25. El ángel analiza las setenta semanas, excluyendo la última, de la cual trataran los vers. 26 y 27, y dividiendo las restantes en siete, y setenta y dos. El punto de partida consistirá en un edicto que establezca la reedificación de la Ciudad Santa. Un Ungido, un Príncipe: en la exegesis más tradicional, el mismo Cristo; según otros, uno de los caudillos que libraron a los cautivos: Ciro (Lagrange, Nacar-Colunga) o Zorobabel. Las siete semanas corresponden, pues, a los 49 años que los regresados del cautiverio tendrán que emplear en la reconstrucción de la Ciudad Santa.

2. Que nacería en Belén: Micheas 5,2

² *Pero tú, Belén de Efrata, pequeña (para figurar) entre los millares de de ti me saldrá Judá, el que ha de ser dominador de Israel, cuyos orígenes son desde los tiempos antiguos, desde los días de la eternidad.*

Comentario

Grandiosa profecía mesiánica, que reúne los fundamentos de la doctrina cristológica: la eternidad y divinidad del Mesías (cf. Prov. 8, 22 s.); su consubstancialidad al Padre, su realeza y su reinado. Efrata es el antiguo nombre de Belén y significa la fértil (Gen. 35, 16; 48, 7; Rut 1, 2). Millares: No quiere decir que Belén tuviera mil familias, constituía más bien una subdivisión de la tribu de Judá (Ex. 18, 21 ss.; Num. 1, 16; 10, 4; Zac. 9, 7 en el texto hebreo, etc.). Belén (Betlehem) significa: casa del pan... y lo fue del Pan vivo que descendió del cielo y da vida al mundo (Juan 6, 33) y es nuestro pan supersubstancial (Mat. 6, 11). De ti me saldrá: Es Dios quien habla, Yahvé, Esposo de Israel y Padre del Mesías que nació de Judá “secundum carnem” (Rom.9, 5). La inmensa trascendencia de este “glorioso pasaje mesiánico” se ve en la interpretación terminante que los príncipes de los sacerdotes y los doctores de la Ley dieron a Herodes de este anuncio de un dominador “que ha de regir a mi pueblo de Israel” (Mat. 2, 6; Juan 7, 42) y a quien los magos llamaban Rey de los judíos (Mat. 2, 2; cf. Luc. 1, 32). Un autor moderno propone una síntesis de las profecías mesiánicas en la forma siguiente: Jesús, anunciado por Juan Bautista como venido para el juicio (Mat. 3, 10; Luc. 3, 9), vino a cumplir las profecías que lo anunciaban como Mesías Rey de los judíos (Mat. 5, 17). Siendo rechazado por la violencia (Mat. 11, 12; Juan 1, 11). Él ofreció, a los que creyeron, hacerlos hijos de Dios (Juan 1, 12) y jueces con Él en el día de su venida para el juicio (Mat. 19, 28; Apoc. 3, 21; 20, 4). Al efecto, después de resucitar, les dio en prenda su Espíritu Santo que había prometido en el nombre del Padre (Luc. 24, 49; Juan 14, 16; Hech. 1, 4; 2, 2-4; II Cor. 1, 22; 5, 5), y los reunió bajo su Ley de caridad (Juan 13, 34; 15, 12) en la Iglesia formada por los gentiles (Juan 12, 52; Hech. 13, 46) y perseguida como Él lo fue (Juan 15, 18 16, 4; I Juan 3, 13; I Pedro 4, 12 ss.), prometiéndoles volver (Juan 14, 18 y 28; 16, 16) y celebrar, cuando se haya cumplido todo, sus Bodas con la Iglesia en la Jerusalén celestial (Apoc. 19, 6-9; 21, 2 ss.). Y cuando fiel haya triunfado de todos sus enemigos (I Cor. 15, 25), entregara el reino a su Dios y Padre (I Cor. 15, 24), a quien se sujetara también el mismo Hijo para que el Padre sea todo en todas las cosas (I Cor. 15, 28).

3. Que nacería existiendo el Templo de Jerusalén: Aggeo 2,8

8Conmoveré todas las naciones, y vendrán los tesoros de todos los pueblos y henchiré de gloria esta Casa, dice Yahvé de los ejércitos.

Comentario

Los tesoros de todos los pueblos. Realmente los reyes persas y los jefes de otros pueblos enviaron regalos y ofrendas para el nuevo Templo. Mas el vaticinio va más allá del restaurado reino judío (véase S. 67, 30; Is. 60, 5 ss.), siendo su sentido mesiánico, como lo afirman muchos Padres: Vendrá el Deseado de todas las gentes. Este “deseado de todas las gentes” es, en sentir de ellos, Aquel mismo que Jacob llama según la Vulgata la esperanza de las naciones muy el deseo de los collados eternos (si bien el hebreo da también allí un sentido diferente, como puede verse en Gen. 49, 10 y 26; Ez. 21, 27 y notas). Los Setenta traducen: los elegidos de entre los pueblos: lo que, en opinión de San Cirilo Alejandrino, querría decir que los mejores de los paganos se convertirán.

4. **Precedido de un precursor:** Malaquías 3,1

¹He aquí que envío a mi ángel que preparará el camino delante de Mí; y de repente vendrá a su Templo el Señor a quien buscáis, y el ángel de la Alianza a quien deseáis. He aquí que viene, dice Yahvé de los ejércitos.

Comentario

El ángel es el precursor del Mesías, San Juan Bautista. Dios anuncia el reino de los cielos traído por Jesucristo, y a su pregonero, el Bautista. Véase Is. 40, 3; Mat. 11. 10 s.; 7, 10 ss; Marc. 1, 2; Luc. 3, 4; 16, 16; Juan 1, 23. Cf. Zac. I, 11. Señor es nombre del Mesías en Miq. 5, 2 y significa su realeza. Cf. Apoc. 17, 14 y 19, 16, donde Cristo, en su Retorno triunfante, es llamado Rey de reyes y Señor de Señores. A quién buscáis: es como una respuesta a 2, 17. El Ángel de la Alianza: Esto nos hace pensar en el Ángel de la Antigua Alianza, que condujo al pueblo de Israel de Egipto y en que se puede ver con San Judas al mismo Jesucristo (Jud. 5). Véase Ex. 14, 19; 23, 20 y 23; 32, 34. Se refiere aquí al Ángel o Mediador de la Nueva Alianza, que es Jesucristo. Así lo exige el paralelismo con Señor. Cf. Jer. 31, 31; Hebr. 8, 8 ss. ; 10, 15 ss. *He aquí que viene:* es el sentido de la expresión aramea *Maranatha*, que San Pablo usa en I Cor. 16, 22 y que era una fórmula de saludo y de oración entre los primeros cristianos, como se ve en la *Didajé*. Véase Apoc. 1, 7; 22, 20 y nota.

5. **Que nacería de una virgen de la familia de David:** Isaías. 7, 14; Jer., 23, 5

Por tanto el Señor mismo os dará una señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel.

Comentario

La *virgen concebirá*; es decir, una virgen determinada. Profecía eminentemente mesiánica, como atestigua la unánime tradición católica, desde S. Justino e Ireneo y desde los cuadros de las catacumbas. La única Virgen Madre fue María, y *Emmanuel* es uno de los nombres de Cristo (véase 8, S; Miq. 5, 3; Mat. 1, 23; Luc. 1, 34 s.; cf. Is. 66, 7; Apoc. 12, 2 ss.). Envidiemos santamente en María, entre los incontables privilegios de su elección, este singularísimo de su maternidad, en cuanto la llevaba a amar con todo su ser a su divino Hijo, en tanto que a nosotros nuestra inclinación natural tiende a apartarnos de Él, y solo podemos amarlo espiritualmente. Mas también es María el modelo sumo de este amor espiritual, y el inspira de tal manera todas las relaciones de aquella Madre con aquel Hijo, que los lazos de la carne jamás pudieron dificultar la entrega sin reservas que ella hizo de Él a los designios redentores del Padre, como lo vemos principalmente al pie de la Cruz. Tan imposible parecía el misterio de la Encarnación expresado en este sublime pasaje, que los rabinos del tiempo de Cristo se apartaron de la interpretación literal y lo explicaban en sentido alegórico, llegando así a desconocer la venida del Mesías. Es este uno de los más elocuentes ejemplos del daño a que puede conducir el abuso de la interpretación alegórica de las Escrituras según la fantasía de cada uno. Los Sumos Pontífices no han cesado de inculcar la obligación de buscar primeramente el sentido literal (cf. Encíclicas “*Providentissimui Deus*”, de León XIII; “*Spiritus Paraclitus*” de Benedicto XV y especialmente “*Divino Afflante Spiritu*” de Pio XII). El mismo S. Jerónimo, de quien Benedicto XV dice que también pagaba tributo a la interpretación alegórica, que dominaba en la Escuela de Alejandría, declara al respecto: “No es posible que tantas promesas como cantaron en el sentido literal los labios de los tantos profetas, queden reducidas a no ser ya otra cosa que fórmulas vacías y términos materiales de una simple figura de retórica; ellas deben al contrario descansar en un terreno firme” (citado por S. S. Benedicto XV).

6. Jeremías: 23,5

⁵*He aquí que vienen días, dice Yahvé, el que suscitaré a David un Vástago justo, que reinará como rey, y será sabio, y ejecutará el derecho y la justicia en la tierra.*

7. **Que le adorarían Reyes, venidos de lejanos países:** Salmo 71,10

¹⁰*Los reyes de Tarsis y de las islas le ofrecerán tributos; los reyes de Arabia y de Sabá le traerán presentes.*

Comentario

Tarsis: Ciudad situada en la España meridional o una de las islas del Mediterráneo occidental. *Las islas* en el lenguaje bíblico son las tierras del Occidente (cf. S. 96, 1). *Sabá*: Parte de Arabia. Las regiones citadas representan el mundo entonces conocido, para indicar que toda la tierra reconocerá el imperio del Mesías.

8. Que huiría a Egipto: Isaías 19, 1

¹*Oráculo contra Egipto: Ved como Yahvé montado sobre nube ligera entra en Egipto. Tiemblan ante Él los ídolos de Egipto; y se derrite el corazón de Egipto en su pecho.*

Comentario

Cf. Ex. 12, 19; Num. 33, 4 y nota. Los santos Padres descubren en estas palabras una profecía de la huida del Niño Jesús a Egipto (cf. Os. 11, 1; Mat. 2, 15). Literalmente se dirige el vaticinio a la visita que Dios hará a los egipcios por medio de guerras civiles (v. 2) e invasiones de ejércitos extranjeros (v. 4). Las grandes tribulaciones contribuirán a convertirlos. Fue efectivamente Egipto el primer país, fuera de Palestina, donde se arraigó la religión de Yahvé de tal manera que allí se hizo la primitiva traducción del Antiguo Testamento al griego, la llamada de los Setenta.

9. Que al nacer, serían sacrificados muchos niños: Jeremías 31,15

¹⁵*Así dice Yahvé: Se oye una voz en Rama, gemidos y llanto amargo. Es Raquel que llora a sus hijos rehúsa consolarse de la suerte de sus hijos que ya no existen.*

Comentario

Raquel, madre de José y Benjamín, está representada llorando la deportación de sus hijos al cautiverio. Pronto se gozara, al verlos volver a su país y al Dios de sus países. Rama (Vulgata : en lo alto): hoy día Er Ram, situada al norte de Jerusalén, campo de concentración de los judíos que en 587 fueron deportados a Babilonia (vease 40, 1). Raquel es introducida por el profeta como madre de todos los deportados, madre de todo el pueblo porque sus dos hijos, José y Benjamín, representan los dos reinos, aquel el reino de Israel, y este el de Judá. San Mateo cita este texto aplicándolo a la degollación de los niños de Belén (Mat. 2, 18), pues lo que se cumplió en Rama bajo Nabucodonosor fue una figura de lo que hizo Herodes en Belén.

II. DE LA PERSONA DEL MESÍAS, ANUNCIARON LOS PROFETAS

10. *Que sería Hijo de Dios:* Salmo 2, 7

⁷ *Yo promulgaré ese decreto de Yahvé! Él me ha dicho: "Tú eres mi Hijo, Yo mismo te he engendrado en este día.*

Comentario

El Mesías publica el Decreto paterno. Lagrange ve en este "la nueva era de inocencia y de justicia en Jerusalén, estándole sujetas las naciones extranjeras". Cales ve lo mismo "implícitamente o por modo de consecuencia (cf. Hebr. 1, 5; 5, 5 y notas). Yo mismo te he engendrado en este día. Las palabras *en este día* parecen mostrar que el Salmo se refiere, en sentido literal, a un rey que el día de su entronización es hecho hijo de Yahvé". En realidad se trata del día en que el Padre sienta a su diestra al Mesías resucitado (S. 109, 1 ss.; Rom. 1, 4; Hebr. 1, 5; 5, 5). Igual aplicación hace Le Hir, y Bossuet expresa que esta glorificación como Hijo de Dios otorgada al Mesías es "una consecuencia natural y como una extensión de su generación eterna" (sobre esta véase S. 92, 2; 109, 3 y notas). Es en efecto lo que Jesús esperaba del Padre al pedirle para su Humanidad Santísima *aquella gloria que en Ti mismo tuve antes que el mundo existiese* (Juan 17, 5). Maravilloso don que Él quiere también para nosotros (Juan 17, 22 s.) y que disfruta ya como Sacerdote para siempre (S. 109, 4) esperando que el Padre le ponga sus enemigos a sus pies (v. 9; cf. Marc. 16, 11; Hebr. 10, 13). Sobre esta filiación divina del Mesías glorificado, cf. S. 88, 27.

11. *A un mismo tiempo, Dios y hombre:* Isaías 9, 6 y 35, 4

⁶ *Porque un Niño nos ha nacido, un Hijo nos ha sido dado, que lleva el imperio sobre sus hombros. Se llamará Maravilloso, Consejero, Dios poderoso, Padre de la eternidad, Príncipe de la paz.*

Comentario

Nombres magníficos, que designan al Mesías a la par que encierran la más alta Teología. Véase denominaciones semejantes en 10, 21; 25, 1; 28, 29; 57, 15; Gen. 21, 33; Deut. 10, 17; Neh. 9, 32; Jer. 32, 18; y especialmente Hebr. 1, 2-3, donde S. Pablo dice que Dios ha constituido a su Hijo heredero de todo; por Él hizo los siglos; Él es la irradiación de su gloria y la impronta de su substancia, y quien sostiene todas las cosas con la palabra de su poder. Dios poderoso: Cf. el nombre de Cristo en el Apocalipsis: Rey de los reyes y Señor de los señores (Apoc.

19, 26). Padre de la eternidad (Vulgata: Padre del siglo futuro): “Por la fuerza de los términos correlativos que entre sí se responden, se sigue muy bien que donde hay nacimiento hay hijo, y donde hijo hay también padre. De manera que si los fieles, naciendo de nuevo, comenzamos a ser nuevos hijos, tenemos forzosamente algún nuevo Padre cuya virtud nos engendra; el cual Padre es Cristo. Y por esta causa es llamado Padre del siglo futuro, porque es el principio original de esta generación bienaventurada y segunda, y de la multitud innumerable que nacen por ella” (Fray Luis de León, *Nombres de Cristo*). Príncipe de la paz, puesto que Cristo ha establecido una nueva Alianza entre Dios y los hombres. Cf. Col. 2, 13 s. El profeta Miqueas (5, 5), contemporáneo de Isaías, dice del Mesías: “Este será la paz”, es decir, la paz encarnada y personificada, no solamente un príncipe pacífico que se abstiene de la guerra. Paz es sinónimo de seguridad y tranquilidad, y por decirlo así, el conjunto de todo lo que la humanidad caída necesita para librarse de los males. Para los profetas la paz esta característica del Reinado de Cristo.

12. Isaías 35,4

⁴decid a los de corazón tímido: “¡Buen ánimo! No temáis. Mirad a vuestro Dios. Viene la venganza, la retribución de Dios; Él mismo viene, y os salvará.”

Comentario

Sobre esta venganza (cf. 34, 8) véase el doble anuncio contenido en 61, 1 ss., cuya primera parte declara Jesús cumplida en Luc. 4, 17 ss. Toda esta profecía es, pues, eminentemente mesiánica, y alude a una “edad de oro”, de la cual el precario retorno de Babilonia fue solo una figura. Véase 27, 12 s.; 45, 14.

13. Un gran Taumaturgo: Isaías 35, 6

⁶entonces el cojo saltará cual ciervo, y exultará la lengua del mudo. Entonces brotarán aguas en el desierto, y arroyos en la tierra árida.

14. Sacerdote Eterno: Salmo 109, 4

⁴Yahve lo juró y no se arrepentirá: “Tú eres Sacerdote para siempre a la manera de Melquisedec.”

Comentario

San Pablo, en la Epístola a los Hebreos, es el gran intérprete de este Salmo y especialmente de este pasaje, al que dedica casi íntegramente seis capítulos (de 4, 14 a 10, 25), citándolo constantemente para armonizarlo con el v. 1 (Hebr. 5, 5-10; 6, 20; 7, 28; 8, 6; 10, 12 s.) y también con S. 2, 7 (Hebr. 5, 5 s.), lo que muestra una vez más la correlación de ambos oráculos. Revela así maravillosamente el celestial sacerdocio de Cristo, que no se arrogó Él, sino que esperó a que el Padre se lo diera con el juramento que aquí vemos (Hebr. 5,4-6; 7, 17 y 28; 8, 6). Y así *una vez perfeccionado (por su Pasión) vino a ser causa de sempiterna salud para todos los que le obedecen, siendo constituido por Dios Sumo Sacerdote a la manera de Melquisedec* (Hebr. 5, 9 s.; 6, 20), es decir, con un sacerdocio para siempre porque su vida es indestructible (Hebr. 7, 16), dado que Él, resucitado, ya no puede morir como morían los demás sacerdotes (Hebr. 7, 23). Él permanece para siempre (Hebr. 7,24; Rom. 6, 9; I Tim. 6, 16; Apoc. 1, 18) y vive para interceder por nosotros (Hebr. 7, 25; 9, 24), sentado a la diestra del Padre (vv. 1 y 5; Hebr. 8,1) como Ministro del Santuario celestial (Hebr. 8, 2; 9, 11 y 24) y Mediador del Testamento nuevo(cf. Hebr. 8, 6-13; 9, 15; 10, 15-18), lo cual exigía la previa muerte del testador (Hebr. 9, 16 s.; cf. Hech. 3, 22 y nota); y como el sacerdocio requiere víctima que ofrecer (Hebr. 8, 3), Él ofrece su Sangre (Hebr. 9, 14), pues “como Sumo Sacerdote de los bienes venideros . . . por la virtud de su propia sangre entró una vez para siempre en el Santuario, después de haber obtenido redención eterna” (Hebr.9, 11-12). Por lo cual “hemos sido santificados una vez para siempre por la oblación del Cuerpo de Jesucristo” (Hebr. 10, 10), quien, “ofreciendo por los pecados un solo sacrificio” (Hebr. 10, 12), a diferencia de los antiguos sacerdotes que sacrificaban víctimas cada día, “para siempre está sentado a la diestra de Dios aguardando lo que resta para que sus enemigos sean puestos por escabel de sus pies”(Hebr. 10, 12-13). Muestra en fin el Apóstol a los Hebreos, cuán grande es la significación de este que él llama “juramento posterior a la Ley” (Hebr.7, 28) y merced al cual tenemos “confiado acceso al Santuario celestial” (Hebr. 10, 19) para recurrir al “gran Sacerdote establecido sobre la casa de Dios”(Hebr. 10, 21), al cual, dice, “lleguémonos con corazón sincero, en plenitud de fe” (Hebr. 10, 22) y caridad de unos con otros (ibid. 24) y “confesión de nuestra esperanza” en su gloriosa venida (ibid. 23y 25). A la manera de Melquisedec. Véase sobre esto Hebr. 7, 1 ss., donde S. Pablo muestra la admirable figura de Cristo que fue Melquisedec, sacerdote y rey (Gen.

14,18; cf. Zac. 6, 12 s.; Ez. 44, 3; 45, 15 ss. y 22 ss.; 46, 2 ss.) de Salem o Jerusalén (S. 86, 3 y nota), de paz (cf. S. 45, 10; Is. 11, 6-9) y de justicia (cf. S. 71, 2 y 7; Is. 32, 1; Jer. 23, 5 ss.; 33, 15 ss.). Su sacerdocio fue distinto del de Aarón, no obstante las promesas hechas a este y a sus descendientes (Ex. 40, 12 s.; Num. 25, 13; Ecli. 45, 19; cf. S.105, 30; 117, 2), porque ellos murieron, en tanto que Melquisedec “vive” (Hebr. 7, 8) y “permanece sacerdote a perpetuidad” (ibid. v. 3). Sobre sacerdocio cf. Ecli. 24, 14; Hebr. 8, 4; I Pedro 2, 9; Apoc. 1, 6; 5, 10.

15. Profeta y Maestro: Deuteronomio 18, 18

¹⁸Les suscitaré un profeta de en medio de sus hermanos, semejante a ti; y pondrá mis palabras en su boca, y él les hablara todo cuanto Yo le mandare.

16. Rey de un nuevo Reino: Jeremías 23, 5

⁵He aquí que vienen días, dice Yahvé, el que suscitaré a David un Vástago justo, que reinará como rey, y será sabio, y ejecutará el derecho y la justicia en la tierra.

III. DE LA PASIÓN DEL MESÍAS, ANUNCIARON LOS PROFETAS

17. Que sería vendido por 30 monedas: Zacarías 11, 12

*¹²Y les dije: “Si os parece justo, pagad mi salario; y si no, dejadlo.”
Y ellos pesaron mi salario; treinta (monedas) de plata.*

Comentario

El buen pastor es despedido por el pueblo con desprecio, como lo prueba el salario que le pagaron. Treinta siclos de plata eran el precio de un esclavo (Ex. 21, 32). Véase como todo esto se cumplió en Cristo vendido por treinta monedas de plata, que luego fueron arrojadas en el Templo, y que sirvieron para comprar el campo del alfarero (Mat. 27, 3 Ss.). Es de una enorme grandeza el pensar que aun Judas, el traidor, vino a ser instrumento para que se cumpliese este vaticinio donde Cristo, en la persona del profeta Zacarías, rechaza, con el infinito sarcasmo de su amor lastimado, ese “lindo precio” en que le estimaron, y en cuyo significado, como precio de un “esclavo herido” reconocían sin quererlo (cf. Hech. 13, 27) que se trataba en verdad de Aquel a

quien Isaías les había anunciado como el Siervo “Siervo de Yahvé” (Is. S3, 11) cuyo propio Padre divino declara: “Yo le he herido por las maldades de mi pueblo” (Is. S3, 8). Al citar este pasaje en Mat. 27, 9 se menciona a Jeremías, quizá refiriéndose a Jer. 18, 2 s. y 32, 6 ss. Sabemos además que en Zacarías esta Jeremías citado más de una vez.

18. Por uno de sus comensales: Salmo 40, 10

¹⁰Hasta mi amigo, de quien me fiaba, que comía mi pan, ha alzado contra mí su calcañar.

Comentario

Ha alzado contra mí su calcañar, o sea: me dio un puntapié. Con tal sentido aplica Jesús estas palabras a la traición de Judas (Juan 13, 18). Sobre Judas cf. Juan 17, 12; Hech. 1, 16. David tiene así una vez más el honor incomparable de ser figura de Jesucristo también en cuanto a la traición de sus amigos: véase S. 54, 14

19. Abandonado de sus discípulos: Zacarías 13, 7

⁷*¡Despierta, espada, contra mi Pastor, y contra el Varón de mi compañía, dice Yahvé de los ejércitos! ¡Hiere al Pastor! y se dispersarán las ovejas, y extenderé mi mano contra los párvulos.*

Comentario

Profecía de la muerte del Buen Pastor, del que se habla en 11, 4-7 (cf. J. 2, 10). El Varón de mi compañía, es decir, el que participa de mi divinidad, el Mesías. Véase Juan 14, 10; 16, 32. Es esta una notable luz sobre el misterio de la Trinidad en el Antiguo Testamento, y tanto más elocuente cuanto que es el Padre quien no vacila en apostrofar a la espada para que hiera a Aquel Hijo amadísimo en quien tiene puesta toda su felicidad. Bien vemos aquí anticipada la inefable revelación de Juan 3. 16, según la cual fue el Padre quien entregó a su Hijo por nosotros. Por su parte Jesús también cita, en Mat. 26, 31 y Marc. 14, 27, la segunda parte de esta profecía, aplicándola a Su propia Muerte y confirmando así que Él era aquel Pastor que Israel rechazaba. Y no citó Él esto para lamentar su Pasión tremenda, sino para dolerse por aquel rebaño que no se componía solamente de los apóstoles, sino, ideológicamente, de toda la nación judía, que no tardó en ser dispersada. Los párvulos, son los espiritualmente pequeños, los “pobres de espíritu” (Mat. 5, 3). Fueron ellos los “bienaventurados” que siguieron al divino Pastor sin escandalizarse de Él (Luc. 7, 23). De ahí que Él

dijese que su Reino era solo para ellos. Véase Mat. 18, 1 ss.; Marc. 10, 15, etc. Cf. Luc. 1, 49.

20. Burlado: Salmo 21, 7

⁷Pero es que yo soy gusano, y no hombre, oprobio de los hombres y desecho de la plebe.

Comentario

Este pasaje, paralelo de Is. 53, 1-9, nos muestra el aspecto más hondo de los dolores de Jesús, el abismo infinito de la abyección que quiso tomar en favor nuestro. “Se hizo pecado”, según la voluntad del Padre (II Cor. 5, 21) y, al hacerlo, revistiéndose de nuestra inmundicia para que fuésemos participes de su santidad, y afrontó el repudio de ese Padre que tenía en Él todas sus complacencias. Él mismo nos hizo saber que su Padre lo había abandonado, y aquí justifica ese abandono diciendo que así debe ser tratado Él a causa de sus pecados, que son los nuestros (cf. S. 68, 6; Ez. 4, 4 ss.). Si meditamos esto, creeremos mejor en el amor con que somos amados y comprenderemos algo de la Pasión del alma de Cristo y de su sudor de sangre en Getsemaní, cuando vio que todo se perdería para aquellos que se empeñasen en rechazar su amistad. Porque si a tanto precio nos adquiere en la Cruz, es “para que le permitamos ser nuestro amigo”.

21. Abofeteado y escupido: Isaías 50, 6

⁶Entregué mi espalda a los que me herían, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro ante los que me escarnecían y escupían.

Comentario

Vaticinio de la Pasión de Cristo. Véase 52,14; Mat. 26, 67; Juan 19, 1-3. Pero Yahvé es su auxiliador (v. 7) en todas las pruebas y le justifica (v. 8).

22. Azotado: Salmo 72, 14

¹⁴pues padezco flagelos todo el tiempo y soy atormentado cada día.”

23. Abrevado con hiel y vinagre: Salmo 68, 22

²²Por comida me ofrecieron hiel; y para mi sed me dieron a beber vinagre.

Comentario

Estas expresiones hiel y vinagre, que para David son meras metáforas, se verificaron literalmente en Cristo moribundo (Mat. 27, 34 y 48).

24. Que se jugarían sus vestiduras: Salmo 21, 19

¹⁹Se reparten mis vestidos, y sobre mi túnica echan suertes.

Comentario

La coincidencia de esta profecía con la historia no puede ser más exacta. Véase Juan 19, 23 s.

25. Que serían taladrados sus pies y sus manos: Salmo 21, 17

¹⁷Porque me han rodeado muchos perros: una caterva de malvados me encierra; han perforado mis manos y mis pies;

Comentario

Imagen tomada del Oriente, donde los perros y buitres comen los cadáveres de los animales no enterrados. Tan consumida esta la vida del Señor que los perros ya lo rodean para lanzarse sobre su cadáver.

26. Que moriría entre malhechores: Isaías 53, 9

⁹Se le asigno sepultura entre los impíos, y en su muerte está con el rico, aunque no cometió injusticia, ni hubo engaño en su boca.

Comentario

Aun después de muerto, Jesús debía estar expuesto a la humillación y a ser enterrado con los ladrones. En su muerte está con el rico, es decir, en la tumba nueva de José de Arimatea, quien con Nicodemo, dio valientemente sepultura a Jesús (Luc. 23, 50 ss.; Juan 19, 38 s.). Véase S. 15, 10. Sin embargo, hay que notar que el texto hebreo es traducido de diversas maneras. Bover-Cantera vierte: con malhechores (repositó) en su muerte. Esta versión parece referirse a la guardia del sepulcro.

27. Que moriría manso como un cordero: Isaías 53, 7

⁷Fui maltratado, y se humilló, sin decir palabra como cordero que es llevado al matadero; como oveja que calla ante sus esquiladores, así el no abre la boca.

Comentario

Fue maltratado y se humilló. Se entrega voluntariamente a la Pasión, ni siquiera se defiende. Véase Mat. 26, 52 ss.; 27, 14; Juan 10, 17 s.; Hech. 8, 32 ss.; I Pedro 2. 23. Cf. S. 37, 14; 39, 7 ss. Como cordero: este símbolo, uno de los más hermosos de la Escritura es el que emplea el Precursor (Juan 1, 29 y 36), para designar a Cristo, que, si como Maestro y Sacerdote había de ser Pastor, como Víctima había de ser Cordero: el Cordero de Dios que carga con los pecados del mundo. Como tal estaba figurado en los sacrificios mosaicos, en el rito pascual (Ex. 12, 3 ss., leído en la Liturgia del Viernes y Sábado Santos), en el sacrificio perpetuo, figura también de la Eucaristía, y aun desde el sacrificio de Abel y de Abrahán. Cf. su triunfo en Apoc. 5, 6 ss.

28. Que rogaría por sus enemigos: Isaías 53, 12

¹⁸Por esto le daré en herencia una gran muchedumbre, y repartirá los despojos con los fuertes, por cuanto entregó su vida a la muerte, y fue contado entre los facinerosos. Porque tomó sobre sí los pecados de muchos e intercedió por los transgresores.

Comentario

Repartirá los despojos: Cf. Col. 2. 15; Rom.8, 17; Apoc. 19, 17 s. Fui contado entre los facinerosos. Jesús fue asociado a dos criminales, y no se prefirió en su lugar a Barrabas, ladrón y asesino. Intercedí por los transgresores, y ¡qué consuelo! sigue intercediendo por nosotros. Véase Hebr. 7, 25; Ecli. 24, 14.

29. Que moriría por su propia voluntad, para poder pagar por nuestros pecados: Isaías 53, 4, 7

⁴Él, en verdad, ha tornado sobre sí nuestras dolencias, ha cargado con nuestros dolores y nosotros le reputamos como castigado, como herido por Dios y humillado.

Comentario

Cristo padeció, no por propia culpa, sino para restituir al Padre, en beneficio nuestro, el honor que le habíamos robado nosotros. Véase S-39, 7 a.; 68, 5; Mat. 8, 17; Juan 1, 29; I Cor. 15, 3; II Cor. 5, 21; Col. 1, 20; Hebr. 10,10; I Pedro 2, 22 s.; 3, 18. Aquí está todo el Misterio de la Redención. La manera como Jesús glorifica al Padre consiste, según Él mismo lo dice, en darnos a nosotros vida eterna (Juan 17, 1 s.). Herido por Dios: es decir, castigado como si fuese culpable. Véase Luc. 23, 35; Mat. 27, 43; S. 21, 9.

IV. DE LA IGLESIA DEL MESÍAS, PREDIJERON LOS PROFETAS

30. *Que su sepulcro sería glorioso:* Isaías 11, 10.

¹⁰En aquel día la raíz de Isaías se alzaré como bandera para los pueblos; la buscarán los gentiles, y será gloriosa su morada.

Comentario

Su morada (San Jerónimo: su sepulcro): Es el monte Sión, su residencia (Pillion). Otros autores, fundándose en la versión de S. Jerónimo, refieren este pasaje al Santo Sepulcro, diciendo que “aún ahora se cumple esta profecía en los santos lugares de Jerusalén, visitados desde los primeros tiempos de la Iglesia por reyes, sabios, potentados y gentes de todo el orbe”.

31. *Que su cuerpo no conocería la corrupción:* Salmo 15, 10.

¹⁰pues Tú no dejarás a mi alma en el sepulcro, ni permitirás que tu santo experimente la corrupción.

Comentario

Alma: Significa vida, todo el hombre. Aquí se muestra a todas luces el carácter mesiánico de este Salmo. David no habla por su propia persona, sino en representación de Jesucristo, quien predice su Resurrección (véase Hech. 2, 25 ss. y 13, 34 ss.).

32. *Que su doctrina se extendería por todo el mundo:* Isaías 2, 3

³Y llegarán muchos pueblos y dirán: ¡Venid, subamos al monte de Yahvé, a la Casa del Dios de Jacob! Él nos enseñara sus caminos, e iremos por sus sendas; pues de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Yahvé.

33. *Saliendo precisamente de Jerusalén:* Joel 2, 28

²⁸Después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne; profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos tendrán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.

Comentario

A la restauración en el orden temporal sucederá, por el poder del Espíritu de Dios, una admirable floración espiritual, que se extenderá a todas las clases del nuevo pueblo de Dios. A todos hablará Dios por

sueños y visiones, es decir, por las dos formas principales de las revelaciones proféticas, que antes no eran concedidas sino a un pequeño número de hombres. Fillion hace notar que se encuentra la misma promesa en Is. 44, 3 y Ez. 36, 25-28. Véase la aplicación que hizo San Pedro de esta bellísima profecía (Hech. 2, 17). “Téngase presente que en los Evangelios, y en todo el Nuevo Testamento, se habla muchas veces de la primera venida de Jesucristo, y luego se pasa a hablar de la segunda, proponiéndose tan pronto a Jesucristo como Redentor amoroso para alentar nuestra esperanza o como Juez de vivos y muertos para movernos a la penitencia” En esta profecía esta predicha también la existencia de profeta en el Nuevo Testamento. Su cumplimiento en la Iglesia atestiguan San Pablo en I Cor. cap. 14, y S. Pedro en Hech. 2 17.

34. Que los pueblos paganos de todo el mundo le adorarían:

Salmo 21, 28

²⁸Recordándolo, volverán a Yahvé todos los confines de la tierra; y todas las naciones de los gentiles se postrarán ante su faz.

Comentario

Como en S. 68, 11-37 y en Is. 53, 10-12, después de anunciar claramente la Pasión que para redimirnos habría de padecer el Verbo hecho Hombre, se predicen aquí sus glorias posteriores. (I Pedro 1, 11), o sea su triunfo universal en la tierra con la conversión de Israel (S. 121, 4; Rom. 11, 25 ss.) y también de todas las naciones gentiles (S. 101, 16 s.), previa la derrota del Anticristo (Apoc. 19, 11 ss.), y el encierro de Satanás (Apoc. 20, 1-3) tal como pedimos cada día al fin de la Misa al rogar “por la libertad y exaltación” de la santa Iglesia y para que el Arcángel San Miguel reduzca al abismo “a Satanás y los otros espíritus malignos que andan por el mundo”. Esta es la época en que habrá, dice Santo Tomás, doble motivo de gozo, y que todas las creaturas esperan, según S. Pablo, como en dolores de parto (Rom. 8, 19-22). Lejano parece tanto gozo en nuestros aciagos días, pero mayor es el motivo para esperarlo si puede servirnos de consuelo al presente: “No es Dios como el hombre para que mienta... ni mude. . . Habiendo hablado no cumplirá su palabra. (Num. 23, 19). No podrá, pues, impedirlo la tristeza de este siglo malo (Gal. 1, 4) en que Cristo anunció persecución a sus discípulos (Juan 15, 18 ss. 16, 1 ss.) y enseñó que la cizaña estará mezclada con el trigo (Mat. 13, 24 s.).

35. El pueblo judío sería duramente disperso, entre todas las naciones: Deuteronomio 28, 64

⁶⁴ Te esparcirá Yahvé por entre todos los pueblos, de un cabo de la tierra hasta el otro cabo de la tierra; y allí servirás a otros dioses que ni tu ni tus padres conocisteis, a leño y piedra.

36. En todas las regiones del globo se le ofrecería un Sacrificio limpio: Melquisedec 1, 11

¹¹Porque desde el orto del sol hasta el ocaso es grande mi Nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi Nombre incienso y ofrenda pura, pues grande es mi Nombre entre las naciones, dice Yahvé de los ejércitos.

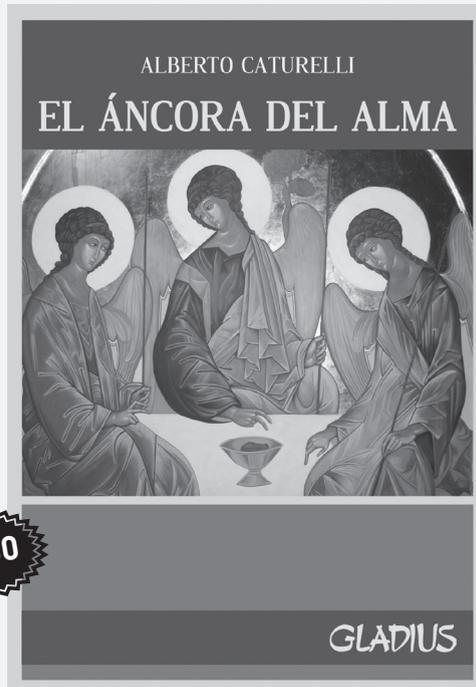
Comentario

Es grande mi Nombre: El nombre de Dios y de su Hijo Jesucristo será glorificado aun por los paganos, que se convertirán en masa. Cf. Is. 2, 2 ss. 11, 9; 49, 6; 60, 9; Miq. 4, 2, etc. Se ofrece incienso. El incienso acompañaba todos los sacrificios. Ofrenda pura: El hebreo usa aquí, como en el v. 10 y en 3, 4, la palabra *minchah*, que San Jerónimo traduce aquí por “ofrenda”, y más adelante por “sacrificio”. Este versículo es una grandiosa profecía que halla su cumplimiento en el sacrificio del Nuevo Testamento. La Santa Misa. Cf. Conc. Trid. sess. 22, cap. 1. Entre las naciones: aun en sentido literal reconocen todos que aquí no se trata de Israel, ni de un sacrificio exclusivo para los israelitas sino que esto presupone la conversión de los gentiles, en la que “le adoraran todos los reyes de la tierra, y todas las naciones le servirán” (S.71, 10; cf. S. 101, 16 s. y nota). Presupone también la muerte redentora de Jesús. De todos modos, es un hecho que Jesús anunció la necesidad de su Pasión y Muerte, no sólo después de resucitado (Luc. 24. 44-47) sino también desde el principio del Evangelio de San Juan, cuando expuso a Nicodemo la necesidad del nuevo nacimiento.

CONCLUSIÓN

En este trabajo hemos querido presentar las profecías de la Primera Venida de Cristo, en un futuro artículo nos referiremos a las profecías de la Segunda Venida.

¡Feliz Navidad!



Alberto Caturelli encara el clásico tema del alma en dos planos: el de la filosofía que ofrece su aportación (ratio) sobre el sentido metafísico del alma humana y el de la teología (fidei) que ofrece el contenido de la Revelación. La existencia del alma, su naturaleza, sus facultades, su inmortalidad, el alma separada son iluminadas por la fe que cura y salva la naturaleza como naturaleza.

Por eso el autor medita el tema propuesto en los dos planos, que sin confundirse; se unen en armónica unidad. Fundado en esta verdad esencial, frente al relativismo y el nihilismo actual, revive los temas sobrenaturales de la imagen de la Trinidad en el alma, la vida cristiana, la bienaventuranza y la Virgen María madre del Redentor; y distingue la contemplación natural de la inteligencia, la contemplación sobrenatural imperfecta en esta vida, la contemplación perfecta del alma salvadora, la contemplación suprema de María y la contemplación absoluta que solo existe en Dios Uno y Trino.

Mística revolucionaria y cristianismo light

Reflexiones a partir del libro de un ex-comunista.

P. ALFREDO SÁENZ

Libro apasionante, por cierto, el que nos aprestamos a comentar. Y sumamente aleccionador. Se titula *Compromiso y Liderazgo* (HazteOir.org, Madrid 2014, 147 págs.) Su título original es *Dedication and Leadership. Learning from the Communists*.

El autor, Douglas Hyde, dirigente del Partido Comunista Británico (CPGB), nació en Inglaterra en 1911 y militó en el Partido durante veinte años. Entre otras numerosas actividades, fue director del periódico oficial del Partido, el diario *Daily Worker*, que llegó a cubrir un tiraje de 120.000 ejemplares. En 1948, ejerciendo Stalin el poder en la Unión Soviética, se convirtió al catolicismo, y pronto comenzó a escribir en el periódico *Catholic Herald*. Publicó el libro que ahora nos ocupa en 1956, treinta y tres años antes de la caída del muro de Berlín. Murió en Inglaterra en 1996. Hyde nos recuerda en su obra una figura que conoció años atrás, la del comunista “idealista”, abocado a la defensa y difusión de “la causa”, siempre en busca de nuevos adeptos, convencido de que defendía la verdad y que al final triunfaría. Al comienzo de su obra declara el A. que el objetivo de su investigación es dar a conocer el grado de compromiso y de liderazgo que caracterizaba a sus antiguos camaradas, así como los métodos que empleaban para la formación de sus cuadros, en confrontación con los modos de conducirse de no pocos católicos. “Mi objetivo principal es ver lo que podemos aprender de las actividades, métodos y técnicas comunistas” (p. 31). Como resulta obvio, no es su propósito recomendar en modo alguno lo que los católicos debemos aborrecer por motivos doctrinales o éticos. Sus veinte años de militancia en el comunismo le permitieron entender cuánta razón tenían sus antiguos camaradas cuando decían que “se está librando una batalla de grandes proporciones en todo el mundo que al final

consiste en una lucha por los corazones, las mentes y las almas de los hombres” (pp. 31-32).

El presente libro constituye, a nuestros ojos, un complemento formidable de ese gran manual de la historia que es *De Civitate Dei*, la gran obra de San Agustín. En él Hyde describe en términos modernos el modo como se comportan los militantes de la Ciudad del Mundo, la sociedad “antropocéntrica”, cuánto se esmeran y con cuánta inteligencia en su anhelo de reconstruir el mundo según sus propósitos. A su juicio, nunca en la historia un grupo tan pequeño de personas logró hacer más en menos tiempo, logrando convencer a tantas personas, y en todos los países del mundo. Y ello frente a grandes movimientos rivales, con muchos más miembros que los que suman todos los partidos comunistas del mundo juntos, “gracias a su habilidad para despertar la imaginación de la gente, crear una idea de compromiso, y lograr que sus seguidores actúen de forma efectiva y completamente convencidos” (p. 34).

De este modo, fundándose en su experiencia de años, y habiendo tenido ocasión de conocer a numerosos grupos de comunistas de diversas naciones, en Europa, en Asia y en América Latina, llegó a entender que los comunistas tenían mucho que enseñarnos en la forma con que trabajaban y empleaban los talentos de sus adeptos. La mayoría de los comunistas con los que trató fueron “de primera generación”, ya que muy a menudo habían pasado por el cristianismo antes de incorporarse a las filas comunistas.

Idealismo y capacidad de sacrificio

El A. nos asegura que las principales características que distinguen a un comunista convencido son “su idealismo, su celo, su compromiso, su adhesión a la causa y su capacidad de sacrificio” (p. 36). A su juicio dicha tesitura prevalece en la mayoría de los comunistas, sobre todo en los jóvenes que se enrolan en sus filas entre los 15 y los 25 años. No pocos de los miembros de las guerrillas que operaron en las montañas eran jóvenes que abandonaron sus casas y sus estudios para entregarse a la lucha armada en pro de la causa que habían abrazado. La juventud es una época de idealismo. Los comunistas atraen a los jóvenes apelando a ese idealismo. Hyde piensa, quizás con razón, que dicho idealismo se encuentra poco en la juventud católica, sobre todo en la educada en un catolicismo progresista. “Les han hecho creer [a los jóvenes comunistas], que si quieren una humanidad mejor, si desean

cambiar el mundo (y el niño que no tenga esa idea en algún momento de su adolescencia se convertirá sin remedio en un adulto cínico y materialista), deberán acudir a los comunistas, no a los cristianos” (p. 37).

Es propio de un joven bien nacido soñar con un mundo mejor. “Si no logran canalizar su idealismo en los círculos en los que han nacido y han crecido, buscarán en otra parte” (p. 38). Entre los jefes del Partido, prosigue nuestro autor, hay quienes hubieran tenido un futuro promisor si hubieran trabajado en la industria y el comercio, dentro del espíritu del capitalismo. Pero fueron capaces de renunciar a dichas ganancias en aras del ideal, hasta llegar, en algún caso, a entregar parte de su sueldo al Partido. Tales sacrificios, agrega Hyde, son a veces impresionantes y atraen a muchos jóvenes que responden sacrificándose a su vez, poniendo en juego su tiempo, su dinero, e incluso su vida, si fuese necesario. “Es ridículo pensar que cristianos a medio gas puedan entablar un diálogo fructífero con comunistas total y absolutamente comprometidos” (p. 40).

Por cierto que los católicos bien formados y consecuentes con su doctrina, los católicos realmente militantes, tienen poco que temer de esta presunta discusión entre “dos idealismos”. Sabemos, agrega Hyde, que algunos comunistas desilusionados abandonaron su causa y abrazaron la verdad. “Pero otros, tras abandonar el comunismo, no encontraron nada con qué reemplazarlo” (p. 41), ni siquiera el catolicismo tibio que abrazaron, y hasta llegaron a sentir nostalgia por los tiempos “heroicos” en que tenían una bandera tras la cual combatir. Cuenta el A. que cierto día le dijo un antiguo camarada, no sin cierta añoranza: “¿Recuerdas cómo era nuestra vida cuando estábamos en el Partido? Te levantabas por la mañana y mientras te afeitabas pensabas lo que ibas a hacer ese día por el comunismo... Cuando iba a trabajar, en autobús o en tren, leía el *Daily Worker* mostrándolo todo lo posible, esperando que los que me rodeaban leyeran los titulares y les interesaran. Siempre llevaba dos ejemplares, dejando uno sobre el asiento para que otro lo tomara y lo leyera. También hacía proselitismo puerta a puerta o vendía periódicos comunistas en las calles. Es decir, siempre estaba haciendo algo por la causa comunista. Cuando me acostaba por la noche soñaba con lo que haría por el comunismo al día siguiente. Y después, con tono melancólico, añadió: En aquellos tiempos la vida tenía sentido” (pp. 41-42). Acota Hyde que a veces les preguntaba a los comunistas conversos al cristianismo qué es lo que les atrajo del comunismo en el primer momento. Siempre le dijeron que “no fueron las teorías comunistas, sus políticas o sus campañas, por

muy importantes que fueran para ellos, sino el impacto que ejercieron sobre ellos comunistas verdaderamente comprometidos” (pp.42-43). Tal es la razón, concluye, por la que una pequeña minoría ha tenido tanta fuerza e influencia en nuestra época, el compromiso individual.

La transformación de la sociedad

El comunismo es muy exigente con los suyos, atestigua el A., sobre todo en lo que toca al compromiso social, a diferencia de tantos católicos que han renunciado al ideal de Cristiandad, y espera de su gente muchos más sacrificios que los que suelen pedir a sus miembros las agrupaciones católicas. Por ello cuidan particularmente de las aptitudes de cada uno de sus camaradas, y tratan de desarrollarlas debidamente. En aras de aquel compromiso deben estar dispuestos a ser incluidos en la lista negra de no pocos y a poner en peligro su nivel de vida y hasta el de sus seres queridos. Se consideran los apóstoles de la nueva sociedad que habrá de construirse sobre los escombros de la antigua. No en vano Engels así concluía su libro sobre Feuerbach: «Los filósofos sólo han tratado de explicar el mundo. Sin embargo la misión es cambiarlo». El Partido Comunista trata de convencer a sus seguidores de que pueden y deben cambiar el mundo. Y ello en el curso de sus vidas. «A todos, incluido el más torpe, se le abre un horizonte lleno de sentido. La vida tiene un fin, y por lo tanto merece la pena vivirla plenamente» (p. 48). Marx cierra su *Manifiesto Comunista* con las siguientes palabras: “Tenemos que conquistar el mundo”. La idea de que el mundo está ahí para conquistarlo y transformarlo es una de las convicciones fundamentales de los marxistas. Y están convencidos de que pueden hacerlo, aunque sea a costa de grandes sacrificios. De hecho se les recuerda cien veces al día que ese cambio no sólo es posible, sino que es urgente llevarlo a cabo (cf. p. 48).

Comenta el A.: «Para el cristiano resulta trágico considerar que esta gente dedica toda su energía y su potencial a esa causa, mientras que aquellos que creen ser depositarios de la causa verdadera entregan tan poco a la suya. Y lo peor es que sus líderes suelen tener miedo de pedirles algo que se salga del mínimo. Los cristianos pueden decir que el comunismo es la peor de las ideologías. Pero deben saber que los comunistas vocean su credo desde todas las tribunas, mientras que los cristianos lo hacen en voz baja y atemorizados» (p. 49). Es cierto que cuando Hyde escribió el libro que estamos comentando el comunismo era dueño de un vastísimo territorio, desde Rusia hasta el Pacífico, Europa, África y América. Pero el *mea culpa*, por parte de nosotros, los

católicos, no deja de ser bien justificado. “Desde que se afilió al Partido Comunista -escribe Hyde- y prácticamente hasta que lo abandonó veinte años después, era consciente de que nuestros miembros creían firmemente en que iban a conquistar el mundo. Y eso a pesar de que fueran pocos. Llegué a la Iglesia Católica preparado para enfrentarme a lo que me encontré. Sería un hipócrita si dijera que esperaba que todo fuera maravilloso. Pero lo que no esperaba es que mucha gente me dijera que la Iglesia británica sufría lo que denominaban ‘complejo de minoría’. No me lo podía ni imaginar, ya que procedía de una organización que contaba entonces con unos 45.000 miembros y entraba en otra que era numéricamente cien veces mayor y representaba el 10% de la población británica... Teniendo en cuenta el mundo del que procedía, me asombraba que aquella gente, con un contingente tan enorme a su disposición y teniendo la verdad de su parte, se sintiera acomplejada por la ideología de unos pocos, la de una minoría sitiada que libraba una batalla prácticamente imposible contra la mayoría” (pp.49-50).

El A. confiesa su asombro ante este hecho que no dejaba de resultarle escandaloso. «Al menos en teoría, los cristianos deberían aplicar los valores cristianos en su vida y en el mundo que les rodea. Pero en la práctica se dará cuenta de que, por mucho que los cristianos le hayan enseñado que el compromiso y la entrega son valores dignos de admiración y a los que se debe aspirar, la primera persona completamente comprometida que ha conocido en toda su vida es un comunista..., que no está preocupado por su propia salvación, sino por la transformación de la sociedad y del mundo» (pp.52-53).

Bien señala el A., y es muy posible, que el hombre que decide hacerse católico «reciba todas las enseñanzas que se necesitan para recibir el Bautismo sin escuchar una sola palabra acerca de la misión social de la Iglesia, de la responsabilidad de contribuir a transformar la sociedad por medio de los valores cristianos y desde su puesto de trabajo, su actividad política... y sus relaciones con los demás. Acabará su catequesis sabiendo que debe ir a Misa los domingos, abstenerse de comer carne los viernes y rezar de vez en cuando» (p. 54). Agreguemos, por nuestra parte, que el catolicismo liberal ha formado generaciones de fieles de sacristía, que ignoran o prefieren omitir el hecho de que Cristo quiere reinar no sólo en los corazones de los individuos sino también en las sociedades, en la política, en la cultura, en el trabajo, en la enseñanza... Es la renuncia al ideal de Cristiandad. El comunismo, en cambio, uno de los grandes jalones de la Revolución Anticristiana, se abocó efizca-

mente a la implantación de un remedo de la Cristiandad, el paraíso en la tierra, enarbolando la bandera del «espíritu del mundo», cuyo caudillo es Satanás, según el lenguaje agustiniano e ignaciano.

No olvidemos que, a pesar de todas las apariencias, el comunismo tuvo ciertas pretensiones de índole religiosa, aun cuando se declarase “anti-religioso”. Lo hemos señalado en nuestro libro *Rusia y su misión en la historia*. Allí decíamos que más que “ateo” era “anti-teo”. El ateísmo occidental es prevalentemente “neutrófilo”, liberal, prescindente de lo religioso; el ateísmo marxista era militante, virulentamente combativo. El comunismo pretendía ser una nueva religión, o mejor, una religión invertida: tenía su propio credo, su moral, su santoral, su liturgia, su visión esjatológica... En última instancia, lo que proclamaba era el triunfo de la Ciudad del Hombre sobre la Ciudad de Dios, en el telón de fondo de una nueva cosmovisión. En aquel libro afirmábamos que la Rusia comunista buscaba instaurar lo que podríamos llamar una cierta “sovietidad”, tratando de impregnar la sociedad con el espíritu de Marx, una suerte de “anticristiandad soviética”. Con ese espíritu “místico”, o más bien, “pseudomístico”, era educada la juventud.

Necesidad de formarse

La instauración de la “Ciudad del Mundo”, en oposición a la “Ciudad de Dios”, pide de sus fautores no sólo sacrificios sino también preparación doctrinal. Hay que saber lo que se está edificando y por qué se lo hace. Es cierto que, como señala el A., la formación de un nuevo miembro del Partido no suele comenzar inmediatamente después de su afiliación. Según lo señalamos anteriormente, primero se lo envía a algún tipo de actividad pública, para que se vaya fogueando, o se le encarga captar nuevos miembros para el Partido, o repartir por las calles revistas y panfletos comunistas. Pero aquí al nuevo propagandista le sucede algo que era previsible. No bien comienza a relacionarse con los demás, recibe de ellos objeciones racionales muy diversas que cuestionan el ideario comunista. Y entiende entonces la necesidad perentoria de formarse. No que lo anterior haya sido inútil. Fueron sus primeras escaramuzas, donde debió vencer el respeto humano. Y ahora entiende que no le basta con corazonadas, que tiene que formarse en la «doctrina» de la Revolución. Desde ese momento comienza a leer los periódicos comunistas de manera muy diferente, buscando en ellos las respuestas a las preguntas que previamente le habían ido haciendo, sin saber responderlas de manera adecuada. Así comienza un proceso de aprendizaje sistemático, reservado a quienes tienen pasta de dirigentes.

«Desde la primera clase –señala el A.- comprenderá que la formación no es un fin en sí misma, y que adquirir conocimientos es interesante, pero sólo si tiene un objetivo. Se le enseñará que los conocimientos que adquiera constituirán munición para la batalla, algo que deberá utilizar y no sólo aprender» (p. 63). El dato nos parece ilustrativo, ya que refrenda lo que hemos apuntado acerca del carácter «activista» de la formación, algo típico de la mentalidad marxista, lejos de todo conato de sabiduría o contemplación aparentemente «inútil». Lo que interesa es la acción. Sin embargo no deja de ser interesante este deseo de volcar a la acción lo aprendido, de ponerlo en práctica, en orden a transformar la sociedad.

Cuatro son los temas o lecciones fundamentales para la formación de un dirigente marxista: 1. El tipo de mundo en que vivimos. 2. Cómo podemos cambiar ese mundo. 3. La fuerza que puede cambiarlo. 4. El Partido Comunista, el Partido de la clase obrera (cf. p. 65). ¿No sería acaso un buen programa para la formación de nuestros militantes católicos, fuera del cuarto punto, como resulta obvio? Ilustrar a nuestros jóvenes sobre la situación en que hoy se encuentra la sociedad, las características del hombre forjado en este mundo postcristiano, «el hombre moderno», el sentido teológico de la historia, entendida como el producto de una lucha entre dos ciudades, es decir, entre dos cosmovisiones, y los remedios adecuados... La batalla que les interesa tanto a ellos como a nosotros, es una batalla crucial, que para nosotros comienza con nuestros primeros padres y termina en el Apocalipsis, mientras que para ellos se consuma en la inmanencia, cuando se alcanza “el paraíso en la tierra”. Y así como los comunistas enseñan puntualmente cuál es el enemigo, así deberíamos hacerlo también nosotros, denunciando a los adversarios concretos del proyecto cristiano, es decir, los adversarios de la redención.

El A. no deja de insistir en que la formación de los cuadros comunistas es una formación para la acción. «Y eso da sentido a todo lo que están aprendiendo. El instructor siempre relaciona los conocimientos con la vida real». ¿Cómo acaban las clases del instructor comunista?: «Camaradas, ¿qué van a hacer con todo lo que les he enseñado hoy? ¿Cómo lo van a aplicar en el hospital en el que trabajan? ¿En la escuela donde estudian?... Y tú, ama de casa, ¿qué vas a hacer en tu vecindario?» Y el primer punto de la siguiente clase será: «Camaradas, ¿cómo han aplicado lo que les enseñé la semana pasada?» (p. 68). No sucede así entre nosotros, los católicos, afirma nuestro A. Nuestros grupos no piensan en cómo llevar adelante la impregnación evangélica de la sociedad, que no otra cosa es la Cristiandad, no entienden que lo que se

les va enseñando debe tener una influencia profunda en su comportamiento... «Así las cosas, los líderes cristianos exigen tan poco a los cristianos y los comunistas les piden tanto a los suyos, que los primeros no deberían quejarse de causar tan poco impacto en la comunidad en que viven. Por el contrario, un puñado de comunistas consigue que la gente advierta su presencia en todo momento» (p. 69). Al alumno comunista se le hace entender que está comprometido en una lucha cósmica contra el mal (la sociedad capitalista), en favor de lo que es bueno. Entiende perfectamente, si bien a su modo, que hay una guerra entre dos ciudades, entre dos cosmovisiones, sólo que él elige alistarse en la que, quizás sin él saberlo, combate bajo la bandera de Satanás, y odia a sus adversarios. «Una de las razones que explica por qué un comunista está dispuesto a realizar sacrificios tan extraordinarios es que forma parte de una cruzada que lucha por la verdad y el bien» (p. 70). El comunista aprende a «indignarse» y a odiar al mundo en que vivimos y «cómo hacer para cambiarlo».

Nos cuenta el A. que siendo instructor de jóvenes al principio de la Segunda Guerra Mundial, así le hablaba a uno de sus discípulos: «Si asistes a los cursillos que organiza el Partido y aprendes lo que te enseñen, encontrarás respuestas a las grandes preguntas que atormentan al hombre moderno. Te explicaremos el Universo y te darás cuenta de que al ser dialécticas, las leyes del Universo están del lado de la victoria final del comunismo... Te proporcionaremos un nuevo enfoque de la Historia y te explicaremos lo que le ha sucedido al hombre... Te enseñaremos que la Historia se rige por un patrón, que la historia de la humanidad camina inexorablemente hacia la revolución y la victoria del comunismo... Cuando aprendas esto descubrirás que el progreso es fruto del conflicto... Eso significa que no actuarás a ciegas. Serás el instrumento conciente del proceso histórico...» (p. 74).

Lo fundamental, concluye, es la «actitud» de los comunistas hacia el estudio y la formación, y la convicción de que los hombres están comprometidos con la causa, debiendo encontrar un vínculo entre la teoría y la práctica en sus propias vidas. «Este es el punto más débil de los no comunistas. Y estoy seguro de que es el punto fuerte de los comunistas» (p. 98).

* * *

Notable el testimonio de Douglas Hyde. Nos ha llamado la atención haber encontrado en las páginas de su libro una alusión al «origen eclesiástico» de numerosos militantes comunistas. No resulta casual el he-

cho de que varios de ellos hayan sido previamente seminaristas, y que habiendo crecido en un ambiente sumamente religioso «han acabado rebelándose contra la religión y han encontrado sumamente natural afiliarse a un Partido Comunista ateo» (p. 118). La misma observación ya la habíamos encontrado en varios literatos rusos, como por ejemplo en Dostoievski, quien en su novela *Demonios* (a veces se traduce “Los Posesos” o “Los Endemoniados”) incluyó un exseminarista en el grupo de jóvenes socialistas militantes, el más “místico” de todos ellos, ahora con una mística invertida, la mística del Anticristo. El mundo por ellos soñado se les mostraba como un lugar edénico, un paraíso, pero en la tierra. “No habrá un pueblo explotado y oprimido” (p. 118). Pero ello no vendría por sí solo. Era preciso prepararse desde ahora «prestando la máxima atención al desarrollo personal de cada miembro del Partido, es decir a sus aptitudes, talentos y potencialidades» (cf. p. 119). En algo se asemeja el dirigente comunista al dirigente cristiano. Sólo que «el cristiano tiene que luchar contra el viejo Adán. El nuevo comunista contra el viejo burgués que lleva en la piel» (p. 120).

Vayamos concluyendo. “Hemos analizado -escribe el A.- lo que es un comunista en acción, como era mi intención al principio del libro. No nos hemos fijado en lo que tiene de malo, ni hemos hurgado en la falsedad de sus enseñanzas... La intención ha sido averiguar por qué esta minoría ha tenido tanto éxito y ver lo que podemos aprender de ellos... al comunista se le enseña a preguntarse continuamente: ¿qué hago como comunista? La respuesta proviene directamente de sus creencias. La acción y las ideas van siempre unidas, en su mente y en su vida. Los cristianos también deben preguntarse: ¿qué hago yo como cristiano? Y luego actuar como tal. Podríamos lograr una regeneración moral del Occidente si cada cristiano adoptase esa actitud mental y actuase de acuerdo a ella» (pp. 145-146).

Al terminar de escribir estas líneas nos vino al recuerdo aquella lápida imaginaria que algunos hubieran querido poner en la tumba del cardenal Richelieu:

*Aquí yace un cardenal
que hizo el bien e hizo el mal,
el mal que hizo lo hizo bien,
el bien que hizo lo hizo mal.*

Sentimos admiración por la inteligencia y sagacidad con que ha sabido obrar el enemigo de la Iglesia y de lo que resta de Cristiandad. A la verdad, el mal que hizo lo hizo bien. Y nosotros, ¿cómo hacemos el bien?

PRÓXIMA APARICIÓN

La Segunda Edición de **IMAGEN Y PALABRA**, Conversaciones sobre la guerra cultural, contiene 18 capítulos más.

En 380 pág. se comenta **la actualidad a la luz de lo permanente**. Los temas tratados son múltiples: la perversión del lenguaje, la crisis y metamorfosis del hombre moderno, las tres maneras de conocer, la mentira como forma de gobierno, el código de «convivencia», las relaciones entre la Iglesia y el Estado, la guerra y la paz, el Nuevo Orden Mundial, la crisis del capitalismo global, el gigantismo institucional antihumano, la construcción de una tiranía mundial sobre la cultura de la muerte y el control de natalidad.

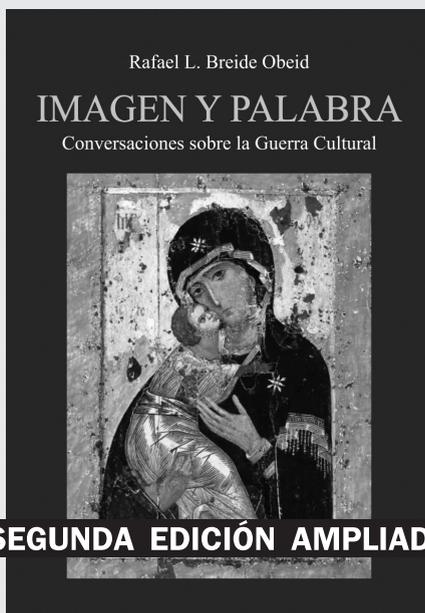
Asimismo, la edificación de la Ciudad Cristiana y las líneas de **recuperación del Reinado Social de Cristo**.

«Sus editoriales – dice Federico Mihura Seeber – nos han iluminado a todos en la interpretación de los distintos tiempos o aspectos del “bravo mundo nuevo” en el que nos ha tocado vivir; nos han iluminado con la luz del mismo Espíritu que inspiró las Escrituras.

Esta edición agrega 18 capítulos a la Primera Parte y una Tercera Parte llamada **La Conversación**, donde grandes escritores católicos argentinos y extranjeros hablan **del combate espiritual** que Gladius ha emprendido en defensa de los valores de siempre frente a la agresión contracultural.

Así oímos a Alfredo Sáenz, Alberto Caturelli, Mario Caponnetto, Enrique Díaz Araujo, José María Pincemin, Mario Perotti, Pedro E. Baquero Lazcano, Eduardo Forment, Miguel Ayuso, Blas Piñar, hablar de los grandes temas: **Tiempo y Eternidad, Imagen y Símbolo, Diálogo, Combate, Espíritu y Materia, Paz y Luz, Profundidad y Visión Profética, Logos y Mitos, Misterios Inefables, Verdad, Comunicación y Testimonio**.

Más de **cincuenta imágenes** ilustran la construcción de estos «íconos verbales».



GLADIUS

Doctrina de San Juan de Ávila: oración, sacrificio, apostolado

Resumen de la Meditación

INSTITUTO MATER DEI

1) INTRODUCCIÓN

- a) El Sacerdote, hombre de Dios (Gal 2, 20).
- b) Entrega del sacerdote (II Tim 2, 4).
- c) Piedras fuera de lugar en el templo (Lam 4, 1).
- d) Oro oscurecido (Lam 4, 1-2).
- e) Palabras de S. Juan de Ávila.
- f) Palabras del venerable Tomás de Kempis (I, 25, 5; I, 18, 1).

2) EL SACERDOTE, HOMBRE DE ORACIÓN

- a) Textos de S. Juan de Ávila.
- b) Comentario.
- c) El Demonio nos quiere apartar de la oración.
 - i. S. Juan de Ávila: a los jóvenes principiantes.
 - ii. No ceder a la tentación.
 - iii. Acudir a la oración vocal.
 - iv. Comentario: aquel monje que se salía de la oración y san Benito.

3) VIDA DE SACRIFICIO DE S. JUAN DE ÁVILA

- a) Doctrina:
 - i) Pasar de obrar a padecer.
 - ii) Su discípula la Condesa de Feria.
 - iii) A una monja ¿cómo queremos ir al cielo?
 - iv) A unos amigos atribulados.
- v) Comentario:
 - i. ¿Me atreveré a quejarme?
 - ii. S. Juan de la Cruz: quien no sabe de penas.

4) VIDA APOSTÓLICA DE S. JUAN DE ÁVILA

- a) Cómo vivía y aconsejaba
 - i) Estudio y oración.
 - ii) Cómo preparaba sus sermones con la oración.
 - iii) Para predicar hay que estar “templado”.
 - iv) Comentario
 - i. “Ex abundantia cordis”.
 - ii. Palabras de San Bernardo: “sé depósito”.
- b) Efectos de sus sermones:
 - i) Sus palabras eran saetas de fuego.
 - ii) Cómo salían los oyentes.
 - iii) “Red corredera”: conversiones.
 - iv) “Vengan como demonio y salgan como ángel”.
 - v) Comentario:
 - i. El corazón del sacerdote = volcán.
 - ii. ¡La unción!
 - iii. ¿Temas y fin? ¡La conversión del pecador!
- c) Cualidades del predicador:
 - i) Rumiar y orar: no leer solamente.
 - ii) Siempre convertir las almas.
 - iii) Confesiones después del sermón.
 - iv) Lo que decían los confesores.
 - v) Desinterés: nunca cobraba.
 - vi) Pobreza
 - i. En la comida
 - (a) Lo que pasaba por la calle.
 - (b) Rehusaba regalos.
 - ii. En el vestir: sotana.

5) COMENTARIO

- a) Predicar con el ejemplo.
- b) Amar el confesionario.
- c) Amar la pobreza.

6) ORACIÓN A S. JUAN DE ÁVILA

I. INTRODUCCIÓN

1. Los ministros de Dios deben mostrarse en todas las cosas, siempre, como deben ser y el mundo se llenará de prodigios de conversiones Ninguna cosa da más eficacia a nuestras palabras que nuestros ejemplos. ¡Cuál debe ser la fe viva, la pureza de costumbres y la eminente santidad de los ministros de Dios! ¡De aquellos visibles mediadores entre Dios y los hombres, de aquellos sacerdotes de Dios vivo, cuya dignidad es respetada por los fieles y su carácter se hace respetable ante los ángeles del cielo!
2. Estas personas sagradas por su carácter sacerdotal, dedicadas al ministerio del Altar por profesión, elegidos por el Señor ¿no deberán representar a nuestros ojos la vida de este mismo Señor en la suya, como nos dice San Pablo: “vivo yo, no yo, es Cristo quien vive en mí”? (Gal 2, 20) ¡SER OTRO CRISTO!

Los días del sacerdote no son suyos; el que los llamó a su servicio los reservó todos para sí. Toda ocupación profana les está prohibida:

“comparte las fatigas como buen soldado de Cristo. El que milita para complacer al que le alistó, no se embaraza con los negocios de la vida”. (II Tim 2, 4)

Todos los actos de la vida del sacerdote, acción y reposo, oración y apostolado, deben ser santos. ¡Qué desolación, exclamaba el profeta, qué escándalo el que se ve en Jerusalén! Las piedras del santuario tan dignas de nuestra veneración, *mientras están en su lugar*, se ven hoy desencajadas y dispersas por todos los rincones de las calles: todos las pisan, todos las desprecian desde que ya no sirven para su destino. ¡Cuánto significa esta alegórica expresión! (Lam 4, 1). Sigue diciendo el profeta: “¡Cómo se ennegreció el oro, cómo el oro fino perdió su brillo!”... Los hijos de Sion, preciados y estimados como oro fino, ¡cómo son tenidos como vasijas de barro, obra de las manos del alfarero! (ib. 4.1 y 2). ¿No son los sacerdotes a quien Jesús llama “sus amigos”? (Jn. 15, 15). ¿Por qué le traicionan? ¿No llama S. Pablo a Timoteo: “pero tú, hombre de Dios”? (I Tim 6, 11) ¿Por qué perdemos esta hermosa calificación y nos convertimos en hombres terrenales? S. Juan de Ávila llama a los sacerdotes: “hombres celestiales”, “ángeles terrenales”, “dignos relicarios de Dios”, “mediadores de paz” ¿Por qué no honramos con nuestra vida santa estos títulos que brotan de aquel corazón, enamorado de Cristo, como lo fue el de S. Juan de Ávila? *Si la sal no sirve para salar...* (Mt 5, 13).

Dice Tomás de Kempis:

“¡Cuán alegre y dulce cosa es ver a los fervorosos y devotos hermanos con santas costumbres y en observante disciplina!”

¡Cuán triste y penoso es verlos andar desordenados y que no hacen aquello para lo que son llamados por su vocación!”(I, 25, 5).

“Acuérdate de la profesión que tomaste y proponte por modelo al crucificado. Bien puedes avergonzarte mirando la vida de Jesucristo, porque aún no estudiaste a conformar tu vida con ÉL, aunque ha muchos años que estás en el camino de Dios”.

Estudiemos también la vida de los santos. “Consideremos bien los ejemplos heroicos de los Santos Padres, en los cuales resplandece la verdadera perfección y religión y verás cuán poco o casi nada es lo que hacemos...” Los Santos y amigos de Cristo sirvieron al Señor “en hambre y en sed, en frío y en desnudez, en trabajos y fatigas, en vigili­as y ayunos” en oraciones y en santas meditaciones, en persecuciones y en muchos oprobios” (Imitac. De Cristo I, 18, 1), como S. Pablo).

Vamos ahora a espigar en la vida y escritos de S. Juan de Ávila en tres aspectos: su oración, su sacrificio y su apostolado, para aprender de su vida y ejemplo, para que imitándole seamos santos sacerdotes, como conviene a nuestro estado y profesión.

II. EL SACERDOTE, HOMBRE DE ORACIÓN

1. Decía S. Juan de Ávila:

“Por qué no tener algunos ratos de la oración, sería yerro muy grande, por los bienes que perdería; y porque aún para bien hacer la ocupación es menester ganar espíritu y fuerzas en la oración; que, de otra manera, suelen los ocupados quejarse y andar desabridos como carro cargado y no untado con la blandura de la devoción” (Audi Filia, 550-554).

2. Comentario: aquí está la razón de por qué nos quejamos tanto en medio del apostolado y los quehaceres parroquiales. No nos santificamos en medio de ellos porque nos falta la unción de la devoción y del amor a Cristo. Para ello recortar la actividad y darlo a la oración. Los frutos serán mejores y más abundantes. Y nosotros tendremos gran paz y alegría.

3. El demonio nos quiere apartar de la oración

a) Decía S. Juan de Ávila:

“Y estén advertidos los principiantes a que el demonio particularmente procura de traerles las tales imaginaciones (feas) al tiempo de la oración por hacer que las dejen y descansen él.

Porque, aunque el demonio nos fatiga mucho con sus tentaciones, mucho más le fatigamos a él y le quemamos nuestras devotas oraciones; y por eso procura que no las hagamos, o que las hagamos mal hechas”.

- b) *“Mas nosotros debemos, como a porfía, trabajar todo lo que nos fuera posible por no dejar nuestro ejercicio, pues en la persecución que en él tenemos se demuestra bien cuán provechoso nos es”.*
- c) *“Y si tanto nos acosase la guerra, haciendo oración mentalmente, y sintiésemos mucho peligro por tales imaginaciones, debemos a más no poder orar vocalmente y herir nuestros pechos, lastimar nuestra carne, poner los brazos en cruz, alzar las manos y los ojos al cielo, pidiendo socorro a nuestro Señor; de manera que, en fin, se gaste bien aquel rato que para orar teníamos diputado” (Audi Filia, 564-570).*
- d) **Comentario:** provechoso consejo para no dejar nunca la oración mental por ningún motivo, porque en ella nos va nuestra santificación y salvación. La experiencia enseña qué verdad es esto y con qué facilidad lo dejamos, engañados por el diablo, que nos pone a la vista tantas “cosas buenas” para hacer (el monje que se salía de la Iglesia... S. BENITO).

Un sacerdote: “el principio de mi fin fue dejar la meditación: libro lleno de polvo...”

“Qué dicha estar siempre con Dios y en sus cosas”. “Contentarme con Él” (Bto. Manuel González).

III. VIDA DE SACRIFICIO DE S. JUAN DE ÁVILA

1. Decía el Santo Maestro Ávila en una carta: “puesto que pasar de obrar bien a padecer es mejorar, Cristo a los suyos los hace subir de aula de menores a mayores” (carta 151).
2. Su discípula la Condesa de Feria en la visión que tuvo se le apareció Cristo, ofreciéndole su cruz. Ella la aceptó. Y al tomarla, dice ella: “miré hacia arriba por ver la cruz, y ya no tenía forma de cruz, sino de palma, con su copa muy linda. De ahí a poco comencé a pensar qué sería una cruz tan grande en cosa tan pequeña, y me acordé que, pocos días antes, predicó aquí el P. Maestro Ávila y dijo que el hábito de las monjas era cruz y clavo los votos” (Obras completas de S. Juan de Ávila, B.A.C., pág. 153).
3. A una monja, exhortándole a pasar muchas tribulaciones y trabajos, la advierte:

“Los que han de ir al cielo personas señaladas han de ser. ¿Pensáis vos, señora, que, habiendo entrado el Redentor en el cielo tan atormentado, cual sabéis, que fue de la cruz descendido, que han de entrar sus criados peinados y sin que les toquen? Agarrochados y desjarretados salen los toros del corso, así hemos de salir de este mundo para gozar en el otro” (carta 66).

4. A unos amigos atribulados:

“No huyamos de lo adverso, pensando que es ira de Dios, porque casi siempre suele ser señal de amor...Y esto no será muy dificultoso de creer a quien cada día manda purgar con acíbar y otras cosas más amargas a los que bien quiere, haciendo en ellos justicia y amándoles mucho.

No es mucho que un cristiano tome la purga que Dios le da para sanarle su ánima, pues que el hombre toma la purga que el médico le da para sanarse el cuerpo”

5. Comentario: en estos textos aclara el Santo Doctor P. Maestro Ávila el valor del sufrimiento, para unirlos a los de Cristo crucificado, para imitarle, “para suplir lo que falta a la Pasión santísima” como dice San Pablo (Col 1, 24). Es una señal amorosa de Dios Padre.

¿Me atreveré a quejarme alguna vez? ¿Huiré de la cruz o de algún sufrimiento? ¿Nos acordamos lo que le sucedió a S. Juan de la Cruz, otro enamorado del sufrimiento, lo que le sucedió en el Convento de Blas, recién salido de la cárcel de Toledo? La venerable Ana de Jesús, priora a la sazón, hizo que una hermana le cantara, para su espiritual recreación, esta letrilla que la Pascua antecedente habían hecho en loor de sus trabajos:

*“Quien no sabe de penas
En este triste valle de dolores,
No sabe de cosas buenas,
Ni ha gustado de amores,
Pues penas es el traje de amadores”*

VI. VIDA APOSTÓLICA DE S. JUAN DE ÁVILA

1. Cómo vivía y aconsejaba

a. Aconsejaba el P. Ávila a sus discípulos cuando venían a proponerle su plan de vida apostólica:

“...que quitaren del estudio y lo pusiesen en la oración, que en ella se aprende la verdadera predicación y se alcanzaba más que con el estudio” (O.C. pág. 276)

- b. Él era el primero en ponerlo en práctica, pues, de ordinario, “estudiaba los sermones que predicaba, de rodillas puesto en oración...asidas ambas manos al clavo de los pies de un santo crucifijo.

...que en el mismo tiempo que predicaba cercado de tantos negocios, tenía cada día dos horas de oración por la mañana y otras dos en la noche” (O.P. pág. 276-277).

- c. El Maestro Ávila subía al púlpito con este sentimiento de humildad, con amor grande a Dios, con sentimiento vivo de la muerte espiritual de sus hermanos, con hambre de almas, “*templado*” como azor que llevan a la caza.

“*Templado*”: con esta palabra quería significar que, como los que cazan con aves procuran que el azor o el halcón con que han de cazar vaya “templado, esto es, vaya con *hambre*, porque esta le hace ir más ligero tras la caza, así él trabajaba por subir al púlpito, no solo con actual devoción, sino también con una muy viva hambre y deseo de ganar con aquel sermón alguna ánima para Cristo; porque esto le haría predicar con mayor ímpetu y fervor de espíritu” (O.P. pág. 280 y nota 278).

- d. Comentario: el predicador debe hablar “*ex abundantia cordis*”. Para ello debe llenarse primero de Dios en la oración, para “templarse” como dice el P. Ávila.

Decía S. Bernardo: “sé recipiente y no canal. Hoy en la Iglesia hay muchos canales y pocos depósitos” (De Consideratione a Eugenium Papam).

Poco fruto dará el sermón u homilía que no se ha rumiado a los pies de Cristo en la oración.

¿Llevo pureza de intención al predicar? ¿Hablo de lo que antes he meditado? ¿Improvisado? El padre Monsabré decía: “dos horas de oración es la última infusión que tomo antes de predicar”.

2. Efecto de sus sermones

- a. Las palabras que salían, como saetas encendidas del corazón que ardía, hacían también arder el corazón en los otros (O.C. pág. 280).

...”Vieron algunas personas del auditorio salir centellas de fuego de la boca del Maestro Ávila, y conocieron a algunas personas a quien tocaron, y les vieron desde aquel día...gran mudanza y truco de vida...habrían tenido otra conversión como la de San Pablo; y una de las personas...dicen era la señora doña Sancha Carrillo, que desde este día se resolvió a dejar todas las cosas del mundo...” (otra cit. Nota 280).

- b. El secreto es que había un no sé qué de unción, de divino, en sus palabras. “Cuando salían de oír al P. Ávila, iban todos las cabezas bajas, callando, sin hablarse unos a otros, encogidos y compungidos, a pura fuerza de la virtud y excelente santidad del predicador.” (ib. 281).
- c. Su predicación era una *red barredera* porque iba dando aviso a toda género de personas.
- d. Para el Maestro Ávila la predicación iba directamente enderezada para la conversión de las almas. Decía:
“Predicar no es estar razonando una hora de Dios, sino que venga el otro hecho un demonio y salga hecho un ángel!”
- e. Comentario:
 - i. Cuando el corazón del sacerdote es un volcán de amor a Dios, tienen que salir esas centellas ardientes, aunque no se vean. Pero ese calor llega a las almas y las enfervoriza. Pero si el sacerdote es un témpano de hielo...
 - ii. ¡La unción! Cómo se nota en el sacerdote *que vive* lo que predica. El otro es solo un charlatán, que ni está convencido ni convence.
 - iii. Hoy abundan los sermones y homilias políticas, sociológicas, humanas, muy horizontales. Nos adentramos en temas y campos de los seglares, olvidando lo específico nuestro. *La verdadera conversión del hombre: que se acerque a Dios y al prójimo.*
 ¡Señor, concédenos vivir lo que predicamos! ¡Danos unción!

3. Cualidades del predicador

- a. Dice el P. Ávila:
“No son buenos predicadores, los que son el día de hoy, que no hacen sino hablar. ¿Pesáis que no hay más sino leer un libro y vomitar aquí lo que habéis leído?... No os engañéis, que ésta no es lección de escuela. No sabemos distinguir el predicar del leer. Pensamos que no hay más que leer un libro y predicar. Harto mal nos va en ello. La voluntad de Dios no es cosa del entendimiento, sino de voluntad. No es hablar sino obrar.”(Sermón 49, O.C. pág. 287)
- b. Como dicen los procesos de beatificación: “nunca hizo sermón que dejase de convertir almas”.
- c. Eran muchos los que se confesaban después de oírle. Sin descansar entraba en el Confesionario, donde confesaba a todos

hasta horas avanzadas, “sin mostrar cansancio, antes se mostraba alegre en ejercitar el oficio de confesar” (O.P. pág. 282, 283, 286 y nota 304).

- d. Decían los confesores: “decid al Maestro Ávila que no predique así, que después nos matan las confesiones”.

Para referir con detalle el fruto de sus sermones, sería preciso recorrer de nuevo en él los caminos polvorientos de la Bética (o Andalucía), cuyas ventas y posadas santificó la oración nocturna del Maestro.

- e. Jamás recibió limosna por los sermones que predicaba, ni jamás se pudo acabar que aceptare para su sustento el fruto de sus beneficios eclesiásticos.

Rechazó las mitras de Córdoba y Granada. Vivía de la limosna (O.P. pág. 288).

Así que dicho Maestro Ávila pudo ser muy rico por haberle ofrecido muchas rentas algunas personas y haberlas querido aceptar. (O.P. pág. 288, y nota 315). Y daba esta razón:

“yo en mis sermones, si hago lo que debo, he de exhortar a la pobreza de Cristo y al desprecio de los bienes terrenos; pues, si he de hacer esto no quiero que mis oyentes, viéndome rico, estén, mientras predico, diciendo entre sí: ¿y tú, y tú?” (O.P. pág. 288).

- f. *Pobreza.*

- i. Por razón de ejemplaridad tampoco quiso nunca considerarse dispensado en Cuaresma, aun estando malo y con necesidad de comer carne, porque decía:

“que el predicador testificaba y predicaba que hay favores y socorros de Dios sobrenaturales; que es razón que testifique por la obra lo que dice por la palabra, fiándose en muchos casos de Dios”. (O.P. ib.)

- ii. Nada amigo de los regalos, comían de lo que vendían por la calle, o con unas “migas”, con sus compañeros...; rehuía el obsequio de “algunos guisadillos” que unas piadosas vecinas querían aderezarle para cuando volvía de predicar.

Otras veces, humano, decía: “hambre tengo, ¿tenéis alguna cosa que darme de comer?” (ib. pág. 288-289).

- iii. Y en el vestido era lo mismo de pobre. Cuantas personas, que le querían, tenían que luchar con él para hacerle aceptar una pieza (sotana) nueva. (O.P. pág. 289).

V. COMENTARIO

El sacerdote “semper et ubique” debe predicar con el ejemplo. No tiene vacación en esto. Y es la predicación mejor. No vale lo que decimos, sin el ejemplo: “verba volant, exempla trahunt”.

Amar la labor callada del Confesionario.

Amar la pobreza como Cristo, que no tenía donde apoyar la cabeza. Como hizo S. Juan de Ávila.

VI. ORACIÓN A SAN JUAN DE ÁVILA

Pidamos a S. Juan de Ávila, Maestro y forjador de apóstoles

Que nos conceda:

“aquel temple apostólico,
su amor asiduo a la oración,
su estima de la vida interior,
un aprecio grande a nuestra vocación
y a nuestro sacerdocio”

Que nos alcance:

“una ardiente devoción a la Madre Dios,
una veneración sin límites
al santo sacrificio de la Misa
y un particular conocimiento el Misterio de Cristo,
que llenaba sus sermones”

Que interceda ante el Señor por nosotros para que seamos como él enseñaba:

“sacerdotes según el Corazón de Jesús,
hombres celestiales o ángeles terrenales,
dignos relicarios de Dios,
mediadores de paz,
ojos de la Iglesia que se empleen en llorar los males de todos,
para gloria de Dios y bien de las almas”

Amén.

Divorcio y segundas nupcias en la Iglesia primitiva

¿Antes se podía?

P. JAVIER OLIVERA RAVASI

Por momentos uno lee los diarios y pareciera que todo está por cambiar en la “era Francisco”. No sólo se lo pinta como un *superman* a contrapelo suyo sino que se le endosan doctrinas no corroboradas por él¹, como señala en su reciente entrevista.

Sin entrar a profundizar en sus declaraciones, queremos hacer mención a un error histórico que a fuerza de repetición, puede quedar como una “verdad” moderna y es ésta: que “la Iglesia al inicio de la historia, permitía las segundas nupcias a los que se habían equivocado en su primer matrimonio”, de allí que ahora podría volverse a la misma praxis pastoral.

¿Es así? ¿Acaso durante más de 17 siglos la Iglesia ha venido olvidando esta práctica y hablando en nombre de Dios acerca de algo que Jesús había permitido?

Alguno dirá: “¡Pero a nadie le interesa esto! ¡Hoy nadie se casa!”. Puede ser, pero aún hay personas que desean vivir como Dios lo quiere; y si no, déjenme contarles una anécdota que me ocurrió hace unos días, luego de la Misa parroquial.

Había terminado de confesar cuando una pareja de 40 años cada uno, más o menos, me dijo:

- Padre, querríamos que nos bendijera en una ceremonia.
- Ahaá... ¡Encantado! –les dije– y cuéntenme... ¿Cómo es la cosa? ¿Cumplen aniversario de matrimonio o algo así?

1. Véase la entrevista del 5 de Marzo de 2014 al *Corriere della Sera* y el diario *La Nación*: <http://www.lanacion.com.ar/1669312-francisco-pintar-al-papa-como-si-fuera-una-especie-de-superman-me-resulta-ofensivo>

- No, no..., nosotros no estamos casados; somos sólo pareja...
- Ahhhhh –dije– y... ¿entonces?
- Es que ambos *éramos* casados pero luego la cosa no anduvo con nuestras anteriores parejas y ambos nos separamos. Luego nos conocimos y ahora nos queremos y vivimos juntos, por eso queremos que “Dios bendiga nuestra unión”.
- Ahhhh –dije yo– mientras pensaba por dentro: “¿y a estos qué les digo?”.
- Sí, padre –insistía ella– hemos ido por otras parroquias, pero nos dijeron que no se podía hacer eso, pero como ahora dicen que la Iglesia está cambiando con Francisco nosotros veníamos a ver si se podía...
- Bien –dije con cara simpática tranquila– yo encantando les bendigo la pareja en una ceremonia, pero para eso van a tener que permitirme que antes arranque un par de páginas del Evangelio –ellos se quedaron pensativos y dijeron:
- ¿Cómo dice, padre? ¿Cómo va a arrancar una página de la Biblia? –me preguntaron sin entender mucho a lo que iba.
- Sí; miren, la cosa es así. El problema es que hay un par de páginas que dicen lo contrario de esto, pero si las arrancamos, ninguno tendrá problemas de conciencia; ni Uds. ni yo... Por ejemplo, podríamos sacar esa donde dice Cristo: *“Desde el comienzo Dios los hizo varón y mujer... De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios unió no lo separe el hombre”* (Mt 19,5-6) y también esa otra donde dice que *“se acercaron unos fariseos que, para ponerle a prueba, preguntaban: «¿Puede el marido repudiar a la mujer?»... Jesús les dijo: lo que Dios unió, no lo separe el hombre.» Y ya en casa, los discípulos le volvían a preguntar sobre esto. El les dijo: «Quien repudie a su mujer y se case con otra, comete adulterio contra aquélla; y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio”* (Mc 10,2-12).

La pareja iba entendiendo a dónde iba. Les dije que el problema era que Dios había hecho así las cosas y que el matrimonio era para toda la vida, no sólo en virtud del sacramento que así lo exigía, sino por los múltiples beneficios que trae incluso en el orden natural para la familia, los hijos, etc., y todas esas cosas que los curas decimos...

Los exhorté a saber comprender las cruces y sobrellevarlas con sobrenaturalidad; la cruz de la castidad, la cruz de la soledad, etc., pero

veía que aún no estaban preparados para dar ese paso que es difícil. Aún no tenían fuerzas espirituales para afrontar un cambio, por lo que les pedí que no dejaran de cumplir el resto de los mandamientos, de educar a los hijos en la Fe, de ir a Misa aunque ahora no pudieran comulgar, de rezar, etc., porque Dios siempre premia con la gracia a quien se esfuerza.

Era gente de Fe pero confundida por lo que está sucediendo ahora con este tema, de allí que ellos mismos recordaran que no podían comulgar aún por no estar viviendo como Dios mandaba, es decir, en gracia de Dios, de allí que también recordamos el texto de San Pablo que dice “*quien coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor*” (1 Cor 11,27).

Entendieron y no se enojaron, porque se dieron cuenta de cómo era la cosa. Pero yo quedé preguntándome; ¿tanta gente confundida? ¿qué pasa? ¿si estas eran cosas que se aprendían en el Catecismo?

Propaganda mundial contra la Iglesia y la cuestión de la Iglesia Primitiva

Como muchos habrán leído, para el mes de octubre se está preparando un Sínodo en Roma que tocará el tema del matrimonio cristiano (un sínodo es una reunión de obispos para analizar un tema puntual). Para ello, meses antes, se comienzan a hacer reuniones entre obispos, cardenales y el mismo Papa, con el fin de preparar lo que se debatirá; y aquí comienza a jugar la propaganda de los medios de comunicación y de los sectores más *progresistas* de la Iglesia.

Son ellos, los enemigos de la Iglesia, los que sin estar casados, ni divorciados, ni importarles tres cuernos el Evangelio, los que comienzan a “instalar”: “la Iglesia está cambiando”, “Francisco no es Benedicto”, “Se acabó la inquisición”, “Prohibido prohibir, etc., etc., etc”. Vean nomás los diarios de los últimos meses sobre el tema y tendrán para rato.

El método no es nuevo; es la propaganda puesta al servicio del método “machaque” hasta que las ideas vayan entrando y haciéndose “naturales”. ¿Qué idea se está imponiendo ahora? Ésta: que la Iglesia permitirá, a pesar del Evangelio y a pesar de la enseñanza de 2000 años sobre el tema, la comunión a los que, habiéndose casado antes por Iglesia, “rehicieron” su vida con una nueva pareja.

La excusa de fondo siempre es la misma: la Iglesia no puede quedarse en la época de las cavernas sino que tiene que *acomodarse* a

los tiempos modernos, donde hoy nadie se casa o donde el casamiento es sólo un rito social más.

Pero como decimos, no son sólo los medios de comunicación los que, de un día para otro, largan la noticia sin decir “agua va”. Tienen sus motivos: ¿cómo?

Ni más ni menos que un príncipe de la Iglesia, el cardenal Kasper, uno de los referentes del *progresismo* alemán, ha dado motivos para que esta propaganda se diseminara con bombos y platillos.

En efecto, en su discurso introductorio para la preparación del Sínodo, el día 20 de febrero pasado, se pasó casi dos horas explicando cómo esto podría ser posible, es decir, cómo podríamos *gambetear* el Evangelio...

Allí, para salir de este embrollo moderno de los divorciados, proponía dos soluciones:

- 1) Agilizar al máximo los trámites de nulidad matrimonial por medio de sacerdotes idóneos dentro de las diócesis y sin intervención de la Santa Sede (algo así como una “nulidad *express*”). No me detendré en este tema.
- 2) Apelando al cristianismo de “los primeros siglos”, es decir, apelando a que, teóricamente, la “Iglesia primitiva”, permitía la comunión de los divorciados vueltos a casar...

Vamos a sus palabras; allí el cardenal Kasper decía que los primeros siglos del cristianismo:

“Nos dan una indicación que puede servir como una forma de salida (...) No puede haber, sin embargo, alguna duda sobre el hecho de que en la Iglesia de los orígenes, en muchas Iglesias locales, por derecho consuetudinario había, después de un tiempo de arrepentimiento, la práctica de la tolerancia pastoral, de la clemencia y de la indulgencia. En el contexto de dicha práctica se entiende también, quizás, el canon 8 del Concilio de Nicea (325), dirigido contra el rigorismo de Novaciano. Este derecho consuetudinario está expresamente testimoniado por Orígenes, que lo considera no irrazonable. También Basilio el Grande, Gregorio Nacianceno y algunos otros hacen referencia a él. Explican el “no irrazonable” con la intención pastoral de “evitar lo peor”. En la Iglesia latina, por medio de la autoridad de Agustín, esta práctica fue abandonada en favor de una práctica más severa. También Agustín, sin embargo,

en un pasaje habla de pecado venial. No parece, por tanto, haber excluido de partida toda solución pastoral”².

Al leer el texto, lo confieso, me sorprendí; ¿cómo un Concilio había permitido todo esto y no lo conocía? Me agarró cierto remordimiento por un momento, porque si esto era así, tal vez habría sido yo duro en exceso con algunas personas.

¡Qué duro había sido al intentar explicarles a este matrimonio lo que dice el *Catecismo* en el n° 2384 cuando expresa que “el divorcio atenta contra la Alianza de la salvación de la cual el matrimonio sacramental es un signo. El hecho de contraer una nueva unión, aunque reconocida por la ley civil, aumenta la gravedad de la ruptura: el cónyuge casado de nuevo se halla entonces en situación de adulterio público y permanente”.

¡Qué mal que había estado al recordar desde joven las palabras que escuché de boca del mismo Juan Pablo II cuando en Córdoba, en 1987, decía: “*El verdadero amor no existe si no es fiel, y no puede existir si no es honesto. Tampoco existe pacto conyugal verdadero si no hay de por medio un compromiso que dura hasta la muerte*”.

¡Qué mal que había estado incluso cuando estudié que Pío XII le había dicho a los párrocos de Roma, el 16 de marzo 1946, que “*el matrimonio entre bautizados válidamente contraído y consumado no puede ser disuelto por ningún poder en la tierra, ni siquiera por la Suprema Autoridad Eclesiástica*”!

Pero luego me puse a pensar si no podía haber alguna confusión y me encontré con una sorpresa.

En primer lugar, fue realmente una lástima para mí que el cardenal no hubiese dado las referencias bibliográficas, pero a su vez me obligó a ir a las fuentes; a desempolvar libros y me di cuenta de una cosa: en Alemania tienen malas ediciones, o están erradas, o no traen números de página. Porque lo que encontraba en las fuentes, era muy diverso... Veamos³:

2. <http://www.infobae.com/2014/03/03/1547495-se-conocio-el-texto-vaticano-los-divorciados-vueltos-casar>

3. El gran escritor católico de Roma, hoy proscrito, Roberto De Mattei, tiene un artículo reciente en italiano donde analiza el tema de los Padres de la Iglesia, aunque sin analizar el canon 8 del Concilio de Nicea que veremos más adelante (véase <http://www.corrispondenzaromana.it/cio-che-dio-ha-unito/>).

- 1) Durante los primeros cinco siglos de la era cristiana no se puede encontrar ningún decreto de un Concilio, ni ninguna declaración de un Padre de la Iglesia que sostenga la posibilidad de disolución del vínculo matrimonial. Cuando, en el siglo II, Justino, Atenágoras, Teófilo de Antioquía, hacen mención a la evangélica prohibición del divorcio, no dan ninguna indicación de una excepción. Tertuliano y San Clemente de Alejandría son aún más explícitos. Y Orígenes, en la búsqueda de alguna justificación para la práctica adoptada por algunos obispos, afirma que está en contradicción con la Escritura y la Tradición de la Iglesia (*Comment. in Mat.*, XIV, c. 23, en: *Patrología Griega*, vol. 13, col. 1245).
- 2) Dos de los primeros concilios de la Iglesia, el de Elvira (306) y el de Arles (314), lo reiteran claramente. En todas partes del mundo, la Iglesia sostenía que la disolución del vínculo era contraria a la ley de Dios y el divorcio con el derecho a casarse de nuevo era completamente desconocido.
- 3) Entre los Padres de la Iglesia que tratan más ampliamente la cuestión de la indisolubilidad matrimonial, justamente, está San Agustín y su *De Coniugiis adulterinis*; y en muchas otras obras refuta a los que se lamentaban de la severidad de la Iglesia en materia matrimonial, demostrando que, una vez que se ha hecho el contrato ya no se puede romper por cualquier motivo o circunstancia.
- 4) En cuanto a San Basilio baste con leer sus cartas, y a encontrar en ellas un pasaje que autorice explícitamente el segundo matrimonio. Su pensamiento se resume en lo que escribe en la *Ethica*: “No es lícito a un hombre repudiar a su esposa y casarse con otra. Tampoco está permitido que un hombre se case con una mujer que está divorciada de su marido” (*Ethica, Regula 73*, c. 2 en: *Patrística griega*, vol. 31, col. 852).
- 5) Lo mismo se puede decir del otro autor citado por el cardenal Kasper, San Gregorio Nacianceno, quien escribe: “el divorcio es absolutamente contrario a nuestras leyes, aunque sean distintas de las leyes del juez Romano” (*Epístola 144*, en: *Patrística griega*, vol 37, col. 248).

Es decir, las citas contradicen lo que planteaba el cardenal en su discurso y quizás justamente por ello la Iglesia estuvo dispuesta incluso a perder un país entero como Inglaterra en vez de concederle el divorcio a Enrique VIII, apasionado por su Ana Bolena.

El “famoso” canon 8 del Concilio de Nicea

Habría mucho más para decir; pero, en segundo lugar, creo que es necesarísimo desenmascarar el punto que nos parece más grave. En el texto se cita un “canon”, es decir, un artículo de uno de los Concilios más grandes de la Iglesia, el Concilio de Nicea (325). Este *canon* dice, refiriéndose a aquellos que se habían separado de la Iglesia y querían volver a su seno:

“En cuanto a aquellos que se dicen puros (está hablando de la secta de los novacianos), si desearan entrar en la Iglesia Católica, este sagrado y gran concilio establece (...) antes que nada que ellos deben declarar abiertamente por escrito, que aceptan y siguen las enseñanzas de la Iglesia Católica que consisten en que *entrarán en comunión con aquellos que han realizado segundos matrimonios* (en griego se dice “*dígamoi*”).

Ahora bien, esta palabrita, “*dígamoi*”, ha sido interpretada por el cardenal Kasper y por la corriente de cambio como aquellos que “se casan dos veces”. Es decir, el razonamiento es: si ya desde antiguo la Iglesia aceptaba a los “que se casaban dos veces”, ¿no habría que volver a esa práctica y listo?

Pero las ideas no vienen solas y siempre hay algún librito que apoya detrás. Como lo declara el vaticanista Sandro Magister (aceptando incluso inocentemente algunas premisas) un sacerdote italiano llamado Giovanni Cereti, escribió en 1970 su tesis en teología patristica bajo el título de “*Divorcio, nuevas bodas y penitencia en la Iglesia Primitiva*”⁴, hoy reeditado y en venta en Amazon. Se trataba de la vorágine posconciliar que veía en el Concilio Vaticano II un acordeón a estirar y encoger à *piacere*.

El libro tiene su contexto: fue escrito en Italia, el mismo año en que se decretaba el divorcio civil, es decir, intentando ser una justificación en el tiempo de que la Iglesia no era tan anticuada... ¿Y en qué se basaba? En que ese texto del Concilio de Nicea, que tenía por finalidad acercar a los novacianos (una secta herética y puritana) daba la clave de bóveda para entender el trato con los divorciados en el *siglo IV*.

Sin embargo, nadie se encargó de ver quién era este tal Cereti ni porqué un texto tan importante había pasado sin pena ni gloria

4. Obviamente, hoy reeditado con bombos y platillos por una editorial laica e ignota, gracias a Dios: Giovanni Cereti, *Divorzio, nuove nozze e penitenza nella Chiesa primitiva*, Aracne Editrice, Roma, 2013, pp. 440.

incluso en los medios de aquella época. La verdad, como narra en un artículo el profesor John Lamont, Cereti fue ampliamente refutado inmediatamente después de que su libro vio la salió a luz ni más ni menos por uno de los grandes patrólogos (estudiosos de los Padres de la Iglesia) del siglo XX. En efecto, el jesuita Henri Crouzel, publicó un año después una terrible crítica al libro del italiano, titulada “La Iglesia primitiva frente al divorcio” (*“L’Eglise primitive face au divorce”*, Paris, Beauchesne 1971”)⁵.

¿Qué decía Crouzel y por qué sepultó en el arcón de los recuerdos a Cereti? El gran estudioso jesuita no negaba que algunos preladados hubiesen hecho oídos sordos a segundas nupcias (malos pastores hubo siempre), pero sí afirma rotundamente con Orígenes que “los obispos que permitieron a una mujer casarse nuevamente mientras vivía su marido, ‘actuaron contrariamente a la ley primera traída en las Escrituras’”⁶. Pero esto no es lo que se lee en la historia de la Iglesia ni en la de los sacramentos, como se lee en serios y doctos libros juntos⁷.

Cereti, traicionando el texto griego y su interpretación, traducía maliciosamente la palabra “*digamoi*” (técnicamente, “dos veces casado”) diciendo que se trataba de aquellos que se habían casado dos veces, estando aún en vida su esposa o esposo, mientras que en realidad, de lo único que se trataba era del matrimonio de los *viudos vueltos a casar...*

En efecto, el Concilio de Nicea, intentando acercar a los novacianos que negaban incluso el perdón a los que habían caído en pecado mortal, proponía como condición que primero ellos aceptaran que no cometían pecado quienes, habiendo enviudado, se casaban de nuevo.

5. Véase también de Henri Crouzel, *Divorce et remariage dans l’Eglise primitive: quelques reflexions de methodologie historique*, Nouvelle Revue Theologique, Dec. 1976 ; *Un nouvel essai pour prouver l’acceptation des secondes nocces après divorce dans l’Eglise primitive*, Augustinianum, Dec. 1977 ; ‘*Les «digamoi» visés par le concile de Nicee dans son canon 8’*, Augustinianum, Dec. 1978, p. 566.

6. Cfr. *Commentaire sur Matthieu XIV, 23* ; GCS X, p. 341, ligne 7 (Henri Crouzel, *Divorce et remariage dans l’Eglise primitive: quelques reflexions de methodologie historique*, Nouvelle Revue Theologique, Dec. 1976, 897).

7. Cfr. Carlos Chardon, *Historia de los sacramentos*, Imprenta Real, Madrid 1801, 80. Chardon trae varias citas más de otros Padres de la Iglesia. El libro puede consultarse on-line aquí: <http://books.google.com.ar/books?id=jdRGaX0usVEC&pg=PA80&lpg=PA80&dq=novacianos+y+bigamia&source=bl&ots=rCbdB6UNpw&sig=GO5sYdLmJqKeK5OXH7hao-HOcek&hl=es&sa=X&ei=jQcXU6PkJoegkAfr5IGgCg&ved=0CD8Q6AEwBQ#v=onepage&q=novacianos%20y%20bigamia&f=false>

Fueron tales los errores que Crouzel y un grupo de estudiosos le enrostraron a Cereti, que su obra ni siquiera fue reeditada una vez hasta el año pasado.

Ahora, envalentonado por haberse reflatado su tesis refutada, no sólo no confiesa nuevamente la verdad, sino que llega a decir en un reportaje que ese fue “*el mayor servicio que hecho a la comunidad cristiano-católica. La experiencia me dice, en efecto, que ‘lo que Dios ha unido, el hombre no debe separar’, por eso si una unión termina, muy probablemente es porque nunca había sido unida por Dios, al contrario, la segunda unión es la que Dios une*” (<http://www.adistaonline.it/?op=articolo&id=53413>; traducción propia). Y uno podría preguntarse: ¿por qué sólo la segunda unión y no la tercera, la cuarta, la décima? ¡Qué retrógrado!

* * *

El gran humorista Groucho Marx decía: “estos son mis principios, pero no si les gusta, tengo estos otros...”.

Ojo; hay confusión y tormenta sobre el tema, pero hay que recordar las palabras de Cristo cuando le preguntaron: “¿Puede uno repudiar a su mujer por un motivo cualquiera?”... A lo que respondió: ‘Moisés, teniendo en cuenta la dureza de vuestro corazón, os permitió repudiar a vuestras mujeres; pero *al principio no fue así*’.

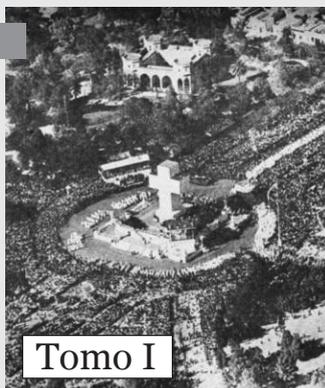
Y en la Iglesia primitiva tampoco...

Que no te la cuenten...

PRÓXIMA APARICIÓN

Enrique Díaz Araujo

**DEL LAICISMO
DEL '80
A LA REFORMA
UNIVERSITARIA
DEL '18
EL LAICISMO EDUCATIVO**



Tomo I

Será el primer volumen de una obra que se compondrá de tres tomos. El primer tomo trata del Laicismo en la Argentina. Un ciclo que arranca aproximadamente en la década de 1870, y se consolida en la del '80. Desde allí extiende su manto de neblina hasta 1934, cuando con la celebración del Congreso Eucarístico Internacional, "la noche tocó a su fin". El laicismo, que no encuentra apoyo en la Constitución Nacional de 1853, ha sido engendrado en Francia y fogoneado en las logias locales, y así se lo documenta puntualmente. Fue impuesto por una oligarquía fraudulenta y entreguista, cuyo designio, además de lo anti-religioso, era fracturar la tradición nacional. En esa hora oscura de su predominio, sin embargo surgió un gran rayo de luz. Fue la "Unión Católica", prensa y partido fundados por laicos esclarecidos, que nucleados por la figura egregia de José Manuel Estrada, libraron el buen combate y cumplieron con el deber cristiano de la lucha. A la par, ellos brindaron el testimonio patriótico acerca de cómo organizar a la ciudadanía resistente. Faro luminoso, en este volumen son estudiados con detenimiento. La prolongación de esa actitud en Córdoba será la materia del segundo tomo, que desembocará en la Reforma Universitaria de 1918, examinada en el tercer tomo. Por el momento tenemos a la consideración de los lectores esta temática, una de las más debatidas de la Historia Argentina, tratada con decisión y coraje, y que, por eso mismo, bien vale la pena leer para saber.

GLADIUS

Sacheri y el patriotismo concreto¹

HÉCTOR H. HERNÁNDEZ

1. EL AGRADECIMIENTO

Empiezo con el ejemplo que aquí conté muchas veces del oficial porteño que le salvó la vida al suboficial tucumano en la guerra de Malvinas. El tucumano quedó gravemente herido, y el porteño, arriesgando su vida e incluso desobedeciendo lo curó, lo llevó al hombro, lo ayudó a caminar con las rodillas fabricándole protección especial, de día se ocultaban y caminaban de noche, hasta ponerlo a salvo. **Le salvó la vida.**

¿Cuál debe ser la **actitud correcta** del tucumano hacia el porteño?
- Si hay algo que no debe hacer es ser **desagradecido**.

Ahora vean... Si la actitud del tucumano ha de ser de veneración respetuosa porque el otro le salvó la vida, ¿cuál ha de ser la actitud congruente con **los padres** que *le dieron la vida*? - Ha de ser mayor...

Pero si en definitiva los padres pusieron un acto sexual y en todo lo demás operó la naturaleza, ¿cuál debe ser la actitud **hacia Dios**, que de algún modo le dio la naturaleza, le dio los padres, le dio **todo**? - Ha de ser mucho mayor...

Y entre Dios y los padres veremos que **hay otra paternidad**...la de la Patria...

1. Conferencia pronunciada el 17 de agosto en las XIX Jornadas de Formación Católica del Litoral Argentino, Paraná, 16/18 de agosto de 2014.

2. LA PIETAS

Se llama **pietas** a la virtud por la cual rendimos una especie de culto o tributo o veneración especial a nuestros padres y a Dios y a la Patria.

Escuchen por favor atentamente a **Santo Tomás**:

*El hombre se hace **deudor** de los demás según **la excelencia** y según **los beneficios** que de ellos ha recibido. Por ambos títulos Dios ocupa el primer lugar... Después de Dios, los padres y la patria son también principios de nuestro ser y gobierno, pues de ellos y en ella hemos nacido y nos hemos criado. Por lo tanto, después de Dios, a los padres y a la patria es a quienes más debemos. Y como a la religión toca dar culto a Dios, así en un grado inferior, a la piedad pertenece rendir un culto a los padres y a la patria... (Suma Teológica, 2-2, 101, 1, c).*

3. LA PATRIA

Para entender lo que es la Patria ahora vamos a leer un párrafo largo del español **Juan Vázquez de Mella**.

“He nacido en el seno de una familia, tengo detrás de mí una estirpe de antepasados que hasta el primer hombre se remonta; tengo conmigo una herencia fisiológica; llevo también el ambiente del medio en que he nacido, físico y moral; hábitos, costumbres, tradiciones, la lengua que hablo, el acento con que pronuncio, todo existía antes que yo viniera a la tierra; las creencias que han arraigado en mi mente, los sentimientos que existen en mi corazón, no son obra exclusivamente mía, porque dependo yo de los objetos a que se refiere, y no ello de mí. Quitad de mí todo esto, creencias, sentimientos, costumbres, tradiciones, hábitos, lengua, todo lo que yo he tomado de la sociedad, y ¿qué quedará?... No quedará más que el individuo en abstracto”.

“Sin las fronteras no hay patria. Y sin patria no hay hombre”, decía **Donoso Cortés**. Y ahora viene la consecuencia con palabras de Mella que traducimos al argentino:

“Ese **vínculo** que une nuestra vida con la vida de la Argentina **nos obliga** a mucho...”.

“Es necesario sentir como la Argentina, pensar como la Argentina, amar como la Argentina...”

Esto no significa el error de que “hay que estar con la Patria con la razón o sin ella”, porque las patrias están sometidas al orden moral, sino que en todo debo pensar ¿qué es lo que conviene hoy y aquí a la Argentina?

Sin la Argentina nosotros no somos (casi) nada. Y es necesario, contra cierto habitual racionalismo nacionalista, que nuestro patriotismo sea **argentinismo**.

Yo amo a la Argentina porque es **mi Patria. No porque es católica**, aunque el catolicismo fundó la Patria y quiero restaurarla en Cristo. (Puede ser que tal fundación fuera con aquella Misa de San Julián, según la bella poesía del Dr. Antonio Caponnetto... ¿recuerdan? “Todo es sur...”, y lo que nos expuso recién y hace unos años Edmundo Gelonch Villarino. En 1810 se produzco cierta autonomía provisoria fundada en el derecho interno del Imperio español. En 1816, con las declaraciones de la Independencia a las que llamo *la ley suprema positiva de la Nación*, nace **el Estado argentino** como soberano. “Libres e independientes de los Reyes de España, y de toda otra dominación extranjera”. Aquella misa puede ser un hito fundacional de la Patria, hace mucho más de 200 años, al que siguieran como otros hitos las uniones carnales permanentes entre españoles e indígenas... la fusión de dos pueblos en uno distinto).

Si fuera porque es católica, debo amarla en tanto y en cuanto sea católica, y en la medida en que se descatólica no la debo amar. A la Argentina se la ama como se ama a una esposa o a una novia, no porque sea la mejor [no es mi caso...], sino porque es “la mía”...

Lo dice el poeta **Juan Luis Gallardo**:

“Ser argentino, amigos, implica una armonía
secreta que se entabla...

Con la gente y las cosas de acá.

Y

Que arraiga en entrañables razones misteriosas [No es un silogismo...]

Anuda dolorosas

coyundas y comporta un lazo de alegría

que me une a cierta rosa, distinta de otras rosas

por saber con certeza que **esa rosa es la mía**”.

“Sería...

inexacto fundar el nexo en cuidadosas

opciones racionales [el silogismo] o en mera simpatía [“porque me gusta”]. [“Amamos a España porque no nos gusta”, decía José Antonio Primo de Rivera].

Son ataduras leves y a la vez poderosas”.

...

Nos viene a enseñar Santo Tomás, entonces, que “el hombre argentino es deudor” de ... la Argentina...

4. LA PRUDENCIA

Prudencia y coraje. El patriotismo es una virtud que como todas las demás virtudes se realiza por la virtud de **la prudencia**. El acto concreto de **coraje**, por ejemplo, no se logra aplicando una norma universal invariable que diga que siempre hay que atacar y nunca retroceder, ejemplifica **Pinckaers**. El verdadero coraje es no dejarse dominar por el miedo obrando según recta razón, y por eso el hombre de coraje a veces avanza y a veces retrocede.

Como ha enseñado hace minutos el P. Alfredo, según **Santo Tomás** y aunque parezca extraño, “resistir es el acto principal de la fortaleza” (*Suma Teológica*, 2-2, 123,6). Si yo ataco tomo la iniciativa, me siento más fuerte que el atacado; no tengo que andar esperando por dónde, cuándo y cómo vendrá el ataque y me siento como definiendo yo la cosa de una vez y cumpliendo con mi deber. Pateo el tablero o doy el portazo y, mientras lo hago, no pienso en el temor como cuando estoy esperando. Y es posible que yo aparezca ante los demás como el hombre de coraje... “Los otros, ¿qué hacen?” Pero de la otra manera aparezco y soy más débil en un sentido (la cosa es psicológicamente más difícil), y ahí radica la fortaleza mayor... perseverar en el bien, en la resistencia, en no transar, siguiendo en la tarea de siempre, ajena al enfrentamiento a veces, no sabiendo cuándo vendrá el ladrón... En esto les diré al final una enseñanza de Raúl Amelong Mártir El Tercero...

Prudencia y manifestación de la fe. Incluso la prudencia regula el acto de manifestación de la virtud de la fe. Es un acto malo negar la fe, como que Pedro fue reprochado por eso (“yo no conozco a ese hombre”). Pero enseña de nuevo **Tomás de Aquino** que

“los preceptos **afirmativos** [por ejemplo el deber de confesar la fe; o de pagar las deudas], aunque obliguen **siempre**, no obligan **en todo momento**, pues obligan en su lugar, tiempo y demás circunstancias debidas con que hay que rodear el acto humano para que sea virtuoso” (*Suma Teológica*, 2-2, 3,2,c; 1-2, 71,5, ad 3; 1-2, 100, 10 ad 2). [No tengo que estar todo el día pagando la deuda, la pago cuando vence].

Distinto es el precepto **negativo**, por ejemplo no matar injustamente, que obliga siempre y en todas partes. Ud. no puede decir, por ejemplo,

“la mayoría de las veces cumplo con el precepto negativo de no fornicar...”. No, el precepto negativo obliga **siempre y en todo momento**.

Incluso dice **Santo Tomás** que la confesión de la fe, “no es laudable”, si puede perturbar a los infieles sin utilidad alguna. Ahí dice que no hay que “dar lo santo a los perros ni perlas a los chanchos”. (*Suma Teológica*, 2-2, 3, c y ad 3). Por eso la Iglesia se ha opuesto, como norma general, no siempre, a romper las imágenes de los ídolos o destruir sus templos. Quizá haya casos en que esto se justifique, como en el caso de Cortés. Dice el Concilio de Elvira, en ese sentido, que si a un cristiano lo matan por romper un ídolo pagano, no es considerado mártir. (Cfr. el sólido libro del P. Miguel A. Fuentes *En una noche oscura. La virtud de la fe*, IVE, New York, 2012).

Por eso en algunos casos los apóstoles y los santos e incluso **Nuestro Señor Jesucristo**, *huyeron o aconsejaron escaparse* (Mateo 10,23; Juan, 8,59, 2 Cor. 11,32). También enseña **Santo Tomás** siguiendo a San Agustín que la autoridad de la Iglesia no debe excomulgar a un hereje si de la pena se siguen mayores males, por ejemplo un cisma (*Suma Teológica*, 2-2,43, 7, ad 1).

La Iglesia enseña como norma general, igualmente, que **no ha de buscarse el martirio**, porque es un don de Dios, y porque sucedió en la historia que predicadores del mismo cuando eran torturados o veían las fieras traicionaban.

En esta materia la verdad se mueve entre la actitud **laxa** de los *Priscilianistas* (“niegan la necesidad de confesar públicamente la fe” en momentos de peligro, admitiendo negar la fe de palabra y de obra si se sigue creyendo interiormente) y la **rigorista** que “la consideraba una obligación absoluta”, negando salvedades como las que mencionamos. Los “rigorismos” a veces suenan a más piadosos, pero son errores.

Esto ha de servir para orientación en el orden político, por ejemplo para declarar o no la confesionalidad católica de un movimiento. Es la doctrina llamada de la “tesis” y la “hipótesis”; mejor “fines-medios”. Oliveira Salazar, por ejemplo, constituyó un Estado católico *pero no lo declaro formalmente tal en la Constitución portuguesa*. Yo ni loco haría hoy y aquí un partido político que se confiese abiertamente “católico”, porque los dirigentes católicos me lo destrozarían en un mes. Y si creo conveniente fundarlo no puedo creer conveniente que me lo destrocen...

5. LA PRUDENCIA POLÍTICA

Carlos Alberto Sacheri mártir fue un maestro de la fe y del patriotismo regulados por la prudencia. Aquí y ahora... Argentinismo.

Aunque no llegó a gobernar la Argentina. Fíjense lo que dijo de él **Monseñor Vicente Zaspé**, Arzobispo de Santa Fe, cuando recibió a mi testigo el profesor Uzín el día **24 de diciembre de 1974**, dos días después del asesinato:

“«Estoy impresionado porque lo han matado a Sacheri». Nosotros no estamos preparados para reemplazar a Sacheri. Muerto un general, se asciende a un coronel y se acabó [en esos días la guerrilla comunista había matado a un general del ejército]. Pero **no tenemos otro que sea confiable como político católico como lo era él**. Yo puedo discrepar en algunas cosas. [Monseñor Zaspé era cercano al tercermundismo que tanto combatió Sacheri]. *Pero la persona que en la Argentina estaba en condiciones de ser un verdadero gobernante católico era él. Un hombre irremplazable*”.

El gran pensador **Roberto Brie** afirmó:

“Vea, che, en la Argentina... Sacheri era el único presidenciable que teníamos”.

Y **Monseñor Tortolo**, entonces Presidente de la Conferencia Episcopal argentina, le escribió a Monseñor Puiggari, hoy nuestro arzobispo de aquí:

“Todavía no me he repuesto de la muerte de Carlos Sacheri. **Hemos perdido a nuestro mejor hombre**”.

En *Orden social y esperanza cristiana*, el nuevo libro de y sobre Sacheri, hemos contado seis obispos argentinos y dos fundadores de congregaciones religiosas que lo consideran mártir. Y Carlos, hablando después de la muerte de Genta y poco antes de la suya, dijo en una conferencia en homenaje a Cristo Rey que al Primero lo mataron por decir la verdad entera:

“A Ottalagano, que dijo «la disyuntiva es o peronismo o cristianismo», que es una media verdad, lo echaron. Pero la verdad entera es que la disyuntiva es o comunismo o cristianismo. En la Argentina de hoy, al que dice la verdad entera, como la dijo Genta, lo matan”.

Uno de los principales testimonios que he recogido para mi libro es el de Alcides **Rossi Querín** (q.e.p.d.). **Oigámoslo**.

“Sacheri se adecuaba a cualquier situación y tiempo. Era el prototipo del prudente. Su sencillez y su humildad, que a veces no van unidos a la capacidad, talento y brillantez, eran extraordinarias. La característica principal era esa prudencia; tenía un mensaje para

cada uno de todos los sectores. [No hacía el mismo discurso para cada auditorio... Les hablaba a todos, “no sólo a los convencidos”. Como San Pablo, que buscaba por dónde entrarle a los oyentes... poniéndose en su lugar, sin herirlos innecesariamente. Buscando resultados apostólicos y no un testimonismo estéril. Por ahí vio que adoraban a un Dios desconocido. Y entonces fue por este lado: “Pues Ése que sin conocerle veneráis es el que yo os anuncio” (*Hechos*, 17, 23). A ver si por ahí anda la cosa... Pues bien, nosotros en Argentina no podemos tener el mismo discurso cuando estamos aquí en estas Jornadas, o cuando estamos en el Congreso o en un partido político o en un sindicato o en la Universidad, cuando escribimos en un diario de gran circulación, como hace un sacheriano y político peruano que les va a hablar en cuanto yo termine, a cuando escribimos en un diario confesadamente católico.... Sigue Alcides...]

“Todos quedaban flechados por la humildad que tenía. Sucedió como con las parábolas de Nuestro Señor: todos lo entendían”.

6. DIALOGADOR INCANSABLE

Escribir el libro sobre Sacheri, que era integrante del integrante del MUNA, Movimiento unificado nacionalista argentino, fue un ejercicio espiritual intenso y de grandes enseñanzas.

No era “atrabiliario”. Uno de mis reporteados, **Aníbal D’Angelo Rodríguez**, me abrió los ojos cuando destacó una característica que nosotros a veces tenemos y que nuestro héroe no compartía: no era “atrabiliario” (=no era “desemplado” ni “violento”). No aparecía condenando. “Era ante todo un rescatador”, escribió el sociólogo **José Luis de Imaz**. “Buscaba acercar posiciones antes que enfrentar a sus protagonistas”. Era “sólido en lo dogmático, y amplio y generoso en lo opinable” y “no hablaba sólo a los convencidos”, testimonió **Barbosa**.

“La encarnación del sentido común [...] no se mostraba solemne, era cordial pero riguroso, implacable para discutir, no se enojaba pese a mis observaciones”, me atestiguó **Enrique Morad**.

Después de publicado mi libro me enteré que el profesor y escritor Carlos Escudé, un escritor que nada tiene que ver con el patriotismo cristiano, del que me dijeron que se convirtió al judaísmo, había sido

dirigido en una tesis doctoral por Sacheri. Y entonces le escribí un correo. Correo que lamentablemente perdí, pero que en síntesis me hacía los más grandes elogios imaginables sobre nuestro mártir, sobre su persona y su moral, sobre su sabiduría, prudencia y discreción. Incluso me dijo que atribuirle a la guerrilla su muerte era por un preconcepción, pues en el momento se dijo que la cosa venía de otro lado (“de los servicios”, me dijo su padre el Dr. Oscar Sacheri). Pero añadió que cuando le tocaban el tema de los curas del Tercer Mundo se rayaba... Se le salía la cadena...

Nosotros decimos que “el celo de la Casa de Dios lo consumía”, y que él no podía sino reaccionar, no contra las personas pero sí contra las ideas y movimientos que querían, como los tercermundistas, que la Iglesia se conforme al mundo y no que se convierta el mundo a la Iglesia...

Él nos enseñó en *La Iglesia clandestina* que debemos ser firmes en la doctrina,

“pero gran amplitud y respeto por el otro. De lo contrario nos encerraríamos en una prédica estéril, no ya por la verdad que pueda contener sino por nuestra actitud al enunciarla” (p. 139).

El profesor **Maqueda**, siendo Decano de la Universidad Católica de Cuyo, San Luis, me testimonió así:

“Lo tuve de profesor en el ciclo básico en 1971 [en seguida se desataría la guerrilla y la mayoría en la Facultad era liberal o era positivista]; era un tipo alto, de buen porte, grandote. Llegaba Sacheri, tomaba el micrófono, porque era un aula muy grande... [había centenares de alumnos en esas clases], y comenzaba a hablar... Hablaba suavemente. Eran clases magistrales, con una claridad expositiva fantástica, con un convencimiento absoluto. [¿Está hablando de un viejo de 70 años?. No. En ese momento Carlos era como un Kicilof de 38 años ... Sigue Maqueda:]. Era un católico profundo. Nos llamaba la atención cómo se prestaba al diálogo; él estaba como pendiente de que alguien abriera la boca para empezar a dialogar... a quien quería objetar, le daba la palabra, le daba el micrófono, lo hacía pasar adelante”. [Paréntesis: hacía como San Pablo: “Discutía en la Sinagoga con los judíos y los que adoraban a Dios, y también lo hacía diariamente en la plaza pública con los que pasaban por allí. Incluso algunos filósofos epicúreos y estoicos dialogaban con él...” (*Hechos*, 17, 16)].

Y luego argumentaba, al decir de su amigo venezolano **Lara Peña**, “con la fuerza contundente de una aplanadora”. Insuperable en la

dialéctica pero, como me testimonió **Monseñor Jorge Luis Lona**: “Nunca le vi un gesto contra la caridad”.

Me contó **Eduardo Carrasco** (q.e.p.d.) del cursillo sobre el marxismo, con 400 asistentes por clase organizado por el Grupo Misión, en que habló Sacheri:

“Él mostraba que nadie conocía a Marx, ni siquiera los marxistas argentinos, y revelaba habérselo leído todo, citando mucho, y dando la fuente. [Lo mismo me contó el **P. González Guerrico**, que escuchó también esas clases, diciendo que él decía ser el único profesor en la UCA que hacía que los alumnos leyeran a Marx ..., y que Carlos bromeaba con su éxito: “Me odian a mí y lo odian a Marx”. Sigamos con Carrasco]. Yo ahí tenía la convicción de que si les hablaba a los guerrilleros los convertía ahí nomás, si tuviesen un mínimo de buena fe. Me parece que lo estoy viendo cuando dijo: ‘¿cómo es posible que Firmenich, siendo de la Acción Católica, que estaba aquí - y movía uno de sus inmensos brazos a un lado- se haya pasado acá - y movía el otro brazo- ? ¿Por qué? Porque no conocen la doctrina social de la Iglesia”.

A propósito de Firmenich, digamos que fue el fundador y jefe y responsable de la OPMM ...

¿Saben Uds. qué es la OPMM?

...

¿Cómo no lo saben? ¡Ignorantes! ¿La OPMM hoy en parte gobierna el país y conduce la política de revancha de los derechumanistas contra sus vencedores los militares y Uds. lo ignoran? ¡La Presidenta de la República es adepta a ellos y Uds. no la conocen!

...

En el diario *El Norte* suelo escribir así porque a veces presentan a la OPMM como una organización caritativa que luchaba por el boleto estudiantil... **OPMM significa Organización Político Militar Montoneros, subrayado militar....**

Pero en estas Jornadas, como en la TV, también hay concursos, sólo con los más chicos que no conocían la época y que no hayan leído mi libro.

El concurso consiste en que me digan cómo se fundó la OPMM. Como en la TV yo les doy 3 opciones: **1)** Realizando un mitín gigantesco en la cancha de Ríver o de Boca; **2)** Organizando una

asamblea fundadora en un salón muy grande en un conocido parque de Córdoba Capital; **3)** Labrando un acta de fundación en un salón de Paraná con la presencia de un Escribano Público adicto y de los medios....

¿Qué contestarían Uds.?

...

- *Ninguna de las tres.* La OPMM se fundó matando a un ex Presidente de la República... al Teniente General Pedro Eugenio Aramburu... Y dice el montonero Jauretche que “la razón fundamental era el rol de válvula de escape que pretendía jugar como carta de recambio del sistema” en la salida electoral. Estos no jueces y mocosos (promedio 22 años) lo mataron no tanto por un crimen pasado sino por un hipotético crimen futuro...

¿Ahora saben lo que es la OPMM?

...

¡Había que confiar en Dios y estar muy preparado a los 38 años para darle servido un auditorio de más de 500 alumnos en la UBA con micrófono y todo, a un desconocido que le quería discutir en clase ... eh! Era buen discípulo de **Santo Tomás El Universitario** cuando decía:

“Si alguno quiere objetar contra mi demostración me alegraré muchísimo. Pues no hay mejor manera de descubrir la verdad que enfrentar las objeciones”.

Me testimonió el Padre **Grasset** que era “bueno para la polémica, porque no era insultante. El otro le hacía una objeción y él se quedaba tranquilo”.

Y después venía esa “fuerza de una aplanadora”, siempre caritativo. Varios me dijeron que no se enojaba nunca y yo me empecé a enojar con Sacheri: ¿cómo que no se enojaba nunca, si su maestro Aristóteles dice que el que no se enoja cuando debe es un insensato? Entonces, con los que lo habían tratado mucho, la pregunta empezó a ser por sus enojos. Resulta que una vez se airó, y tan raro les resultó a los amigos que cuando fueron después a tomar un café le preguntaron: “¿Carlos, cómo hiciste para enojarte? ¿Te pichicateaste?”. Un joven simpático, caritativo, sabio preparado que dialoga con todos y que nunca se enoja es un enemigo difícil. Que, aunque sea harto difícil con la gracia de Dios debemos tratar de imitar...

7. ARGENTINISMO ESENCIAL

Al escucharlo se estimulaba el fervor patriótico y se salía dispuesto a mejorar la Argentina que teníamos, con el ideal verdadero, pero siempre desde las posibilidades reales de cada uno. Nadie sentía la carencia de un puesto de trabajo o la necesidad de buscarse otro, ni la tendencia nostálgica a elegirse otra cruz o a desear vivir en otro tiempo.

“Tu prédica nunca sonó como extranjera. Incluso asumiste lo mejor de nuestro nacionalismo, ese nacionalismo esencial liberado de contaminaciones totalitarias...”, escribió **Montejano**.

8. “QUIERO ENSEÑAR EN LA ARGENTINA”

Había logrado el doctorado en Filosofía, era conocido y admirado en Canadá, Estados Unidos, América y Europa y todos le auguraban un porvenir brillante como intelectual de nota a nivel internacional. Pero un día dijo: “Quiero hacer como Komar, quiero enseñar en la Argentina”. - Porque estoy unido a cierta rosa, “distintas de otras rosas”, y esa Argentina es la mía. Tenía entonces **34 años...**

Su ideal era, entonces, el profesor que da las clases tipo seminario, “a la europea”, muy dialogadas... pero aquí. También Genta, rechazando los honores de las grandes cátedras internacionales, dijo que si había que dar el “testimonio entero” (sic) prefería que lo mataran aquí. - Fíjense qué expresión interesante, ascética. El testimonio entero, completo.

Y entonces Carlos volvió a la Argentina...

9. CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS (CONICET)

En nuestra tierra tenemos esa institución, fundada por un Premio Nobel de los que, cosa inusual en los pueblos hermanos, tenemos más de uno.

Al volver se ocupó de la investigación en la Universidad de Buenos Aires y entró al CONICET. Carlos Alberto Sacheri mártir fue un ganador.

Y si no, vean su actuación en esta última institución. En entrevista periodística en una revista de la mayor circulación nacional el Premio Nóbel Houssay, Presidente y fundador, no pudo menos que reconocer expresamente la autoridad filosófica científica de Carlos (la tengo en mi archivo). Aunque lo quiso lijar diciendo que es un “católico

de derecha” por haber escrito *La Iglesia clandestina*. (El libro por el cual lo asesinaron, y dieron cuenta con un comunicado dirigido a Ricardo Curutchet director de *Cabildo*, comunicado que refiere también a Jordán Bruno Genta El Primero, en que en 553 palabras se menciona 17 veces a Cristo y 7 veces a Cristo Rey). Si después de esta conferencia hacemos una prueba escrita la pregunta que les haría sería ¿qué significa 553, 17, 7?

...

No es nada accidental que Carlos lanzara el libro con una faja que decía “Seremos fusilados por curas bolcheviques”....

553, 17, 7...

...

Aunque dialogase con todo el mundo, y con el discurso adecuado, *en todas partes nuestro héroe quedaba y aparecía como **el católico***. Porque “se le notaba” y porque siempre daba testimonio.

Vencedor, fue designado Secretario Científico del Conicet por 7 a 3, contra el voto de los dos Premios Nobel. En un organismo de diez personas que resuelve por mayoría cada hombre vale un voto. Pero en la deliberación previa a la votación cada hombre no vale lo mismo que otro hombre. Un Premio Nobel fundador y presidente hablando en la deliberación previa, y otro, Leloir, tratando de convencer a los otros contra Sacheri, pesan más.

Venció. Pero no hizo como tantos que aparentan cautela para alcanzar el poder pero cuando llegan a él defecionan. Fomentó desde el cargo la creación y apoyo de varios Institutos de la mejor línea, para que los universitarios pudieran vivir de su tarea y no se aplicara el criterio del TEP... , que no es “trombo embolia pulmonar” sino “Trabajo Esclavo del Profesor”...

Ganador en el CONICET, lo defendió... Veamos cómo.

10. DEFENDER CON LOS SINDICALISTAS EL CONICET

La guerrilla comunista subió al poder el **25 de mayo de 1973** (Presidente Cámpora; de ahí viene el nombre de “La Cámpora”, ese grupo importante en el kirchnerismo) y se dedicó con fuerzas cercanas a copar por la fuerza todas las instituciones que podían para obtener luego el reconocimiento oficial y el dinero para vivir ellos y sus amigos y hacer la revolución.

Nuestro héroe siempre fue un hombre **pacífico**.

“Tenía un sentido realista de la vida cívica y una gran preocupación por ir a la gente, por formar multitudes de jóvenes, decía que debíamos ser claros en la expresión, y estar bien centrados siempre en la verdad, a todos los respectos. El grupo tenía –sigue Enrique **Morad** en su testimonio- “vocación de cambiar la Argentina, pero no éramos violentos. Sacheri rechazaba la violencia”.

“Rechazaba la violencia”. Insistía en confiar, citando a **Paulo VI**, no en las “**revoluciones** de arriba”, sino en “las lentas **evoluciones** de abajo”. “El fuego pa ´ calentar/ debe ir siempre por abajo” (*Martín Fierro*). Textual:

“La revolución supone un cambio violento, súbito y total de un sistema de vida y de valores a otro sistema. Para ello el revolucionario comienza por destruir el orden existente, con la ilusión del nuevo orden ideal. **El realismo católico es completamente contradictorio con el utopismo revolucionario.**” (en *La Iglesia clandestina*).

Cuando en esas épocas unos chicos amigos reaccionaron violentamente poniendo una bomba por algún espectáculo anticatólico él se contrarió mucho. - Pero “el único que vino” a visitarnos, nos puso abogado y nos consiguió la libertad, me dijo uno de ellos, fue él.

Y cuando poco más adelante la Triple A, organización creada para el gobierno para atacar principal pero no solamente a los marxistas, algunos delante suyo celebraron la muerte de Silvio Frondizi (Triple A, **27.IX.1974**), él los paró en seco y dijo que así no se debe obrar. *Se opuso así, como lo hizo Genta, a toda represión sin juicio, fuera de la ley, iniciada por el Gobierno de Perón y continuada por el gobierno militar.*

Pero, si te toman el CONICET para manejar la investigación y la cultura del país y destruírnos desde allí, ¿tenés que seguir siendo pacífico? La caridad y la otra mejilla *no derogan los deberes de justicia y el de tomar las armas si es necesario y se está preparado ¡cuidado!*

Una vez estábamos reunidos en su casa de Sacheri y se le preguntó: “Carlos, ¿y ahora, qué vas a hacer con el CONICET... dejar que lo ocupen?”. - Él, como siempre, sin apurarse para hablar, con pocas palabras y su sonrisa con cierto dejo de ironía y picardía, cansinamente respondió:

“Ah... por eso no se aflijan. Ya lo tengo resuelto. Con unos sindicalistas peronistas amigos lo vamos a desrattizar”.

Jorge Lona, que lo considera “el tipo más vivo y el hombre más culto” que ha conocido, se tomó las palabras al pie de la letra, y todos pensamos en una desrattización literal, pero mi investigación corroboró que fue otra cosa...

Él se alió a los sindicalistas de la CGT y ellos toman, armados, el CONICET. Su más famosa conferencia la dio viniendo del CONICET e inmediatamente volvió a seguir con la toma. – Esto me lo contó entre otros Monseñor Taussig, quien de aquella conferencia tomó para su escudo de obispo el lema paulino mentado vibrantemente por Carlos invitando a la lucha: “sin sangre no hay redención”. El CONICET fue una de las pocas instituciones que la guerrilla no pudo tomar entonces. Sacheri era un ganador.

Antiperonista él, no le aplicó el “ortodoxiómetro” al peronista Rucci Secretario General de la CGT; ni se lanzó a predicar justamente ahí la verdadera historia despotricando contra el peronismo o contra Perón que - no hay que olvidarlo- era verdad que años antes había quemado iglesias católicas y perseguido a la Iglesia y puesto la ley de divorcio. Ni le exigió certificado de buena conducta a los sindicalistas.

Pero Rucci se declaraba de una línea nacional, popular y cristiana, quería que los obreros argentinos fueran formados en la doctrina social de la Iglesia, y era una fortaleza contra la guerrilla comunista.

Es propio del prudente político saber detectar y graduar los enemigos, y saber detectar y graduar los aliados... Y saber hacer las alianzas buscando siempre, no un testimonio abstracto y chocador sino lo que le conviene a la Argentina ahora y aquí ...

...

Y ahora, señoras y señores, chicos y chicas, continuamos con nuestros concursos. Acá es igual que en la TV. Hay otra pregunta con tres posibilidades para los chicos que no vivieron esa época ni leyeron mi libro.

¿Cómo hizo la OPMM para llamar la atención de Perón y que los tuviera en cuenta y los recibiera? **1:** Le mandaron una carta documento pidiéndole audiencia; **2.** Le hicieron señales de luces o de humo; **3.** Hicieron una manifestación enfrente de su casa.

...

Ninguna de las tres. Dos días después de que Perón gana la elección **lo asesinaron a José Ignacio Rucci.** Así nomás... **25 de septiembre de 1973.** ¿Aprendieron lo que era la OPMM?

11. LA REVISTA PREMISA

Perón, que la había promovido para volver al poder, se dio cuenta que la guerrilla comunista lo iba a liquidar a él. (En los Anexos del libro *Orden social y esperanza cristiana* hicimos una síntesis de la época). Y emprenderá una acción firme contra aquélla. Hasta dijo ignominiosamente que iba a actuar con la ley o contra la ley, y promovió esa organización ya aludida, la Triple A. Entonces se empieza a expulsar del Estado a los marxistas que habían subido al poder con el gobierno de Cámpora el 25 de mayo de 1973.

Pasa a ser Rector de la Universidad de Buenos Aires el Dr. Ottalagano, peronista y fascista, cosas que el nuestro no era para nada, y que nombra al Dr. Francisco Bosch, nacionalista y católico, en Derecho. Y este nombra a Carlos director del Instituto de Filosofía del Derecho de la UBA. (Me hizo designar investigador; recibí la carta y a la hora un llamado telefónico de Marcelo Lascano: “lo mataron a Sacheri”).

Carlos, en el “aquí y ahora”, vuelve a elegir entre dificultades. Porque la política es, casi siempre (no siempre, hay situaciones en que no cabe cálculo alguno: hay “absolutos morales”), “opción entre dificultades”. No se dedica a predicar contra el fascismo o el peronismo del Rector. Sabe, además, que a todo anticomunista el comunismo le llama fascista y que lo que atacaba éste en la nueva política universitaria era lo bueno que tenía y no lo que hubiera de malo. Y se embarca en la nueva tarea.

Vuelve a la Universidad. Lo había llevado Rodríguez Varela, liberal, su amigo; lo repone Bosch, nacionalista, amigo. Él era amigo de todos. Y con todos se presentaba como era. No era un demagogo para nada... “Nunca le vi un gesto contra la caridad...”.

Sacheri no estaba de ninguna manera en la misma línea que la revista *Cabildo* dirigida por Curutchet; - pero escribió en *Cabildo* y como miembro del MUNA salió comunicado en la revista con su firma.

Sacheri no estaba de ninguna manera, igual que el P. Meinvielle aunque con otro estilo que éste, en la misma línea que Genta ; - pero cuando se conoció con El Primero congeniaron bien y éste le dijo aquella frase “ Ud. es mi sucesor doctrinal”, que recibió con gran alegría.

Entonces se une a un grupo de gente católica pero con influencias liberales, que funda la revista *Premisa*. Incluso se tiene que tragar algún sapo cuando consigue un artículo de economía del nacionalista

Marcelo Lascano pero le publican otro de línea liberal. Hace alianza pero es el más fuerte en la alianza, el que en la divergencia tiene la primacía, el hombre fuerte de la revista y la pluma más prestigiosa. *Sacheri el prudente. Sacheri el prudente político...*

Elige bien el mensaje y sin tapujos: la Doctrina Social de la Iglesia como doctrina de salvación de la Argentina. Y es crudamente opositor. En una de las reuniones se comentaban, como pasa siempre, los males del país y hechos vergonzosos y horrorosos. Y, como siempre pasa, se empezó a lamentar por qué no se denuncian estas cosas. “Si nadie hace la denuncia, la haremos nosotros”, se le oyó decir. [Denunciador parecido a una especie de “Sacheri peruano” que escucharán después de mí...]².

Sacheri el prudente político... En las batallas culturales y sociales es esencial detectar el enemigo, y al principal enemigo, cosa que, como nos acaba de enseñar Edmundo, Genta le reprochaba a los militares no conocer. Detectar a los propios y a los aliados. Poner las denominaciones adecuadas. Y encontrar el mensaje adecuado para *Salvar la Argentina...*

Periodismo opositor y denunciador, con los aliados y amigos que la prudencia manda... Desde luego que otro era el discurso en los grupos más homogéneamente y declarados católicos, como los del Movimiento *La Ciudad Católica* y su revista *Verbo*. Él concibe a este Movimiento como una

“institución de laicos al servicio de Cristo Rey”, que estudia la Doctrina Social de la Iglesia para aplicarla, frente a la revolución anticristiana, destructora de la unidad de fe religiosa y el orden natural, que pone en su reemplazo instituciones y mentalidad que son “causa de todo el caos y la crisis contemporánea”. Frente a las crisis nacionales, alude recurrentemente a la necesidad de laicos formados, y ubica a su auditorio en la realidad argentina histórica, antes de hablar de “la mística de Ciudad Católica” y de predicar como bandera la santidad...

2. Asistió a las Jornadas y habló inmediatamente después de esta conferencia el Dr. Sergio Tapia, de Perú, divulgador de la obra de Sacheri en el hermano país sanmartiniano y malvinero.

Y otro era el lenguaje de **los IPSA**, esto es las reuniones del Instituto de Promoción Social Argentino. Por de pronto IPSA es un nombre neutro, adecuado a una acción política más abierta.

Se llamó así a la obra máxima de Carlos en su actuar social, quizá lo más parecido a lo que hubiera hecho como político nacional. Disertaban especialistas importantes de aquí y del exterior, algunos ministros o ex ministros, asesores de asociaciones importantes, siempre expertos, y había debates generalizados en los foros, coloquios sobre la situación de los países hermanos, buscando siempre vías de concreción de la Doctrina Social de la Iglesia en las circunstancias concretas de la Argentina y de esos países ... Había Misa y Rosario los tres días y se hacían entre la Asunción y San Martín, como nuestras jornadas. *Sacheri tenía la prudencia política.*

12. SIGNIFICADO POLÍTICO DE SU MUERTE

Había argentinos acostumbrados a un patriotismo de otro estilo que no coincidían totalmente con él. Uno de ellos, el **Dr. Mihura Seeber**, que me decía sobre Carlos:

“Él tenía una formación nacionalista más francesa [...] Él dudaba del nacionalismo. No era de ninguna manera estatista. Pero el que cayó fue él. El enemigo sabía cuál era el enemigo”.

Y de golpe, como quien dice algo al pasar, me lanzó esta perla:

“Cuando «Buby» cayó [...] cayeron las murallas que hubieran hecho posible la restauración”.

Otro que quizá lo veía “poco nacionalista” al estilo clásico era Gerardo **Palacios Hardy**:

“Teníamos diferencias de opinión con Sacheri. ... [Pero] Él veía bajo el agua. Antes que nadie vio la defeción de la Iglesia. Y nosotros no le dábamos su importancia a esto... Lamento no haberme incorporado antes a lo suyo. Nosotros estábamos más en un activismo puro. En cambio él insistía mucho en que había que formarse para la acción. Yo creía que eso era ... digamos... una pérdida de tiempo para la política”.

Y como al pasar, salta de nuevo la liebre:

“Pero al que mataron fue a él...”

Cuando él hablaba todos se callaban....

A nosotros nos mataron al jefe natural”.

Una cosa parecida me dijo Monseñor **Taussig**. La gente decía: “Si está Sacheri vamos ...” *Vamos argentinos...*

En una conmemoración de Sacheri conocí al Dr. **Ariel Guerrero**, que fue decano de Ciencias Económicas en la UBA en 1968, que testimonió así:

“Lo conocí cuando en un grupo en que yo estaba le pedí una conferencia... Era un buen tipo. Capaz... En el fondo el nacionalismo teme la competencia. - Él no. El nacionalismo en el fondo no lucha para ser poder en la comunidad. - Él no...”

“Todas las cosas son nuestras, nosotros somos de Cristo. Cristo es de Dios”, les diré esbozando con mis defectos una enseñanza del P. José María Pincemín. Nosotros tenemos la obligación de salvar la Argentina instaurando el Reinado de Cristo en ella. Y estamos en la Argentina de pleno derecho. No somos constitutivamente marginales de nada. Tenemos que ir, si podemos y en cuanto podamos, preparándonos para eso, al combate central. Y como universitarios... *Amar, pensar y salvar la Argentina.*

Si salimos a proclamar verdades puras y revoluciones sin pensar en el receptor de nuestro mensaje, sin pensar en caminos de llegar a los argentinos para salvar la Argentina en el orden natural y sobrenatural, será cierto lo que dijo Guerrero: Que el patriotismo cristiano le teme a la competencia. Que no lucha por la Argentina.

Sacheri no era así. Pero, ¿saben Uds. como termina el testimonio de Guerrero? Termina con otra de esas perlas que me reconfortaron en las angustias del libro y que nos da una pista de reflexión y de acción, así: “*Con Sacheri murió el nacionalismo*”...

...

Mihura: “Cuando ...cayó [...] cayeron las murallas ...”. Palacios Hardy: “*Cuando él hablaba todos se callaban. Nos mataron al jefe natural*”. Guerrero: “*Con él murió ...*”..

Tenemos que pensar y amar y salvar la Argentina...

Actuando como nuestros mártires argentinos del ´70. Como aquel Ingeniero laico rosarino padre de 10 hijos funcionario de Acíndar, Raúl Amelong Mártir El Tercero, también de *Ciudad Católica*, que cuando le preguntaron qué haría si lo secuestraban contesto que pediría cinco minutos para perdonar y rezar por los que lo mataban. El que enseñó a sus hijos que “estos tipos (por los guerrilleros del la OPMM que lo mataron en Rosario **el 4 de junio de 1975**) no nos pueden fijar

la agenda”. Hay que hacer como Domingo Savio que preguntado mientras jugaba que haría si le dicen que en una hora va a morir, contestó que “seguiría jugado”. Si en una hora tenemos que morir; si en una hora se termina el mundo, itenemos que mejorar la Argentina...!

Como aquel tucumano Argentino del Valle Larrabure, El Cuarto, laico, padre de familia, militar, que vivió más de un año “enterrado” en una cárcel del pueblo del ERP, (que significa **Ejército** Revolucionario del Pueblo), en un pozo de 2,20 por 1 por 1,20, y en Rosario, el **19 de agosto de 1975**, torturado, con 40 kilos menos, siendo asmático y en un pozo húmedo, rezó todo el día con evidentes dificultades en la respiración, llevó al colmo las enseñanzas de Genta, “pedagogo del Oh juremos con gloria morir”, cantó muy fuerte el Himno Nacional Argentino – sí, el Himno Nacional Argentino- y lo asesinaron. Los guerrilleros reconocerían: “*Larrabure nos venció*”.

Como el laico, padre de familia, filósofo Jordán Bruno Genta mártir El Primero, que el día anterior a su holocausto, ocurrido **el día 27 de octubre de 1974**, nos dijo qué Argentina quería y soñaba, aquella de señores que presidida por Don Juan Manuel derrotó a Inglaterra y Francia, y que obligaba a un trato de señores a los poderosos de la Tierra. Al que los ingleses reconocerían causa de las derrotas causadas por los aviadores gentianos ... El que nos ha dejado para el patrimonio del “argentinismo esencial” su “teoría de las fuerzas armadas elemento esencial y principal en la nación” y su tesis de Rosas como el fiel ejecutor de la política de San Martín.

Como nuestro Carlos Alberto Sacheri mártir El Segundo, “el único presidenciable que teníamos”, “nuestro mejor hombre”, “un hombre irremplazable”, un ganador que dialogaba con todos, que escuchaba a todos, sabio profesor y prudente perfecto, corajudo sereno y prudente, patriota del ideal del bello y femenino nombre que debemos servir viril y concretamente: ¡Argentina!

El que allá en Lausanne, Suiza, le hablaba a un auditorio de tres mil espectadores y nos sigue hablando, les sigue hablando, queridos amigos. Nos sigue convocando:

“A todas estas divagaciones, a estos espejismos” del endiosamiento del hombre, “la conciencia cristiana opone y opondrá siempre un *ino!* Simple y radical. Rechazamos ‘los mañanas que cantan’ pues se transformarán en gemidos y chirriar de dientes; rechazamos la ‘sociedad sin clases’, que no hace sino encubrir una nueva maquinaria del despotismo totalitario y tecnocrático y, sobre

todo, rechazaremos siempre el creer que es la Iglesia la que debe intentar salvarse a sí misma convirtiéndose al Mundo, pues hemos aprendido en nuestro modesto catecismo de infancia que sólo la Iglesia tiene palabras de vida eterna”.

...

¡Vamos argentinos, todavía...!

La templanza y el mundo de hoy. La destrucción de la familia y la natalidad

ALBERTO CATURELLI

I UNA VIRTUD REPUDIADA

El panorama del mundo actual no puede ser más trágico y pareciera el suicidio del hombre. De las virtudes cardinales (aunque todas son igualmente violadas) pareciera que ninguna lo es tanto como la virtud de la templanza. La lujuria, el desprecio por la vida, parecen la moneda corriente que compromete a los Estados sin excepción alguna.

Por eso, para hacer un poco de luz en tanta tiniebla, es conveniente volver a pensar en la virtud más violentada en el mundo de hoy: la templanza, cuya violación vulnera al mismo tiempo la prudencia (al acudir a malos medios), la justicia (porque niega el derecho esencial de la persona), la fortaleza (sostiene la cobardía e hipocresía ante las violaciones contra la vida).

La templanza es la virtud madre de la castidad y todos los pecados contra la vida violan su esencia. Para Santo Tomás, el sujeto es el alma que tiene por materia el cuerpo; sujeto a la razón se refiere a los placeres venéreos (legítimos en el casto matrimonio¹). Ordenados a la conservación de la vida, en nuestra sociedad se han convertido en instrumento de destrucción. Precisamente la castidad se ordena a la conservación de la vida. Esta hermosa virtud, la más hermosa de todas, se ordena a la defensa de la vida.

Lo dicho es válido para el hombre casto y para quien desea permanecer virgen. La virginidad es poderosa defensa de la vida. Me refiero

1. Santo Tomás. *S,Th*, II, II, 151.

a sacerdotes, religiosos, o laicos que permanecen tales y han consagrado su vida a la defensa de la verdad y de la vida. San Agustín los alaba por estar consagrados a Dios por la continencia². Se ve la estrecha inseparabilidad de castidad y virginidad; en la debilidad humana, por el sacramento de la penitencia son restauradas cuando fuera necesario.

Castidad, virginidad, fidelidad conyugal, son defensoras del orden natural. Sano Tomás llega decir que “el placer venéreo es sumamente necesario al bien común”³, puesto que el acto venéreo se lleva a cabo en el cuerpo que es “el templo creado por Dios” ; es la fuente de la sociabilidad del hombre.

El mundo actual de la anticoncepción es vicio capital que conduce (como lo vemos a diario) a la ceguera moral, al egoísmo, a la desesperación y a la locura⁴.

El mundo actual está enfermo de lujuria, bajo el manto de la fornicación, el odio a la vida, la infidelidad y el placer como fin. Tal es la verdad aunque quiera disfrazársela de “defensa” de la vida, del divorcio, del aborto provocado, inseminación artificial, la homosexualidad, el lesbianismo y otras locuras que están destruyendo la sociedad humana.

Aunque estos pecados son tan antiguos como el hombre (recuérdese Sodoma y Gomorra, el onanismo, la infidelidad), el mundo contemporáneo ha sido preparado por la progresiva negación del orden natural y de Dios, autor de la naturaleza. Todos recordamos que Sartre repite la frase de Dostoievski: “Si Dios no existe, todo está permitido”. Semejante presión significa que la sistematicidad de la negación de la vida tiene su origen en el mundo moderno, en el inmanentismo filosófico, teológico y científico. Nos referimos a los antecedentes principales, todos entrelazados entre sí hasta llegar a las aberraciones actuales. Después, las analizaremos una por una.

2. *Conf.* II.3.

3. *S Th.* 9.153, a 3.

4. *STh.* 9. 153, a 5.

II

LA LUJURIA EN EL PENSAMIENTO ACTUAL

1. Los primeros

El empirismo, desde Occam a Locke, carece de argumentos para sostener la intangibilidad de la vida humana desde su gestación hasta su muerte. Sin embargo, quisiera hacer referencia a un personaje de fines del S XIX que ha dejado su sello en el proceso de la anticoncepción. Me refiero a Freud (1856-1937), que concentra su doctrina en el impulso sexual enmascarado y reprimido; Freud extendió su método, el psicoanálisis, a todas las dimensiones humanas, incluso la cultura.

El impulso constitutivo, *la libido*, determina todo acto humano, sobre todo el impuso sexual y sus consecuencias, como sucede en la anticoncepción y el aborto. Más aún: no existe acto humano que no tenga su origen en la libido, *determinado* por ella. Luego Freud niega la libertad humana.

El psicoanálisis como se ve, es radical negación de la libertad humana. Es un eficaz soporte para los médicos abortistas.

Si retrocedemos un poco en el tiempo, podemos decir que ningún filósofo de la modernidad ha dejado de ser abortista ante los problemas fundamentales de la concepción humana y en la ahora llamada “igualdad de género”.

Vamos a recordar postulados esenciales de los principales representantes de la llamada escuela de Frankfurt. Todos sus representantes dependen de Hegel y Marx y varios de ellos pertenecían al partido comunista alemán a mediados del siglo XIX. Durante años anteriores y posteriores a las dos guerras mundiales- sin olvidar a los no pertenecientes a la “raza pura”- podemos recordar entre los pensadores antivida, al fugaz pero influyente Walter Benjamin (1812-1940) que combinó la teología talmúdica con el mesianismo marxista opuesto a la libertad y a la intangibilidad de la vida. Desde este centro, de ningún modo el único, se difundió la actitud opuesta a la sacralidad de la vida. Muchos de los representantes de la escuela de Frankfurt tenían vinculación con las teorías de Freud.

Horkheimer, Adorno y Marcuse, retornaron a Frankfurt cuando concluyó la guerra; la escuela se caracterizó desde el principio, por un feroz rechazo del cristianismo y de la religión. Para ellos la razón humana ha sido instrumentalizada de tal modo que todo movimiento pródigo carece de sentido.

En el caso de Horkheimer (1895-1973) la razón ha sido degradada por la filosofía tradicional; la razón es poder, sea de la razón “objetiva” sea de la razón “subjetiva”. La primera ha sido formulada por los grandes sistemas filosóficos; ahora debemos asumir una razón independiente y autónoma. La razón es instrumento válido solamente cuando sirve a una finalidad como el esparcimiento, la vida humana (la propia, no la de los niños no nacidos) o la propia salud. No existen verdades trascendentes⁵. La filosofía católica ya no tiene sentido y queda como una desolada e inútil defensora de la vida. Luchar contra el divorcio, la inseminación, la píldora del día después, ha dejado de tener sentido. No existen otros hechos más que los hechos empíricos (como dice Russell) y la defensa de la vida es una actitud reaccionaria, propia de los “medievalizantes” que aún quedan.

Theodor Adorno (1903-1969) ha ido más lejos. Como es sabido, el ser hegeliano implica, dialécticamente, la nada como su opuesto, que “pone” su opuesto, el ver, que retorna a la nada y es el devenir. Adorno no da este último paso y permanece en la nada. No hay clarificación racional, como en Hegel y Adorno se queda en la **nada-nada**. Por eso, nada de filosofía. En su obra *Minima Moralia*⁶ decreta la muerte de la filosofía, la mora y la belleza. La teología es solo mito burgués, el conocimiento objetivo, fetiche. Más allá del rechazo de toda filosofía solo hay negatividad, fantasmagoría. La defensa de la vida no tiene sentido. Todo puede manipularse y repugna la defensa de la vida humana.

Aun más lejos han llegado Herbert Marcuse (1898-1980) y Jorge Habermas (1929-). El primero, desde la teoría marxista de la sociedad formada en el momento de la negatividad, como hace Adorno, se ve forzado a afirmar una mera “felicidad individual” y su suicida autonegación; según Marcuse debemos freudianamente liberar los instintos y el impulso sexual alcanzado en el *super ego* ; el placer físico es el principio de la realidad que exige una total desexualización ⁷ que permite o exige la homosexualidad.

Para el segundo, Habermas, la nueva filosofía debe negar a Dios; por tanto, todo está permitido (prohibido prohibir) y la vida carece de sentido. Estos autores representan una sociedad cada vez más permisiva que prepara el terreno para todos los atentados contra la vida.

5. *Crítica de la razón instrumental*, Trad esp. Bs As, 1973.

6. *Minima Moralia*, Trad esp, Madrid, 1951.

7. *Eros y civilización*, Trad esp, Barcelona, 1976.

El camino está abierto para aplicar cuando se quiera la fecundación homóloga y heteróloga, y la píldora el día después, el trasplante de óvulos, el lesbianismo. Ahora podemos considerar cómo los mismos homosexuales proponen su monstruoso modo de vivir. Derrida, Deleuze, Foucault, Baudrillard, Onfray, Vattimo, se autopropone para los más monstruosos atentado contra la vida.

2. Los últimos

Se podría decir que nos falta considerar los últimos de los últimos, tal es el fondo irrespirable del recipiente; nos encontramos con lo peor. Guardaré cierto orden cronológico. Los autores aún viven.

El mejor por su calidad filosófica es Jean Baudrillard⁸. Escepticismo total; cree que la vida del hombre se detiene “en el momento previo al final”⁹, es decir, el que está justo antes del final¹⁰, cuando ya hay *nada*; le llama *paroxismo*. Existe en una “espera mágica” suspensa en el vacío en el cual los sistemas se contaminan en la promiscuidad sexual, basta con esta copulación interactiva¹¹.

En Baudrillard “todos los valores se liquidan” y “detrás de lo que escribo no hay esperanza” (p.43). Lo real ha sido “des-construido”; no hay más filosofía sino una “magia negra que mejor funciona” (p.56). Más allá de Hegel, solo el *vacío*, en lo que concuerda con Deleuze y con Cioran, nada; no hay nada *¿moral?*, ninguna. Su libro principal concluye afirmando que “la verdad carece de existencia pura” (p 177). Queda abierto el camino para todos los atentados contra la vida... *paroxística*.

Baudrillard estuvo en la Argentina. Instituciones *católicas* no tuvieron reparo en invitarlo. ¿Qué pensará desde el cielo Mons. Octavio Nicolás Derisi?¹²

He tomado a Baudrillard sólo como ejemplo. Podemos ir más abajo todavía hasta la proclamada destrucción de la vida.

Dejemos a Jacques Deleuze y su “aporía de la muerte” quien tam-

8. *El paroxista indiferente*. Conversaciones con Philippe Petit, 177 ppp. Trad. esp, Ed. Anagrama, Barcelona, 1998.

9. *Op cit*, p. 20.

10. *Op cit*. P. 29.

11. *Op cit*. Pp 26-28.

12. Ver *La Nación*, 27.11.2007, *La Nación*, 11.3.2007

bién nos visitó en 2013¹³. También fue invitado a disertar en instituciones importantes. Reservo ahora un lugar a los demás, abajo, como Cioran, Vattimo, Onfray. Así nos parecerán “naturales” (como ellos quieren) los más atroces atentados contra la vida humana.

El rumano F. M. Cioran nos da la impresión de seguir, como Dante, un descenso a los infiernos. Basta el título de una de sus obras, *Silogismo de la amargura*, para enterarse que el amor consiste en saber unir a un temperamento de vampiro la discreción de una amenaza¹⁴ (p 107); confiesa que se ha olvidado de matarse, que es “un jubilado del suicidio” (p144). No solo no hay verdad; un filósofo y un moralista es una “expectativa frustrada”: no debemos hacer sino lo que el mundo quiere¹⁵.

Pero yo no quiero nada: “Jesús baja de su cruz” (p 38), “nada precede, nada coexiste, nada nos sigue”... “el ser es un jamás absoluto” (p. 50) y “nunca tenemos un lugar a donde ir”¹⁶. Soy “un suicida” (p. 15); Dios es sólo “la desesperación embalsamada” (p 79) y “la sexualidad es una operación en la que eres...cirujano y poeta” (p 118); y así “la teología no ha podido establecer hasta ahora quién está más solo, si Dios o el hombre” (p 121). Al final; “estoy borracho de odio y de mí” (p 303).

¿Qué es entonces la vida humana? Nada. Todo es posible contra ella aunque sea contradictorio luchar contra una nada ¿Es posible descender un poco más? Sí, es posible.

En el descenso al infierno, Virgilio es llevado por Dante al último círculo, “Donde los ojos levanté, y yo creía / rever a Lucifer cual lo dejara/ y lo vi con las piernas hacia arriba”¹⁷.

El enemigo de la vida, el que miente desde el principio, espera y desespera como un vampiro sediento, como diría Cioran. ¿Es posible ir más abajo? Aun sí.

Gianni Vattimo, a quien hemos dejado para el final. Para este, la salvación del hombre es la disolución del cristianismo y el rechazo de la

13. Ver *La Nación*, ADN Cultura, 25.1.2013.

14. *Silogismos de la amargura*, 145pp, Trad de J R Panizo, Tusquets, Barcelona, 1998.

15. *El libro de las quimeras*, 245 pp. Trad de J Garrigos, Tusquets, Barcelona. 1996.

16. *El libro de las quimera*, op cit, p 18.

17. *La Divina Comedia*, Canto XXIV, 84-90, Trad de Angel J. Battistesa, 2 vols. Ed C Lohlé, Bs As, 1972.

moral predicada por la iglesia sobre todo en la moral sexual y familiar.¹⁸

Para este personaje increíble, no existía ningún fundamento para someterse a un orden objetivo¹⁹. Monaguillo cuando niño, homosexual que se revela y defiende como tal.

Cristo al encarnarse dio el primer paso para la secularización. Nadie debe escandalizarse que el señor Vattimo pertenezca a una minoría sexual, dedicada a los vicios contra natura²⁰; cree que el horror de la Iglesia por la homosexualidad es uno de los más evidentes “residuos supersticiosos” que induce al Papa a condenar el sacerdocio de las mujeres.

Vattimo, como era de esperar, fue agasajado en la Universidad Católica de Córdoba, donde proclamó que “si no fuera homosexual no sería cristiano”²¹. La Universidad Católica, más allá de otorgar el doctorado *honoris causa* a la señora Carlotto que carece de antecedentes académicos, ejemplifica su posición “doctrinal” agasajando a un homosexual que lucha contra la vida humana. Ya todo es posible.

Parece que Córdoba está de liga. El día 5 de abril de 2014, una niña, “fruto” de una pareja de lesbianas a la que impusieron el nombre de Umma Azul fue bautizada el día siguiente en la Catedral de Córdoba.

Su “madre” es una ex –policía dada de baja por jefatura por ausentismo debido a los meses de su embarazo. A la “mamá” se le implantó un óvulo conservado. La “papá” se llama Carina.

Tanto el arzobispo como el deán Padre Carlos Vara (antiguo tercermundista de la década del setenta) no podían negar el bautismo porque no puede ser negado a nadie. La Iglesia como es obvio solo se abstiene de darlo a un adulto que lo rechaza; habría que recordar también el bautismo de deseo. Caso del filósofo Bergson que quería bautizarse y no lo pudo hacer debido a la persecución de sus hermanos hebreos por los nacional socialistas; o el caso de un aborto espontáneo de un niño que nace muerto; sus padres tenían la voluntad de bautizarlo en tal caso el bautismo es de deseo y válido. También un laico, en caso de urgencia puede bautizar un niño.

18. *Creer que se cree*, 127 pp, Trad de C. Revilla, Paidós, Bs As, 1996, p 64.

19. *Ética de la situación*, 124 pp, Trad de J L Echeverry, Paidós, Bs As, 1992.

20. *Creer que se cree*, p 88.

21. *La voz del interior*, 19.11.2006, p.6, Córdoba.

Las autoridades eclesiásticas no deben dar la impresión de que aprueban el “matrimonio” de lesbianas. Tanto el arzobispo como el deán debían exigir que el acto fuese absolutamente secreto; podían realizarlo un cura de parroquia alejado del centro y sin publicidad alguna. Evidentemente los “esposos” querían publicidad y la obtuvieron; esperemos que el arzobispo y el deán no hayan aceptado para dar muestras de aperturismo. Era una buena oportunidad para condenar el pseudo matrimonio. El futuro de esa niña con dos mamás (mamá-padre mamá-mamá) no puede ser más desolador.

Volvamos al tema. Así como Dante llevó a Virgilio hasta el último círculo donde vive el padre de la mentira, un cristiano se pregunta si toda esta monstruosidad no reconoce la paternidad del que miente desde el principio.

El mal, que es un misterio, destruye la virtud de la templanza y aniquila al hombre. Sigamos un doble camino²².

- a) La sofisticación exige el mal como arma para negar la templanza y la vida.
- b) Bajo una lupa teológica, analizaremos los más feroces ataques a la vida.

Tal es el dominio del mal en el mundo contemporáneo; dominio que sigue dos etapas. El propio del “nuevo orden del mundo” y el de la progresiva “tentación” “infestación” y “posesión”. El primero exige una breve consideración y el segundo observar la acción demoníaca en el mundo.

El llamado “nuevo orden del mundo” ha propuesto, por medio de Gorbachov, el ex premier soviético convertido a la “democracia”, la reconciliación de los primos hermanos, capitalismo y marxismo, porque tal es la “evolución inevitable del mundo”²³. Coincide plenamente con el mundo todo uno propuesto por Francis Fukuyama y Zbigniew Brezezinski²⁴.

El llamado nuevo “orden del mundo” quiere como dice Gorbachov la sustitución de los diez mandamientos por otros dieciocho en los cuales todo está permitido: onanismo, aborto, píldora, preservativo, implantación de óvulos, esterilización, homosexualismo, lesbianismo. Lo importante es cumplir los nuevos mandamientos de la secularización que se guardan en la Nueva Arca de la Alianza. El gran enemigo es

22. Remito a mi libro *El abismo del mal*, p.252, Ed Galiud, Bs As, 2007.

23. *Perestroika*, p 176, Trad M C, Bs As, 1987.

24. *La era tecno trónica*, p 461, Trd G Mayer, Paidos, Bs As, 1979.

Cristo y su Iglesia. El “democrático” Gorbachov sostiene que, si hay resistencia, “la decisión ponderada debe ser imperativa” (Op. Cit., p 458).

El nietzscheano “sentido de la tierra” (Dios ha muerto) gana así la batalla contra la vida y la destrucción de la templanza. Tal es el suicidio de la humanidad.

III

EL INFLUJO DEMONÍACO CONTRA LA VIDA

Todos los enemigos de la vida humana se mofarían de nosotros si les dijéramos –como le decimos– que onanismo, aborto y los demás atentados contra la vida son, para la teología, calaras manifestaciones del dominio del demonio sobre gran parte de la humanidad sometida al nuevo orden” dominado por el padre de la mentira.

El influjo demoníaco que comenzó en el Génesis, como también lo ha demostrado Albert Frank-Duquesne²⁵. Satán constituye “la locura de los trascendentales”... “porque la verdad correspondiente de la verdad y de la luz, le parece atentatoria contra la afirmación de su yo”... “este anti vida homicida” constituye una “familia infernal”. Miserable imitador de Dios, odia a su semejanza en el hombre, odia a los niños y a la vida humana²⁶.

De ahí su influjo estudiado por los demonólogos, a quienes podemos pedirles una par de testimonios. Uno es el conocido Mons. Corrado Balducci, que es uno de los mejores. Tomaremos de él un solo caso el de Alister Crowley, que algunos consideran fundador del satanismo moderno (1875-1947); dominado por extrema lujuria, buscó contactos con la magia sexual que, en él, era odio a los niños y al hombre. Fue considerado el hombre más perverso del mundo; en sus actos rituales, cuenta Balducci, ofrecía, con los suyos, una mujer desnuda haciendo correr sangre sobre ella; llegaba así a los sacrificios rituales, a la antropofagia preferente de niños. Como eran robados antes de su registro nadie sabía nada de ellos²⁷.

25. *Reflexions sur satan en marge de la tradition judeo-chrétienne*, p 248, en el vol. *Etudes Carmelitaines*, Desclée de Brouver, París, 1948.

26. *Adoradores del diablo y rock satánico*, p. 38-39, Trd de F. Fredianc, Lumen, México.

27 *El rehén del diablo*, p 586, Ed. Diana, México, 1977.

Otro testimonio (uno entre muchos) es el del teólogo norteamericano Malachi Martin. En su libro narra cinco casos horripilantes de influjo y posesión demoníaca. En uno de ellos se muestra el odio a la natalidad y a los niños venidos o por venir, de acuerdo con el gran odiador del hombre imagen y semejanza de Dios uno y trino.

La Misa negra narrada por Malachi Martin es un portento de repugnancia, por lo cual omitiré algunos detalles: en una alberca había un altar bajo; sobre el “altar” un crucifijo invertido. Los participantes se desnudan completamente, forman fila y se quedan quietos: el sacerdote (que debe ser un auténtico sacerdote apóstata) lleva una estola negra y se presenta como “ministro voluntario de nuestro Señor Satanás”. Imitando Santa la Misa, comienza *in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti et domini nostri Satanás*. Los participantes forman un círculo, la mujer-altar se pincha una vena y deja caer sangre en un cáliz y el sacerdote pronuncia las palabras de la consagración; después se une a ella sexualmente; introduce la hostia en la mujer, entonces todos se “unen” sexualmente “no importa que cada pareja sea varón o mujer”... hasta el fin... la diabólica caravana ya tiene su *Ite misa est* (Op cit, p 262 y 55)

Practican canibalismo sobre todo de los odiados niños cuya inocencia les recuerda al inocente Redentor del hombre. Como el presocrático Gorgias Leontino, proclaman que “ser y no ser son lo mismo”. Yo te odio (“mi prójimo es el infierno” como dice Sartre), tú me odias, nos odiamos todos y juntamos ingresamos al “reino”. Adoran así cuanto pueda hacerse contra la vida humana, sobre todo en el matrimonio y sus frutos (*fetus*).

Se alcanza así la pura negatividad de los Marcuse, Adorno y Habermas, el yo me odio de Cioran y el nada-existe de Vattimo. Esta infestación que el “nuevo orden” mundial quiere expandir en el planeta, alcanzaría su plenitud. Un Alister Crowley cree alcanzar lo que quiere: el odio, el odio tenaz, el aborto, la píldora, el dolor, la “unidad de género”, la abolición del matrimonio, el todo es nada de los postmodernos y el apoyo de los gobiernos corrompidos.

IV

LA GLORIA DE LA TEMPLANZA

1. El problema normal

Para vencer los demonios, la templanza nos indica el camino normal.

Es decir, el camino que el Creador ha querido, sobreelevado hasta la santidad por el Redentor. Como decíamos con Juan Pablo II, “fe y razón se ayudan mutuamente”.

Por ahora, atengámonos al orden natural. A ese instante en el cual se produce el nacimiento de la sociedad. Marido y esposa (“dos, una sola carne”). Se donan uno al otro. Esta unión es siempre fecunda; cuando es fecunda con fecundidad “carnal”, aparece un tercero en el instante en el que coinciden al acto de amor humano (causa segunda) y el acto de amor divino (causa primera); acto en el cual coinciden tiempo y eternidad.

En tal acto, las causas no son dos, sino tres: los esposos y Dios Creador que mueven las causas segundas en el acto del amor humano.

La embriología confirma a la metafísica. Nos enseña que la primera célula humana (unión de ovario y espermatozoide) es instantánea; es la disposición de la materia que al unirse célula masculina y célula femenina forman *una sola célula*, ontológicamente única e irrepetible. Fecundación y animación se identifican en el *instante*. El alma humana no existía antes, no existe después; es simultánea con el instante con el cual se construye el cigoto. Ya existe un nuevo hombre, por lo tanto, el cigoto, primer ser humano, es ontológicamente autónomo; no es parte de la madre que lo alimenta; precisamente lo alimenta porque es *otro*, la mamá lo anida, es el *fetus* (fértil) que crece hasta ver la luz de su “alumbramiento”, cuando se cumpla su tiempo.

Esto es lo que el malo más odia porque en el hombre odia a Dios; está bien expresado en el grito de Cioran cuando maldijo el día en que nació.

Los demonios saben lo que no quisieran saber: que el niño es el encuentro de eternidad y tiempo, de Dios Creador y el hombre. Los 23 cromosomas (22 homólogos y uno heterólogo que determina el sexo) serán siempre los mismos con la información genética única de Pedro, de Elisa, de Luisa y de Carmen.

Esta es la maravilla que odia Satanás porque en ella odia a su Creador y la maravilla que odian los satanistas, es lo que odia el materialismo en todas sus formas. Maldecir el día del nacimiento es maldecir a Dios Amor.

Todo método, todo acto ordenado a impedir o destruir el cigoto es intrínsecamente perverso y sirve al enemigo de Dios. Todo vicio contra natura es odio a Dios. Aunque estos vicios contra la templanza y todas las virtudes siempre existieron, hoy en el “nuevo orden” del mundo, supremo desorden, parecen haber alcanzado su plenitud.

El regreso al Creador

Recorramos ahora el camino luminoso que nos traza el Creador y la virtud de la templanza tanto natural como infusa.

Cristo mira con especial ternura el fruto del amor de los esposos: el niño es don de Dios (Gén 33,5) y una suerte de recompensa del amor divino (Sal 127, 3-5) que garantiza la continuidad de la familia. Por eso el autor de la vida nos invita a ser como niños (Mt 18, 2-6); los dolores del parto suponen un doble nacimiento: el nacimiento físico y el nacimiento a la vida de la gracia por el bautismo.

Impedir este doble nacimiento destruye el carácter sagrado de la unión sexual. Tal como Dios lo ha querido (Gén 3,10). La actual marea contraria a la templanza: impureza, aborto, píldora y tantos pecados, así como provocaron el aniquilamiento de Sodoma (Dt 29,22) actualmente en el mundo todo uno sin Dios, provoca el aniquilamiento progresivo de la humanidad.

Hoy, parece haber lugar, un pequeño espacio para la “pequeña grey”, refugio final de la cristiandad, de los últimos tiempos. La pequeña grey no será destruida ni por los Marcuse, ni por los Vattimos, ni por los malos sacerdotes y obispos que traicionan al Supremo Pastor. Como dijo el Señor de Judas el traidor, “más le valiera no haber nacido” (Mt 10, 2-4; Mc 3, 16-19). La “pequeña grey”, el “resto de Israel”, resistirá hasta el fin al iscarotismo de quienes traicionan al Autor de la vida como Judas Iscariote.

Toda la gloria de la templanza, natura e infusa que lleva hasta la gracia del martirio, recibirá a los miembros de la pequeña grey el último día. Cristo, cuando vuelva no encontrará más fe que la de los miembros del pequeño rebaño.

9-4-2014

Tragedia, poética y paideia

DR. SANTIAGO ALEJANDRO FRIGOLÉ

Las cosas elevadas son mejores que las risibles

Aristóteles, Ética a Nicómaco, 1177a

INTRODUCCIÓN

En este breve trabajo intentaremos realizar una modesta síntesis acerca de la razón de la Poética, del tipo de conocimiento teórico que ésta puede brindarnos, para concluir con un análisis de la tragedia como una de las formas más acabadas de la composición poética.

Intentaremos redescubrir cómo la tragedia, en tanto experiencia religiosa de la que participaba todo ciudadano griego, contribuía a su conformación espiritual. El poeta como educador, en el sentido más noble del término, brindaba con su obra a los demás hombres una interpretación del pasado mítico en una tarea de contemplación, interiorización y proferición renovada y trasegada de lo divino. Tal interpretación del poeta trágico se constituía en punto de referencia para el griego. Del *mythos* y de la obra poética (de la tragedia, en particular) aprendía la relación íntima entre el orden de lo divino y de lo humano, la realidad del límite y de la temible y terrible realidad de la *hybris* (principio de destrucción).

I. LA POÉTICA, UNA FORMA DE CONOCIMIENTO

El primer nivel de conocimiento que podemos tener de una realidad es conocer con acierto la o las fuentes, el origen semántico, de la palabra que la nombra. Así pues parece pertinente comenzar aclarando el origen del término que es objeto de nuestro estudio: nos referimos al término poética. Poética de acuerdo a los especialistas tiene su origen en el vocablo ποιέν *-poién-* como un hacer que tiene por finalidad

la construcción de una obra y en esto se diferencia de *πρασσω*¹ raíz de *πραξις* que refiere una actividad con una intención y un propósito deliberado.

En el *poiein* la obra trasciende al que la realiza, en cambio en la *praxis* la actividad es inmanente al sujeto que la realiza. De allí que cuando Aristóteles realiza la clasificación las virtudes define la prudencia² como la “disposición racional verdadera y práctica (*πραξις*) respecto de lo que es bueno y malo para el hombre” que a diferencia del arte³ (*τέχνη*) es la “disposición productiva (*ποιητική ποιήσις*) acompañada de razón verdadera”.

Ποιητική – *poiética*- es pues un arte (*τέχνη*) cuya finalidad es la construcción de una obra, en este caso del *ποίημα* (*poema*) como obra del espíritu. En síntesis podría definirse la *poética* como el arte de la composición literaria. García Yebra sostiene al respecto:

Hay que recordar también que estas palabras (*poitiké* y *poiésis*) lo mismo que *poiétes* “poeta”, se forman directamente sobre *poiein* “hacer”. Al griego, su lengua le recordaba constantemente que el poeta es un hacedor. No obstante, creo que *Ποιητική* debe traducirse sencillamente por “*poética*”, que sustantivado, tiene básicamente sentido activo: “**arte de la composición poética**”, pero no excluye otro, en cierto modo pasivo: “**estudio de los resultados de dicho arte**”.⁴

De allí que la *poética* de Aristóteles puede considerarse como una prescripción acerca del modo que ha de realizarse o escribirse una composición literaria -*ποίημα*- (el Estagirita se refiere especialmente en la obra al modo a como ha de componerse la tragedia y, en menor medida, versa sobre la *εποπεία*) de modo que resulte necesaria y verosímil.

Acerca del sentido pasivo de considerar la *poética*, es decir, como estudio o interpretación de los resultados conseguidos por la producción literaria, el Dr. Santiago Argüello en su artículo “*Sobre el modo de estimar poéticamente el mundo. Tomás de Aquino y su inexistente Expositio libri de Poetica Aristotelis*” (inédito), afirma que esta interpretación o estudio de la obra *poética*, constituye un conocimiento teórico

1. *πρασσω* significaba acabar, ejecutar, realizar, hacer, obrar o trabajar, aunque aquí el trabajar tiene una connotación distinta de *έργον*, trabajo que implica un esfuerzo, o bien quehacer esforzado que tiene cierto provecho o utilidad.

2. Cfr. ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, Libro VI, c.5. 1140b

3. *Ibidem*, Libro VI, c.4. 1140a

4. VALENTÍN GARCÍA YEBRA, *Poética de Aristóteles*, Gredos, Madrid, 1988, p.243. Cada vez que citemos la *Poética* lo estaremos haciendo de acuerdo al citado texto.

cuya perfección se encuentra entre la ciencia o filosofía y la historia, como afirma Aristóteles (*Poética* c. 9 y c.4). Pues el conocimiento histórico nos presenta el conocimiento de una realidad fáctica, desconociendo la causa de los hechos; el conocimiento poético teórico, en cambio, nos permite alcanzar lo universal y necesario, la realidad no fáctica sino prototípica, arquetípica, ideal o perfecta; no carente de perfecciones como los hechos sobre los versa la historia, pues los hechos y actos sobre los que trata no son necesariamente ideales o perfectos. De allí se sigue la superioridad de la poética sobre la historia. Citamos por su claridad un texto clave de la *Poética* en donde Aristóteles afirma tal superioridad:

(...) no corresponde al poeta decir lo que ha sucedido, sino lo que podría suceder, esto es, lo posible según la verosimilitud o la necesidad. En efecto, el historiador y el poeta no se diferencian por decir las cosas en verso o en prosa (pues sería posible versificar las obras de Heródoto y no serían menos historia en verso que en prosa); la diferencia está en que uno dice lo que ha sucedido, y el otro, lo que podría suceder. Por eso también la poesía es más filosófica y elevada que la historia; pues la poesía dice más bien lo general, y la historia, lo particular. Es general a qué tipo de hombres les ocurre decir o hacer tales o cuales cosas verosímil o necesariamente, que es a lo que tiende la poesía, aunque luego ponga nombres a los personajes; y particular, qué hizo o qué le sucedió a Alcibiades (*Poet.*, c.9, 1451 a36-1451 b 11).

Si bien como queda demostrado el conocimiento poético teórico es superior al conocimiento histórico no lo es respecto del conocimiento filosófico, pues aunque el ideal contemplado sea perfecto y necesario es meramente posible e imaginativo, en tanto que el ideal del conocimiento filosófico es el único dotado de perfección completa (es completamente perfecto porque es actual y no meramente posible).

La condición de que el objeto de la poética sea posible, no actual, merma la dignidad de la *theoría* poética al no tratar de entes completamente perfectos. A pesar de esta superioridad de la filosofía sobre la poética por el objeto estudiado (el ideal posible o el ideal actual) y del grado de certeza que proporcionan (ciencia, filosofía o estimación imaginativa, la poética), la misma no puede sostenerse por las potencias humanas que prevalece en cada una. Si en la filosofía prevalece la potencia intelectual, la única capaz de alcanzar la ciencia, y en la poética la potencia imaginativa, esto no implica superioridad de la filosofía sobre la poética, pues la inteligencia es menos perfecta que la potencia imaginativa puesto que no puede imaginar, moverse entre imágenes, que es lo propio de la obra poética ya sea narrativa o dramática. Afirma Bowra: “La mente se mueve entre las imágenes de este tipo con

tanta comodidad y ligereza como en las puras abstracciones, ya que las imágenes confieren estructura y contorno a los más embrollados estados de ánimo y los traducen, en toda su complejidad, a palabras sin la empobrecedora simplificación derivada de moverse en un plano excesivamente abstracto.”⁵

Y a través de las imágenes sensibles se hacen patentes ciertas verdades que de otro modo nos quedarían vedadas o nos serían de una difícil comprensión. Pieper comenta al respecto: “¿No podría ocurrir que la realidad con verdadero alcance para el hombre no posea la estructura de contenido objetivo sino más bien la de suceso, y que en consecuencia no se pueda captar adecuadamente justo en una tesis, sino en una práxeos mimesis, en la imitación de una acción, para decirlo en lenguaje de Aristóteles (Poética 1451), o lo que es lo mismo en una historia?”⁶

Siendo de este modo la filosofía superior a la poética, la primera sostiene a la segunda, de allí que toda obra manifieste una metafísica, una teología. Cabe preguntarse sobre el valor de una poética sin un pertinente sustento filosófico-teológico. Para nosotros una obra tal es τέχνη carente de sentido.

Esta forma de conocimiento en que consiste la poética tuvo y tiene para la *paideia* un inmenso potencial educativo⁷. Este potencial es posible argumentarlo con palabras del mismo Aristóteles, pues como afirma en la obra estudiada, “aprender agrada muchísimo” y el “imitar es connatural al hombre y por la imitación adquiere sus primeros conocimientos, de allí que todos disfruten de las obras de imitación”. En primer lugar, si todos gustan de aprender y, además, le es fácil y deleitable aprender por la obra poética, es necesario la recuperación de tal arte. En segundo lugar, si las especies principales de la poética la constituyen la epopeya y tragedia y estas obras giran en torno a la

5. BOWRA, C. M., *Introducción a la literatura griega*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1960, p. 34.

6. PIEPER, J., *Sobre los mitos platónicos*, Barcelona, 1984, p. 75. Cfr. Otero, José Luis, *Cuentos de Hadas*, EUNSA, Pamplona, 1987, p. 91.

7. La razón de esta preferencia reside en que, mientras que lo que nos presenta el conocimiento natural o el histórico es la realidad fáctica (con todas sus virtudes para admirar, pero también con todos sus defectos adormecedores de nuestra inteligencia), lo que nos presentan las obras de arte, y más concretamente las del arte poético, es algo meramente ideal, es decir, algo perfecto. “*Incluso aunque lo representando sea algo feo o malo, nos parece admirable. Y nos parece así en virtud de la perfección con que está dotada la realidad representada sólo en tanto está ligada a esa representación*”. Santiago Argüello, *Sobre el modo de estimar poéticamente el mundo. Tomás de Aquino y su inexistente Expositio libri de Poetica Aristotelis* (inédito).

“imitación de una acción esforzada y completa” (*Poet.*, c.6, 1149b 20 a 1149b 30) de esto sigue la poética se ordene a inducir lo virtuoso, por lo que en ella no conoceremos al ser humano posible sino al ser humano ideal, modélico, prototípico. Se “aprende” o la obra “educa” cuando la obra dice algo más que la realidad natural, fáctica, pues por la misma se busca contemplar mejor el ente natural⁸. Lamentablemente como afirma Josef Pieper “la literatura y la enseñanza de la moral no han hecho que el hombre corriente capte con facilidad el verdadero sentido y realidad del concepto ‘virtud’.”

II. LA TRAGEDIA

1. Origen de la tragedia

El griego que había descubierto en Hesíodo la relación íntima entre lo humano y lo divino y en Píndaro que tal relación se produce en comunidad, en el S. V a.C. aproximadamente, con Esquilo advierte un nuevo contenido del hombre: el destino y con él, la fragilidad de vida humana. Advierte que su vida posee un elemento que escapa a la indagación, que es irracional (en tanto escapa a la comprensión de su razón), inexplicable, misterioso (el destino). Y que por lo mismo se reconoce como *deilón*, indigente, vacío, miserable.

Este destino o μοιρα, puede haber tenido su origen en la concepción cíclica de la historia: el hombre surge de la *physis* y vuelve a la *physis*. Su vida se revuelve en el aquende pues carece el griego de la noción de trascendencia. Está encadenado a un proceso fatal. De aquí nace el sentido trágico de la vida: de la indagación misma de la existencia.

El intento de interpretar el sentido de los avatares de la vida humana, que se manifiesta como precaria, dará origen a la tragedia.

Y esta será la TAREA DEL POETA. El poeta es aquel que ha guardado memoria del pasado mítico. Memoria quiere decir aquí contemplación e interiorización del *mythos*. Este pasado mítico el poeta lo profiere de manera renovada a los demás hombres y en esta proferición el poeta trágico interpreta el mito profundizándolo y esta interpretación puede constituirse en punto de referencia para los miembros de

8. El uso de la palabra está ligado en Grecia con la noble tarea de mejorar el alma y buscar la sabiduría. Así dice Sócrates en el *Cármides*: ‘es necesario ante todo cuidar el alma si se quiere que la cabeza y el resto del cuerpo funcionen correctamente. El alma es cuidada por ciertos encantamientos. El alma es curada por ciertos encantamientos. Estos son las palabras bellas, los bellos discursos. De ellos nace la sabiduría en el alma’ (*Cármides*, 156b). Cicchitti, Vicente, *El Dr. Ireneo Fernando Cruz y la Cultura Griega*, en “Revista de Estudios Clásicos”, Tomo VI (1955), p. 18.

la *polis*. El antiguo entiende que el mundo dado en la tradición mítica corresponde a una trama incambiable de las cosas, sobre la cual el poeta puede fundar su mirada y extraer un principio de interpretación que sirva para los demás hombres. El poeta es también aquí un sabio, un teólogo... sabe indagar lo más hondo de la naturaleza humana.

De la interpretación del destino lo más importante será la noción de **límite**, al que corren parejos las nociones de **mesura** (*sofrosyne*) y **desmesura** (*hybris*). Era claro para los griegos que todo lo existente constituía una realidad limitada, pues el límite era perfección. Incluso el hombre era limitado en el sentido de los límites que había impuesto el destino (o los dioses, autores del destino); límites que respetados, lo conformaban como hombre. Límite que descubre en la ley, en aquellas que son un reflejo de la ley divina o en aquellas que promulgan los conductores de la *polis*.

Lo limitado era perfección. “Nada en demasía” sentenciaba Thales de Mileto. En este sentido la medida, la medida al igual que el *mesotés*, no constituía mediocridad sino lo máximamente humano a lo podía tender cada hombre sin provocar su destrucción. Pues trascender y quebrar el límite (desmesura) es impulso irracional que origina la destrucción. A esta condición, a este empuje, lo denominaron con la palabra *ὑβρις* (*hybris*), que equivale a orgullo, soberbia, pecado.

En la consecuencia de la desmesura los griegos fueron educados por los poetas sobre la imagen de los antiguos temas míticos.

Quizás el origen de toda *hybris*, de toda desmesura, lo constituya el intento humano de ocupar el lugar de los dioses, de que su voluntad sea el principio de todas las cosas. La consecuencia no es sino la caída, del fin, de la destrucción, en definitiva de la *καταστροφή* –catástrofe. En aguda y profunda sentencia nos profiere Píndaro la distancia entre hombres y dioses: “Aunque el hombre aspira a cosas grandes, es pequeño para alcanzar el trono bronceo de los dioses” (Ístmica VII, vv 44-47).

Intentarlo es desmesura, de igual modo que es orgullo querer hacer caso omiso al límite, al orden y la realidad que lo trascienden, pues “el hombre es nada” (Nemea VI, vv 5-7) y “el dios lo es todo” (frag. 23)⁹. Propio del ser que entre los demás seres puede ser terrible, inmensamente terrible (*deinón*). Pues “entre las cosas terribles (afirma Sófocles en *Antígona*) el hombre es la más terrible”

9. Citado por GIUSEPINA GRAMMATICO, *Hacia una existencia más fuerte*, en *Noein 8-9* (2003-2004), p.25.

2. Naturaleza de la tragedia

Constituyendo toda obra poética una imitación, las especies poéticas se distinguirán por los objetos que imiten, por los medios por los cuales los imiten y por el modo de imitarlos. Imitaciones poéticas son la tragedia, la epopeya, la comedia, que se diferencian por los elementos arriba enunciados. En este apartado nos detendremos en el estudio de la tragedia.

Cuál sea la naturaleza de la tragedia nos lo refiere el Filósofo: “Es, pues, la tragedia imitación de una acción esforzada y completa, de cierta amplitud, en lenguaje sazonado, separada cada una de las especies (de aderezos) en las distintas partes, actuando los personajes y no mediante relato, y que mediante la compasión y temor lleva a cabo la purgación de tales afecciones” (*Poet.*, c.6, 1149b 20 a 1149b 30).

Analicemos, para una mejor comprensión, tal definición.

- a. La tragedia se define primariamente como *πραξιος μίμησις* -*praxeos mímesis*-, es decir, como la imitación de una acción deliberada, de una acción con una intención determinada y que implica elección, pero solo en tanto imita hombres esforzados, mejores que los hombres reales. La imitación o *mímesis* de la que se trata no es mera repetición mecánica, mera copia de la realidad. La *mímesis* es una re-creación, configurar de un modo nuevo lo representado. Por lo mismo se entiende que en ella exista una adición específica que distingue la segunda producción de la primitiva, la imitada. Imitar es hacer semejante la obra a los imitado pero elevándolo.
- b. La imitación debe versar sobre una *praxis* específica, no cualquier acción es objeto de la tragedia sino aquella acción elevada y completa: “Mas, puesto que los que imitan, imitan a hombres que actúan, y éstos necesariamente serán esforzados o de baja calidad (los caracteres, en efecto, casi siempre se reducen a éstos solos, pues todos sobresalen, en cuanto al carácter, o por el vicio o por la virtud), o bien los hacen mejores que solemos ser nosotros, o bien peores (...)” (*Poet.*, 1448^a 5 a 1448^a 10). Otro elemento a considerar es que la acción que se imita es aquella que posee un *telos* y que, por tanto, implica elección. Por ello se imitan hombres y no animales; más no se imitan hombre sino acciones humanas en un momento determinado. Por último, la tragedia debe imitar situaciones que inspiren compasión y temor para cumplir con su fin.
- c. En cuanto al fin de la tragedia, es decir, la purgación o *katarsis* de las afecciones (compasión y temor), tales afecciones se seguirán de la consideración de la precariedad de la vida humana. Así en la *Ilíada* podemos reconocer dos niveles de existencia: el de

los dioses “que siempre son”, sin defecto, sin fallo, y el de los hombres “que como la generación de las hojas que hoy están y mañana... no.” El hombre es el de la vida breve, el de frágiles logros, el de obras pasajeras, porque no encuentra lo que busca: lo absoluto.

El lance patético propio de la tragedia que nos enfrenta al dolor es una vía de conocimiento: “Esquilo advierte que el dolor es inherente a la naturaleza humana; entonces da una solución que pretende explicar su existencia, que corresponde a una dimensión purificadora y plenificadora, pero sobre todo cognoscitiva. **Es imposible para Esquilo el verdadero conocimiento si se excluye el dolor**”¹⁰.

Hablemos ahora de las afecciones que deben ser purificadas y cómo ha de realizarse tal purificación. La compasión se produce cuando la desdicha recae sobre alguien que no lo merece y el temor cuando esa desdicha recae sobre alguien semejante a nosotros. Edipo despierta compasión pues padece una desdicha de la que no es culpable y esta misma situación temor, pues si Edipo rey dichoso de Tebas ha sufrido de tal modo a causa de un destino del que no es responsable, por qué no puede recaer sobre nosotros tal desgracia.

Por dos medios seduce la tragedia al alma y por ellos se produce principalmente la *katarsis*: *agnición* y *peripecia*. Es Edipo Rey una tragedia arquetípica respecto de la **agnición** (tránsito de la ignorancia al conocimiento) y la **peripecia** (cambio de la acción en sentido contrario). El conocimiento de su verdadera estirpe y, por lo tanto, de su crimen de parricidio y de incesto (agnición) produce la peripecia: de rey dichoso a culpable de la peste que azota a Tebas y condenado por su propia sentencia al destierro. Ambas suscitarán compasión y temor. Aquí es necesario incorporar otro elemento de la tragedia: la *ἁμαρτία* –**hamartía**– cuya traducción más simple puede ser la de “yerro” en el sentido de ignorancia, creencia u opinión errónea que conduce a acciones equivocadas, pero que como sostiene García Yebra no implica maldad, sino ignorancia, ignorancia nociva para el que la sufre¹¹. La *hamartía* es correlato de la agnición. En Edipo, por ejemplo, reconoce sus crímenes, crímenes que ha cometido por ignorancia, yerro o *hamartía*, sin embargo, se impone a sí mismo un castigo terrible.

Cuando el Estagirita se plantea cuáles han de ser las características de los personajes trágicos en el capítulo 13, establece: (...) *En primer*

10. CARLOS A. DISANDRO, *Humanismo. Fuentes y desarrollo histórico*, Obras completas, V, Fundación Decus, La Plata, 1995, p., p.52. Las negritas son nuestras.

11. Cfr. VALENTÍN GARCÍA YEBRA, op. cit., nota 182, p. 284.

lugar es evidente que ni los hombres virtuosos deben aparecer pasando de la dicha al infortunio, pues esto no inspira temor ni compasión, sino repugnancia; ni los malvados, del infortunio a la dicha, pues esto es lo menos trágico que puede darse, ya que carece de todo lo indispensable, pues no inspira simpatía, ni compasión ni temor; ni tampoco debe el sumamente malo caer de la dicha en la desdicha, pues tal estructuración puede inspirar simpatía, pero no compasión ni temor, ya que aquélla se refiere al que no merece su desdicha, y éste, al que nos es semejante; la compasión, al inocente, y el temor, al semejante; de suerte que tal acontecimiento no inspirará ni compasión ni temor.

Queda, pues, el personaje intermedio entre los mencionados. Y se halla en tal caso el que ni sobresale por su virtud y justicia ni cae en la desdicha por su bajeza y maldad, sino por algún yerro, siendo de los que gozaban de gran prestigio y felicidad, como Edipo y Tiestes y los varones ilustres de tales estirpes (...) No ha de pasar de la desdicha a la dicha, sino, al contrario, de la dicha a la desdicha; no por maldad, sino por un gran yerro, o de un hombre cual se ha dicho, o de uno mejor antes que peor (Poet., 1452^b 30 a 1453^a 15).

Este es el fin de la tragedia, purificar las pasiones sufriendo en la participación de las obras de esas mismas pasiones: compasión y temor. Y dado que la virtud moral se relaciona con el placer y el dolor, “pues hacemos lo malo a causa del placer, y nos apartamos del bien a causa del dolor”¹², el Estagirita sintetiza la importancia de la purificación evocando la sentencia de su maestro: “por ello, debemos haber sido educados en cierto modo desde jóvenes, como dice Platón, para poder alegrar y dolernos como es debido, pues en esto radica la buena educación”¹³.

La comunidad participa sinfrónicamente de la tragedia, pues entre la comunidad que participa y la obra existe concordia, convergencia de sentimiento y pensamiento. El que asiste a la representación no es mero espectador, **participa de la experiencia trágica que en definitiva es experiencia religiosa y de este modo se purifica.**

Al respecto Mirta Garro de Martino afirma: “El espectador¹⁴ alcanza así a «curarse en salud» y **con ello la tragedia logra su más ele-**

12. ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, Gredos, Madrid, 1989, Trad. de Julio Pallí Bonet, II, 1104b 5 1104b 15, p. 44.

13. *Ibidem*, II, 1104b 5 1104b 15, p. 44.

14. No concordamos aquí con el término espectador por lo afirmado anteriormente.

vado sentido pedagógico¹⁵. Y agrega: “el pueblo, los ciudadanos participan actuando o como espectadores conviven y comprenden esta enseñanza, ya que conocen la realidad representada poéticamente¹⁶”.

La comunidad se duele y se compadece del sufrimiento que como en Antígona o Edipo debe sufrir un inocente. Antígona no es culpable del fratricidio de sus hermanos, pero sobre ella pesa el sino terrible de su estirpe. Ella no lo ha elegido, pero puede elegir colaborar o no en su cumplimiento, pues “no hay hombre que pueda eludirlo que el destino le ha fijado”.

Este dolerse y compadecerse por el que sufre inocentemente su hado va acompañado de temor. Temor por el destino que se no ha fijado, temor de agravarlo, de no darle cumplimiento, de cometer ὕβρις. Temor a la desmesura que enseñó al griego la *sofrosyne* (equilibrio), la prudencia (*frónesis*), la reverencia y la piedad.

Al griego así educado en la piedad se le hace comprensible la sentencia de Heráclito el Oscuro: “A lo que jamás tiene ocaso ¿cómo podría uno ocultarse?” (DK 22B 16). Los efímeros “que hoy son y mañana no”, no pueden escapar a la vista de “los que siempre son”.

3. Tragedia, epopeya y comedia

Antes de analizar la trama o alma de tragedia, la fábula o *μυθος*, resulta pertinente establecer la diferencia entre tragedia, epopeya y comedia. Sostiene Aristóteles en la *Poética*, como señalamos anteriormente, las obras poéticas se distinguen por los objetos que imiten, por los medios por los cuales los imiten y por el modo de imitarlos.

Pero la poesía se dividió según los caracteres particulares: en efecto, los más graves imitaban las acciones nobles y las de los hombres de tal calidad, y los más vulgares, las de los hombres inferiores (...) *Poet.*, 1148b 25 a 1148b 30.

Así en la comedia se imitan hombres inferiores, en lo referido al vicio y que implica cierta fealdad moral, en lo que tienen de risible, puesto que lo risible es parte de lo feo y es un defecto. De allí la superioridad de la tragedia sobre la comedia pues las cosas elevadas son mejores que las risibles. En su reciente libro *Fiesta, comedia y tragedia*

15. MIRTA GARRO DE MARTINO, *Tragedia antigua y tragedia moderna. Antígona de Sófocles y Antígona Vélez de Leopoldo Marechal*, en Noein 8-9 (2003-2004), p. 124. El destacado es nuestro.

16. *Ibidem*, p. 127.

(Barcelona, 1972) dice F. Rodríguez Adrados: “para Aristóteles Tragedia y Comedia no son diferentes entre sí porque están ahí como diferentes, como resultado tal vez de un proceso histórico, sino porque responden a constantes humanas como son la existencia de hombres serios (*semnóteroi*) e inferiores (*euteslésteroi*), de los cuales los primeros imitan las acciones hermosas y los segundos las de los hombres menos valiosos (...)”¹⁷.

La tragedia se asemeja a la epopeya en tanto imitación de hombres esforzados que se realizaba en verso y con argumento, pero se distinguía de ella por el verso uniforme, por constituir un relato y por su mayor extensión¹⁸.

4. El *mythos*, principio y alma de la tragedia

Debemos comenzar por distinguir dos usos del término *μῦθος*. Brevemente podemos distinguir el uso del término como historia divina, en sentido propio y específico de acuerdo con Héctor Padrón¹⁹, Paul Tillich²⁰ y Carlos A. Disandro²¹, para quienes *mythos* no es una categoría literaria sino religiosa; junto a esta concepción y en un sentido más amplio podemos entender al *mythos* como ficción poética, fábula, en cuanto creación literaria. La primera noción de mito tiene su origen en la divinidad, la segunda, es una creación humana. En este segundo sentido (coincidimos con la opinión de García Yebra²²) lo utiliza Aristóteles en la *Poética*: “Pero la imitación de la acción es la fábula, **pues llamo aquí fábula a la composición de los hechos**, y caracteres, a aquello según lo cual decimos que los que actúan son tales o cuales, y pensamiento, a todo aquello en que, al hablar, manifiesta algo o bien declaran su parecer.” (*Poet.* 1450^a 5 a 1450^a 10).

Esta composición de los hechos es considerado por el Estagirita el más importante de los elementos que conforman la tragedia (Cfr. *Poet.* 1450^a 15 a 1450^a 20). De allí que más adelante sostenga: “De suerte que los hechos y la fábula son el fin de la tragedia, y el fin es lo principal de todo “ (*Poet.* 1450^a 20 a 1450^a 25). Y agrega: “La fábula es, por consiguiente, el principio y como el alma de la tragedia (...)” (*Poet.* 1450^a 35 a 1450^b).

17. VALENTÍN GARCÍA YEBRA, *op. cit.*, nota 64, p. 256.

18. Cfr. *Poética*, 1149b 10 a 1149b 15.

19. HÉCTOR PADRÓN, *Josef Pieper y la reflexión sobre el mito y la cultura*, s/d.

20. *Ibidem*.

21. CARLOS DISANDRO, *Tránsito del mythos al logos. Hesíodo-Heráclito-Parménides*, *op. cit.*, pp. 20-34

22. VALENTÍN GARCÍA YEBRA, *op. cit.*, nota 5, p. 243.

Ahora bien, según es nuestra opinión en la tragedia griega están presentes los dos sentidos de *mythos* a lo hiciéramos alusión, pues esta composición de los hechos, que constituye el argumento de la tragedia –que los traductores traducen como FÁBULA-, el poeta trágico la realiza a partir de pasado mítico, en tanto historia divina *MYTHOS*, revelada a los hombres y por la que los hombres tienen un cierto conocimiento de la divinidad.

Si la tragedia es “imitación de una acción” (*praxis*) esta *praxis* es, en primer lugar y fundamentalmente, “*praxis divina*”. El mito como fábula consistirá en configurar esa realidad divina en una obra concreta, en un argumento, en un conjunto de hechos que sean verosímiles. **La fábula individualiza, encarna en personajes y actos concretos esa realidad primigenia (misterio).**

En este sentido originario también lo había entendido el Estagirita²³ cuando afirmaba en la *Metafísica*: “*Amar los mitos es de alguna manera mostrarse filósofo, pues el mito se compone de cosas que admiran*” (*Met.*, Lib. I 982 b 15).

De allí que la tragedia sea algo perdurable en el tiempo, clásico en el sentido que no envejece, que es eterno en cierto modo, siempre joven como la *paideia*, pues como afirmaba Horacio “*aquello que en la cultura sea verdadera articulación entre tiempo y eternidad perdurará más allá del tiempo y aquello que no lo sea perecerá*” (Oda III, 30).

III. CONCLUSIÓN

Luego de este largo y sinuoso camino que hemos recorrido, destacaremos algunos puntos que nos han merecido especial atención:

- a. En primer lugar, remarcar la razón por la que han perdurado hasta hoy, “siempre jóvenes”, las obras clásicas no resulta del mero azar: el griego se preocupó incluso de prescribir la forma en que debía realizarse la composición poética si esta pretendía alcanzar su finalidad y de este modo constituir una obra acabada y, por tanto, bella. **Es que para el griego la originalidad resultaba de la fidelidad a las fuentes, de la transmisión**

23. Como comenta Jaeger: “En el interior de la casa ruidosa, está sentado un anciano, que vive exclusivamente para sí, un eremita para emplear su propia expresión, un yo retirado en su propia intimidad, una persona que en sus momentos felices se pierde en el profundo país de maravillas que es el mito”. Cfr. Carlos Disandro, *Las fuentes de la cultura*, Editorial Stuhart & Cía., Buenos Aires, 1986, p.38

viva de sus orígenes (el pasado mítico) y esto sólo podía realizarse mediante la obra bien hecha, tarea del poeta.

El reencuentro con la obra del Estagirita (con la *Poética* en especial, aunque que no puede entenderse si la desvinculamos y no recurrimos a su *Metafísica*²⁴ y su *Ética*) nos hace recordar que *toda tekne tiene principios que guían su construcción para lograr la belleza de la obra*, aún cuando se trate de una obra trágica. Esto de alguna manera resulta antídoto para aquella *multiforme tendencia que ha convertido el arte en algo antojadizo y caprichoso*.

- b. El aspecto activo de la poética tratado, hace necesario recobrar su sentido pasivo en cuanto conocimiento poético teórico. **Este conocimiento nos permite la contemplación del ideal humano perfecto y necesario aunque meramente posible e imaginativo.** De allí la superioridad respecto de la historia, pero su inferioridad en relación al conocimiento filosófico pues ideal que contempla no solo es perfecto sino actual. **Y este ideal humano que la obra poética ofrece es de fundamental importancia en la *paideia*, en cuanto el hombre se conforma de acuerdo al arquetipo.** Pues este ideal humano perfecto es principio de conocimiento en cuanto en él reconocemos qué es ser verdaderamente hombres y principio en el orden del ser, pues su contemplación suscita el deseo de mimesis, de imitación.
- c. **Nosotros hombres modernos, aprendemos del *mythos* y de la obra poética (de la tragedia, en particular) la realidad del límite, la necesidad de la educación en la medida y de lo terrible que resulta para el hombre la desmesura, la *hybris* (como principio de destrucción).** La tragedia nos incita y suscita en nosotros el deseo de la medida por la purificación las pasiones: de la compasión y el temor.
- d. **La destrucción que inicia la *hybris* hace patente la relación íntima de lo humano y lo divino, del desarrollo de existencia humana a luz del orden (Kosmos) instaurado por los dioses. Relación que estamos llamados a cultivar, orden que debemos respetar pues es el cauce dentro del cual podemos plenificarnos, si queremos evitar nuestra destrucción, la *καταστροφή* de nuestra existencia.** Esta relación íntima entre el orden de lo divino y de lo humano puede

24. Este error de desvincular poética y metafísica lo deja planteado como interrogante el Dr. Santiago Argüello en la obra ya citada.

apreciarse en la Antígona de Sófocles. Antígona desobedece un decreto de Creonte, en ese momento rey de Tebas luego de que sus hermanos murieran en lucha fratricida, que prohibía enterrar a Polinicies. Antígona prefiere obedecer a los dioses antes que a los hombres (mesura) contra el decreto impío de Creonte (*hybris*). Attendamos las razones de Antígona para tal desobediencia que terminará por costarle su vida; dirigiéndose a Ismene declara:

“Yo lo enterraré. Hermoso será morir haciéndolo. Yaceré con él a quien amo y me ama, tras cometer un piadoso crimen, ya que es mayor el tiempo que debo agradar a los de abajo que a los de aquí. Allí reposaré para siempre. Tú, si te parece bien, desdeña los honores a los dioses.” (vv. 70-80)

Avanzada la obra afirma:

“No fue Zeus el que los ha mandado publicar, ni la Justicia que vive con los dioses de abajo la que fijó tales leyes para los hombres. **No pensaba que tus proclamas tuvieran tanto poder como para que un mortal pudiera transgredir las leyes no escritas e inquebrantables de los dioses.** Éstas no son de hoy ni de ayer, sino de siempre, y nadie sabe de dónde surgieron. No iba yo a obtener castigo por ellas de parte de los dioses por miedo a la intención de hombre alguno.

Sabía que iba a morir, ¿cómo no?, aun cuando tú no lo hubieras hecho pregonar. Y si muero antes de tiempo, yo lo llamo ganancia. Porque quien, como yo, viva entre desgracias sin cuento, ¿cómo no va a obtener provecho al morir? Así, a mí no me supone pesar alcanzar este destino. Por el contrario, si hubiera consentido que el cadáver del que ha nacido de mi madre estuviera insepulto, entonces si sentiría pesar. Ahora, en cambio, no me aflijo. Y si te parezco estar haciendo locuras, puede ser que ante un loco me vea culpable de locura.” (vv. 450-475)²⁵.

Así queda planteado en Antígona el conflicto de *nomoi* y *agrafós nomos*, que Antígona resuelve obedeciendo “las leyes inquebrantables de los dioses”.

25. SÓFOCLES, *Antígona*, Planeta D'Agostini, Barcelona, 1995. Traducción y notas de Assela Aslamillo. El destacado es nuestro.

El simbolismo urbano: La ciudad en la Biblia

MIGUEL ÁNGEL VIGLIOCCO

“Entonces el Señor hizo llover desde el cielo sobre Sodoma y Gomorra, azufre y fuego por virtud del Señor. Y arrasó estas ciudades y todo el país confinante, los moradores todos de las ciudades y todas las verdes campiñas de su territorio.”

Génesis XI, 4

“Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, descender desde el cielo por la mano de Dios, como una novia engalanada para su esposo”

Apocalipsis XXI, 2

CIUDAD Y REPRESENTACIÓN

Como lo hizo notar Fustel de Coulanges *“la historia antigua era historia sagrada y local. Comenzaba con la fundación de la ciudad, porque todo lo anterior a ese momento carecía de interés...Cada ciudad poseía su propio calendario, religión e historia”*.¹

Esta relación entre lo urbano y lo sagrado es característico del pensamiento tradicional y expresaba el valor simbólico que las cosas materiales poseían como expresión visible de un mito sobrehumano. El plano urbano era algo más que un simple esquema geométrico de ocupación territorial. Por encima de razones técnicas o prácticas y de condiciones higiénicas, subyacía en la construcción de ciudades el principio secreto de una organización necesaria mediante la cual el hombre buscaba, a veces a tientas, el camino de su reinserción en la unidad primigenia, desquiciada en los mismos inicios de la vida humana.

1. Fustel de Coulanges: *“La cité antique”*. Paris, 1880.

La reiteración exageradamente funcional y racionalista con que son citados los autores antiguos, en relación a la implementación urbana, no puede ocultar este hecho. Es cierto que existen frases de pensadores griegos y romanos referidas a la erección de ciudades en las cuales se resaltan características de trazado, ventilación, asoleamiento, salubridad y luminosidad². Pero estos indicadores, no obstante su interés, desgajados de su contexto general “*tienden a subrayar –como lo expresa Rijkwert³- desproporcionadamente, los escasos datos que poseemos, que en la mayor parte de los casos no son otra cosa que observaciones de pasada, mientras se suelen ignorar los oscuros ritos mágicos y religiosos que se encuentran poco interesantes*”

Se ha creado así una versión sesgada y parcial del pensamiento antiguo sobre la ciudad. Por ejemplo, Roland Martin⁴, en la por lo demás interesante obra atinente a las ciudades griegas, cita este pasaje sobre la ciudad ideal de las Leyes de Platón: “*Hay lugares sujetos a extrañas y fatales influencias por razón de los vientos y el calor sofocante, otros por causa de las aguas o también del sustento que la tierra les proporciona, que no afectan sólo a los cuerpos de los seres humanos para bien o para mal*”. Pero lo expuesto constituye solo una mera introducción al pensamiento platónico que prosigue, sin solución de continuidad: “*en cuanto a todas estas cualidades, destacan aquellos lugares en los que hay una inspiración divina y en los que tienen los dioses sus parcelas designada y se muestran propicios a quienes allí moran*”⁵. Es que, según Platón, las condiciones físicas favorables de sitio y de situación son la expresión de la benevolencia de los poderes divinos y la mejor manera de asegurarse ésta consiste “*si se entienden correctamente las interpretaciones modernas del urbanismo platónico –como expresa Rijkwert⁶- en establecer una armonía entre la ciudad y la estructura del universo creado*” por encima de toda cuestión técnica.

El trazado, la disposición de los espacios adaptados, la estructura urbana, en fin, son mucho más, en la concepción antigua, que una simple función utilitaria ya que las ciudades se constituían como ne-

2. Por ejemplo: Orbasio; citado en: Cliford Owen: “Greek Medicine in Rome”. Londres, 1921.

3. Rijkwert, J.: “*The idea of a Town*”, Londres, 1960; en su versión italiana: Torino, 1961.

4. Martin Roland: “*L’Urbanisme dans la Grèce Antique*”, Paris, 1956.

5. Platón: “*Leyes*”, en la traducción francesa de Jowet, p.747, Paris, 1962

6. Rijkwert, J.: Op. Cit.

xos entre las fuerzas divinas y el mundo humano y representaban un complejo ámbito de mitos y símbolos espirituales. Para el pensamiento tradicional lo divino constituye el mundo inmóvil y eterno de las ideas. Las leyes inmutables del cosmos y de la ciudad son el reflejo visible de esa eternidad del mundo inteligible. En este contexto, la simbología es la puerta por la cual el hombre puede escapar de la cárcel material hacia el mundo más real del espíritu y las cosas inmutables. Así las calles, plazas y edificios, valen por su uso práctico, pero sobretodo interesan más profundamente por su significado que por el empleo que podamos hacer de ellos o por los elementos con que están contruidos. Esa doble valoración del objeto ha ido expresada por Rene Guenon⁷ a través de su relato sobre la esmeralda caída al mundo desde la frente de Lucifer, a consecuencia de su lucha con San Miguel y sobre la cual la leyenda quiso que fuera tallado el Grial⁸. Como lo expresa ese autor puede considerarse a una esmeralda desde el punto de vista de sus cualidades materiales, es lo que hace el químico, pero lo que de más real tiene la esmeralda es la fuerza misteriosa implícita en el color y en su dureza y eso sólo lo capta el alquimista.

Del mismo modo, el trazado urbano expresa, en el plano, realidades de otro orden más elevado. Por eso la estructura urbana no tiene interés sólo por las relaciones numéricas y el ordenamiento que presenta. Posee además un valor cualitativo y es como la fuente de todas las formas de figuración simbólica expresando “*un sistema de costumbres y creencias*”⁹ y convirtiéndose “*en vehículo perfecto de una cultura y un estilo e. vida*”. De tal suerte, las dimensiones, los ángulos, las formas, se relacionan con la simbólica de los números y constituyen un verdadero lenguaje que no es “*puramente convencional y arbitrario sino que*

7. Guenon, R.: “*Roy du monde*”, Paris ,1956. La cita de René Guenon no implica ni reconocimiento ni recomendación de su doctrina. El tradicionalismo de Guenon, enfrenado no obstante valerosamente a la hipocresía progresista, no es católico sino cátaro. Hijo de padres católicos fue bautizado en el templo de San Saturnino y el 7 de junio de 1837 tomó su primera comunión. Colaboró en varias revistas tradicionalistas católicas, pero bien pronto abandonó la Fe. Fue admitido en una logia masónica en Paris, en la que permaneció hasta 1914. Ya en 1909 había entrado en la “Iglesia” Gnóstica, donde fue consagrado obispo. En 1912, tal vez influenciado por su segunda esposa, recibió la iniciación islámica. Se convirtió al islamismo, sobre todo sufista, en cuyo seno murió el 7 de enero de 1951.

8. Daniélou, J.: “*Essai sur le Mystere de l’Histoire*”, Paris, 153

9. Daniélou, J.: Op. Cit.

*e basa en las propiedades naturales de los números, como es el caso de las figuras geométricas o de los grupos estelares”.*¹⁰

El rol desempeñado por el trazado ortogonal, a partir de dos ejes centrales que se cortan en ángulo recto, alineándose conforme a sus correspondientes del universo, es un ejemplo característico de lo que decimos y su difusión nos exime de comentarlo, pero nos da pie para señalar un hecho indisolublemente unido a esta significación: la universalidad del mito. En efecto, la planta en damero de una ciudad aparece por todas partes: en los centros aztecas, incas, mayas, en China, India, Egipto, Anatolia o Mesopotamia, donde quiera que se desarrollen formas elementales de autoridad y como consecuencia de cualquier sistema de asignación de tierras¹¹. Su efecto es reconciliar al hombre con su destino a través del monumento, el trazado y la acción ritual. El esquema que las Leyes de Indias cristalizaron entre nosotros no propone, explícitamente, esta concepción mítica de la ciudad, pero al repetir las normas generales recogidas por Vitrubio en *De Architectura* no hace sino reiterar alguno de los elementos fundamentales del urbanismo romano y más aún del humano en general. Es notorio el hecho de que el signo egipcio que designa a la ciudad sea un círculo con una cruz inscrita en su interior.¹² Como las mismas tradiciones del viejo imperio del Nilo lo indican, esa expresión es heredada por Egipto y su origen se pierde en lo más remoto de los tiempos. Según Rykwert: “*toda ciudad comienza con el trazado de la cruz. El punto que se conforma con el cruce de las dos líneas que se cortan en ángulo recto, es la forma más elemental de autoafirmación y toma de posesión. Representa asimismo el orden de todo el cosmos*”¹³. Es curioso que cuando se decidió construir Brasilia como un signo del señorío brasileño sobre su territorio, fue este símbolo el que determinó el trazado de la nueva capital. Esta noción de profundas raíces y de venerable antigüedad, no puede vincularse linealmente a la difusión por medio de la colonización. Se trata de un tema tan íntimamente ligado a la experiencia humana que no admite ser reducido a mera cuestión de irradiación cultural, lo cual nos conduce a una observación interesante: las tradiciones, por más diferentes que sean, nos presentan símbolos idénticos

10. Danièlou, J.: Op. Cit.

11. Mansuelli, G.: “*Guida a la città etrusca e al Museo di Marzabotto*” .Bologna, 1968.

12. Rykwert, J.: Op.Cit.

13. Rykwert, J.: Op.Cit.

o semejantes. ¿A qué debe atribuirse esta persistencia? No puede admitirse sin más la concepción de una transmisión positiva e iniciática que tuviera su fuente primigenia en un origen común según lo sostiene René Guenon, por ejemplo¹⁴. Parece más positivo ver en ello, como lo hace Mircea Eliade, el hecho de que los símbolos se fundan en la esencia misma de las realidades visibles y de la naturaleza humana, de tal suerte que ésta da, espontáneamente, idénticos significados a lo mismos objetos¹⁵. Existe por consiguiente una simbólica universal, natural, de la que nos dan testimonio las tradiciones de los más variados pueblos. Pero esta simbólica no es algo fijo e inamovible. Como expresa Jean Daniélou, los símbolos son realidades que viven en la conciencia colectiva, pero el judaísmo ortodoxo primero y mucho más aún la llegada del cristianismo, cambiaron radicalmente el sentido del símbolo urbano. Es que la “*simbología no existe en estado puro, sino en situaciones históricamente concretas*”¹⁶. Siendo la Biblia, propiamente hablando, la revelación de Dios a través del mundo visible, expresa la plenitud de la revelación natural. Si bien es cierto que perdura cierta parte de ésta en las tradiciones religiosas paganas, no hay dudas que la misma se encuentra atenuada en ellas, cuando no directamente pervertida. Ejemplo de ello lo constituye el simbolismo de la Cruz al que nos hemos referido anteriormente. Guenon hace entrar la simbólica cristiana en el mito tradicional, relacionando el símbolo de la cruz en la India y en el cristianismo. Observa que la cantidad de doce apóstoles atestigua la importancia dada a este número, que también aparece, por otra parte, en la doctrina de los signos del zodiaco¹⁷. Estas analogías conducen a Guenon a no ver en el Cristianismo más que una de las formas de cierta hipotética tradición primordial que resta valor al misterio de la Redención. Sin embargo la Cruz de Cristo es el patíbulo en el cual Él fuera clavado, un día concreto, determinado en el tiempo y en el espacio y nada tiene que ver, en sus orígenes, con la simbólica de la cruz expresada en el Cardo y el Decumano de los ritos etruscos y que fueron aplicados a Roma. Ello no obsta para que los Padres de la Iglesia y posiblemente el mismo San Pablo antes de ellos, hayan visto en la Cruz de Cristo las cuatro dimensiones del cosmos, expresando de

14. Guenon, R.: Op Cit.

15. Mircea, E: “*Images et symboles*”, Paris, 1952.

16. Daniélou, J.: Op.Cit.

17. Guenon, R.: Op.Cit.

esta manera la universalidad de la redención. Ya en el siglo III Hipólito de Roma da a la Cruz un simbolismo cósmico, pero se trata siempre de desarrollos secundarios y de adaptaciones culturales¹⁸.

En este marco introductorio, es preciso referirnos al valor del símbolo en la actual sociedad de masas.

VIGENCIA DEL CONOCIMIENTO SIMBÓLICO EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

La importancia del símbolo como trasmisor de conocimientos profundos en la antigüedad, carece de sentido para el habitante de las grandes metrópolis contemporáneas. *“Acostumbrado como se halla a los pasos de la causalidad eficiente, es que vea en la causalidad ejemplar un modo de saber realmente inferior, una forma de conocimiento que más tiene que ver con la poesía que con la ciencia y que no es capaz de rigor necesario para que se base en él una verdadera certeza”*¹⁹.

Esta valoración negativa tiene, sin embargo, importantes consecuencias ya que de ella se deriva una cierta actitud de menosprecio respecto de enseñanzas y experiencias acumuladas durante siglos de observación y comprensión del universo y de la naturaleza humana. Es un hecho que, en todo caso, se resuelve en una carencia actual. El simbolismo no es un producto superado de una mentalidad prelógica, que no debería tener para nosotros, más que un simple valor arqueológico, sino que contrariamente constituye una forma permanente de expresión de la sabiduría humana. De hecho, como lo hizo notar Jean Daniélou: *“El uso de símbolos tomados del mundo visible para dar a entender las realidades del mundo religioso, es algo que se encuentra por doquier en la tradición judeo-cristiana”*²⁰ En el Apocalipsis San Juan describe al reino de Dios -cielo nuevo y nueva tierra- como una ciudad *“santa que descendía del cielo y venía de Dios, cuya luz era semejante a una piedra preciosa transparente como el cristal.”*²¹

18. Hipólito de Roma: *“Homelie Pascale”* 50.52. Citado en: Rhaner H.: *“Griechische Mithen in Cristicher, Deutung”*. Zurich, en su versión francesa, Paris, 1952.

19. Daniélou, J.; Op.Cit..

20. Daniélou, J.; Op Cit.

21. Apocalipsis, 21, 9 y 10. Santa Biblia, Herder, Madrid. 1960.

El desprecio del conocimiento simbólico constituye, en verdad, un empobrecimiento del espíritu humano producto no de una madurez sino, por el contrario, de los prejuicios racionalistas y “progresistas” que han signado a la modernidad. Preciso es reconocer que por el mero hecho de confiar en sus propias fuerzas para la creación de un mundo nuevo de la ciencia, el hombre se ha alejado, cada vez más, de entender la realidad que lo rodea. Contra el pragmatismo moderno, el símbolo representa un valor de pensamiento especulativo. La actividad más elevada del hombre es la intuición de las esencias. Sólo el conocimiento de las ideas eternas asegura la posibilidad de organizar el caos con sabiduría y permite que se desarrolle el auténtico conocimiento. *“Sobre una concepción mítica de la geometría como la de Pitágoras, puede generarse el grado de atención necesario en esta ciencia –dice Simone Weil²²-. Nadie negará que la astronomía proceda de la astrología y la química de la alquimia. Pero esta sucesión se interpreta como un avance, si bien implican una disminución del grado de atención. La astrología y la alquimia, que son trascendentes, constituyen una contemplación de la verdad eterna a través de los símbolos que aportan el movimiento de los astros y la combinación de las sustancias. La astronomía y la química son formas degradadas de esas ciencias. La astrología y la alquimia, al hacerse magia, constituyen degradaciones más bajas. No hay atención perfecta excepto la atención religiosa”* De hecho Dios se valió de una estrella para anunciar la llegada del Mesías, la noticia más importante de la historia humana, a los gentiles que estaban capacitados para entenderlo. Como correlato directo, la degradación se expresa también en el medio urbano actual y son elocuentes muestras de ello las reiteradas noticias que casi a diario nos presentan los medios de comunicación. La metrópoli contemporánea es un **“ciudad”** verdaderamente profana donde el templo carece de lugar apropiado. Si uno recorre las antiguas ciudades se advierte como se agrupan las viviendas en torno a la silueta protectora de algún campanario. La lectura de las normas estatuidas en las Leyes de Indias muestra la importancia fundamental y el sitio privilegiado que correspondía al templo, producto de la cosmovisión hispánica de la estructura urbana. Como lo expresa José Luis Pinillos *“ciudades como Ávila, todavía ancladas en el campanario, resuman espíritu sacral por todas sus piedras, claustros apacibles, iglesias, conventos, pórticos, la imponente fábrica de la Catedral, todo despide un simbólico olor a santidad perenne que contrasta con el bullicioso ajeteo de la nueva ciudad”²³.*

22. Weil S.: *“La Pesanteur et la Grace”*. Paris, 1947.

23. Pinillos, J. L.: *“Sociopatología de la vida urbana”*. Madrid, 1960.

En la urbe de la ciencia racionalista , de la tecnología y de la globalización, los templos desaparecen sumergidos en medio de edificios cada vez más altos y más, grandes, ajenos –o mejor- dedicados a otro culto: el del dinero y del poder. Los mismos templos, como si sintieran vergüenza de los valores que representan “*parecen ocultarse tras disfraces mundanos, evocaciones recuerdan el interior de un gran taller, pero nunca imprimen carácter sagrado a la ciudad. El tono urbano lo dan los bloques inmensos, las majestuosas entradas de las grandes corporaciones (multinacionales), los “halls de los hoteles y de los espectáculos, los edificios y los monumentos públicos, nada, en fin, que recuerde la casa de Dios. La ciudad se muestra como lo que es, la casa del hombre y la profanidad constituye uno de sus rasgos más destacados. Secularidad y profanidad aparecen íntimamente unidas en la tecnópolis.*

En ella, son los tubos de escape los que inciencian con sus gases el espeso aire de las calles, mientras los vehículos ocupan el lugar que otrora llenaron los peregrinos y romeros portando sagrados pasos”²⁴.

Sin embargo, aún en medio de este paisaje descripto, la realidad humana se expresa, en forma caótica y desviada, es cierto, pero evidenciando las falencias de una concepción sesgada y parcial a la vez que repitiendo, en el ámbito metropolitano, esa degradación señalada por Simone Weil. Así en lugar de la religión vemos surgir en las grandes urbes cuaternarias una enorme variedad de sectas que expresan de modo confuso y equívoco, la disconformidad humana con el rol que le asigna la “*ultramoderna ciudad secular*”²⁵. En ellas se dan cita los restos mas oscuros de la degradación espiritual hasta condensarse en grupos, sectas y asociaciones esotéricas, donde la magia y los mitos más antiguos de la humanidad caída, convergen sincréticamente. “*Una extraña regresión cultural puede acontecer así en el centro mismo de la flamante ciudad secular de los ordenadores y de los helipuertos , ensombreciendo el brillo de su esplendoroso panorama :El “Retorno de los Brujos” es algo más que el título de un interesante libro, designa la reaparición, por entre las grietas del cemento, de los súcubos y demonios de un pasado que se creía muerto para siempre. El Horóscopo, la parapsicología pseudo científica, los futurólogos “dotados” de extraordinarios poderes de adivinación, la vuelta romántica*

24. Pinillos, J. L.: Op. Cit. Cit. p. Cit.

25. Pinillos, J. L.: Op. Cit.

a las religiones orientales y a los gurús salvadores, las magias negras y los sacrificios humanos...son síntomas de una renovada creencia en las fuerzas ocultas, manifestaciones impresionantes de un irracional ocultismo”²⁶. No son semejantes expresiones más que la exteriorización de una inestabilidad permanente del hombre (varón y mujer), inestabilidad que apenas llega a cubrir la débil capa de una aparente modernidad, como la fina costra de lava petrificada oculta el fuego del volcán. Viene así a manifestarse lo superficial de un “progreso” parcial y sesgado que desconoce dimensiones importantes del ser humano. La ilusión racionalista y progresista de cuantos pensadores establecen una relación entre el desarrollo de la técnica y el progreso moral, consiste en creer que las condiciones materiales de vida pueden modificar la naturaleza humana. Cuando se rompe el cuadro estrecho del lujo y del dinero, aparece ésta en su realidad más profunda, mendigando al mito lo que la ciencia no puede brindarle.

SIMBOLISMO URBANO EN LA BIBLIA

Los símbolos poseen cierta dosis de ambivalencia. Así, circunscribiéndonos a la Biblia, la ciudad es, al mismo tiempo representación tanto de la casa de Dios como del pecado humano de soberbia y rebeldía. Lo cual implica que haya interpretaciones distintas y hasta opuestas del tema. En primer lugar, debemos reconocer que este hecho es positivo en el sentido de que impide una visualización lineal y simplista. Sin embargo debe también aceptarse que esa ambivalencia se expresa siempre dentro de un determinado ámbito de variación, de modo que un símbolo particular no es susceptible de cualquier significado más o menos arbitrario.

De esta forma, el simbolismo urbano se muestra como algo que se corresponde objetivamente con la naturaleza de la propia ciudad. Esto ha sido analizado por Mircea Eliade quien hizo notar que los símbolos son hierofanías, es decir, “manifestaciones de lo sagrado que se expresan a través de cosas tangibles del mundo visible”²⁷, respetando su naturaleza.

Así, a través de la erección de una ciudad, la Biblia explicita ciertos aspectos de la realidad divina y de la inserción del hombre en el mun-

26. Pinillos, J. L.: Op. Cit.

27. Eliade, M.: “*Traité de Historie des Religions*”, Paris, 1949.

do espiritual. La caída original que separó a Adán y a Eva del paraíso impregna nuestra conciencia a través del tiempo y se experimenta como una pérdida. “*La separación es la caída, es incurrir en un distanciamiento, es la mentira original*”²⁸. De ahí la necesidad de castigar la separación y efectuar actos de reparación por ella, en un intento de recomponer el tiempo del paraíso perdido. Esta constante satura todo el hacer humano y la ciudad, obra del hombre por excelencia, participa superlativamente en esta secuencia: “*separación-conciencia del bien perdido-necesidad de reparación*”. Veamos sucesivamente ambos significados del símbolo.

1. La ciudad como consecuencia del pecado.

Basta abrir las páginas de la Biblia para comprender que la ciudad posee en ella un significado simbólico desde el punto de vista de la historia religiosa de la humanidad. Su creación aparece –en primera instancia- como una consecuencia del pecado, tanto la primera ciudad en el mundo²⁹ como la más significativa en el mundo (Roma), fueron creadas por fratricidas. Caín mató a Abel y su castigo fue vagar nómada por el mundo. Se ve separado de la comunidad y como consecuencia de ello, procura crear la propia: “*edificó una ciudad que llamó Henoc, del nombre de su hijo*”³⁰.

La ciudad es fábrica por naturaleza. No existe ninguna semilla que plantada fructifique en un centro urbano. Es una creación humana, una construcción. Al separarse del mundo perdido, Caín crea su propio hábitat, asemejándose así a Dios creador y estableciendo sus propios límites. “*Caín significa propiedad, la propiedad originó la ciudad terrena*”³¹. *El mismo nombre Caín “proviene de la raíz KNH, es decir: poseer. Que quizás guarde relación con KNA, envidiar*”³². Caín el poseedor, el primer fundador de una ciudad, es el primero también en procurarse la salvación por sí mismo, con prescindencia de Dios. En esta nueva realidad, el hombre sin Dios pretende ser el hacedor de sus propios límites, generando un ambiente separado del mundo hostil y ajeno, dentro del cual, él sea su propia ley.

28. Danièlou, J.: Op. Cit.

29. Génesis, IV,17

30. Idem anterior.

31. San Agustín “De Civitas Dei. XV, 17. Versión española, 1960.

32. Danièlou, J: Op. Cit.

No obstante, hay como una cierta nostalgia básica que opaca al acto creador. Es como si existiese en el hombre una lucha entre la necesidad de su autoafirmación en un acto de rebeldía, una repetición del “*non serviam*” que resuena dolorosamente desde antes de la misma creación del hombre. La construcción de Caín, después de la muerte de Abel, constituye al mismo tiempo que un signo de posesión y de autonomía, la consagración de un orden nuevo, hecho a voluntad humana, donde domina el príncipe que es, al mismo tiempo, legislador y juez. Pero el hombre guarda conciencia de una relación primordial perdida y dentro de los límites de la ciudad, pretende su propia autoafirmación. En este sentido, la muralla, antes que un medio de defensa constituye el límite del ámbito, hasta donde ejerce el poder soberano de la voluntad humana. Sin embargo, lo exterior existe: toda la evolución urbanística es una historia de autoafirmación del hombre en su independencia de los ciclos naturales, que él no ha creado, y sus limitaciones, pero esa misma necesidad de vencerlos hace que esos ciclos y limitaciones se evidencien.

La ciudad ocupa el mundo, pero el mundo es dado al hombre, no creado por él. Hay entonces, una necesidad de que ese acto de soberbia sea perdonado y aceptadas sus consecuencias, un sentimiento tanto más fuerte cuanto que el hombre se siente impotente e inseguro frente a los acontecimientos naturales, de allí la necesidad del rito fundacional que, como dijimos, es común a toda la humanidad. El creador de ciudades puede dar muerte a sus semejantes, pero un día él también tendrá que morir. Hay una serie de requisitos que la ciudad debe cumplir y sin los cuales su erección no puede prosperar³³. La creación de la ciudad es así, al mismo tiempo, un acto voluntario y un acto religioso, como si el hombre no tuviera más remedio que construir se propio hábitat y a la vez, la necesidad de hacerse perdonar por dicha acción.

De esta manera, la ciudad aparece como una consecuencia de la condición humana creadora. Pero a la vez representa un mandato divino: lo urbano como forma de vida, establece las condiciones adaptadas a la naturaleza del hombre y es la medida de su debilidad. Es lo que parece expresar Jean Daniélou cuando destaca, que en la actual situación terrena “*las patrias son la condición normal para el ejercicio de la vida moral*”³⁴. Sería peligroso desconocer esta variante de lo ur-

33. Nehemias, 11, 27-30

34. Daniélou, J.: Op. Cit.

bano como un individualismo de nuevo (y a la vez viejo) cuño parece propiciarlo. La patria sigue siendo el mejor antídoto contra un universalismo mesiánico que pretende una utópica salvación en este mundo prescindiendo de Dios y de su Iglesia o con ella pero separada de la palabra de Cristo.

Empero, si bien en este sentido la ciudad constituye la condición normal de vida humana, no es menos cierto que a veces aparece también como un obstáculo. En la medida en que se instala en ella, el hombre olvida que, en definitiva, no es más que realidad secundaria, provisional. Todo eso forma parte de ese mundo complicado en el que siempre hacemos lo que no deberíamos hacer³⁵. La misma división de lenguas es una reafirmación más clara, si cabe, de este hecho y ejemplifica el sentido inicial que la ciudad del hombre tiene en la Biblia: alcanzar el cielo con la sola fuerza humana, sin necesidad de Dios. En efecto, en Génesis II se nos dice que *“no tenía entonces la tierra más que un solo lenguaje y unos mismos vocablos”*³⁶. Pero habiendo querido el hombre en su ambición construir en tierra de Sanaar *“una ciudad y una torre cuya cima llegase hasta el cielo”*³⁷ y hacer con ello célebre su memoria, Dios decidió confundir su lengua de modo que no pudiesen entenderse entre sí. El relato es la expresión más contundente del íntimo drama de la libertad: la necesidad de autonomía, de autoafirmación, fuera de toda sujeción. En este sentido la ciudad es -pretende ser- el mundo del hombre, creado por él y para él, con un orden propio y específico. Aparece así ligada a la separación y al crimen. Jericó, la segunda ciudad más antigua conocida, cuyo origen parece remontarse a no menos de seis mil años antes de Cristo fue cimentada sobre la muerte de los hijos de su fundador³⁸.

Pero no puede hacerse de la ciudad una obra satánica. La ciudad humana, en cuanto forma parte de la redención, entra en la obra redentora de Dios. Forma parte de un mundo caído, pero no intrínsecamente perverso. En todo caso, la ciudad vieja, pecadora, queda destruida por el juicio divino, pero será reemplazada por una ciudad justa

35. San Pablo: *“Epístola a los Romanos”*, VII, 21-24.

36. Génesis, II,4.

37. Idem anterior.

38. *“Acab reedificó Jericó. Echó los cimientos sobre Abrian, su primogénito, y colocó las puertas sobre el último de sus hijos, conforme a lo que había predicho el Señor, por boca de Josué”*. I Reyes, XVI, 34: *“Maldito sea quien intente reedificar la ciudad de Jericó, muera su primogénito, cuando eche sus cimientos y perezca el postrero de sus hijos así se asienten las puertas”*. Josué VI, 26.

que habrá de constituir la morada definitiva de Dios y de los hombres. La ciudad, evidenciando esa ambivalencia de lo simbólico a que nos referimos en el comienzo es, al mismo tiempo, la obra del pecado y la casa de Dios³⁹. En ese sentido, la Biblia reivindica el auténtico valor del símbolo, tergiversado por los ritos paganos que no son –lo hemos visto– sino el intento del hombre de que “su creación”, la ciudad, se inserte en la inmutabilidad del cosmos, expresada en a través de la regularidad del día y de la noche, de los ciclos estacionales, etc., manifestaciones, a su vez, del pacto de Dios con el hombre. *“El mito es una degradación de la religión natural en la medida en que detiene la hierofanía en el significado de las realidades...en sí mismas, proyectadas en un mundo ideal, en lugar de servirse de ellas como trampolín para saltar hacia el Dios trascendente”*⁴⁰.

2. La ciudad como casa de Dios

En el mito urbano, es el orgullo de hombre, el deseo de poseer el reino propio alcanzado con el solo esfuerzo natural, lo que se convierte en el objeto de adoración y no Dios, cuya bondosa providencia, y no otra cosa, expresa el cobijo que la ciudad brinda al hombre.

Desde este punto de vista cobran un nuevo interés los primeros capítulos del Génesis expresando una concepción de lo urbano como alegato teísta contra la concepción mítica. Representa el enderezamiento de la desviación pagana y la restitución de los elementos simbólicos que ésta interpreta en forma errónea.

Lo que acontece con las ciudades concretas en el relato bíblico es la expresión del juicio de Dios que castiga al mundo pecador y a la vez de la misericordia divina que perdona al hombre para que sea el principio de una nueva creación a través de la ciudad bajada del cielo. Así aparece la ciudad en la Biblia, como expresión no de algo inmutable, sino de una realidad variable en la historia sagrada hasta culminar en la Jerusalén celeste⁴¹. Esta interpretación tiene su origen en el Antiguo Testamento *“el cual nos muestra, en los acontecimientos de la historia de Israel, la figura de los acontecimientos que han de tener lugar al fin de los tiempos”*⁴². De ahí que sea esencialmente esjatológica la simbo-

39. Danièlou, J.: Op.Cit.

40. Danièlou, J.: Op. Clt..

41. Véase la cita al comienzo. Apocalipsis: XXI, 2.

42. Danièlou, J: Op Cit.

logía urbana. El Nuevo Testamento nos presenta el advenimiento de la Jerusalén celestial, ciudad sin luz, porque su iluminación es Cristo, y sin templo porque el mismo Dios mora en ella⁴³. Esta interpretación tipológica es patrimonio de la doctrina católica y se remonta a los tiempos apostólicos.

Hay entonces, expresado en la Biblia, un aspecto esjatológico de lo urbano. Toda la historia sagrada incluye una oposición entre esta vida y la futura. El movimiento de la historia se halla, en último análisis, ordenado a la consumación de las cosas y al advenimiento de la ciudad de Dios. Frente a ella, las ciudades terrestres no son morada definitiva y la magnificencia de su desarrollo representa, de algún modo, la noción de permanencia en este mundo con prescindencia de Dios. Es por eso que la Biblia expresa, repetidas veces, la destrucción de ciudades⁴⁴ como un modo de mostrar la caducidad de las obras humanas. No existe proporción (salvo quizás en el caso de Sodoma y Gomorra) entre las faltas y el rigor del castigo. El sentido de la destrucción de ciudades parece ser el de una llamada violenta dirigida a una humanidad que trata de bastarse a sí misma, que intenta suprimir su condición de criatura. La destrucción de Babilonia, no menos que la de Jerusalén, son acciones divinas que procuran arrancar al hombre de su vanidad y sumergirlos en el asombro temeroso⁴⁵. *“Trastornado en su autosuficiencia, el hombre queda introducido de nuevo, de manera brutal, en la realidad dramática que constituye el patrimonio del mundo real, realidad de la que trata siempre de escaparse”*⁴⁶.

La salvación divina alcanza así también a la ciudad. Las ciudades del hombre sólo se convierten en enemigas en la medida en que se hacen absolutas. Pero pueden también someterse a la ley divina, no por una simple e ilusoria evolución, sino como ejercicio concreto de la libertad humana. Así no es inútil el esfuerzo del hombre, cada uno ocupará por toda la eternidad el lugar en la Jerusalén celeste que haya ganado en este mundo. Esta no se realizará de manera plena más que esjatológicamente. Es cierto que Cristo la ha inaugurado de una vez y para siempre con su sacrificio, pero coexiste con las ciudades humanas

43. Apocalipsis, XXI; 22^a 27.

44. Josué, VI 17; Jueces I 25; II Reyes XXV 8 9; Isaías III 19 20; XVII 1 2, XX 9, XXIII 7 8, XXIV 10 a 12, XXIX 1 a 4, XXXII 13 14; Jeremías IV 7, VI 6, XLVII “; LI 6 7, LI 37; Lamentaciones I 1; Ezequiel IX 1; Naum III 1; Sofonías II 15, III 1, III 6; San Lucas XIII 35 36, II Pedro II 6; Apocalipsis XVI 19: (Entre otras).

45. II Pedro 6 y también San Judas I 7.

46. Daniélou, J.: Op. Cit.

que, aunque efímeras, conservan poder hasta la segunda venida. Se mantiene, consecuentemente, una tensión entre la ciudad de Dios y las ciudades terrenas. En este estadio inferior, la ciudad sigue siendo el ámbito del orgullo y de la envidia. Nuestro tiempo nos pone en presencia de la aparición de numerosas y hasta opuestas “ciudades” dentro de la gran aglomeración urbana. El hecho más importante de los siglos XX y XXI lo ha constituido la formación, bajo el impulso del progreso técnico, el industrialismo, la discriminación, el crecimiento demográfico y la tiranía financiera, de grupos humanos desgajados de la antigua solidaridad y comunión cívica que era el aporte positivo de la ciudad. Grupos a los que segregan del conjunto una serie de características comunes y que al margen de la ciudad han constituido esas “nuevas ciudades” que son las “villas de emergencia” y los “clubes de campo”, en uno y otro extremo de la realidad social.

Más allá de modelos y recetas tecnológicas, la verdadera respuesta al problema del hombre urbano de hoy se halla en un cristianismo asumido íntegramente.

A lo largo de los primeros siglos de nuestra era, los **santos** vivían en medio del mundo pagano. En el siglo IV tuvo lugar un hecho nuevo: la marcha al desierto, inaugurando con ello el monacato y la separación de los contemplativos de una ciudad que se paganizaba. Con la llegada de las órdenes mendicantes la Iglesia ha vuelto a proponer como ideal posible la comunidad de los contemplativos en el mismo corazón de la gran urbe pagana, por que también la ciudad terrena es una realidad humana santificable. Este proceso llega hasta nuestros días donde a partir de San Francisco de Sales y sobre todo de San José María Escribá la misma vida cotidiana del laico católico se hace constructora de santidad en medio de la vorágine del medio urbano. De hecho, la ciudad perfecta no existe, pero es posible mejorar la existencia de las actuales, aun sabiendo que la *Civitas* fraternal y única sólo se dará en la Jerusalén celestial al fin del tiempo con esa ciudad sin murallas⁴⁷ y sin templo “*por cuanto el Señor Dios es su templo, con el Cordero y la ciudad no necesita sol ni luna que alumbraren en ella, porque la claridad de Dios la tiene iluminada y su lumbrera es el Cordero. No entrará en esta ciudad cosa impura, ni quien cometa abominación y falsedad...*”⁴⁸

47. Zacarías II, 4 5

48. Apocalipsis. XXI, 22 a 27.

Patoruzú y el indigenismo

JUAN LUIS GALLARDO



Resulta notoria la relevancia alcanzada por el indigenismo, hasta el punto de habersele hecho lugar en la Constitución Nacional reformada en 1994, donde uno de sus artículos establece cierto régimen de propiedad tribal, diferente al previsto en el Código Civil y más o menos impracticable en los hechos. Por otra parte, mediante una decisión absurda, el actual gobierno reemplazó el “Día de la Raza”, que instaurara don Hipólito Yrigoyen, por el denominado “Día del Respeto a la Diversidad Cultural” que, en el caso de las culturas aborígenes, equivale a reverenciar culturas que apenas superaron la Edad de Piedra.

Con relación a este tema, reiteradamente he aclarado que mi oposición al indigenismo no se funda en una malquerencia hacia los indígenas sino en todo lo contrario. Obedece a considerar que, lejos de discriminarlos, presentándolos como diferentes, a los indios se los debe asimilar por completo al resto de los argentinos, tal como se lo propuso la política aplicada desde siempre por la Nación a su respecto. Eso es lo que corresponde. ¿O se prefiere acaso impulsarlos a recuperar el estado salvaje en que vivían anteriormente?

Cavilando sobre este asunto recordé al indio Patoruzú, cuyas aventuras poblaron mi imaginación infantil. Creado por el formidable Dante Quintero, el cacique se convirtió en un arquetipo de nobleza, coraje y generosidad para los chicos de mi tiempo. Y ocurre que, si vamos a ver, ese arquetipo constituye algo así como la contrafigura del que nos ofrece el indigenismo.

Por lo pronto, se trata de un jefe tehuelche. O sea de un indio argentino, perteneciente a una etnia exterminada por los invasores araucanos, provenientes del otro lado de la cordillera. Circunstancia que no constituye un detalle menor, pues el indigenismo actual, impulsor de las reivindicaciones de los llamados “pueblos originarios”, contiene agrias exigencias mapuches que tornan obligadas algunas aclaraciones. La primera de ellas, que los mapuches no son “pueblos originarios” pues, llegados de Chile, aniquilaron a las tribus instaladas en el territorio invadido. La segunda, que no habría que llamarlos mapuches, ya que el término incluye un componente reivindicatorio pues significa “gente de aquí”. Y los mapuches no son de aquí sino del Arauco, araucanos, trandininos.



Indio tehuelche

Además cabe destacar que Patoruzú es un indio que se hizo bautizar, según lo demuestra el hecho de contar con un padrino, que es el tarambana de Isidoro. De modo que, pese a la devoción que le inspira “la tumba del Tata”, que mantiene limpia y ordenada, el cacique ha dejado de rendir culto a las crueles deidades que angustiaban el espíritu de los aborígenes.

Agreguemos a ello la estrecha relación que lo liga con el coronel Cañones, quien constituye su apoyo en Buenos Aires y con el que coinciden en los esfuerzos realizados para poner en vereda a Isidoro, sobrino del inflexible coronel.

Consideremos finalmente lo que podríamos llamar la escala de valores del jefe tehuelche, en la cual ocupa lugar destacado el sentido de

justicia, el ejercicio del valor personal y el patriotismo. Es asimismo un buen hijo, como lo demuestra su relación con la Chacha, y un buen patrón, según lo evidencia la fidelidad que le profesa Ñancul.

Descuento que la figura de Patoruzú no ha de resultar grata a los epígonos del indigenismo. A los que interesa difundir la imagen de un indio resentido, enemigo del hombre blanco, ávido de privilegios e infatigable en la formulación de reivindicaciones. Y, sobre todo, interesado en aparecer diferente al resto de la población, ya que apoya sus reclamos, precisamente, en el hecho de ser distinto.

Y me permito escribir lo que escribo sobre este asunto porque, repito, soy todo lo contrario a un enemigo de los indios. El campo donde me crié se llamaba “Huinca Hue”, vale decir que tenía un nombre araucano, aunque ese nombre quisiera decir “lugar de cristianos”. El lugar donde iba a veranear con mi familia eran las sierras de Lihué Calel que, además de contar también con un nombre indígena, fueron el último lugar poblado por indios en la Pampa Central. Indio era también don José María Santos Ocampo, encargado del gallinero en casa y ahijado de un comandante del Ejército de Línea cuando la Conquista del Desierto.

Interesado por los testimonios del pasado indígena, nuestro padre nos adiestró, a mis hermanos y a mí, en la búsqueda de puntas de flecha, dardos, raspadores, boleadoras, cuentas de collares, trozos de alfarería, que hallábamos en médanos bonaerenses o en “paraderos” pampeanos, hasta completar una importante colección de tales elementos, que se conserva en la familia.

Mientras escribía estas líneas apareció en el diario una noticia sorprendente, que viene a confirmar varias de las opiniones que aquí dejé sentadas. Esa noticia da cuenta de la instalación en un edificio público de Bolivia, dispuesta por el gobierno, de un reloj en el cual las agujas se mueven en sentido contrario a las de todos los relojes. O sea que, respecto al espectador, giran de derecha a izquierda en vez de hacerlo de izquierda a derecha.

¿Y a qué obedece tan notable anomalía? A demostrar la oposición indígena al orden establecido por la raza blanca, que dispuso el sentido en que se mueven las agujas de los relojes. Sobre el particular señala la administración de Evo Morales que en los relojes de sol la hora retrocede, cosa que demostraría que el que ha hecho colocar armoniza mejor con el orden de la naturaleza, contrariado por la civilización occidental. Lo cual soslaya el hecho de que, para los aztecas y los comanches, por

habitar el hemisferio boreal, en los relojes de sol la hora avanzaría en vez de retroceder.

Y estimo yo que resulta muy sugestiva esta actitud, tendiente a enaltecer el atraso en detrimento del progreso, calificado de dañino. Pues, en realidad, viene a demostrar plásticamente la orientación indigenista que, como dije, propone retroceder hacia una cultura que apenas superó la Edad de Piedra, renegando de los deslumbrantes logros de la Civilización Cristiana. O sea que, explícitamente, procura un regreso a la barbarie impulsado por la acentuación de las peculiaridades que diferenciarían a los aborígenes del resto de la población. En una palabra, aunque parezca paradójico, lo que exige el indigenismo es la discriminación. Aunque proteste machaconamente contra ella. El noble Patoruzú jamás hubiera aprobado ese contrasentido.

Gustavo Martínez Zuviría, Campeador profético

JUAN OLMEDO ALBA POSSE

La evocación de Gustavo Martínez Zuviría –Hugo Wast– al cumplirse 50 años de su paso a la eternidad, satisface un deber de justicia y confiere verdadero honor. Argentino de pura cepa y testigo veraz, ilustre escritor de libros cautivantes difundidos por el mundo en múltiples traducciones; político de honrosas gestas y ante todo católico de sólida fe y piedad. De la escuela de Donoso Cortés, continuador aquí de Estrada, Goyena, Lamarca y Achával Rodríguez, caballeros de militancia andante por la restauración de la Patria. En verdad el cometido supera a la elocuencia del empeño... pero sin desanimar. Al contrario, estimula recordar la personalidad novelesca –en su más alto significado– del protagonista de una aventura singular. Hugo Wast, el hombre de letras enaltecido en su hora con las máximas distinciones, mimado desde joven por la fama mundial. Pero borrado del escenario, hasta el extremo de quitársele su nombre a la hemeroteca por él creada en la Biblioteca Nacional. (Al respecto el influyente diario “Página 12” -9 de mayo de 2010- comentaba el hecho resaltando que Gustavo Martínez Zuviría era el ícono del antisemitismo argentino...). Simplemente por decir la verdad, continuando la batalla después de muerto -como el Cid- con el bagaje de sus advertencias y predicciones en pleno cumplimiento.

La memoria ciertamente larga recuerda aquellos tiempos, hace 80 años, cuando se leían sus narraciones en las escuelas del Estado para facilitar la enseñanza de las primeras letras... Y de repente, acaso tras

la publicación de cierta obra que luego comentaremos, fueron eliminadas del mundo literario como si no hubiesen existido. Muestra elocuente: hace 15 años un importante matutino que solía comentar hasta los bostezos del autor de moda, publicó en sucesivas entregas una Enciclopedia General. Parecerá increíble, pero Hugo Wast no figuraba en la sección correspondiente a la literatura argentina. Y por supuesto en ningún colegio se lo lee o menciona; ni siquiera en aquellos más obligados a hacerlo por su invocación confesional. Peor todavía, sus obras fueron secuestradas de las librerías por orden judicial...

Pero antes de seguir la trayectoria del eximio escritor, aquí se impone mencionar los rasgos más salientes de su reseña biográfica. Nacido en Córdoba el 23 de Octubre de 1883 en el seno de una familia de profundas raíces patricias, Gustavo Martínez Zuviría era hijo del prestigioso juriconsulto Zenón Martínez Cabanillas y de doña Carolina de Zuviría, nieta del Dr. Facundo de Zuviría, presidente del Congreso General Constituyente de 1853. Contrajo matrimonio con la joven santafesina Matilde de Iriondo Iturraspe –gran señora- y tuvieron 13 hijos que honran su prosapia.

Comenzó a destacarse desde muy joven, con la firme apostura del católico de fe profunda y lozana. Posición que ya en 1907 –a sus 24 años- conoció la contrariedad del Mundo. Al optar al grado de Doctor en Derecho y Ciencias Sociales por la Universidad de Santa Fe- su tesis *¿Adónde nos lleva nuestro panteísmo de Estado?* fue rechazada... debido al contenido contrario a los principios liberales.... por lo que debió presentar otra titulada *El salario*. Martínez Zuviría participó intensamente de la vida de las instituciones del catolicismo argentino: fue presidente del Círculo de Obreros Católicos de Santa Fe en la década de 1910, a comienzos de la de 1920, publicó en *Criterio*, colaboró en los Cursos de Cultura Católica y se desempeñó como Presidente de la Comisión de Prensa del Congreso Eucarístico Internacional realizado en Buenos Aires en 1934. Desarrolló además tareas no menos intensas en la vida política y en las instituciones del Estado. Como otros jóvenes de su generación se afilió en 1915 a la Democracia Progresista, partido por entonces de tendencia conservadora, en el que fue candidato a Vicegobernador de Santa Fe y al que representó como Diputado Nacional entre 1916 y 1920. En 1922 Martínez Zuviría renunció a su afiliación debido a la orientación anticlerical por entonces. En 1931 fue designado Director de la Biblioteca Nacional, cargo del que fue removido en 1954, en ocasión del enfrentamiento del Gobierno con la Iglesia. En 1941 el presidente Castillo lo nombró interventor federal en Catamarca. El gobierno de orientación nacional y católica, instaurado tras el movimiento del 4 de junio de 1943 bajo la presidencia del Ge-

neral Ramírez, permitirá el acceso de personalidades de esos ideales a las principales posiciones de la Administración. En tal contexto, en octubre de 1943 Martínez Zuviría asume el cargo de Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, resuelto a sanear la educación en todos los niveles. Más adelante referiremos lo alcanzado con respecto a la instrucción religiosa.

Entre las décadas de 1920 y 1940 Hugo West fue el escritor más popular de la Argentina, logrando cada una de sus novelas un éxito inmediato. Valga recordar como ejemplo que para 1944 *La casa de los cuervos* (1916) había alcanzado las 21 ediciones, con 144.000 ejemplares, *Flor de durazno* (1911) 25 ediciones y 163.000 volúmenes, *Los ojos vendados* (1921) 8 ediciones y 110.000 ejemplares y *Desierto de Piedra* (1925) 10 ediciones y 57.000 volúmenes. Traducido a diecisiete idiomas –incluidos el vasco y el japonés– y llevadas varias de sus obras al cine, para 1957 se habían realizado sólo en castellano 500 ediciones de sus obras con un total de tres millones y medio de ejemplares (sin contar las clandestinas).

Además de los halagos recibidos por la calidad y amplitud de su público lector, Hugo West obtuvo numerosos reconocimientos. En 1923 la Real Academia Española premió con medalla de oro su obra “*Valle Negro*”. Y dos años después el gobierno argentino le otorgó el Gran Premio Nacional de Literatura por el “*Desierto de Piedra*”. Un lustro más tarde, la Real Academia Española lo designó académico correspondiente.

En 1930 se incorporó como miembro de la Academia Argentina de Letras y en 1937 fue designado Presidente de la Comisión Nacional de Cultura. Durante la década de 1930 se desempeñó además como miembro de la sección argentina del PEN Club. Su prestigio como escritor en los ambientes católicos trascendía largamente las fronteras argentinas, como se pudo observar en los elogiosos comentarios de *La Civiltà Cattolica* (en Roma) sobre sus obras. La publicación afirmaba que Hugo West era uno de los mejores novelistas modernos de todo el mundo.

En fin, Gustavo Martínez Zuviría fue un gran hombre público. Y el auxilio de la semántica ayuda a precisar que “hombre público” no es solamente el funcionario de la Administración Pública. Es ante todo el personaje notorio, varón de hazañas, con autoridad para hacer cosas importantes; digno de atención, con fama y estilo. Más aún, es el hombre de Estado, con aptitud reconocida para dirigir acertadamente los negocios de una nación. He aquí que la etimología se ha encargado de

retratar a Martínez Zuviría. Pero para completarlo, corresponde anotar –en la línea de un ilustrado pensador- que perteneció al selecto grupo de argentinos decididos a enfrentar una circunstancia histórica muy particular. Situaciones internacionales y peligros locales con amenazas apremiantes de disolución. Partiendo de la base que salvar una nación cristiana exige el conocimiento de la verdad histórica por encima de cualquier mistificación y presupone el reconocimiento del orden sobrenatural. Todo inscripto en la católica convivencia con las demás naciones, descontando que quienes se dediquen a reconstruir han de elegir los principios de la *tradición nacional* enraizada en la hispanidad. Ese conjunto de ideas, sentimientos y costumbres transmitidas de manera viviente de una generación a otra: la tradición, embebida de las verdades reveladas que la Iglesia conserva y transmite sin alterarlas. A esa pléyade como está dicho, perteneció Martínez Zuviría. Hombre de fe por la Gracia recibida; coherentemente asumida en todas sus manifestaciones, a machamartillo, con la entereza del caballero de buena fe. Si rezaba “*Venga a nosotros tu Reino*”, lo hacía entregado a servir a ese empeño; si proclamaba a Cristo con la liturgia: “...*sólo Tú eres Santo, sólo Tú Señor, sólo Tú Altísimo*”, nunca quedaría impasible frente a los que niegan al Mesías. Como tampoco ante diplomacias claudicantes. Irrumpe un tanto de soslayo el recuerdo de aquel sentimiento expresado en la Navidad de 1956, lamentando la sustitución del tradicional “pesebre” por el árbol de Navidad. Apenado “*al ver cómo iban desapareciendo algunas formas espirituales hermosísimas y de la mejor estirpe, suplantadas por otras advenedizas y hasta de un espíritu contrario al nuestro*”. ¡Cuál no fuera su pesar ahora, viendo que en la propia tierra donde nació el Redentor del Mundo, impugnan cualquier decoración que conmemore la Navidad...! O ante la oposición de la B´nai B´rith -en los EEUU- a que los pesebres de Navidad tengan connotación religiosa...

En fin, sobre su gestión como hombre público, nada más elocuente que recurrir a las propias palabras de Martínez Zuviría en circunstancias trascendentes, rescatadas gracias al valioso empeño de don Juan Carlos Moreno.

Al tratar el aspecto social decía: “*Estamos pagando las faltas de nuestros antecesores, esa indiferencia con la que oían hablar de las cosas del orden moral, y nuestros hijos pagarán mañana lo que es más que nuestra falta, nuestro crimen, ese sectarismo con que hemos arrojado a Dios de sus eternos dominios*”. Más adelante añadía: “*Si se observa lo que pasa en las familias bajo las leyes de descristianización de la sociedad, se verá que son éstas y, por consiguiente, los gobier-*

nos que las han dictado, quienes han preparado la revolución que está próxima a estallar”.

Pero como estaba signado con la señal de la contradicción, en todo terreno donde pisase debía actuar pugnado. Las elecciones santafesinas de aquel tiempo habían sido con fraude notorio y cuando le permitieron entrar en el recinto del Congreso, exclamó: *“Aquí vengo como un nuevo Radamés...”* Y volcó sobre la banca un montón de libretas de enrolamiento, pertenecientes a electores del partido contrario, con las cuales probó que muchos de los titulares de esos documentos habían fallecido y otros estaban inhabilitados.

En esos años la *Revista Popular*, de Buenos Aires, realizó una encuesta sobre el divorcio, entre teólogos, juristas y legisladores, y a ese requerimiento el diputado Martínez Zuviría respondió en estos términos:

“Hay tres órdenes o motivos para ser o no divorcistas: motivos religiosos, motivos sentimentales, motivos sociológicos”.

“Los motivos sentimentales son los más socorridos, porque hay quienes les gusta aparecer tiernos de corazón, aunque no lo sean. Y conviene observar que el sentimentalismo solo sirve para ser divorcista, y que los casos de divorcios inicuos, en el que el egoísmo de un hombre sacrifica a una mujer y a sus hijos, no parece conmoverlos. Los divorcistas sentimentales son casuistas mutilados”.

“Los socialistas son divorcistas por motivos religiosos, mejor dicho, antirreligiosos. Si el cristianismo no sostuviera la indisolubilidad del matrimonio, a ellos no les importaría la cuestión, puesto que uno de sus dogmas es el amor libre. Librecambistas de mujeres, por odio a Cristo, se hacen proteccionistas”.

Cuando los legisladores socialistas atacaban a la Iglesia y al clero, tildándolos de oscurantistas y ultramontanos, allí estaba para defender sus sagrados fueros. Hizo la apología de su acción civilizadora en el mundo y puso de relieve la obra educadora llevada a cabo en la Argentina.

En 1918 se propuso en el Parlamento, bajo el apasionamiento de la Guerra Mundial, declarar fiesta nacional el 14 de julio. Martínez Zuviría se opuso a ese proyecto, fundándose en consideraciones históricas y filosóficas.

“Dentro del socialismo, ¿cómo no podría reinar la libertad si todos fueran funcionarios, todos, hasta los mendigos? ¿Cómo los socialistas pueden encontrar la otra buena libertad de la revolución con la guillotina? Esta anomalía se explica porque lo que los anima en este

momento es un propósito de guerra religiosa porque los socialistas son, ante todo, anticlericales, forrados de economistas. ¿Qué ha de interesarles a ellos un homenaje a Francia, si niegan la patria? A ellos les importa incorporar el 14 de julio al calendario patriótico argentino solo porque la Revolución Francesa ha sido sobre todo antirreligiosa”.

“Yo recuerdo con una impresión magnífica aquella descripción de Lamartine, en que pinta la caravana de monjas que marchan hacia la guillotina, cantando preces, en una armonía estupenda y que cuando han subido al cadalso siguen cantando, y cada vez que cae la cuchilla se apagaba una nota en la gran sinfonía, y se apagaba otra, y luego otra, y a lo último no vibra nada más que una, que también se apaga, para que reine en la plaza el vasto silencio trágico”.

Más adelante hizo el cotejo entre el socialismo y el cristianismo añadiendo: *“Lo sienten como una rival, porque el socialismo en su esencia profunda es una religión, la religión de la solidaridad humana, con sus dogmas – la concepción materialista de la historia, la teoría del valor-su cielo, que es el paraíso en la tierra, y hasta sus apóstoles, que son los diputados socialistas. . . Que se haya desnaturalizado el ideal humanitario, que en la aspereza de la propaganda el temor se haya transformado en odio, son cosas que no impiden sondear la turbulenta doctrina y hallar en su fondo, vasto como la vida y profundo como la miseria, la perla de la idea primitiva, que no es una idea pagana, que es una idea vieja, sacada del Evangelio, recogida de los labios mismo del Fundador del cristianismo, aquella mágica palabra: ¡Piedad para los pequeños!, que cayó de los labios de Cristo como una gota de miel sobre la amarga dureza del mundo pagano”.*

Por ese tiempo el diputado Dickman dijo: Dos mil años de cristianismo ¿Qué han hecho en favor de los humildes y de los desheredados? Replicó Martínez Zuviría: *Dos años de bolcheviquismo ¿qué han hecho sino anegar en sangre a Rusia?*

Cuando el partido Demócrata Progresista se inclinó hacia la izquierda anticlerical, como está dicho el doctor Martínez Zuviría, consecuente con sus convicciones, envió su renuncia en 1922, que se hizo pública manifestando las causas de su retiro. Cabe consignar no obstante, que continuó su profunda amistad con el fundador del partido Lisandro de la Torre, hasta su trágico deceso. Lo unía el gran afecto afirmado en la caridad.

En plena juventud supo polemizar sobre el evolucionismo y los orígenes publicando *“La Creación ante la pseudo-ciencia”* y en 1903 (a

los 28 años) hizo un trabajo de largo aliento de tipo científico, donde en forma irónica refutaba a un periodista local, con reflexiones sobre el origen divino del hombre desbaratando las doctrinas erróneas de aquellos años. Por supuesto nunca le faltó humor, como al expresar: *“Concluyeron por fin tus eruditos trabajos sobre la ciencia, ¡qué chiquitos deja, Raúl, tu erudición barata, a los sabios que inspiran tus escritos! Por fin dejaste en paz tus diccionarios y concluyó por fin tu hermosa lata. Ahora salgo yo con mis cachorros. O en términos bancarios, con todo el capital y los ahorros...”*.

La Enseñanza religiosa

Desde los tiempos iniciales de la patria, todo lo presidía la Santa Religión de Jesucristo. Las fundaciones lo certifican con sus nombres: Santísima Trinidad y puerto de Santa María de los Buenos Aires, Santa Fe, San Luis, Santiago... ¡Y para qué seguir, todos lo saben! Por supuesto también presidía las costumbres cotidianas y la formación moral e intelectual de los niños y jóvenes, en todos los niveles e institutos de enseñanza del país. La instrucción religiosa era algo tan elemental como aprender a leer y escribir; o mucho mejor dicho: anterior a todo ello, desde el balbuceo del “Bendito” con las primeras palabras.

Se advierten en esto los nobles empeños, desde el Descubrimiento y la Evangelización del nuevo mundo. Cuya magnitud resalta al conocerse la tremenda situación en que se encontraban los indígenas –mal que les pese a los filósofos del canal Encuentro- en muchos casos sometidos a tiranías ineludibles, con ritos diabólicos, sacrificios humanos, canibalismo... y torturas inauditas como las recientemente certificadas con el descubrimiento de los niños enterrados vivos en Llu llai llaco (Salta) en los tiempos de la “alta cultura” incaica.... No menor impresión y sugerencias producen las circunstancias que rodearon a un impresionante episodio ocurrido en Pichanal (Salta) en 1970. Brevemente: al saber un misionero que conforme a una brutal costumbre del lugar, un indiecito recién fallecido sería cortado en pedazos tirándolos a los perros, acudió al rancho donde lo velaban. Pero cuando quiso impedir la monstruosidad, el abuelo del niño se abalanzó cuchillo en mano intentando clavárselo en el corazón, cosa que impidieron los presentes. La violenta impresión produjo en el clérigo un accidente vascular, que fue superado sin dejar secuelas –cuando estaba por ser operado de urgencia- mediando la fervorosa invocación de fieles y religiosos a la madre Tránsito Cabanillas (Publicación de la Embajada Argentina ante la Santa Sede. Anexo al parlamento de S.E.R. monseñor José Angel Rovai: “Beatificación de la Madre María del Tránsito Cabanillas” – Jueves 7 de febrero de 2002 – Roma – Palacio Patrizi).

Frente a estas cosas, refulgen aún más las proezas misioneras... Pero he aquí que en 2005, al conmemorarse el 12 de Octubre, un despacho de la agencia oficial de noticias TELAM consideró que la conquista y la colonización de América fueron “el genocidio más grande de la historia”.

Concretamente, el catecismo y la teología se impartieron siempre, conforme a lo reafirmado desde 1810... hasta 1884, cuando se impone el laicismo por la sorpresiva incidencia sectaria prevaleciente en la sanción de la ley 1420, de educación obligatoria, gratuita y laica.

Cabe recordar aquí que en el año 2003 se entrevistaron los ministros de educación de la Argentina y Cuba. “Cuba tiene experiencias muy importantes para nosotros en ese camino”...dijo nuestro Ministro. La inquietud suscitada llevó a revisar una propaganda del Ministerio de Cultura y Educación, que fue publicada en los diarios el 14 de Abril de 1999 bajo el sugestivo título: “Nuevo Sistema Educativo. Un Proyecto (sic) de Nación”... El plan para la *nación en bosquejo*, contiene una lista de aprendizajes que deberían realizar año a año nuestros chicos. Desde los 3 hasta los 17 años de edad. Entre los propósitos, las variadas aspiraciones educativas abarcaban desde el respeto a las normas establecidas *cooperativamente*, hasta conocer algunos hitos en la historia de los derechos humanos, correr agazapados, trabalenguas, comprender el origen y la evolución de los seres vivos, lenguajes corporales, grandes interrogantes filosóficos, química, física, geografía, historia contemporánea, lenguas extranjeras, etc. En la larga lista, que incluye el “Nivel Polimodal”, no se pudieron encontrar estas dos palabras: Dios y Patria. Y para qué decir: Jesucristo... En tanto se fue cocinando la Educación sexual en las escuelas, inspirada por una conocida asociación, SIGLA (*Sociedad de Integración Gay Lesbiana Argentina*).

Es interesante la opinión de aquel Ministro, según el diario “Página 12”, al afirmar que “cuando se sancionó la ley 1420 (educación gratuita, laica y obligatoria) no había escuelas, no había maestros, no había país.”

Conviene advertir que también supo precisar que la actual enseñanza obligatoria se referiría a los procesos históricos y políticos que terminaron instaurando el “Terrorismo de Estado” (La Nación, 12.11.06). Concordantemente, el personaje ha apoyado el matrimonio homosexual, e impulsó la creación del canal televisivo “Encuentro”. Con su filósofo promotor de la nueva bandera ostentado en lugar del sol, el pañuelo blanco evocativo de las Madres de Plaza de Mayo.

Volviendo a tiempos más remotos, las consecuencias del giro irreligioso decimonónico, son bien conocidas. A un cuarto de siglo de

aquella normativa laica, decía Don Enrique de Vedia –rector del Colegio Nacional Central de Buenos Aires- en un informe presentado a la Universidad Nacional con fecha 6 de Junio de 1907: “Estamos, en presencia de un desastre educacional, éste es el hecho, y poco o nada se hace de efectivo por conjurar sus consecuencias...” Puedo aseverar que en los últimos treinta años la escuela argentina ha sido fundamentalmente pervertida en sus bases, en su acción y en sus fines, por el grande error de pretender instruir, sólo instruir, intelectualmente dentro de un eclecticismo excesivo y en ausencia absoluta de un sano propósito de educar.

Como es bien sabido a más de los antiguos lazos de familia, muchas cosas unían a Hugo Wast y mi padre. Ambos eran cultores de las tradiciones patrias, compartiendo ideales e inquietudes. Hasta conocieron, caminaron y apreciaron en Córdoba el famoso desierto de piedra. Como luchadores del buen combate tuvieron tenaces enemigos. Prudentes artesanos de sus respectivas postrimerías, vivían expectantes los anuncios de la Gran Postrimería. En el orden personal, tal vez una premonición particular de Gustavo, fuera aquella piadosa y serena muerte de Pedro Pablo Ontiveros, descripta magistralmente en *Desierto de Piedra*. Bien se ha recordado que a él tampoco lo encontró distraído la muerte. Porque jamás dejó que el aliento de humanas vanidades sofocara la antorcha que debía mantener encendida a través de una larga vigilia de siervo fiel.

Muy conocida es la crítica elogiosa sobre el escritor Hugo Wast, en su tiempo el más leído novelista de habla castellana. Pero a nuestro parecer (y sobre todo por su procedencia) es casi insuperable lo que expresara Martín Noel en el diario *La Nación* (1983): “Tanto en su labor escrita como en su gestión como hombre de Estado, Martínez Zuviría volcó a favor de sus ideas y convicciones los bríos y la vehemencia de su honda fe religiosa”. Pertenece a ese linaje de hombres ensalzados por León Bloy. Sus relatos novelescos, ensayos, cuentos, evocaciones históricas y biografías, constituyeron el legado de aleccionadora belleza que, como hombre de letras, dejó a sus conciudadanos. Fue el suyo un hogar modelo, de católico fervorosamente militante, llamado a ramificarse en numerosas líneas de descendientes tuteladas por el patronímico ilustre.

El Padre Castellani que no era pródigo en halagos fáciles, refiriéndose a *Juana Tabor, 666 y el Sexto Sello* –consta en una de sus conferencias sobre los últimos tiempos- lo ponía a la altura del gran Hugo Benson en un tema tan delicado, recalcando que H.W con su obra había honrado a la Argentina.

HW, como mi padre, era –valgan los tics perogrullescos- un claro varón impregnado de la sabiduría que exalta la Biblia. De ahí que, cuando no sucedían para nada las cosas que hoy nos agitan, oteaba el horizonte con las profecías en la mano. Las canónicas, las particulares y las predicciones meramente humanas. Estremece la relectura de *Juana Tabor y 666*. ¡Una Presidenta de la Argentina! ... Y la disolución de los últimos restos del Ejército de línea, festejada multitudinariamente en la Plaza Stalin (ex Plaza de Mayo). En lo espiritual el gobierno de monseñor Fochito patriarca constitucional de la Argentina. Las virtudes fundamentales de entonces: Fe, Esperanza, Caridad y... Democracia. Con sus correspondientes: Diálogo, solidaridad y ternura...

La urna electoral era el arca de alianza. Todos gozaban de ese derecho (desde los 7 años).

En Juana Tabor, la declinación de fray Simón de Samaría –tentado por ella y su soberbia. Deseoso de arribar a la “Iglesia del Porvenir”, con sus tres círculos convergentes: 1) católicos y protestantes; 2) Judíos y musulmanes; 3) Agnósticos, Idólatras y Ateos. Todos juntos en un ultra ecumenismo.

He aludido a las inquietudes de HW sobre el fin del Siglo y la Parusía y muchísimo más podría decirse de Hugo West profético. En tal sentido prefiero remitirme a las palabras del doctor Arturo Caturelli.

En Hugo West –dice el ilustre filósofo cordobés- hay dos aciertos fundamentales: los últimos tiempos aparecen signados por la destrucción del hombre y por la exaltación del sacrilegio. El personaje de la tragedia, Fray Simón Samaría, simultáneamente con su vocación sacerdotal, ha comenzado a soñar con una “Iglesia del Porvenir” (*J.T.*, 19). En tanto Juana Tabor lo seduce en medio de un mundo totalmente secularizado en el que los sexos se confunden, la rebeldía es la norma, la comunicación es instantánea y la inmortalidad es reemplazada por un “congelamiento” que prolonga la vida (*J.T.*, 77-102). Hugo West imaginaba todo esto en 1941 y hoy podemos decir que el novelista era un buen “profeta”.

La Iglesia “del porvenir” con la que sueña fray Simón es una Iglesia *sincretista* en la que “cabén todos” (*J.T.*, 105-112)...

En cierto momento el falso profeta fue a despedirse de su Obispo, Monseñor Bergman, antes de partir a Roma: el Papa ha muerto y espera ser elegido Sumo Pontífice con el nombre de Simón I. El Obispo todo lo espera de él porque fray Simón “es el hombre de esta hora”, motor de la transformación democrática de la Iglesia (*666*, 247). El programa de la gran reforma es clara: 1. “Abolición”

del celibato de los clérigos. 2. Supresión de las órdenes religiosas y de todos los votos; 3. Elección de los obispos por el clero y los fieles, y del Papa por los cardenales y los obispos; 4. Uso del esperanto en vez del latín. Democratizada así la jerarquía católica, la Iglesia será del pueblo y para el pueblo” (666, 248): tal como después lo han proclamado Metz, Sobrino, Gutiérrez, Segundo, Cardenal, Boff, Cox, Altiser, Robinson y otros de por acá, la Iglesia se reconciliará con el mundo (666 p. 259).

El novelista prevé un nuevo Santo Imperio (cap. X) que nada tiene de santo y sí un gran parecido con la “globalización” actual que anula las Patrias singulares e instaura un totalitarismo planetario. En el mundo unificado por el mar, la Argentina experimenta la disolución de las fuerzas Armadas (666, 205) y la descristianización (666, 210) mientras una suerte de “quinta columna” de patriotas, desde el interior del país “han vivido organizándose a ocultas del Gobierno, alentados por dos amores sublimes: la religión y la patria” (666, 231). Ellos se harán cargo de la defensa de la Argentina invadida.... (666, 235-246).

Simón predice cómo ha de ser la Iglesia del porvenir: no es el mundo el que ha de convertirse sino (como dicen hoy muchos progresistas) debe hacerlo la Iglesia al mundo; no debemos llamar a los no-cristianos a la conversión sino a la inversa.

Breve crónica sobre la beata Tránsito Cabanillas

ALBERTO CATURELLI

I

Hace doce años, el Papa Juan Pablo II beatificó el 14 de abril de 2002, a la hermana Tránsito Eugenia de Cabanillas y así subió a los altares la primera argentina coetánea del beato José Gabriel Brochero quien murió en 1914. Tránsito falleció el 25 de agosto de 1885, casi cuarenta años antes.

Es saludable, hoy, tener presentes a estos grandes, los verdaderamente grandes, en un país sumido en los miasmas del poder mal ejercido y del despotismo más corrompido. Los muy pequeños que hoy usurpan el poder deberían aprender de ellos. Aunque lo digo sin esperanza alguna.



Recordemos a una santa mujer prototipo de humildad, de pureza y de caridad heroica. Era criolla de tierra adentro, nacida en una familia tradicional del Valle de Punilla en las Sierras de Córdoba.

Tránsito Eugenia de Jesús Sacramentado nació en 1821. Eran sus padres Don Felipe Cabanillas Toranzo y Doña Francisca Sánchez Luján, era tercera hija de catorce hermanos.

Ya tenemos ubicada a nuestra beata que conoció la guerra civil entre unitarios y federales, la invasión del Cacho Peñaloza y su derrota por el General Paunero y el Coronel

Álvarez en la batalla de Las Playas, el 28 de junio de 1863. Tránsito Eugenia tenía entonces treinta y dos años y estaba en plena actividad apóstolica.

II

La Madre Tránsito es un modelo de la espiritualidad franciscana que tiene el sello del Pobrecillo de Asís. Numerosos son en la historia de la Iglesia santos y beatos que escribieron sus experiencias interiores. Tránsito no era una erudita y su única fuente era san Francisco y la tradición.

Se ve muy claramente en sus recomendaciones a las hermanas: “La unión solamente nace de los corazones humildes”; “el divino amor es el móvil de todas nuestras acciones”. Una historia sencilla de su vida es el inencontrable libro escrito por una hermana que oculta su nombre: *Tránsito Cabanillas de Jesús Sacramentado*. 274pp, Córdoba, 1967.

Los caminos de la Madre Tránsito son los de San Francisco que sigue la vía del entendimiento contemplativo, de la voluntad que ama y una vida mixta hecha de compasión y caridad. Si se leen las *Floreccillas* de San Francisco, nos encontramos con la fuente de la caridad de la Madre Tránsito; así como San Francisco besó las llagas de un leproso, así ella asistía a los enfermos, besaba a los doloridos, todo bajo la frase con la cual saludan hoy las hermanas de su congregación: “Paz y bien”.

Tenemos así una idea general de la Madre Tránsito. Veamos ahora la obra que la llevó a la beatificación.

III

Dos personas ayudaron a la Madre Tránsito: el Padre Franciscano fray Quirico Porreca, italiano, que residía en Río IV y deseaba una fundación; otro era su hermano Mons. Emiliano Cabanillas que fue rector del Colegio de Monserrat y profesor de teología de la Universidad de Córdoba. Hay que agregar a Don Agustín Garzón que donó un terreno, casi una manzana, para la edificación del convento, la capilla y el futuro colegio de niñas que funciona hasta hoy.

Ayudada por su padre, Don Felipe, ponía en el patio una gran olla con alimentos para los indios; ayudó bajo su responsabilidad a liberar

un delincuente, éste, agradecido no escapó. En 1867, cuando Córdoba y gran parte del país era víctima del cólera, coincidió con el Cura Brochero en una heroica obra de caridad con los miles de enfermos.

El propósito principal seguía vivo. Aunque en 1881, fue injustamente separada de su cargo de Superiora. Siguió adelante. La extrema pobreza la obligaba a salir, canasta al brazo, a pedir limosna de puerta en puerta. Se desprendió de todo y la obra siguió creciendo.

Como ya dije, en 1878 fundó la Congregación de las Hermanas Terciarias Franciscanas. Su obra se extendió no sólo a la provincia, sino al Chaco, San Juan y Chile.

Rodeada de la veneración de todos, Dios la llamó, a los sesenta y cuatro años de edad, el 25 de agosto de 1885. Sus hermanas iniciaron el proceso de beatificación.

IV

El proceso, iniciado en 1935, llegó bastante rápido a buen fin. Fue probada la heroicidad de sus virtudes que la convirtieron en venerable y que abrieron camino para proclamarla beata.

El sacerdote italiano, Padre Don Roque Chiello, vivía en Salta desde 1970, ejerciendo allí su apostolado. Atendiendo a indios fieles, súbitamente cayó desmayado por un derrame cerebral en el lóbulo cerebral derecho. Sin ninguna esperanza, le atendieron los médicos y pesar de todo, decidieron operar aunque su muerte parecía segura. Alguien le alcanzó una estampita de la Madre Tránsito. Antes de perder el conocimiento, el Padre Chielli la tomó y la puso sobre su pecho diciendo: *“la Madre me va a salvar”*. Los doctores Emilio Cardinali y Gustavo Zalazar, decidieron operar lo mismo, como era su deber. No encontraron nada. El enfermo estaba completamente sano y el aneurisma había desaparecido.

El Padre Chielli invitó a todos a comer un asado. Siguió su apostolado en Salta hasta su muerte acaecida, a los noventa años. Este es el milagro por el cual la Madre Tránsito Cabanillas fue beatificada.

V

Asistí con mi mujer a la exhumación de sus restos- la cabeza y otros huesitos- que fueron depositados en una urna en el mismo templo de San Vicente donde pueden venerarse.

El 14 de abril se realizó en la Plaza San Pedro la ceremonia de beatificación presidida por el Santo Padre Juan Pablo II, quien dijo: *“La Madre María del Tránsito Cabanillas fundadora de la Congregación de las Hermanas Terciarias misioneras Franciscanas es la primera mujer argentina que alcanza el honor de la beatificación. La llama que ardía en su corazón la llevo a buscar la intimidad con Cristo en la vida contemplativa y no se amilanó cuando por la enfermedad tuvo que abandonar los menesteres en los que estuvo, sino que continuó en forma de confianza y abandono a la voluntad de Dios, siguió buscando incesantemente. La piedad franciscana se mostró entonces como el verdadero camino que Dios quería para ella y con la ayuda de sabios directores (alusión al P. Quirico y a Mons. Cabanillas) emprendió una vida de pobreza, humildad y caridad dando vida religiosa”.*

Mi mujer y nuestros hijos, seguimos por televisión la ceremonia de beatificación.

Pidamos a la beata Tránsito que ayude a la Argentina a salir de su lastimosa situación.

12 / 5 / 2014

In Memoriam

Dr. Víctor Luis Funes
1933-2014

DR. GUILLERMO
MACLOUGHLIN BRÉARD



Palabras pronunciadas durante el sepelio de los restos del Dr. Víctor Luis Funes.

Cementerio Jardín de Paz (13.7.2014)

Con gran dolor y profundo respeto vengo a despedir a un destacado jurisconsulto, a un meritorio dirigente, a un ejemplar padre de familia, a un distinguido caballero y a un leal amigo que, en todos los ámbitos en que le cupo actuar, puso siempre por delante su patriotismo y hombría de bien.

El Dr. Víctor Luis Funes nació en su querida Santa Fe el 1° de abril de 1933 en un hogar cuyas raíces se hundían en lo más profundo de nuestra historia.

Luego de cursar en el colegio de la Inmaculada, se recibió de abogado en la Universidad Nacional del Litoral, para posteriormente doctorarse en Ciencias Jurídicas y Sociales en la misma casa de estudios. Su tesis “La reforma agraria y el crecimiento económico de nuestro país” fue el preanuncio de su larga vocación docente y

su especialización en derecho agrario que ejerció, sucesivamente, en las Universidades Católica de Santa Fe, de Buenos Aires y del Museo Social Argentino.

Fue fundador y primer presidente del Instituto Argentino de Derecho Agrario y también enseñó Historia de las Instituciones, Economía, Derecho Rural y Derecho de los Recursos Naturales.

Dueño de la estancia “Pago Largo”, en La Paz, Entre Ríos, desde temprana edad sintió una natural vocación por la dirigencia agropecuaria, que comenzó a fines de los 50 en el Ateneo de Santa Fe y su elección como primer presidente de CARJA, la Confederación Argentina de Ateneos Rurales y siguiendo con su actuación en CARCLO, la Confederación de Asociaciones Rurales del Litoral Oeste.

Pero su ámbito de actuación sobresaliente fue la Sociedad Rural Argentina, a cuya comisión directiva ingresó en 1969. Por espacio de más de 35 años, tanto como vocal por Santa Fe o como integrante de la mesa directiva en su condición de Director de Biblioteca o del Instituto de Estudios Jurídicos –que creara-, su prudente consejo fue siempre seguido, a la vez que fue leal colaborador directo de todos los presidentes de la centenaria institución.

Actualmente era director Honorario de la Biblioteca e integraba el Tribunal Arbitral de la Sociedad Rural.

En tiempos recientes, cuando el totalitarismo quiso avasallar al campo, importantes escritos jurídicos presentados por la Rural lo tenían como autor, renunciando siempre a los honorarios profesionales que pudieron corresponderle, ya que lo hacía con auténtica vocación de servicio.

Hondamente preocupado por los destinos del país, inculcaba a las jóvenes generaciones la necesidad del compromiso con las instituciones, como él lo había hecho en su juventud al haber sido el Secretario del Bloque de la Federación de Partidos de Centro en la Convención constituyente de Santa Fe, en 1957. Integró la Sociedad de Estudios y Acción Ciudadana (SEA), que presidía Jacques Perriau, militó en las filas del Partido Demócrata y era Vocal de la Fundación Emilio Hardoy.

Se desempeñó, también, como Secretario de Gobierno de la Provincia de Santa Fe, Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional del Litoral, Intendente de Rosario, Presidente del Fondo Nacional de las Artes y Subsecretario de Cultura de la Nación.

El Dr. Funes fue un destacado hombre de la cultura, interesado en preservar la memoria del país y los valores más tradicionales. En este sentido, presidió la Academia del Plata e integraba la Academia Argentina de la Historia; era Miembro Vitalicio del Instituto Argentino

de Ciencias Genealógicas y miembro fundador de la Fundación Vasco Argentina “Juan de Garay”, de quien descendía.

Durante muchos años fue Presidente del Instituto Argentino Chileno de Cultura –y debió haber sido embajador argentino ante el país trasandino por sus amplias vinculaciones allá-. Integró el Instituto O´Higginiano, la Asociación Amigos del Regimiento de Granaderos a Caballo, el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), y presidió o integró numerosas comisiones de homenaje destinadas a recordar acontecimientos o a destacadas figuras, como la del General Carlos de Alvear en su bicentenario, entre muchas otras.

Verdadero “clubman”, disfrutaba de las tertulias en el Jockey Club o en el Círculo de Armas, ámbitos que frecuentaba a diario y cuyas comisiones directivas integrara.

Autor de numerosos libros y folletos, asiduo conferencista, y colaborador de los principales diarios y revistas del país, y algunos del exterior, su producción bibliográfica es extensa y muy variada, sobresaliendo por la elegancia de su pluma y la profundidad de sus conocimientos.

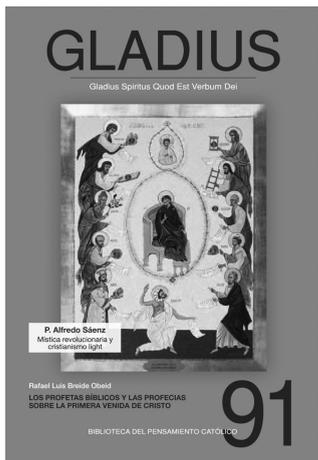
Profundamente católico, era Caballero de Gracia Magistral de la Soberana Orden Militar de Malta, presidió el primer Congreso Nacional sobre la Familia e integró la Comisión de Justicia y Paz del Episcopado.

Casado primero con Mercedes Lamas, luego de enviudar contrajo matrimonio con María Magrane Alvear –quien falleciera repentinamente a principios de año-, quien le permitió ser padre y abuelo cariñoso. Y quienes siempre lo recordarán, como lo recordaremos todos los que hemos tenido el privilegio de ser sus discípulos y sus amigos.

El tránsito del Dr. Funes por esta vida no ha sido en vano. Cumplió acabadamente su misión, con hidalguía y honradez.

Llegó la hora de su descanso eterno. Sabemos que el Señor ya lo ha acogido en su seno.

Víctor Luis, querido amigo, que descanses en paz!



GLADIUS

Algunas librerías donde se encuentra disponible la revista

NUEVA LIBRERÍA:

Librería IMAGEN y PALABRA

Av. Córdoba 1521

4815-0696

Club del libro cívico

Marcelo T. de Alvear 1326/48 local 147

Apuntes Libros

apuntes@libreriacordoba.com

Universidad Católica Argentina

guillermi_n_celer@uca.edu.ar

Silvia Gómez

ventas@buencombate.com

Serviam

4738-8066

Vórtice

vortice.libros@gmail.com

Ariel Palermo

libreriaelarb@yaho.com.ar - Mendoza

Librería María del Rosario

(29115) 447-7775 - Bahía Blanca

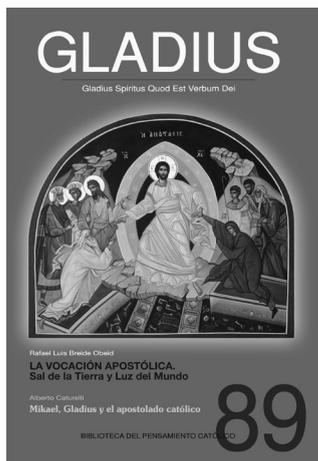
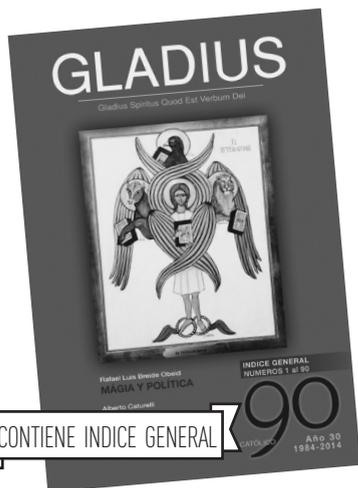
Instituto del Verbo Encarnado

libroskolbe@yahoo.com.ar - San Rafael

Instituto Dr. Francisco M. Bosch

Suipacha 128 PB I - CABA

Tel/fax: 4328-4674



LA ACADEMIA DEL PLATA SOBRE EL NUEVO CÓDIGO CIVIL

La Academia del Plata emitió una declaración en la que deplora la aprobación del nuevo Código Civil. Aseguran los académicos que *“la norma sancionada agravia profundamente el núcleo de la juridicidad al avasallar la dignidad de la persona humana concebida extrauterinamente y a la familia”*.

Destacan que si bien el art. 19 reconoce el **inicio de la existencia de la persona** en el momento de la concepción -independientemente de su origen-, hay artículos posteriores que provocan una arbitraria discriminación entre los embriones concebidos natural y artificialmente; ya que los últimos, como en la ley nacional de “reproducción humana asistida”, son tratados como simples cosas que pueden ser manipuladas, lesionadas o eliminadas.

Denuncian también una discriminación injusta en materia de **filiación** porque las personas concebidas in vitro rompen los vínculos paterno-filiales biológicos y pierden el derecho de identidad.

En materia de **matrimonio** critican que se lo equipare prácticamente a las uniones convivenciales, que se profundice la separación entre sexualidad y procreación introducida por el llamado “matrimonio igualitario” y que el vínculo pueda disolverse con un divorcio “express”.

Subrayan finalmente las irregularidades del trámite parlamentario y esperan *“que en un futuro no lejano puedan reparar se tantos atropellos”*.

A continuación el texto completo de la declaración:

* **Fuente:** NOTIVIDA, Año XIII, N° 946, 6 de octubre de 2014 (Editores: Lic. Mónica del Río y Pbro. Dr. Juan C. Sanahuja) | www.notivida.org | e-mail: notivida@hotmail.com

DECLARACION SOBRE LA APROBACION NUEVO CODIGO CIVIL

La Academia del Plata deplora la aprobación el día 1° de octubre pasado por parte de la Cámara de Diputados de la Nación, del proyecto presentado por el Poder Ejecutivo en el año 2012 con las modificaciones introducidas por la Cámara de Senadores en el año 2013. Más allá de sus errores y aciertos parciales en algunos ámbitos de la vida jurídica, la norma sancionada agravia profundamente el núcleo de la juridicidad al avasallar la dignidad de la persona humana concebida extrauterinamente y a la familia, ambas realidades naturales anteriores a toda normativa positiva, que son el sentido y fundamento de la sociedad, sin perjuicio que además sus derechos son reconocidos por la Constitución Nacional y tratados internacionales incorporados a ella.

1. Persona humana. Resulta jurídicamente escandaloso el contradictorio tratamiento que merece el inicio de la existencia de la persona, pues es reconocida por el art. 19 “*desde la concepción*” y por tanto otorgan ese carácter a todos los concebidos dentro o fuera del útero materno y a renglón seguido varias normas vulneran la vida de los concebidos *in vitro*. En efecto, el nuevo código distingue entre los embriones “*concebidos o implantados*” (art.21); a su vez, la cláusula transitoria segunda dispone que “*la protección del embrión no implantado será objeto de una ley especial*” y autoriza a revocar el consentimiento informado para realizar las prácticas de fecundación artificial mientras no se haya producido la concepción o *la implantación del embrión* (art.561), lo que habla a las claras del trato discriminatorio entre unos y otros embriones. Por lo tanto, los concebidos artificialmente siguen siendo “*material manipulable*”, ya que no existe protección alguna ni penalidad de ninguna especie para quien los elimine o lesione. Asimismo en la ley denominada “*Técnicas de reproducción humana artificial*”, sancionada en 2013, reciben el tratamiento de simples cosas, siendo una de las legislaciones más permisivas e irresponsables del mundo respecto al respeto a la vida embrionaria antes de su “*traslado*” artificial a la mujer. Cabe agregar que los proyectos actuales de legislación sobre el tema son igualmente oprobiosos para el valor de la vida humana.

Ni el código ahora aprobado ni la ley *T.R.A.* mencionada, han contemplado el grave problema que significa los embriones producidos para lograr un embarazo pero luego llamados “*sobrantes*”, ya sea por el éxito en el primer implante y abandono posterior de los progenitores por desinterés o bien por muerte o separación de la pareja o también desinterés del “*solicitante solitario*”. Nada se dice pero al tratarlos al nivel de mera “*cosa*”, no resultaría extraño que ilícitamente los congelados sean destinados a investigación, experimentación o su descarte luego de un plazo legalmente incierto.

2. Filiación. Párrafo aparte merece el trato discriminatorio entre ambas clases de embriones respecto a la ruptura de los vínculos paterno-filiales bio-

lógicos y a la pérdida del derecho de identidad en los casos de los concebidos in vitro. El código crea las novedosas categorías de “procreador voluntario” y tácitamente a contrario sensu de “procreador no voluntario”, al disponer que *“Los nacidos por las TRHA son hijos de quien dio a luz y del hombre o de la mujer que también ha prestado su consentimiento previo, informado y libre” en los términos allí establecidos...con independencia de quién haya aportado los gametos*” (art.562). Por tanto la ley crea un progenitor que obviamente no es progenitor. Asimismo, se dispone que *“cuando en el proceso reproductivo se utilicen gametos de terceros, no se genera vínculo jurídico alguno con éstos”* (art.575), excepto los impedimentos matrimoniales en los mismos términos que la adopción plena. En consecuencia el verdadero progenitor evade su responsabilidad atento su *“voluntad no procreacional”*.

El vínculo biológico es preterido por el “voluntarismo de deseo”, ya que con el título “Inadmisibilidad de la demanda”, el proyecto establece que *“No es admisible la impugnación de la filiación matrimonial o extramatrimonial de los hijos nacidos mediante el uso de técnicas de reproducción humana asistida...con independencia de quien haya aportado los gametos”*. Tampoco es admisible *“el reconocimiento ni el ejercicio de acción de filiación o reclamo alguno de vínculo filia respecto a éste”* (art.577). En buen romance, ni los progenitores biológicos pueden reclamar la paternidad, ni los hijos biológicos pueden reclamar su filiación.

3. Matrimonio. El nuevo código tácitamente equipara al matrimonio con las uniones convivenciales, pues las diferencias quedan reducidas a aspectos económicos (sucesiones) y filiatorios. Profundiza la separación entre sexualidad y procreación ya instalada con la reforma introducida por la ley llamada de matrimonio igualitario. La duración del vínculo queda sujeta al libre deseo de cada uno, que sin el consentimiento del otro puede lograr su disolución mediante el divorcio “express”, pues el mismo *“se decreta judicialmente a petición de ambos o uno solo de los cónyuges”* sin establecer plazos ni requisitos de ningún tipo. Disuelve las obligaciones jurídicas más significativas, como la fidelidad que es mencionada como un “deber moral”.

La velocidad impresa al proceso aprobatorio por una mayoría automática, habla a las claras del escaso respeto por las opiniones ajenas pues “de la mañana a la noche”, sin pasar por las comisiones pertinentes, ni siquiera por la comisión de Legislación General, el proyecto fue aprobado. En el año 2012 cuarenta Profesores Titulares de Facultades de Derecho públicas y privadas, varios de ellos integrantes de las comisiones asesoras de la Comisión de Reforma del Código presidida por el Dr. Ricardo Lorenzetti, Presidente a su vez de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, publicaron una declaración en la que solicitaron lo que sigue: a) Que el Anteproyecto de Código Civil y Comercial sea ampliamente distribuido y debatido en la comunidad académica antes de ser discutido en el Parlamento; b) ***Que especialmente cuestiones tan centrales como los textos proyectados en materia de***

relaciones de familia y de las personas sean revisados y modificados, para adecuarlos a las costumbres y valores del pueblo argentino y a las tradiciones jurídicas nacionales.

La ideologización que opera en materia legislativa y judicial desde hace unos años, hizo caso omiso a estos prudentes consejos sin respetar derechos fundamentales receptados en la norma más importante de la legislación infra-constitucional como el Código Civil, no en vano llamado “derecho común”. Esperemos que en un futuro no lejano puedan repararse tantos atropellos.

Buenos Aires, octubre 6 de 2014

Eduardo Martín Quintana
Presidente

María Lukac de Stier
Secretaria



El testigo del tiempo

Bitácora

Mc Donalds y otras grandes compañías internacionales patrocinan la TV basura

El *Parents Televisions Council* denunció que la compañía McDonalds Corporation figura entre las empresas que más publicitan en los programas de TV cargados de sexo, de diálogos con expreso contenido sexual, de lenguaje soez y de violencia.

Dice el comunicado de Tim Winter, presidente del grupo: “**McDonalds, YUM! Brands, y Toyota Motor Sales Inc.**, que han sido los principales contribuyentes a los programas de televisión más explícitos, son las peores infractoras en cada uno de estos aspectos”.

“Particularmente chocante es el rumbo que ha tomado en los últimos años la publicidad de McDonalds, debido a su historia como una marca centrada en la familia y el niño”.

El último informe del organismo de control de TV por aire, conocido en mayo pasado, destaca las empresas que anuncian de manera sistemática en programas que incluyen, por ejemplo, *“bromas sobre el incesto, la violación, la pedofilia; el elogio del adulterio; andanadas de malas palabras; y la violencia brutal, incluyendo el canibalismo fetichizado”.*

Estas son las categorías y las compañías anunciantes:

Contenido sexual: McDonalds Corporation, YUM! Brands, Mars Inc., Colgate Palmolive Company,

Virgin Mobile Telecoms Limited, Time Warner Inc., Sony Corp. of America, Toyota Motor Sales Inc., Samsung Electronics America Inc., Red Bull North America Inc.

Diálogos sugestivos: McDonalds Corporation, Subway Restaurants, Target Corp., Kohl’s Corporation, Sears; Roebuck and Co., Unilever United States, AT&T Corp., Verizon Communications, Toyota Motor Sales Inc., Microsoft.

Lenguaje soez: McDonalds Corporation, YUM! Brands, L’Oreal USA, Inc., Verizon Communications, Toyota Motor Sales Inc., Cablevisión Systems Corporation, Signet Group pic (Kay Jewelers), Capital One Financial Corporation, H & R Block, Hyundai.

Violencia: Subway Restaurants, YUM! Brands, Verizon Communications, AT&T Corp., Sprint Corporation, Burlington Industries Inc., Daimler Chrysler Corporation, Toyota Motor Sales Inc., General Motors Corp., Signet Group pic (Kai Jewelers).

NOTICIAS GLOBALES,
gacetilla 1230, agosto 10 de 2014.

Ndlr: La noticia objetiva muestra el rol protagónico que desempeñan estas poderosas corporaciones en la depravación de las costumbres y la abolición de los principios morales que sustentan el orden natural. Lo mismo sucede en el ámbito de lo que atañe a la salud: descarado pa-

trocio del aborto, la eutanasia, y su inclusión como *iderechos*! en las legislaciones de la sociedad con el agregado del castigo a quienes niegan su complicidad. El dinero corrompe a quienes así lo utilizan y contribuye a la degradación del ser humano que así es más dócil a la sumisión. La gravedad de ello puede parangonarse con la de la guerra por las armas y se hace necesario estudiar, proponer y comprometer formas de contención de estas conductas que rayan en lo diabólico. Y todos podemos ayudar a ello con la difusión de estas noticias, y también, ¿por qué no?, con la oración.

* * *

USA: ¿Embajador para la libertad religiosa?

El 28 de julio último, el presidente Barack Obama nominó al rabino David Nathan Saperstein como embajador internacional para la Libertad Religiosa.

El rabino Saperstein, llamado el “rabino de Obama”, es un activista liberal cuya organización, el *Religious Action Center for Reform Judaism*, aboga por el apoyo legislativo al aborto a “petición”, al “matrimonio” entre personas del mismo sexo, y a los derechos especiales para los homosexuales y de los llamados *individuos transgénero*.

Saperstein apoyó el aborto por nacimiento parcial, que fue rechazado en 2003 con un amplio apoyo de los partidos políticos. Es partidario de las llamadas “zonas de exclusión”, que prohíben a los militantes pro-vida las protestas y la oración en las proximidades de los centros de aborto, y que la Corte Suprema recientemente declaró inconstitucionales.

También es llamativo que Saperstein se oponga al reciente fallo de la Corte Suprema contra el mandato contraceptivo de Obama, que aseguró la libertad religiosa a los empresarios ante la obligación de contratar pólizas de seguro que cubrieran los anticonceptivos para sus empleados. Para el este fallo es “preocupante” y “representa un obstáculo significativo para la igualdad y la salud de la mujer”.

Al mismo tiempo, el rabino dijo en un comunicado que estaba eufórico por la *orden ejecutiva* de Obama que prohíbe la discriminación por “orientación sexual” e “identidad de género”, aunque le parece que no es suficiente.

Todo esto sucede en el país considerado adalid de Occidente.

NOTICIAS GLOBALES, n° 1114,
3 de agosto de 2014

* * *

Destrucción de la ideología del género en su raíz

“ (...) Si los católicos fieles, defensores de la vida y la familia, abocados ahora a combatir lo que llaman la teoría del género, hubieran ojeado el Léxico de términos ambiguos y controvertidos sobre la familia, la vida y las cuestiones éticas, publicado en 2003 por el Consejo pontifical para la familia, habrían comprobado que en ese Léxico hay, no una alusión al género, sino que incluye tres artículos sobre el tema. Los cuales dicen todo sobre el asunto. Puede destacarse que ya en la introducción al primer artículo se menciona cinco veces la palabra *ideología* para calificar lo que ha resultado de los *estudios del género*.”

“Pero la Iglesia había denunciado la ideología del género mucho antes

que el Léxico. Lo había hecho en el momento preciso en que esta ideología salía de los círculos intelectuales decadentes para entrar en el vocabulario de la ONU y de otras instancias internacionales. Ocurrió en 1995, durante la conferencia de la ONU sobre las mujeres en Pekín....

“Previamente a esos eventos internacionales, Juan Pablo II había publicado una *Carta a las familias* (antes de la conferencia de El Cairo) y la *Carta a las Mujeres* (antes de la conferencia de Pekín). Sus textos ya discernían claramente la patología designándola por su nombre”.

Sobre el tema ya había trabajado lúcidamente siendo arzobispo de Cracovia, “elaborando una importante reflexión teológica, sin duda la más importante del siglo XX, y la más crucial para el siglo XXI. Al llegar al pontificado, durante las audiencias celebradas entre 1979 y 1984 abordó el tema nada menos que en 129 catequesis”.

Las referencias apuntadas fueron suministradas por Yves Daoudal, el 24 de julio de 2014 en la universidad el Centro Henri y André Charlier de Francia. El conferencista señaló la rareza de que no se aproveche tan rico material reflexivo y teológico sobre un tema tan agitado hoy en día por agrupaciones ideologizadas que solo promueven la destrucción del orden natural.

Los estudiosos del tema cuentan entonces, con ese valioso y abundante material para abreviar y consultar.

Le Salon Beige, 31 de julio de 2014

* * *

Vaticano II – Una Historia a escribirse

El 11 de octubre de 1962 se iniciaba el segundo concilio del Vaticano, menos de un siglo después de la brutal interrupción del primero y de la caída de Roma en manos de Garibaldi.

Ahora creemos saberlo todo de la historia del Vaticano II. Y, sin embargo, esa historia caótica espera todavía ser escrita y, más aún, ser comprendida. La abundancia de fuentes de primera mano, las memorias de sus actores o los comentarios periodísticos, si fuera lograda por el historiador, constituye para él, una apuesta difícil, tanto como es difícil clasificar las informaciones. Y, en este dominio, no es suficiente la habilidad del historiador, también se requiere la comprensión de los entretelones teológicos de las diferentes tesis en juego, para percibir con precisión el sentido de los documentos oficiales promulgados por los padres conciliares.

Roberto de Mattei dispone a la vez de competencia en materia de historia y de los conocimientos teológicos necesarios para llevar bien a cabo ese trabajo. Él eligió, además, un punto de vista original sobre esos trabajos conciliares: el de la minoría conservadora. Lo cual contribuye a que su libro sea una verdadera revolución en la historiografía contemporánea. *Vaticano II: Una Historia a escribirse* constituye así un libro indispensable para el debate teológico e histórico.

Roberto de Mattei, nacido en 1948, es especialista en historia moderna, religiosa y política. Ex vicepresidente del Consejo Italiano de investigación científica (CNR), actualmente se desempeña como profesor en la Universidad europea de Roma. Además, preside la Fundación Lepanto.

El libro figura en los últimos catálogos de Chiré (contact@chire.fr)

BOLETÍN DE CHIRÉ (Diffusion de la Pensée Française) 24 de julio de 2014

* * *

¿Una ONU de religiones con el Papa a la cabeza?

El ex presidente israelita Shimon Peres, recibido en el Vaticano por el papa Francisco, declaró haberle propuesto la creación de una “ONU de religiones”, habida cuenta de la ineficacia de la actual ONU política:

“Actualmente, las guerras esgrimen esencialmente como pretexto, la religión. Estamos confrontados a centenares, incluso miles de movimientos terroristas que pretenden matar en nombre de Dios.

“Para luchar contra esta desviación tenemos la Organización de las Naciones Unidas. Es una institución política, que no cuenta ni con los ejércitos como los que disponen las naciones, ni la convicción que engendra la religión.

“Y, entonces, tomando conciencia del hecho de que la ONU ha tenido su tiempo, lo que se necesitaría, es una Organización de las religiones unidas, una ONU de las religiones. Esa sería la mejor manera de oponerse a los terroristas que matan en nombre de la fe”.

S. Peres ha puntualizado que él vería bien al papa Francisco a la cabeza de esa “ONU de las religiones”. *“Puede ser que por primera vez en la historia, el Santo Padre es un líder respetado como tal por las religiones más diversas. Yo diría más también, él puede ser el único líder respetado”.*

El Vaticano no ha suministrado ninguna información sobre el encuentro privado entre las dos personalidades.

Le Salon Beige, blog cotidiano,
4 de septiembre de 2014.

Un escándalo más: Cáritas Internacional en el Foro Social Mundial marxista

Un nuevo motivo de alarma repercutió en la prensa italiana: la poderosa organización *Cáritas Internacional* no solo viene apoyando desde 2004 las actividades del *Foro Social Mundial*, con sede en Brasil, sino que desde enero de 2011 es miembro de su Consejo Internacional que establece los objetivos, políticas y estrategias que incluyen, desde su inicio, los llamados derechos civiles y sexuales o ideología del género, reivindicaciones del LGBT, homosexualismo impulsado, liberalización universal del aborto y diversas técnicas reproductivas, control global de los nacimientos, el marxismo, el feminismo, el ecologismo y el medio ambiente.

Con su adhesión, ha patrocinado y apoyado las diversas campañas de movilización, marchas y conferencias, en contradicción de lo que anuncia en la página principal de su sitio web propio, donde dice “reflejar la misión y valores fundamentales sociales de la Iglesia católica”.

La revista *Fuerza Solidaria*, en 2006, en el artículo titulado *La expansión comunista a través del Foro Social Mundial*, explicó clara y detalladamente cómo esa organización se basa explícitamente en la ideología liberal marxista.

En su informe anual de 2003-2007, *Cáritas Internacional* dedica una sección completa a su participación en el Foro Social Mundial. En la reunión del Foro de 2005, asistieron cerca de 155.000 miembros del partido comunista, haciendo alarde de la Cuarta Internacional, procedentes de 135 países diferentes, con entusiasmo adhesión del entonces presidente de

Venezuela Hugo Chávez, y profusos elogios a Marx, Lenin y Gadafi.

En el mismo sentido que *Cáritas Internacional*, operan en Europa y los Estados Unidos otras organizaciones rotuladas católicas, como *Pax Christi Internacional*, *Center of Concern*, *Hermanas de Notre Dame de Namur*, *Catholic Relief Services*, *CID-SE*, y varias organizaciones supuestamente benéficas españolas, suizas, estadounidenses y alguna italiana. Ante este escalofriante cuadro, la *American Life League* ha lanzado un llamamiento reclamando a la jerarquía católica para que se lleve a cabo una investigación sobre el tema y se haga retirar el rótulo de *católicas* que adosan a su nombre dichas organizaciones, en los casos pertinentes.

Según las mismas fuentes, el cardenal Oscar Andrés Rodríguez Madariaga, SDB, arzobispo de Tegucigalpa, Honduras, tendría la responsabilidad sobre *Cáritas Internacional*.

Correspondenza Romana,
15 de octubre de 2014.

* * *

Sínodo: El cardenal Müller califica el primer informe como indigno, vergonzoso y falso

Según el periódico polaco *Gosc*, en una entrevista con radio Vaticano, el Presidente de la Conferencia episcopal de aquel país, monseñor Estanislao Gadecky, ha dicho que para muchos obispos el documento que resume las presentaciones de la primera semana del Sínodo de la Familia, no es aceptable.

En la misma entrevista, el Arzobispo de Poznan no dudó en afirmar que el documento se aparta de la enseñanza de Juan Pablo II, e incluso

que se pueden ver en él rastros de la ideología “*antimatrimonio*”.

Dijo también el arzobispo Gadecki, que el texto del documento manifiesta la falta de una visión clara por parte de la asamblea sinodal:

¿Es propósito de este sínodo apoyar pastoralmente a las familias en dificultades, o tiene por objeto el estudio de casos especiales? Nuestra principal tarea es apoyar pastoralmente a la familia, y no hierirla exponiendo situaciones difíciles que, aún cuando existan, no constituyen el núcleo de la familia misma, y no anulan la necesidad de *apoyo que hay que brindar a las familias buenas, normales y corrientes que están luchando, no tanto por la supervivencia como por la fidelidad*.

En relación con las cuestiones del matrimonio y de la familia, se aplican ciertos criterios que generan dudas. Por ejemplo, el criterio del “gradualismo”: ¿se puede considerar al concubinato como un camino gradual hacia la santidad? Hoy, la discusión también dejó ver que la doctrina presentada en el documento está marcada por el pecado de omisión. Como si prevaleciera la visión del mundo, y toda imperfección condujera a la perfección...

Se puso atención no tanto en lo que el documento dice, como en lo que no dice. Hablamos de excepciones prácticas, pero también tenemos que decir la verdad. Además, los párrafos que hablan sobre la entrega de niños a parejas del mismo sexo, están formulados como si esa situación fuera digna de alabanza. Este también es un defecto del texto, que debió ser un incentivo a la fidelidad, a los valores familiares, pero, en cambio, parece aceptar las cosas como están. Lo cual crea la impresión de que las anteriores enseñanzas de la Iglesia eran implaca-

bles, mientras que solo ahora se inicia la época de la misericordia”.

Por su parte, el prefecto de la Congregación para la Doctrina de la fe, cardenal Gerard Müller formuló fuertes reparos y acusaciones a la forma de difundir las discusiones sinodales y el texto elaborado. Criticó su contenido confrontándolo con las enseñanzas y la doctrina de la Iglesia, y expresó que dicho Informe era “*indigno, vergonzoso y completamente falso*”.

Gosc (texto que circuló por la web el 13 de octubre); Le Salon Beige, 15 de octubre; R.it, sitio de la *Divisione Stampa Nazionale*, 14 de octubre de 2014.



Ningún sacerdote puede efectuar ceremonias que contradigan la concepción cristiana del matrimonio

El obispado de Santiago del Estero, República Argentina, a raíz de un episodio ocurrido en dicha provincia, en el que un sacerdote *bendijo* la unión de una pareja transexual, emitió dos comunicados (15 y 21 septiembre) desautorizando dicha ceremonia.

Así dice el texto del último de los comunicados:

Ante lo acontecido en esta diócesis de Santiago del Estero, afirmamos lo siguiente:

La íntima comunidad de vida y amor conyugal, que ha sido fundada por el Creador y provista de leyes propias, se establece sobre la alianza del matrimonio, que es un vínculo sagrado que no depende del arbitrio humano, sino que el mismo Dios es el autor del matrimonio.

El matrimonio cristiano consiste en el acto de la voluntad por el cual el varón y la mujer, natural-

mente concebidos como tales en el seno materno, se entregan y aceptan mutuamente en alianza irrevocable por la que constituyen entre sí un consorcio para toda la vida, ordenado por su misma índole natural al bien de los cónyuges y a la generación y educación de los hijos. Esta alianza matrimonial fue elevada por Cristo Nuestro Señor a la dignidad de sacramento entre bautizados.

Esta es la única concepción de matrimonio entre bautizados; y es inválida e ilícita toda otra forma de unión. Por lo cual no es posible hacer ninguna celebración religiosa que no corresponda a esta naturaleza del matrimonio.

Se recuerda que por el respeto debido al sacramento del matrimonio y a la comunidad de los fieles, está prohibido a los pastores, por cualquier motivo o pretexto incluso pastoral, efectuar ceremonias de cualquier tipo que contradigan esta concepción del matrimonio. En efecto, tales ceremonias podrían dar la impresión de que se celebran nupcias sacramentales válidas y como consecuencia inducirían al error sobre la concepción cristiana del matrimonio.

También recordamos que la Iglesia enseña que toda persona deberá ser acogida con respeto, compasión y delicadez. Se evitará todo signo de discriminación injusta. Se evitará a todos los bautizados a fundamentar su vida de fe en la Palabra que Dios que nos ofrece su salvación y nos llama a la conversión. Para vivir, perseverar y crecer en la fe debemos recurrir a la oración, los sacramentos y la caridad.

Actuando de este modo, la Iglesia católica profesa la propia fidelidad a Cristo y a su verdad: al mismo tiempo

se comporta con espíritu materno hacia todos sus hijos, en particular con los que están en las periferias existenciales”.

El comunicado lleva la firma de Vicente Bokalic, obispo de Santiago del Estero, y de su obispo auxiliar Ariel Torrado Mosconi.

AICA,

21 de septiembre de 2014

Ndlr: El texto del comunicado es sumamente esclarecedor y no deja lugar a dudas. No trascendió si el sacerdote que presidió la insólita ceremonia ha sido objeto de alguna medida disciplinaria.

* * *

Otra del cardenal Dolan

En USA, mientras los ciudadanos se preparan para las elecciones que se avecinan, el cardenal Timoty Michael Dolan, arzobispo de Nueva York, declaró que negar la comunión a los políticos pro-aborto *“es cosa del pasado”*.

El Código de Derecho Canónico dispone, (c.915), que los que *“perseveran obstinadamente en un manifiesto pecado grave no deben ser admitidos a la sagrada comunión”*. El papa Benedicto XVI dijo que este canon debe ser aplicado en el caso de políticos que se declaran católicos y apoyan el aborto.

John Allen (h), periodista estadounidense, preguntó sobre el tema al arzobispo de Nueva York, quien respondió: *“Me gusta pensar que es un tema que nos obligó a hacer un serio examen de conciencia acerca de la mejor forma de enseñar a los fieles sobre sus responsabilidades políticas, pero es cosa del pasado”*.

Otros prelados estadounidenses, como el arzobispo de Boston cardenal Sean O’Malley, el cardenal Do-

nald Wuert, arzobispo de Washington, y el cardenal Roger Maghoney, arzobispo emérito de Los Angeles, en diversas ocasiones se expidieron también desfavorablemente respecto a la aplicación del canon 915.

Sin embargo, uno de los principales defensores de la práctica de la Iglesia, el cardenal estadounidense Raymond Burke, ha insistido en que negar la comunión no es un castigo.

“La disciplina de la Iglesia desde los tiempos de San Pablo ha amonestado, a quienes obstinadamente perseveran en un manifiesto pecado grave, a que no se presenten a la Sagrada Comunión”, dijo en el primer Foro por la Vida, organizado por Life Site en Roma, a principios de mayo pasado. *“La disciplina no es un castigo, sino el reconocimiento de la condición objetiva del alma de la persona involucrada en tal pecado”*.

Organizaciones pro-vida en todo el mundo han dicho que comparten la preocupación pastoral por los políticos pro-aborto. Cincuenta y dos líderes pro-vida de 16 países en el Foro por la Vida, pidieron a los obispos de la Iglesia católica honrar el canon 915 y no dar la comunión a los políticos pro-aborto, acto de amor y misericordia.

NOTICIAS GLOBALES, gacetilla
n° 1238, octubre 10 de 2014

* * *

Excepciones que devienen reglas

A raíz del discutido informe sinodal (Roma, 13 de octubre) *Le Salon Beige* ha recordado conocidas excepciones pastorales que pasaron a ser regla ordinaria por la fuerza de las circunstancias en la vida de la Iglesia

El párrafo 47 de ese informe del sínodo extraordinario, aborda el acceso a la comunión sacramental de los divorciados vueltos a casar, desde un ángulo de excepción:

“En cuanto a la posibilidad de acceder a los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía, algunos han argumentado a favor de la doctrina actual en virtud de su fundamento teológico; otros se han manifestado a favor de una mayor apertura a las condiciones bien precisas, cuando se trate de situaciones que no se pueden deshacer sin entrañar nuevas injusticias y sufrimientos. Para algunos, sería necesario que el eventual acceso a los sacramentos sea precedido de un camino penitencial – bajo la responsabilidad del obispo diocesano, y con un compromiso evidente a favor de los hijos. Se trataría de una situación no generalizada, fruto de un discernimiento realizado caso por caso, siguiendo una regla de gradualidad, que tiene en cuenta la distinción entre el estado de pecado, el estado de gracia, y las circunstancias atenuantes”.

En Francia, el periodista Gérard Leclerc, un tanto contradictoriamente, estima que *“a mi entender, el sínodo provocará una enorme decepción en la opinión: muchos, influenciados por los medios, creerán que la Iglesia reviene sobre su doctrina; en la realidad, sin embargo, vemos bien que todas las excepciones dependerán de condiciones rigurosamente definidas”.*

Y *Le Salon Beige* muestra cómo la historia reciente de la Iglesia nos enseña en qué resultan las “excepciones”. Vemos un ejemplo tomado de la Constitución conciliar sobre la liturgia:

“La Iglesia reconoce al canto gregoriano el canto propio de la liturgia romana; así pues, en las celebracio-

nes litúrgicas, debe ocupar el primer lugar. Los otros géneros de música sagrada, sobre todo la polifonía, no están excluidos de la celebración de los oficios divinos, siempre que sean acordes con el espíritu de la acción litúrgica, conforme al artículo 30º”.

“El uso de la lengua latina, salvo derecho particular, será conservado en los ritos latinos. Sin embargo, sea en la misa, sea en la administración de los sacramentos, sea en las otras partes de la liturgia, el empleo de la lengua del país puede ser útil con frecuencia para el pueblo: se le podrá acordar un espacio más amplio, en especial en las lecturas y las moniciones, en cierto número de oraciones y de cánticos, conforme a las normas que han sido establecidas sobre esta materia en los capítulos siguientes, para cada caso”.

Asimismo, la instrucción *Memoriale Domini*, de 1969, que reglamenta de modo muy restrictivo la comunión en la mano, considera entonces como una “concesión”, acordada *“a fin de ayudar a las Conferencias episcopales a cumplir su tarea pastoral, que a menudo se vuelve muy difícil en las actuales circunstancias”*, contra la cual la gran mayoría de los obispos latinos habían votado....

Puede agregarse también la distribución de la comunión por los laicos llamados “Ministros extraordinarios de la Santa comunión”. En la instrucción *Redemptionis Sacramentum* de 2004, el n° 155 indica que éstos deben ser nombrados *“si motivos de verdadera necesidad lo exigen al obispo diocesano.... La autorización ad actum no puede ser acordada por el sacerdote que preside la celebración eucarística sino en casos particulares e imprevisibles”.*

Riposte catholique,
15 de octubre de 2014

Libros Recibidos

- CARLOS ALFREDO TAUBENSCHLAG.; La noción de spiritus y de spiritualis substantia en la cuestión disputada de spiritualibus creaturis de Santo Tomás de Aquino; AGAPE libros. Bs. As. 2013, 416 págs.
- INES DE CASSAGNE; La mujer en la tragedia ateniense y cristiana, Ed. PROMESA, Costa Rica 2014, 232 págs.
- A.A.V.V.; Una verdad secuestrada, Centro de Estudios Históricos Juan Bautista Alberdi, Bs. As. 2014 317 págs.
- BERNARDINO MONTEJANO; Proyecto de Reforma del Código Civil y Comercial, un análisis crítico. Ed del Alcázar, Bs. As. 2012, 50 págs
- THOMAS J. CRAUGHWELL; Francisco, o papa dos confins da terra, Ed. Cristo Rei, Brasil 2013, 176 págs.
- JOSE PEDRO GALVAO DE SOUSA; Para conhecer e viver as verdades da fe, Ed. Cristo Rei, Brasil 2013, 124 págs.
- RICARDO CESAR ITURREZ; Educación, un derecho de todos, MDA Edit, Buenos Aires 2013, 522 págs.
- HUGO FRANCISCO BAUZA; El Mito desde la teoría del Imaginaire, Centro de Estudios del Imaginario, Bs. As. 2011, 146 págs
- AXEL RIVAS; Lo uno y lo múltiple, Academia Nacional de Educación, Bs. As. 2009, 140 págs.
- A.A.V.V.; Sin embargo no se mueve, geocentrismo desde la perspectiva de la rezón y de la Fe. 2013, 310 págs.
- CAPONNETTO ANTONIO; Educadores católicos II; Edic. Bella Vista, 2014, 210 págs.

Revistas Recibidas

- CENTURION**, Una voz del nacionalismo criollo, Bs. As.:
- N° 1, Que a todos quieran ayudar, Agosto-Sept. 2014
- ESTUDIOS**, Academia Nacional de Educación, Bs. As.:
- N° 4, La medición de la Educación de las Unidades sociales, 1995.
- N° 11. La autonomía y la autarquía de las Universidades Nacionales, 1997.
- N° 13, "Ilustración" y educación superior en Hispanoamérica siglo XVIII, 1997.
- N° 19, La Educación cuaternaria y la dirigencia, 2000.

HERNANDARIAS, Revista del Inst. Arg. De Cultura Hispánica de Córdoba:

- Año 1 - N° 1, febrero 2009.
- Año 4 - N° 2, Dic 2012.

NUEVA LECTURA, La Revista Libro - Mensual - Ayacucho 236 P.B. "A"
(1025) Bs. As.:

- Año 20 - N° 242, Bach y su música hablan de Cristo, Sept 2014.
- Año 20 - N° 243, La pasión de Santo Tomás Moro, Oct 2014.
- Año 20 - N° 244, La voz de la música, Nov 2014.

TODO MARIA, Ayacucho 236 P.B. "A" (1025) Buenos Aires:

- Año 16 - Nro. 197, Abadesa del Monte Athos, Sept 2014.
- Año 16 - Nro. 198, Primas y Madres encuentro sublime, Oct 2014.
- Año 16 - Nro. 199, Virgen de la Medalla Milagrosa, Nov 2014.

**Bux, Nicola, Ferrer, Juan-Miguel y Díaz Patri, Gabriel,
El Motu Proprio *Summorum Pontificum* y la hermenéutica
de la continuidad.**

Madrid, Instituto Cristo Rey Sumo Sacerdote, 2011, 86 pág.

El pequeño libro que reseñamos en esta oportunidad contiene las disertaciones de tres expertos liturgistas durante las I Jornadas sobre el Motu Proprio *Summorum Pontificum*, organizadas en abril de 2010 en España —en ocasión del quinto aniversario de la inauguración del pontificado de Benedicto XVI— por el Instituto Cristo Rey Sumo Sacerdote, uno de los numerosos institutos de vida consagrada tradicionalistas ubicados en el marco de la Pontificia Comisión *Ecclesia Dei*, dependiente de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

El pequeño libro comienza con una carta del Cardenal Antonio Cañizares Llovera, Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, dirigida a los organizadores y participantes del encuentro (reproducida en pp. 6-7). En dicha carta, el Card. Cañizares señala, entre otras cosas:

“...El Motu Proprio “*Summorum Pontificum*” se ha de entender dentro de esta visión de conjunto de la enseñanza del Santo Padre, nunca como algo aislado o anecdótico, destinado sólo al interés de unos pocos y en lugares con problemas específicos. Favorecer el acceso a la forma litúrgica oficial para el Rito Romano hasta la reforma propiciada por el Concilio Vaticano II no es una concesión a la nostalgia o al integrismo, es un paso para favorecer la Comunión Eclesial y una ayuda para orientar y comprender mejor la actual “forma ordinaria” de celebrar la Liturgia Romana, desde una “hermenéutica de continuidad”.”

También destaca el Cardenal Cañizares el interés de los jóvenes por esta liturgia tradicional de la Iglesia latina. Como bien lo ha advertido el Papa Benedicto en su Carta a los obispos que acompañó el *Motu Proprio*:

“Enseguida después del Concilio Vaticano II se podía suponer que la petición del uso del Misal de 1962 se limitaría a la generación más anciana que había crecido con él, pero desde entonces se ha visto claramente que también personas jóvenes descubren esta forma litúrgica, se sienten atraídos por ella y encuentran en la misma una forma, particularmente adecuada para ellos, de encuentro con el Misterio de la Santísima Eucaristía”.

En efecto, en estos últimos años muchos jóvenes se han acercado a la liturgia tradicional de la Iglesia según lo que el citado Papa ha llamado la “Forma Extraordinaria” y han aprendido a amarla. El bien que ha hecho el hoy Obispo emérito de Roma es inmenso e incalculable y sin duda alguna perdurará mucho más allá del 28 de febrero de 2013.

El primer estudio corresponde a Nicola Bux, sacerdote de la arquidiócesis de Bari, profesor de Liturgia Oriental y Teología de los Sacramentos, consejero de la revista *Communio* y nombrado por Benedicto XVI consultor de la Oficina de las Celebraciones Litúrgicas del Sumo Pontífice.

El trabajo de Bux (*Innovación y continuidad litúrgica en la “reforma de Benedicto XVI”*, pp. 11-31) es una síntesis apretada —en algún lugar, como en el apartado 3, pp. 24-25, demasiado apretada— de su valioso libro, *La riforma di Benedetto XVI* (edición castellana, *La reforma de Benedicto XVI. La liturgia entre la innovación y la tradición*, Madrid, Ciudadela Libros, 2009) con algunos agregados interesantes en la conclusión, como el señalar un camino de reparación de la liturgia (p. 29) y la fuerte afirmación —basándose en textos de Joseph Ratzinger— de que “[l]a posición de cara al pueblo ha sido un error trágico” (p. 30).

El sacerdote de Bari afirma que el latín es “factor de unidad eclesial” y “garantía de ortodoxia del lenguaje doctrinal y litúrgico” (p. 17) contra el común argumento de su incomprendibilidad por parte de la mayoría de los fieles. Bien dice Bux que “[e]l uso de la lengua vulgar no es necesariamente sinónimo de comprensión” (p. 23). Para este conocido liturgista, Benedicto XVI puso en marcha una “reforma de la reforma”, que “debe acontecer de modo orgánico”. También siguiendo a Ratzinger, Bux denuncia enérgicamente que “ise ha derivado en una liturgia *versus presbyterum*, y no *versus Deum*! ¡El sacerdote parece ser más importante que la cruz, que el altar y que el tabernáculo!” (p. 26), proponiendo seguidamente que la cruz vuelva “al centro del altar o sobre él, como Benedicto XVI ha vuelto a hacer en las celebraciones que preside”.

El segundo capítulo (“Antecedentes histórico-litúrgicos para entender el Motu Proprio “*Summorum Pontificum*””, pp. 35-58) está a cargo de Juan-Miguel Ferrer Grenesche, sacerdote de la arquidiócesis de Toledo —en donde ha sido Rector del Seminario Mayor y Vicario General—, doctor en Liturgia y designado por Benedicto XVI Subsecretario de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

Ferrer presenta una síntesis de la historia de las reformas litúrgicas latinas, o mejor dicho, historia de la liturgia católica, de una manera clara, posibilitando a quienes somos ajenos a los estudios litúrgicos entender toda una tradición de dos milenios. Y explica el fundamento de esta decisión:

“...Tanto en la literalidad del Motu Proprio como en la Carta de Acompañamiento, que con él Benedicto XVI envió al episcopado católico, queda patente que el Santo Padre no pretendía sólo atender la justa petición de quienes quieren seguir celebrando su fe del mismo modo que la entera Iglesia venía haciéndolo sustancialmente desde hacía cuatro siglos (pues lo que un día es obligatorio y bueno no puede ser proscrito al día siguiente como prohibido y perjudicial, la Iglesia es Madre y es asistida por el Espíritu Santo), el Papa pensaba con este

nuevo Motu Proprio ayudar a todos los católicos a vivir la verdad de la liturgia...” (pp. 35-36).

Y a continuación, Ferrer aclara:

“El Motu Proprio no es simplemente para ayudar a tratar de poner paz donde los católicos están fuertemente divididos y enfrentados a causa del modo de celebrar la liturgia. No es un Motu Proprio sólo para afrontar el llamado “Lefebvrianismo”. *Summorum Pontificum* es un instrumento para la verdadera renovación litúrgica, no va contra los libros litúrgicos postconciliares en sí mismos, ni mucho menos contra la *Sacrosanctum Concilium*” (p. 36).

Para este liturgista, “[l]a crisis de la Liturgia es la crisis de todo el organismo cristiano. Por eso la liturgia ha sido y es, en la disciplina de la Iglesia, materia reservada al Papa, cabeza del Colegio Episcopal y garantía de fe y moral para la entera Iglesia” (p. 37). Y tiene razón, ya que, como enseña la Constitución conciliar *Sacrosanctum Concilium* (n. 10), la liturgia es la cumbre a la cual toda la obra de la Iglesia tiende y la fuente de donde ella obtiene su fuerza.

El último capítulo, “Participación y tradición litúrgica, ¿Dos conceptos antagónicos?” (pp. 61-86) es de la pluma de Gabriel Díaz Patri, compatriota nuestro, ordenado sacerdote en la diócesis de San Luis, en donde ha sido asesor del entonces Obispo de dicha diócesis, Mons. Juan Rodolfo Laise, con quien colaboró en la elaboración del muy recomendable libro *Comunión en la mano*, jefe de la sección de estudios de Liturgia Medieval del Centro de Filosofía Medieval de la Universidad Nacional de Cuyo y párroco de la comunidad rusa de rito bizantino en París.

El P. Gabriel Díaz se dedica a esclarecer la noción de participación de los fieles en la liturgia, en un muy interesante estudio que excede a la Forma Extraordinaria y se proyecta también —y quizás fundamentalmente— a la reforma litúrgica postconciliar, por lo que resulta de gran utilidad. Quien lee la *Sacrosanctum concilium* se encuentra en diversas oportunidades con el principio de la *participación de los fieles* en la liturgia, que —según el mentado documento— debía guiar la

reforma litúrgica, participación que fue interpretada como democratización y desjerarquización de la liturgia, igualación de los consagrados con quienes no lo son, ejemplo patente de lo cual es la distribución de la Eucaristía en las manos de los laicos y la introducción masiva e indiscriminada de los ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión, aun contra las normas, por ejemplo, de la Instrucción *Redemptionis Sacramentum* de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (nn. 151, 157 y 158) dada durante los últimos tiempos del pontificado de Juan Pablo II.

El P. Díaz asevera que el primero en usar la expresión “participación activa” fue San Pío X en su Motu Proprio *Tra le sollicitudini*, expresión reiterada por Pío XI en la Constitución Apostólica *Divini cultus*, quien —teniendo en cuenta esta participación activa— ordenó restituir el canto gregoriano en el uso del pueblo. Posteriormente —según relata el autor— Pío XII, en la encíclica *Mediator Dei* hizo hincapié en esta noción. Después de ello, la Sagrada Congregación de Ritos, en su Instrucción *De Musica Sacra et sacra Liturgia*, del 3 de septiembre de 1958, explicó más detenidamente en qué consiste la participación de los fieles “según el modo que les es propio”, en distintos modos y grados. Más adelante, la cuestión será retomada por Juan XXIII en las rúbricas del Misal. “Cuando, poco más tarde, todas estas expresiones se vean utilizadas por el Concilio, es natural pensar que deberán ser interpretadas a la luz de este magisterio inmediatamente precedente” (p. 70). Hermenéutica de acuerdo al contexto. En esta línea, el autor explica:

“...pasando por encima de todos estos antecedentes y soslayando una lectura contextualizada del documento conciliar, el término “participación” se ha convertido actualmente en uno de esos vocablos que, prácticamente vaciados de contenido, tienen el poder de dar instantáneamente una sensación de seguridad a quien lo escucha, pues tienen la “virtud” de volver superflua toda ulterior explicación” (p. 71).

El liturgista argentino prosigue su trabajo sosteniendo que “la importancia

de la participación no radica en el hecho mismo de participar, sino en el valor de aquello de lo cual participamos” (p. 71). Y más adelante enseña:

“El concilio Vaticano II ha afirmado, siguiendo la tradición unánime tanto occidental como oriental, que el fin de la liturgia es la Gloria de Dios y la santificación de los hombres. Por lo tanto, aplicando este principio de especificación por el fin, un acto será tanto más “litúrgico” cuando más se ordene a este fin y tanto menos en la medida en que de él se aparte.

Sin embargo, vemos que en la práctica la participación, que evidentemente pertenece al género de “aquellas cosas que se ordenan al fin” (o, como se dice corrientemente, al orden de los “medios”), ha ocupado, de hecho, el puesto de fin. En efecto, vimos un proceso de hipertrofia del concepto de participación, que la ha convertido de hecho en el fin principal de la acción litúrgica, de manera que se considera que una acción será tanto más perfecta desde el punto de vista litúrgico cuanto más facilite la “participación activa” y viceversa” (pp. 75-76).

Finalmente, el P. Díaz concluye que:

“la “participación activa” no es algo que pueda estar en contradicción con la celebración de la Misa según el Misal en uso antes de la reforma litúrgica, en todo caso es un aspecto no directamente tratado en las rúbricas del Misal que estuvo en uso hasta el concilio, pero esto no significa que la no-participación fuera un *proprium* de este Misal; de hecho, desde principios del s. XX, la participación activa fue aconsejada encarecidamente por los Papas y no como quien introduce un elemento novedoso o un cambio en el Misal o en la concepción de la liturgia, sino como quien llama la atención sobre un aspecto que le correspondía por su misma naturaleza pero que estaba de hecho un poco descuidado” (p. 85).

Esta obra nos invita a una lectura detenida de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia del Vaticano II a la luz de la tradición de la Iglesia y del magisterio pontificio. ¿Acaso la reforma litúrgica se ha llevado a cabo efectivamente de acuerdo a los lineamientos generales del Concilio? Los tres autores coinciden en

muchos puntos, entre los que conviene destacar al menos los siguientes: la existencia de errores en la reforma litúrgica posterior al Concilio Vaticano II y el bien que Benedicto XVI ha hecho a la Iglesia con la promulgación del *Motu Proprio*, que se enmarca en una “reforma” o “renovación” litúrgica de este Sumo Pontífice, quien —auxiliado por su entonces ceremoniero y actual del Papa Francisco, Mons. Guido Marini— enseñó a todo el orbe con gestos humildes y concretos como el administrar la Sagrada Comunión a los fieles arrodillados en un reclinatorio, en la boca y con una patena, resaltando así la inefable dignidad del

Santísimo Sacramento y reafirmando así el dogma de la Presencia Real de Nuestro Señor en cada partícula de la Sagrada Eucaristía, lo que ha servido para que más fieles comiencen a recibir a Jesús Sacramentado con mayor reverencia.

El reinado de Benedicto XVI —pese a su *relativamente* corta duración— no fue un “pontificado de transición”. Por el contrario, dicho Romano Pontífice encaró una reforma que quienes solo ven lo superficial no pueden advertir, pero que tendrá profundos efectos en la vida de muchos fieles cristianos. Y este pequeño libro da testimonio de esta reforma.

CARLOS GABRIEL ARNOSSI

FOSBERY, Aníbal,
Reflexiones sobre Textos del Evangelio de San Mateo (Para el tiempo
de Cuaresma y Semana Santa), Volumen 1

MDA Editorial Buenos Aires, 2014, 176 pág.

El Padre Fósbery da inicio con este libro a una obra de largo aliento, ya que se propone comentar los cuatro Evangelios, comentario que continuará sucesivamente con todos los Evangelistas, y tendrá en cuenta el Año Litúrgico, aunque sin seguirlo estrictamente. Esta obra es desgraciación de sus predicaciones a lo largo de muchos años de sacerdocio, aunque hay que reconocer que a la hora de ponerlo en papel pierden aquellas su natural espontaneidad y fogosidad, propia de este Fraile, un digno miembro de la Orden de Predicadores.

Por otra parte, poseemos ya muchos comentarios a los Evangelios, pienso entre nosotros en los libros del Padre Castellani, en los trabajos dirigidos por el Padre Sáenz y otros más seguramente, entonces podríamos preguntarnos qué nos aporta esta obra que está despuntando en estos momentos. Incluso al tomarla en nuestras manos veremos que los comentarios a las distintas perícopas se caracterizan por carecer de aparato crítico —algo tan característico y a veces tan abrumador de los estudios bíblicos— y también se destacan por su brevedad.

Aquí entra en juego algo importante, el Padre Fósbery tiene ya 81 años, y en

estos comentarios a la Palabra de Dios va a lo esencial, sin pretensiones exegéticas ni premuras metodológicas, entra en su corazón e intenta transmitir a sus lectores la riqueza y sentido de la Revelación Divina; es más, en estos tiempos que se practica la Lectio Divina con tanto fruto, este texto y los que vendrán, pueden servir para dicha práctica tanto personal como comunitariamente realizada. El Padre con más de cincuenta años de sacerdocio nos indica allí lo más valioso a tener en cuenta.

Hace unos años Fósbery escribió *La Cultura Católica* (Tierra Media, Buenos Aires, 1999), y siempre la Patria ha sido una de sus grandes preocupaciones y uno de sus grandes amores que inculcó en quienes lo conocieron; pues bien, podríamos interrogarnos si hay alguna posibilidad de gestar dicha cultura si no es teniendo la Palabra de Dios en el corazón y luego ésta plasmándose en las diversas esferas de la vida social, en la escala que fuera. Tener a mano este texto bíblico es valioso también ya que estamos bajo ataque, y en esta circunstancia la meditación de la Biblia es refugio seguro, a la vez que aliento para seguir en la lucha sabiendo que el Triunfo de Dios es real y absoluto,

por más que estemos viviendo entre los escombros de una Patria en ruinas.

Auguramos que esta obra –que es meditación y predicación escrita de la “Palabra del Espíritu que es la Palabra de Dios”- que ahora comienza dé sus frutos

en nuestra Nación que se prepara para celebrar el Bicentenario de su Independencia realizada entonces en la benemérita ciudad de San Miguel de Tucumán.

PADRE PABLO SYLVESTER

**MÁRQUEZ Nicolás, LAJE Agustín,
Cuando el relato es una Farsa: la respuesta a la mentira
Kirchnerista,**

Mar del Plata, Contracultural, 2013, 304 pág.

Marx alguna vez dijo que “la historia en ocasiones se presenta como una tragedia, mientras que la mayoría de la veces se repite como farsa”. Dicha apreciación no escapa a lo ocurrido en Argentina en estos últimos diez años. Por medio de la presente obra sus jóvenes autores acercan al lector una interesante investigación acerca de las principales mentiras que el gobierno de Néstor y Cristina Kirchner ha arrojado durante más de una década de poder; como sucede –por ejemplo- con la preocupación por fomentar un auto retrato heroico durante los setenta (capítulos I y II), la utilización de los Derechos Humanos¹ como bandera política (capítulo IV), la supuesta lucha por desbaratar los monopolios mediáticos (VI), entre otros casos. Encontrará el lector argumentos e informaciones que ponen en evidencia el “relato” que el kirchnerismo y gran parte de la historiografía oficial han construido acerca de la biografía de los Kirchner, como también de los principales hechos ocurridos durante la siempre sugestiva “década ganada”. A lo ya citado podemos agregar el relato del crecimiento económico, contrariado por la concomitante inflación (págs. 73/74); o la pretendida y declamada distribución de la riqueza cuando lo que hubo siempre fue un clientelismo rentado y organizado (págs. 75/76).

Los autores muestran a lo largo del libro cómo se está aplicando -a partir del 25 de mayo de 2003- en el orden nacional lo mismo que se llevó a cabo en Santa Cruz. Prueba de esto es el manejo

maquiavélico del poder político, lo cual puede verse reflejado en el clientelismo como estructura para la captación de sufragios, sirva de ejemplo el voto decisivo de las prostitutas de Río Gallegos para que Néstor accediera a la intendencia de dicha ciudad en 1987 (págs. 54/55); el desmanejo o corrupción en la economía, como sucedió con los ya conocidos “fondos de Santa Cruz”, provenientes de las regalías petroleras (págs. 61-66); o el movimiento rentado de masas que otorguen el aplauso seguro y sirvan de “demostración de fuerza” en los actos políticos (pág. 56).

Este trabajo se divide en dos grandes partes. La primera parte se ocupa de la biografía del ex presidente y la actual mandataria argentina. En efecto, es una investigación acerca de la vida de ambos presidentes, desde su niñez hasta su llegada a la primera magistratura, develando hechos y actitudes que permiten comprender muchas conductas y decisiones que ambos tuvieron cuando se instalaron bajo el calor de la Casa Rosada. Al respecto, podemos mencionar el génesis del desprecio por los uniformados por parte de Cristina (pág. 27); o la preocupación que siempre tubo Néstor por vivir la “buena vida” por encima de la militancia setentista (págs. 37-39), sin contar la “fuga” de ambos hacia la Patagonia en julio de 1976 en vez de resistir al denostado Proceso, como hoy pretenden hacernos creer.

La segunda parte del libro se concentra en lo que los autores consideran los cinco pilares que permiten caracterizar al kirchnerismo. Aquí encontramos una minuciosa investigación sobre la llamada

1. En adelante DDHH.

“política de DDHH” (capítulo IV), donde se pone de manifiesto tanto la utilización ideológica de los DDHH como “bandera política”, como así también la vuelta a la historia setentista (por supuesto, con una connotación netamente parcial y tuerta); además este capítulo recoge numerosos testimonios que ponen en evidencia la incoherencia de aquellos que cuando gobernaban en la lejana Santa Cruz jamás se interesaron por la causa de los desaparecidos. También el lector encontrará una completa investigación acerca de quién es un personaje clave en esta historia, nos referimos a la señora Hebe Pastor de Bonafini, como también un estudio a fondo sobre los hechos de corrupción que encierran al proyecto “Sueños Compartidos”, perteneciente a la fundación “Madres de Plaza de Mayo”.

Posteriormente, en el capítulo V, los autores explican lo que ellos llaman un “progresismo de amigos”. Allí, frente al discurso oficial que se presenta como “nacional y popular” y que pretende ser el abanderado de los más pobres, Márquez y Laje relatan cómo es que el gran beneficiado de la mayoría de las políticas económicas ha sido un grupo de amigos minoritario y exclusivo que responden a determinados intereses.

Luego, el capítulo VI se ocupa de otro tema de candente actualidad: la política de medios que ha tenido el gobierno nacional. El análisis que realizan los autores es suficientemente completo para entender lo que ha sucedido en la guerra contra el grupo Clarín, y todo lo relativo al abusivo aparato propagandístico gubernamental. En efecto, cuenta cómo había sido la conducta de Néstor Kirchner con respecto a los medios cuando éste dominaba en su austral provincia: apriete constante a las editoriales de los matutinos, reparto indiscriminado de la pauta oficial (beneficiando a amigos y castigando a enemigos) y, compra de medios por parte de amigos o socios del poder para poder acallar así a las voces disidentes. Conducta que aplicaron sistemáticamente una vez que Néstor llegó a la primera magistratura. Además, este capítulo posee una investigación inédita sobre algunos emprendimientos que el estado nacional ha empleado para ha-

cer propaganda política, al mejor estilo Goebbels: tal es el caso de “Fútbol para Todos” y el programa televisivo “6, 7, 8”.

El capítulo VI está dedicado a la famosa agrupación política conocida como “La Cámpora”. Los autores comparan conductas, hechos y costumbres que diferencian a los miembros de la juvenil agrupación kirchnerista con el accionar y la mística que tenían sus arquetipos de los años setenta, Montoneros; dejando en evidencia que –en resumidas cuentas– sólo se trata de una extracción política que sólo discursivamente se asemeja a sus héroes de otrora, mientras que en la práctica son parásitos del sistema que viven como el más holgazán capitalista. También se incluye en dicho capítulo una reseña histórica sobre el nuevo ídolo del santoral nacional y popular, hablamos del ex presidente Héctor Cámpora.

Por último en el capítulo VIII –de carácter conclusivo– repasa algunos aspectos institucionales de la gestión que lleva transcurridos más de diez años en Argentina, y elabora un juicio sobre los mismos.

Finalmente, se puede decir que el libro de Nicolás Márquez y Agustín Laje constituye un aporte de valor en lo que hace a la bibliografía histórica, en virtud de la información recopilada, tanto por su orden cronológico como por su precisión en el análisis de los hechos. Además, no es un dato menor el énfasis que ambos colocan en considerar que el kirchnerismo no es simplemente un fenómeno político sino que en el fondo hay un revolución de carácter cultural, y si no se lo comprende de ese modo será muy difícil revertir la situación actual del nuestro país. También es bueno destacar la prosa de estos jóvenes escritores que hace amena y apasionada la lectura del libro.

A modo de observación, no está demás advertir acerca de la concepción individualista que ambos autores tienen acerca de la economía. Sin embargo, tomando nota de esto, la lectura del presente libro siempre será un beneficio que añade algunos elementos de juicio que ayudan a comprender la realidad argentina, a fin de poder hacer efectiva cualquier restauración que la Patria necesita.

ENZO DI FABIO
San Rafael, Mendoza.

THOMAS, Gordon
Los Judíos del Papa,
Edhasa, Bs As., 2013, 360 pag.

El libro lleva como subtítulo: *El plan secreto del Vaticano para salvar a los judíos de los nazis*. Dentro de la última bibliografía conocida sobre tan controvertido tema, este trabajo se inscribe en la misma como una laboriosa investigación sobre la verdad histórica de lo realmente ocurrido y, por lo mismo, rescata la figura del papa Pío XII en lo que atañe a la incansable actividad que desplegó para salvar a los miembros de la colectividad judía de la persecución llevada a cabo durante la ocupación de Italia por las fuerzas del gobierno alemán del Tercer Reich, como también a otros judíos europeos cuya situación era riesgosa durante ese período.

La historia transcurre durante la segunda guerra mundial (1938-1945). Tras la caída de Mussolini, los alemanes ocupan Italia en septiembre de 1943 permaneciendo hasta poco antes de terminar la guerra. Existía por entonces en Roma una importante comunidad judía a cuyo frente se encontraban Ugo Foa, y el rabino Israel Zolli, a cargo este último del ministerio religioso de sus correligionarios. El papa Pío XII, de larga experiencia política en la Iglesia, se hizo cargo de la gravedad y delicadeza de la situación, organizando y poniendo en práctica un plan de acción para proteger a los judíos y salvarlos de la persecución. Sus antecedentes, como nuncio en Alemania y como secretario de Estado del Vaticano, contribuirían ciertamente al buen resultado del plan implementado.

En el curso de su investigación, el A. aporta fuentes y datos no difundidos hasta la actualidad o referencias no estudiadas con organicidad. Así entonces revela la existencia de una red secreta, creada bajo los auspicios del Pontífice, integrada por sacerdotes, monjas, institutos religiosos y laicos católicos, dedicada a la difícil y peligrosa tarea de salvamento. Obviamente que el sigilo en su operar era de vital necesidad para preservar la supervi-

vencia tanto de sus arriesgados integrantes como de sus protegidos. La situación era inédita, de imprevisible final, y requería también de un plan inédito como el que se puso en marcha.

Esta historia entrelaza entonces personalidades procedentes de los diferentes sectores en pugna. El papa Pacelli, su secretario de Estado cardenal Maglione, el padre irlandés O'Flaherty, sobre cuyos hombros recayó la parte más difícil del plan, fueron las figuras protagonistas de la Iglesia católica; el rabino Israel Zeller y Ugo Foa, responsables principales de la comunidad judía en Roma y su ghetto; la diplomacia representada por los embajadores de Inglaterra, Estados Unidos, Alemania; los jefes de la ocupación alemana sobre Italia, en especial el general Herbert Von Kappler, a cargo de la famosa Gestapo en la península, el jefe de Policía italiano tras la caída de Mussolini que, obviamente servía a los jefes de la ocupación.

De no menor importancia es el desempeño, vivamente reseñado, que cupo a personajes que, aparentemente, se movían en un segundo plano, pero que influyeron de manera muchas veces decisiva en el curso de los acontecimientos. Es la historia que se teje entre bambalinas y que suele soslayarse en las investigaciones de este tipo. Aquí pueden registrarse la fiel y sagaz Hermana Pascualina, ama de llaves del Papa; miembros de la orden *palotina* y de una extensa lista de congregaciones e institutos de religiosos y religiosas; Rosina, la secretaria de Foa y discreta bibliotecaria de la sinagoga romana, Giovanni Mezzaroma, jefe de la banda de los *Pantera Negra*, su amante judía Celeste di Porto, también *Pantera Negra*, quienes junto a Pietro Koch, que tenía su propia banda, fueron reclutados por la Gestapo para el trabajo de identificar y entregar judíos; recibían jugosa paga por cada una de las víctimas cazadas. La nómina sobrepasa los 110 personajes.

Las alternativas y vicisitudes de la situación bélica tuvieron el dramatismo propio de la lucha por la preservación de la vida como prioridad, y de la familia y, en lo posible, de los bienes personales y colectivos, cuyo desenlace permanecería en suspenso hasta el final de la conflagración. La descripción presentada es de un realismo atrapante y conmovedor en la ágil pluma del autor. Éste, en su reflexión previa al texto, expresa que “*Si bien el tono general del libro es, por supuesto, mío – dado que la voz del escritor no es intercambiable – he intentado permanecer fiel a esas voces que debieron esperar tanto tiempo para hacerse oír*” (p 22). El interés de su lectura no decae en ningún momento.

El plan del Papa no se limitó al simple alojamiento y ocultamiento de los judíos. Atendió a las necesidades existenciales y humanas elementales: la alimentación, la provisión de ropa y calzado, la atención sanitaria, medicamentos, el suministro de documentos de identidad en los cuales muchos figuraban como simples turistas; por su directa disposición y autorización se extendieron a los perseguidos certificados de bautismo sin que en ningún caso los beneficiarios fueran inducidos ni compulsados a la *conversión*. Quedaron involucrados en este plan salvador los soldados aliados fugitivos de diversas acciones bélicas, blancos de afanosa búsqueda por parte de las fuerzas de ocupación. El dispendio económico que implicó todo ello fue soportado por el Vaticano que, a ese efecto, recibió donaciones de diversa procedencia, incluyendo de agencias judías europeas, australianas y americanas. En cuanto a la atención de los fugitivos aliados, el *Foreing Office* británico hizo lo suyo, aportando un crédito destinado a sufragar los gastos.

Las fuerzas de las SS que operaban en la península, exigieron los judíos la entrega de 50 kilos de oro, algo así como un salvoconducto de vida para la comunidad. 35 de ellos logró juntar la colectividad, y los 15 restantes fueron aportados por el Vaticano. El oro fue enviado y recibido en Berlín, pero la exitosa extorsión no fue óbice a que los nazis programaran y ejecutaran una minuciosa redada en el ghetto romano. De resultados de la

misma, 1007 de los 9290 judíos que lo habitaban, fueron detenidos y remitidos en tren con destino en Auschwitz.

La operación intentó repetirse, pero ya las alternativas bélicas a nivel europeo se tornaban críticas para los alemanes. En Italia las bandas de *partisanos* golpeaban y atentaban contra objetivos alemanes, y en uno de ellos perecieron 33 soldados. La represalia no se hizo esperar: por cada muerto alemán se fusilaron diez prisioneros que, así, sumaron 330; los cadáveres fueron arrojados a las *Fosas Ardeatinas*. En este episodio participó Erich Priebke

Se perfila así en el relato la figura de Pío XII, como seguro timonel de la Iglesia y del estado Vaticano en tan difíciles momentos. Y el mismo relato va desmoronando naturalmente tanta calumnia infundada y echada a rodar contra su persona desde diversos sectores políticos e intelectuales, siempre al acecho, no de la verdad sino de lo que pueda manchar la imagen de la Iglesia. Y nos encontramos así, con un Pío XII sorprendentemente amigo de la colectividad judía, aun antes del desencadenamiento de la guerra. Mal que les pese a sus detractores, las cifras más probables de la cantidad de judíos salvados por su acción, oscilan en 860.000. Los agradecimientos a su accionar procedieron de las figuras más prominentes del judaísmo, antes y después de la muerte del Papa. Pueden citarse, sin ser exhaustivos, a Golda Meir, Chaïm Weizmann y Moshe Sharett, quienes fueron primeros ministros del estado de Israel; Nahum Goldman, máxima autoridad del sionismo en aquel entonces; Albert Einstein; el Congreso Mundial Judío, y un extenso etcétera. Los primeros ataques al Papa se registraron en la Unión Soviética y pronto encontraron eco en el mundo de las letras, en su mayoría en autores judíos inexplicablemente. Pero la verdad fue haciendo luz sobre la verdadera historia de este período.

En tren de buscar explicaciones sobre la animosidad contra Pío XII, es posible atribuirle al hecho de que, como Jefe del estado Vaticano, mantuvo con firmeza la neutralidad entre los contendientes, lo que obviamente no fue del agrado de los aliados. Si bien el asunto es de resor-

te exclusivamente político, aparte de las razones de estado que bien conocía el papa por su experiencia, la neutralidad era el criterio más atinado para posibilitar el plan de ayuda a los judíos. De otro modo los alemanes hubieran atacado al Vaticano. En cambio, y todavía habría mucho que escarbar al respecto, el Vaticano fue víctima de bombardeos aliados que dañaron, entre otras cosas, el museo vaticano y la capilla Sixtina. Y además otras importantes propiedades vaticanas en Roma, protegidas por el tratado lateranense, también fueron alcanzadas por los bombarderos aliados; entre otras la residencia de Castel Gandolfo, afectada por las bombas a comienzos de 1944, a raíz de lo cual murieron varios cientos de judíos allí ocultos y diecisiete monjas. ¿Se trató simplemente de un *apriete* por el neutralismo? La incógnita algún día se develará.

Mucho más podría adelantarse sobre este esclarecedor trabajo. Pero nos remitimos a él. Cabe señalar, como dato de interés, que se conocen varias conversiones operadas al término de la guerra: el gran rabino Zolli, quien al bautizarse tomó el nombre de Eugenio, como testimonio de gratitud al Papa; el conmovedor detalle de esta conversión fue narrado en su momento por la hija del rabino, también convertida. No obstante, la figura del rabino no queda muy bien parada a lo largo de esta historia; otro converso fue el general Herbert Von Kappler, jefe de la Gestapo en Roma donde fue condenado a prisión perpetua por la justicia italiana; logró fugar y murió en Alemania occidental en 1978. También volvió a la fe el fascineroso Pietro Koch; fue condenado a muerte y ejecutado, y previamente escribió una misiva a Pío XII, pidiendo perdón por todos sus desmanes.

Dicho lo cual, nos parece necesario considerar otra faceta de este ponderable libro. Como se dijo, se trata de una investigación histórica de un período muy reciente. No es un trabajo académico sino que tiene la forma de relato histórico en estilo periodístico. Pululan hoy día las historias periodísticas que más se compadecen con las historias noveladas que con las investigaciones de tipo académico. Los trabajos periodísticos suelen

incluir índices y bibliografía en la parte final, pero casi siempre omiten la cita puntual de la fuente al pie de página, incluso sobre episodios o detalles controvertidos. Notamos aquí que, en el libro comentado, aparecen numerosos entrecomillados conteniendo el texto de dichos de los protagonistas, sin mención de fuente o repositorio. Entonces ocurre que el lector, o el estudioso, no tienen más alternativa que dar fe al autor y a su probidad intelectual; por otra parte, pierden la posibilidad (elemental) de consultar el dato en su propia fuente. Este modo de trabajo, resiente, ciertamente, el juicio u opinión sobre su contenido total.

Una última observación: conforme se desprende de su trabajo, en materia histórica el autor se encuadra en la corriente *históricamente correcta*. Al margen de su defensa del papa Pacelli, en lo demás sigue las pautas trazadas por los intelectuales que escribieron la historia al paladar de los vencedores. Hijos y enternados, buenos y malvados, etcétera, tal como también lo difunde a pie juntillas la filmografía hollywoodense. Pero algunos detalles insertos aquí y allá en el texto dan la pauta de que no todo fue tan estereotipado. Señalaremos dos ejemplos: describiendo lo que podría llamarse un *allanamiento* realizado por la Gestapo, más específicamente por la temible SS a un hogar del ghetto, no se advierte ningún desmán autoritario sino más bien un comportamiento respetuoso (ps 255, 256). La misma formalidad se percibe en todo el operativo de incautación de la biblioteca de la sinagoga de Roma: fueron escrupulosamente seleccionados los libros más valiosos que se remitieron a Alemania. Las fuerzas aliadas rescataron en perfecto estado ese preciado material que permanecía a buen resguardo en un pueblito llamado Hangen y en la biblioteca *Rothschild* de Frankfurt, desde donde fue reintegrado, sano y salvo, a la sinagoga romana (ps. 242 y 243). Nada de incendio ni destrucción.

Sea como fuere, creemos de necesaria, ilustrativa e interesante lectura este trabajo de Gordon Thomas.

RICARDO BERNOTAS

LOS SIETE COLORES (SETENTA AÑOS DESPUES)

En efecto, han debido pasar casi setenta años desde el inicuo fusilamiento de Robert Brasillach, que se cumplirán el 6 de febrero de 2015, para que aparezca la primera traducción al castellano de su singularísima novela “Los siete colores” (Ediciones Ojeda, 2014). Hasta aquí el “memoricidio” –empleando el término acuñado por Reynald Secher¹– provocado por la cultura ambiente había sido efectivo: lo alejó de por lo menos dos generaciones de lectores hispanoparlantes. Hoy la generosa autorización de la Association des Amis de Robert Brasillach y el empeño editorial de la Librería Europa, de Barcelona, lo ponen a nuestro alcance.

Para quienes no pudieron tener noticia del autor, vale la pena sintetizar que fue escritor, periodista, crítico literario, formado en la École Normale Supérieure de París. Profundamente inmerso en las mejores expresiones culturales de su tiempo, la entreguerra, se alistó como oficial por su patria en la Segunda Guerra Mundial y fue prisionero de los alemanes. Pero sus ancladas convicciones nacionalistas –que surgen interesantísimas en esta novela– resultaron imperdonables a la hora de un juicio que duró una mañana y lo condenó a muerte por delito de opinión, a pesar del pedido de indulto ante el general De Gaulle que firmara la mayor parte de los intelectuales franceses de distintas orientaciones. Salvo Sartre y su mujer, claro. Había cometido el pecado de no adherir a ninguna de las vertientes del pensamiento materialista de su época, y semejante libertad de espíritu lo llevó a ser fusilado a los 34 años.

“Los siete colores” –vale la pena subrayar de entrada que fue escrita antes de empezar la Segunda Guerra– cuenta una profunda y nobilísima historia de amor engarzada en su tiempo, a través de siete distintas formas que puede adquirir el género (relato, cartas, diario, reflexiones, diálogo, documentos y soliloquio), engarzadas de tal modo que difícilmen-

te pudiera imaginarse mejor forma para redactar cada momento. Hay en el conjunto un aire de tragedia clásica que se refuerza por el encabezamiento de cada uno versos del “Polyeucte” de Corneille, a quien Brasillach conocía tan bien como para haberle dedicado un ensayo. Pero, además, todo está contado con un aire liviano que atrapa y acelera la lectura de sus poco más de trescientas páginas de bien visibles caracteres.

La frescura con que se describe de entrada el ambiente parisino de mediados de los años veinte es un anticipo de la honestidad que sigue en el relato de los movimientos previos a la Guerra. Hay entonces un aire de alegre ironía –el juicio confiado de quien, con el pudor de no decirlo, sabe que tiene toda la Fe detrás– propio del Nacionalismo, convertido frecuentemente en ternura al pintar los caracteres, principales o secundarios, en que florece la novela. Novela que, sin forcejeos, no deja cabo suelto alguno hasta la última página.

Pero, además, está la política. Y con ella la descripción luminosa y comprensiva de los movimientos de la época. Así, por ejemplo, ingresa uno a la Italia de las reivindicaciones populares del fascismo. Así Alemania –con todo lo ajena que Brasillach la define para nuestros espíritus latinos– se pinta de colores y de luces que nunca nos dejaron descubrir los grises/verdeoliva de las películas de Hollywood. Así España despliega su ascética nobleza.

Todo relatado con una lúcida madurez difícil de concebir en un autor de treinta años. Todo envuelto en la singular premoción de un destino heroico y trágico.

Los lectores de otros países hispanoparlantes tendrán que tolerar el castellano “argentino” de los traductores, único modo de intentar una versión genuina.

Los lectores maduros habrán de ser capaces de saltar notas y citas dirigidas a generaciones contemporáneas, que deberán hacer un esfuerzo para situar acontecimientos disfrazados por mucho tiempo y conocer así a este autor “sulfuroso” para sus enemigos, mártir de la vulgar cultura moderna.

HUGO ESTEVA

1. Secher R. “Vendée. Du génocide au mémoricide”. Les éditions du cerf. Paris, 2012.

GLADIUS

¡EL MEJOR REGALO ES UN LIBRO!

Pedido de Publicaciones

Nombre y Apellido:.....

Domicilio:.....

..... CP:.....

Localidad: Prov.:

Teléfono: E-mail:

Formas de pago

1) Depositar o transferir la suma que corresponda en cualquier sucursal del Banco HSBC, Cuenta Corriente 6173203059, CBU 1500617400061732030596, a nombre de FUNDACIÓN GLADIUS, CUIT 30-64582829-8. Enviar luego la copia de la boleta de depósito junto con el pedido, a FUNDACIÓN GLADIUS, C. C. 376 Correo Central (C1000WAD) Buenos Aires o via e-mail a: fundaciongladius@fibertel.com.ar

2) Enviar cheque o giro postal o bancario contra plaza Buenos Aires, a la orden de FUNDACIÓN GLADIUS, C. C. 376 Correo Central (C1000WAD) Buenos Aires

Remito la suma de \$ Depósito Cheque Giro
en concepto de la/s publicaciones señaladas

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO GLADIUS

Suscripción Gladius	Ordinaria	Estudiante	Extranjera	Apoyo
<input type="checkbox"/> Año 2015: Volúmenes 91-92-93	\$ 250	\$ 190	\$ 200	\$ 500

Volúmenes sueltos (1-2-3-4 agotados) c/u \$ 100

Indique los números solicitados: _____

Solicite nuestros libros al e-mail:
fundaciongladius@fibertel.com.ar

Marque con una X el/los libro/s elegido/s:	\$
<input type="checkbox"/> AUTORES VARIOS, Libro Acerca de la Natividad de María	\$ 22
<input type="checkbox"/> AUTORES VARIOS, Lucidez y Coraje. Homenaje al P. Saenz	\$190
<input type="checkbox"/> BALLESTEROS, Juan Carlos Pablo, La Filosofía del Padre Castellani	\$ 70
<input type="checkbox"/> BOJORGE, Horacio, ¿Entiendes lo que lees?	\$ 70
<input type="checkbox"/> BOJORGE, Horacio, Estas son Aquellas Palabras Mías	\$ 70
<input type="checkbox"/> BREIDE OBEID, Rafael. Imagen y palabra. (ed. ampliada) (próx. aparición)	
<input type="checkbox"/> BREIDE OBEID, Rafael. Las Siete Virtudes Fundamentales en la antropología del P. Alfredo Sáenz (próx. aparición)	
<input type="checkbox"/> BREIDE OBEID, Rafael Luis, Teología Política según Gueydan de Roussel	\$ 150
<input type="checkbox"/> BREIDE OBEID, Rafael, Política y sentido de la Historia	\$ 100
<input type="checkbox"/> CATURELLI, Alberto, Dos, Una Sola Carne	\$ 150
<input type="checkbox"/> CATURELLI, Alberto, El Abismo del Mal	\$ 100
<input type="checkbox"/> CATURELLI, Alberto. El Ancora del Alma	\$ 130
<input type="checkbox"/> CATURELLI, Alberto, Examen Crítico del Liberalismo como Concepción del Mundo	\$ 70
<input type="checkbox"/> CATURELLI, Alberto, La Historia Interior	\$ 100
<input type="checkbox"/> CATURELLI, Alberto, La Iglesia Católica y las Catacumbas de Hoy	\$ 150
<input type="checkbox"/> DE MARTÍNEZ PEREA, ¿Quién decide por nosotros?	\$ 30
<input type="checkbox"/> DE MARTÍNEZ PEREA, La Cara Oculta del Sexo	\$ 40
<input type="checkbox"/> DE VIZCARRA, Zacarías, La Vocación de América	\$ 70
<input type="checkbox"/> DELHEZ, Víctor, 49 Grabados Sobre el Apocalipsis	\$ 150
<input type="checkbox"/> DIAZ ARAUJO, Enrique. Del laicismo del '80 a la reforma universitaria del '18 (en prensa)	
<input type="checkbox"/> DIEZ, Marcelo, Luces y Sombras de la Educación Argentina	\$ 70
<input type="checkbox"/> EDDÉ, Emile, El Líbano en la Historia	\$ 120
<input type="checkbox"/> GUEYDAN DE ROUSSEL, Guillermo, El Verbo y el Anticristo	\$ 70
<input type="checkbox"/> HÖFFNER, Josef Card., ¿Doctrina Social de la Iglesia o Teología de la Liberación?	\$ 30
<input type="checkbox"/> LASA Carlos Daniel, Tomás Darío Casares	\$ 70
<input type="checkbox"/> MOLNAR, Thomas, La Iglesia Peregrina de los Siglos	\$ 80
<input type="checkbox"/> REGO, Fransisco, La Nueva Teología de Nicolás de Cusa	\$ 90
<input type="checkbox"/> REGO, Francisco, La Polémica de los Universales: sus Autores y sus Textos	\$150
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, Antonio Gramsci y la Revolución Cultural	\$ 30
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, Cristo y Las Figuras Bíblicas	\$ 156

Marque con una **X** el/los libro/s elegido/s:

\$

<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, El Cardenal Pie	\$ 190
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, El Fin de los Tiempos y Siete Autores Modernos	\$ 195
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, El Hombre Moderno	\$ 98
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, El Icono, esplendor de lo sagrado	\$ 210
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, El Santo Sacrificio de la Misa	\$ 158
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, In persona Christi	\$ 200
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, Isabel la Católica	\$ 40
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, La Caballería	\$ 90
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, La Catedral y el Alcázar	\$ 150
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, La Cristiandad y su Cosmovisión	\$ 190
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, La música sagrada	\$ 60
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, La Nave y las Tempestades I, La sinagoga y la Iglesia primitiva. Las persecuciones del Imperio Romano. El Arrianismo.	\$ 120
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, La Nave y las Tempestades II, La invasión de los Bárbaros	\$ 90
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, La Nave y las Tempestades III, La embestida del Islam	\$ 140
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, La Nave y Las Tempestades IV, La querrela de las investiduras. La herejía de los cátaros.	\$ 140
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, La Nave y las Tempestades V, El Renacimiento	\$ 90
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, La Nave y las Tempestades VI, La Reforma Protestante.	\$ 140
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, La Nave y las Tempestades VII, La Revolución Francesa I. La revolución cultural.	\$ 190
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, La Nave y las Tempestades VIII, La Revolución Francesa II. La revolución Desatada.	\$ 190
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, La Nave y las Tempestades IX, La Revolución Francesa III. Cuatro Pensadores contrarrevolucionarios	\$ 190
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, La Nave y las Tempestades X, La Revolución Francesa IV. La epopeya de La Vendée	\$ 190
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, La Nave y las Tempestades XI, El Modernismo	\$ 160
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, La Nave y las Tempestades XII, La Gesta de los Cristeros	\$ 180
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, Las Parábolas del Evangelio I, La Misericordia de Dios	\$ 190
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, Las Parábolas del Evangelio III, La figura Señorial de Cristo	\$ 190

Marque con una X el/los libro/s elegido/s:	\$
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, Las Parábolas del Evangelio IV, El Misterio de Israel.	\$ 120
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, Las Parábolas del Evangelio V, El Misterio de la Iglesia.	\$ 120
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, Las Parábolas del Evangelio VI, La Siembre Divina y la fecundidad apostólica.	\$ 150
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, Las Parábolas del Evangelio VII, El seguimiento de Cristo.	\$ 120
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, Las Parábolas del Evangelio VIII, La Expectación de la Parusía	\$ 120
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, Palabra y Vida A	\$ 90
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, Palabra y Vida B	\$ 90
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, Palabra y Vida C	\$ 90
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, Palabra y Vida (Los 3 Volúmenes)	\$ 220
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, Rusia y su Misión en la Historia I	\$ 140
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, Rusia y su Misión en la Historia II	\$ 190
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, San Bernardo	\$ 40
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, San Fernando	\$ 40
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Alfredo, San Pablo	\$ 40
<input type="checkbox"/> SÁENZ, Ramiro, Sólo Dios Basta	\$ 120
<input type="checkbox"/> SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Manuel, Occidente y Cristiandad	\$ 70
<input type="checkbox"/> SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Manuel, Historia Sintética de España Defensora de la Cristiandad	\$ 90
<input type="checkbox"/> Santo Tomás de Aquino, Del Movimiento del corazón	\$ 40
<input type="checkbox"/> Santo Tomás de Aquino, Las Creaturas Espirituales	\$ 190
<input type="checkbox"/> WAST, Hugo. Obras Completas de Hugo Wast. Tomo 1	\$ 800
<input type="checkbox"/> WAST, Hugo. Obras Completas de Hugo Wast. Tomo 2	\$ 960



Librería
IMAGEN Y PALABRA

Patrocinada por la FUNDACION GLADIUS

Libros Católicos, imágenes, rosarios.

Av. Córdoba 1521 – Cdad. de Bs. As.
Tel/Fax: (011) 4815-0696

Horario: Lunes a viernes 11 a 19 hrs.

Vení a visitarnos



I N D I C E

Rafael Luis Breide Obeid | Los profetas bíblicos y las profecías sobre la primera venida de Cristo

P. Alfredo Sáenz | Mística revolucionaria y cristianismo light

Instituto Mater Dei | Doctrina de San Juan de Ávila: oración, sacrificio, apostolado

P. Javier Olivera Ravasi | Divorcio y segundas nupcias en la Iglesia primitiva
¿Antes se podía?

Héctor H. Hernández | Sacheri y el patriotismo concreto

Alberto Caturelli | La templanza y el mundo de hoy. La destrucción de la familia y la natalidad

Dr. Santiago Alejandro Frigolé | Tragedia, poética y paideia

Miguel Ángel Vigliocco | El simbolismo urbano: La ciudad en la Biblia

Juan Luis Gallardo | Patoruzú y el indigenismo

Juan Olmedo Alba Posse | Gustavo Martínez Zuviría, campeón profético

Alberto Caturelli | Breve crónica: beata Tránsito Cabanillas

In Memoriam

Dr. Víctor Luis Funes (1933-2014)

Declaraciones

El testigo del tiempo. Bitácora

Libros y Revistas recibidos

Bibliografía



ISBN 978-987-659-050-1



9 789876 590501